

NEREA VARA
SAGA MEMENTO MORI-II

A man and a woman are shown in a close embrace. The woman is in the foreground, looking slightly down and to the side. She has her hair pulled back and is wearing a black leather motorcycle jacket over a white ribbed top. She has several necklaces, including a long chain and a shorter one with a rectangular pendant. The man is behind her, leaning in and resting his head against hers. He is also wearing a black leather motorcycle jacket. The background is a soft, out-of-focus blue-grey color. The overall mood is intimate and romantic.

SUTIL
PERSUASIÓN

¿SE PUEDE CORREGIR LO INCORREGIBLE?

SUTIL
PERSUASIÓN
MEMENTO MORI II

NEREA VARA

No hay cárcel más angustiosa
que la de un corazón cerrado.
Este libro va para aquellas personas cuyos corazones
necesitan explorar, conocer y descubrir.

I

NICHOLAS

Mi padre me empuja contra un coche y comienza a disparar sin control alguno, tapo mis oídos y trato de silenciar los balazos apretando con fuerza, pero es imposible. De pronto siento un pinchazo en la espalda que provoca un grito desgarrador en mi garganta. Papá me mira con temor en los ojos y aprieta el gatillo una sola vez, acabando con el chico de no más de quince años que me acaba de apuñalar. Se agacha mientras el resto de sus hombres continúan con el ataque.

—¡No te muevas! —Llevo la mano a mi espalda sin obedecer y ésta se tiñe de rojo— ¡Pablo! ¡Pablo! ¡Cúbrenos!

Lo último que escucho antes de desmayarme es una explosión muy cerca de nosotros.

—¡Nick! ¡Despierta! —Me incorporo, sobresaltado y agarrando a mi prima por el cuello.

En cuanto la reconozco y mi visión se vuelve racional, la suelto de inmediato y ella me lanza una mirada asesina.

—Lo siento. —Me restriego la cara con un suspiro y trago saliva para aclarar la garganta—. Hacía tiempo que no tenía estas pesadillas.

—Mi hermano ya debería haber dado señales de vida —dice ignorándome.

—Sí. —Miro el reloj de la pared—. Voy a llamarle.

Se hace a un lado y ambos nos sentamos en el sofá, pongo el manos libres y dejo el móvil sobre la mesilla. Observamos la pantalla durante varios segundos, ansiosos y expectantes.

—Dime —Hell responde con aparente tranquilidad.

—¿Qué pasa? ¿Por qué tardáis tanto? —pregunta Sasha.

—Nos han seguido. Estamos en una gasolinera, creo que les hemos perdido. Ya vamos para casa.

—Vale —suspiro con tranquilidad—. Espero que hayas comprado cerveza.

—Eres un alcohólico —ríe él.

Voy a responder cuando algo muy fuerte se escucha a través del altavoz.

—¡Hope! —grita Hell antes de que la llamada se corte.

—¿Hell? ¡Hell! —Sasha coge el teléfono de encima de la mesa y observa la pantalla con preocupación—¿¡Qué coño ha pasado!?! —se levanta del sofá y corre hacia el despacho.

—¿Qué pasa? —Connor sale de la cocina junto con Nate, supongo que alarmados por los gritos de la reina.

—No sé, estaba hablando con Hell y de repente se ha escuchado como una explosión y se ha cortado. —Sigo a Sasha y me coloco a su lado cuando abre una vitrina y comienza a guardarse armas por todas partes.

—Un momento, un momento. —Connor la sujeta por el brazo—. ¿Dónde vas?

—¡A buscarles! ¿¡Dónde voy a ir!?!

—No sabemos dónde están —comento yo mientras cojo más munición.

—¡Se ha escuchado una explosión desde el jardín trasero! —Elliot aparece corriendo junto con Calvin y Dave, éste último aún cojea.

—Se ve el humo desde aquí —dice el segundo.

Sasha y yo nos miramos y de inmediato caminamos hacia la parte trasera de la casa, todos nos siguen.

—Sé dónde es. —Mi prima pasa entre todos los hombres de seguridad,

pero Connor la detiene de nuevo.

—No puedo impedir que vayas, así que dame armas, voy con vosotros.

—¿Qué pasa? —Calvin y los chicos nos miran— ¿Creéis que han sido ellos?

Sas saca un par de pistolas de sus tobilleras y se las entrega a Connor, mientras yo les explico lo sucedido en la llamada.

—Vamos —concluye Dave.

De inmediato nos ponemos todos en marcha, ella mira a los amigos de su hermano y después a mí, transmitiéndome una pregunta mental a la cual espero tener la respuesta equivocada.

Connor se monta con ella en la moto y Dave, Calvin, Elliot y Nate conmigo en el coche, por detrás nos siguen otras dos furgones llenas de tiradores. Los cuatro vehículos conducimos con rapidez en dirección al humo y vemos cómo ambulancias y coches de policía nos adelantan. La calle está sumida en un caos absoluto. Llegamos en pocos minutos, aprovechando que todos los coches se detienen para dejar pasar a los vehículos de emergencias y metiéndonos tras ellos.

—La hostia —Calvin restriega su pelo cuando detengo el coche lo más cerca que la policía me permite. Todos nos bajamos y Sasha corre hacia la gasolinera, con Connor pisándole los talones.

—¡Hell! —Un policía la coge en el aire para que no traspase el precinto de seguridad— ¡Suéltame! ¡Mi hermano y mi amiga están ahí!

—Cálmese, señorita. No puede pasar.

—Nena, por favor. —Connor la agarra para que el policía la suelte. Ella empieza a llorar y cae al suelo con su novio abrazándola.

Todos tratamos de que nos den alguna información pero nadie parece saber nada todavía. Los bomberos intentan apagar el fuego y estamos a una gran distancia por el peligro de que pueda producirse una nueva explosión por la gasolina. Nathan se agacha en el suelo y no aparta la mirada, tragándose las lágrimas y supongo que rezando para que su hermano y Hope no se encuentren... ahí.

Minutos después, las llamas van desapareciendo y entre el humo se aprecia la silueta de un coche. Calcinado. Destruído.

—No, no, no, no. —Sas rompe a llorar con más fuerza—. ¡Hell!

Nathan solo llora pero no es capaz de articular palabra. Las furgonetas que nos acompañan se han quedado más atrás, vigilando el perímetro y tratando de averiguar qué ha pasado. Dave está hablando por teléfono con

alguien y Calvin y Elliot no paran de bufar y de mirar hacia todos lados. Entonces mi móvil vibra, lo saco del bolsillo y veo un mensaje de un número que no tengo.

1212676567 8.44pm

Estamos muertos. Largaos de ahí ya. No llames. H.

Levanto la vista inmediatamente y observo a mí alrededor. Coches que se alejan, motos. Me acerco a Sasha y le enseño el mensaje porque sé que si no, no va a haber manera de alejarla de aquí. Lo lee, se seca las lágrimas, repite mi proceso de mirar a su alrededor y asiente.

—Nate.—Toca el hombro de su hermano y después me quita el teléfono para enseñárselo.

—¿Creéis que...? —Le mando callar con la mirada.

Mostramos el mensaje al resto, y tras observar nuestro entorno varios segundos más, todos regresamos a los vehículos.

Cuando arranco el coche, Dave vuelve a leer el mensaje.

—Tiene que ser él.

—O alguien que se está haciendo pasar por él —apunta Calvin.

—¿Y de dónde ha sacado mi número?—pregunto, saliendo de la zona afectada y siguiendo a la moto de Sasha.

—No lo sé.

—Tiene que ser él —repite Dave—. Es su estilo, escribe igual. Dando órdenes, como siempre.

—Tengo mis dudas —continúa Calvin—. ¿Cómo han podido escapar de una explosión así?

ALLIE

Allie Brown, ese es el nombre que me pusieron mis padres adoptivos. ¿Original, verdad? Sí, bueno, supongo que es mejor que vivir en la calle. Lo cierto es que no puedo quejarme, ellos son fantásticos. Yo apenas tenía tres años cuando me sacaron del orfanato en el que terminé tras días llorando en una favela de Río, junto al cadáver de mis padres.

George y Linda siempre quisieron tener hijos pero ella no puede, así que decidieron adoptar. ¿Por qué Brasil? ¿Por qué a mí? No lo sé. Ella es la directora del instituto al que voy, el más selecto y exclusivo de Manhattan, y él uno de los cirujanos plásticos más solicitados en Nueva York. Siempre me han dado la mejor educación y el año que viene iré a la Universidad de Columbia, a la que espero poder entrar con una buena nota media. Quiero estudiar Psicología aunque en realidad, mi vocación, lo que me ha gustado hacer desde

que tengo memoria, es tocar el piano y cantar. Tengo una de las mejores profesoras particulares del país, la cual viene cada día a casa para darme clase. Papá y mamá siempre me han apoyado en lo que respecta a la música, pero quieren que me saque una carrera para asegurarme un futuro en el caso de que esto no funcione. Y me parece bien, la Psicología también me gusta y creo que ir a la universidad y tener que vivir en la residencia con otras personas, será toda una aventura. Aventura por la cual estoy bastante asustada, aunque no le doy muchas vueltas porque todavía me faltan unos meses para que comience.

—Allie, ¿has pensado ya lo que te gustaría ponerte para la fiesta de Nochevieja? —Mamá ojea una revista mientras almorzamos.

—Más o menos. —Mastico otra uva y pienso en lo que tengo en mente—. Quiero que sea dorado y con brillantitos por el escote.

—¿Cómo los que vimos en aquella tienda el otro día?

—Sí, así.

—Vale, solo faltan unas semanas así que deberíamos empezar a buscar, ¿no te parece?

—Me da pereza. —Doy un sorbo al vaso de zumo y le pongo ojitos—. ¿No puedes comprármelo tú? Seguro que me encantará.

—¿Y si luego no te gusta?

—Que sí, sabes lo que me gusta y lo que no.

—De acuerdo —suspira—. Pero de los zapatos te encargas tú, con eso nunca acierto.

—Vale. —Me levanto del taburete y le doy un beso en la mejilla.

—Me voy, chicas. —Papá baja las escaleras y coge su maletín de la mesa antes de darnos un beso a cada una.

—¿A qué hora llegas a Los Ángeles?

—No lo sé, te llamo. Tengo varias reuniones, así que no tengo muy claro el día que volveré. Espero que no se demoren mucho. —Mamá asiente y le da otro beso.

—Que tengáis un buen día. —Nos sonrío y sale por la puerta.

Ambas suspiramos, no nos gusta nada separarnos pero mis padres a menudo tienen que viajar por varios días, debido a reuniones y congresos de trabajo. Papá se va ahora a Los Ángeles y mamá tiene una conferencia o algo así fuera de la ciudad.

—¿Qué tienes pensado para hoy? —me pregunta ella poco después, cuando nos levantamos para recoger la cocina.

—He quedado con Lucy para ir al cine. Lleva meses esperando para ver la película que estrenaron ayer.

—Vale, yo intentaré estar de vuelta en un par de días. No creo que el viaje se alargue mucho más. Como muy tarde, estaré aquí en tres o cuatro días. — Hago pucheros mirándola con lástima y ella acaricia mi pelo y me da un beso —. Siento mucho que haya coincidido la salida de papá con la mía, cielo, pero ya sabes que el trabajo...

—El trabajo es trabajo —acabo la frase por ella—. Lo sé, ¿crees que papá volverá antes que tú?

—No lo sé, espero que sí.

—Vale. —Le doy un beso—. Voy a ver qué me pongo.

Subo las escaleras y avanzo por el pasillo hacia mi habitación. La echaré de menos cuando me mude a la residencia.

Abro la pantalla del ordenador y pongo un poco de música de Debussy para relajarme antes de la intensa tarde que me espera con Luz.

Es mi mejor amiga desde que tengo memoria. Bueno, amiga y prima, ya que su padre y el mío son hermanos. Casualmente las dos tenemos diecisiete años y compartimos bastantes aficiones, excepto la palpable atracción que tiene por el peligro y las cosas poco apropiadas. Como cuando me convenció para que nos escapáramos de una excursión del instituto para ir al cumpleaños de un famoso al que la habían invitado a través de no sé qué hermana de una chica de clase. Al final acabamos en la puerta del club, empapadas porque diluviaba y sin que nadie nos dejara entrar. Desde entonces intento no seguirle la corriente, aunque no es fácil. Es insistente, muy insistente.

—¡Siempre llegas tarde! —me grita cuando bajo del taxi.

—Lo siento. —Pongo los ojos en blanco—. Mi madre no quería dejarme venir sola, ya sabes cómo es. Me ha costado un mundo convencerla de que si un taxista quiere secuestrar a una chica, probablemente lo haga de noche y en un barrio menos... Más... Ya me entiendes. Además, quería que esperara a que ella se fuera, me ha soltado como cincuenta normas.

—Que sí. —Tira de la manga de mi abrigo—. No te enrolles que la película empieza en diez minutos.

—¿Has comprado ya las entradas? —le pregunto mientras me obliga a correr por el centro comercial.

—Pues claro.

—¡Ay! ¡Vete más despacio! —ruego cuando sube las escaleras de dos en

dos.

—¡Cómo me pierda el principio por culpa de tu lentitud, te enteras!

—No seas exagerada. —Coloco mi pelo a un lado y voy haciéndome una trenza mientras nos colocamos en la cola para entrar—. Fíjate, tanto correr para tener que esperar ahora.

—Eso no lo sabíamos cuando estábamos abajo —protesta sacándome la lengua.

—¡Lucy! —Una chica se acerca sonriente.

—¡Emma! ¿Qué tal? —pregunta mientras se dan un abrazo— Ella es Allie, mi prima.

—Es un placer. —Le doy dos besos y le dedico una sonrisa.

—Pues bien, he venido con James.

—¿James? ¿El mismo James que participa en esas carreras clandestinas? —pregunta Lucy con emoción y en voz un poco más baja.

—El mismo —responde la tal Emma con orgullo.

Orgullo. Está orgullosa de salir con un chico que muy probablemente sea mayor que ella y participa en cosas ilegales. Y lo peor es la emoción absurda de mi prima que sospecho dónde va a terminar.

—Deberías venir a verle algún día —continúa la adicta a lo indebido.

—No creo que pudiera librarme de mis padres tan fácilmente —dice mi prima—. Aunque si Allie me ayuda... —Me mira con suplica.

—Ni hablar, a mí no me metas.

—Bueno —su amiga gira la cabeza hacia donde está su novio pasajero y vuelve a mirarnos—, tengo que irme ya, pero tienes mi número. Llámame cuando te apetezca algo de diversión. —Le guiña un ojo y se marcha ignorándome por completo.

—Eres una aguafiestas —se queja.

—Valoro mi vida —respondo.

—Aburrida.

—Suicida.

—Exagerada.

—Lo que tú digas.

Ambas nos cruzamos de brazos y esperamos el resto de la cola en silencio.

NICHOLAS

Llegamos a casa muy confundidos. Sasha se baja de la moto y viene hacia mí, con la preocupación y la ansiedad grabadas en su rostro.

—¿Le has llamado? ¿Ha vuelto a mandar algo? —inquire mientras entramos en casa.

—No, el mensaje dice que no llame.

—Pues llamo yo —concluye sacando su móvil del bolsillo.

—Que no, joder —digo arrebatándoselo—. Si pone que no llame será por algo, vamos a esperar.

—¿Esperar a qué?

—Pues no lo sé, necesito pensar.

Suelta un grito de frustración y se marcha con Connor siguiéndola por detrás. Nathan me sigue al despacho y se sienta en el sofá, junto a Elliot. Calvin camina de un lado para otro y Dave me mira con los brazos cruzados.

—Conozco esa mirada —me dice de pronto—. Es la misma que tiene Hell cuando se le está ocurriendo algo. ¿Qué vas a hacer?

—Tengo que ir a ver a alguien.

—¿A quién?

—No preguntes tanto —digo sacando las dos armas que llevo, y comprobando una vez más que tienen munición.

—Esto no va a funcionar si vas por tu cuenta, Nick —me dice Nate—. Somos una familia.

—Lo sé, y ahora Hell no está, así que tengo que protegeros. Si os pasa algo, regresará del infierno para matarme. O de donde esté —digo sin pensar.

—Está vivo —apunta Dave.

Asiento y me levanto para coger más cargadores de la vitrina.

—Dinos a quien vas a ver.

—Joder —bufa—. Hell me contó que tiene un proveedor de armas de confianza, uno que le debe un favor.

—Ryder —dice Sasha entrando en el despacho—. Importa las armas desde Arizona, pero hace tiempo que le pasó el relevo a un amigo, el que nos vende aquí, en Nueva York. Ryder ya no se dedica a esto.

—Pues tendrá que volver a dedicarse —comienzo a enfadarme porque no paran de ponerme inconvenientes.

—No lo hará —dice Sasha con seguridad.

La ignoro y cojo la agenda que hay sobre la mesa del despacho para buscar su número, lo anoto en mi teléfono y lo guardo. Pensándolo mejor, decido llevarme también la agenda, ya que veo muchos números que me

podrían ser útiles en ella.

—¿Vas a irte a Arizona? —me pregunta Dave.

—¿Para qué le quieres a él? No va a poder hacer nada, no sabemos dónde están Hell ni Hope y ahora mismo estamos en medio de una puta guerra de la cual no vamos a salir porque un traficante nos haga un favor —Calvin se acerca a mí con desesperación.

—Escúchame, escuchadme todos —guardo las armas y los cargadores y les miro—. En este mundo todos nos conocemos. Si no es por el amigo de un amigo, es por el primo o por el hermano. Algo grande se acerca, lo sabéis tan bien como yo —guardan silencio, así que continúo—, necesitamos a toda la gente que podamos. Esto no va a ser una guerra por la supremacía de Nueva York. Vladimir Ivankov es el mafioso más temido del continente, uno de los peores del mundo, me atrevería a decir. ¿Creéis que esta guerra se quedará en esta ciudad? Estáis muy equivocados.

—No vas a ir solo —me dice Sasha.

—Sí, y conmigo no te van a servir de nada tus pataletas ni tus berrinches. Voy solo y no hay más que hablar.

—Nick.

—Sas, te quiero y mientras puedas evitarlo no voy a dejar que te pase nada —digo sujetando sus mejillas y tratando de sonreír—. Y no —me adelanto a los demás—. Vosotros tampoco venís. Tenéis que quedaros por si Hell vuelve o da señales de vida, volveré en unos días.

—¿No es más fácil llamarle y ya? ¿Para qué ir hasta allí? —Nate trata de poner lógica al asunto.

—No va a conseguir que venga con una llamada —dice Sasha.

—Por eso.

ALLIE

—Menuda mierda de película —me quejo cuando ya estamos en la calle.

—¿¡Pero qué dices!?! ¡Ha sido una pasada! ¿Has visto lo bueno que estaba el protagonista?

—Sí, pero no por eso la película tiene que ser buena. Es mala, reconócelo.

—Bueno, no ha sido como esperaba pero... ¡El protagonista estaba buenísimo! —ríe haciéndome reír a mí.

Subimos al taxi y seguimos comentándola durante el camino. El coche gira

a la izquierda y se detiene a unos cuantos metros de mi portal, agradecemos y pagamos al señor taxista, y ambas nos bajamos y caminamos despacio hacia la puerta, ya que vemos que hay un vagabundo tirado prácticamente en mi portal.

—Alls, no... no es un vagabundo —tartamudea Lucy.

—¿Y tú como lo sabes? —pregunto manteniendo las distancias.

—¿Has visto la ropa que lleva? —se acerca más y le tira del pelo para levantarle la cabeza.

—Ahh... —Un sonido leve sale de la garganta del chico.

—Dios mío. —Me tapo la boca cuando se mueve un poco y vemos su ropa manchada de sangre.

—Está herido. Oye. —Lucy se arrodilla frente a él—. Allie, ayúdame.

—No sé si...

—¡Por Dios, Allie, no va a morderte! ¡Mira cómo está!

—Voy a llamar a una ambulancia.

—No... no —murmura él con un poco de más claridad.

—Abre la puerta, vamos a subirlo a tu casa —dice ella intentando levantarle.

—¿¡A mi casa!?

—Tu madre no está y tu padre tampoco, no podemos dejarle aquí.

—Esto no es una buena idea —bufó mientras saco las llaves de mi bolso.

NICHOLAS

Pongo el manos libres en el coche y marco el número de Ryder. Tras cinco tonos sin respuesta, la llamada se corta pero vuelvo a insistir dos veces más, necesito hablar con él. Sé que podrá ayudarnos, cuantas más personas tengamos de nuestro lado, mejor, y si podemos hacernos con el suroeste del país, será otro punto a nuestro favor.

—¿Quién es? —responde por fin.

—Hola, me llamo Nicholas, soy el primo de Hell Ivankov —se produce un silencio de varios segundos—. ¿Hola?

—Sí. ¿Qué quieres?

—Necesito tu ayuda. La familia de Hell necesita tu ayuda.

—Lo siento pero ya no me dedico a esto. Hell lo sabe, no sé por qué te ha dicho que me llames.

—Espera, no cuelgues. No ha sido él, mi primo ha muerto.

—¿Qué?

—Bueno, lo cierto es que no estamos seguros. Es largo de contar, voy camino al aeropuerto para volar a Arizona. ¿Podríamos vernos?

—Joder —suspira y vuelve a callarse unos segundos—. Vale, llámame cuando sepas a qué hora llegas.

—De acuerdo, gracias.

—No me las des todavía. Hago esto por Hell, es... Era... Lo que sea. Me ayudó mucho en un momento de mi vida y se lo debo.

—Lo sé. Te llamaré.

—Adiós.

Bien, tengo a Ryder. Sé que hará lo que le pida, por mucho que Sasha haya dicho que no.

Cuando giro a la derecha para coger la salida hacia el aeropuerto, dos coches se sitúan a mis costados. Mierda. Acelero pero aparece un tercero que se coloca delante. Me obligan a ir por donde ellos quieren, conducimos durante varios minutos, llegando a Manhattan y obligándome a adentrarme en un callejón para no chocar con ellos. Se detienen. Saco la pistola pero no me dan oportunidad de usarla, ocho hombres se bajan de los coches apuntándome con todo tipo de armas.

—Vale, tranquilos. —Levanto las manos y trato de guardar la calma.

—Fuera —ordena una voz que no reconozco.

Obedezco, y sin abrir la boca, uno de ellos me sujeta del cuello y me lanza contra un contenedor. Comienza a darme patadas y puñetazos, sin pronunciar una sílaba. No puedo defenderme, no tengo ninguna maniobra posible ya que los otros siete siguen apuntándome. Cuando se detiene y creo que ha acabado, saca una navaja y antes de poder decir nada, la clava en mi estómago.

—Dígale a su jefe que Lucas Ramírez le manda recuerdos. Ah, no. Que está muerto —ríe provocando la risa del resto—. Vamos, a éste huevón le quedan pocos minutos de vida.

Finjo que tiene razón y no me muevo, por el acento me recuerdan a mi tierra, son mexicanos. A pesar de que mi origen es ruso, yo he nacido en Acapulco, por lo que sé bien reconocer a los míos.

Antes de marcharse, se agacha y mete la mano en mi chaqueta para quitarme el móvil. Con los ojos entrecerrados y luchando por no desmayarme, veo cómo caminan y se alejan, suben a sus vehículos y conducen marcha atrás para salir del callejón. Cuando doblan la esquina y desaparecen, intento ponerme en pie pero es imposible. Tengo al menos dos costillas rotas, la ceja

partida y me estoy desangrando. Necesito llamar por teléfono. Me arrastro como puedo afuera del callejón, aprovechando una tubería que sobresale por el suelo del edificio, pero cada vez tengo menos fuerzas, solo consigo llegar hasta un portal. Estoy jodido.

II

ALLIE

—Madre mía, madre mía. —Ayudo a Lucy a sacar al chico en el ascensor.

—Necesito un teléfono —balbucea.

—Necesitas un médico —digo yo tirando de él y apoyándole contra la pared.

—Se agradecería un poco de rapidez. —Escucho el esfuerzo en la voz de mi prima cuando ella pasa a sujetarle sola para que yo abra la puerta.

—Lo siento —me disculpo y trato de introducir la llave en la cerradura.

—Deja... de temblar. —El chico sujeta mi mano de repente.

Le miro y luego miro mi mano, asiento y él me suelta. Respiro y consigo abrir de una vez.

—¿Dónde le ponemos?

—En mi cama —digo sin pensar. Si algo se ensucia prefiero que sea en mi habitación.

—Demasiadas escaleras —dice Lucy—. Al sofá.

—¡Espera! —exclamo antes de soltarle— Sujétale.

—¡Allie! —Se queja cuando todo el peso del chico recae en ella.

Corro hacia la lavandería y vuelvo en pocos segundos con varias toallas para que nada se manche. Las extiendo por todas partes y ayudo a mi amiga a tumbarle.

Él pone una mueca de dolor pero no abre la boca. Lucy se arrodilla en el suelo y aparta con cuidado sus manos para poder levantarle la camiseta, me llevo una mano a la boca para reprimir un grito por la impresión. No para de salir sangre de su tripa, espesa y oscura. Creo que voy a desmayarme.

—¡Allie! —Reacciono ante el grito de mi prima y sacudo la cabeza, obligándome a dejar de mirar ese punto concreto—. Trae más toallas y agua templada.

Obedezco deprisa, pasando de nuevo por la lavandería y después por la cocina, desde la cual puedo verles debido a que están en la misma estancia.

—Aquí tienes. —Dejo el cubo y las toallas en el suelo, a su lado—. Deberíamos llamar a un médico, no tiene buena pinta.

—No. Solo... —el chico tose con dolor— agua.

Vuelvo a la cocina y lleno un vaso con agua del grifo. Me coloco detrás del sofá, inclinándome por encima para no entorpecer a Lucy con lo que sea que esté haciendo. Meto una mano debajo de la cabeza del chico y se la levanto con cuidado para que pueda beber.

—Gracias —murmura mirándome y dibujando una pequeña sonrisa.

—De nada. —Me coloco de nuevo junto a Lucy y me arrodillo a su lado.

—¿Qué vas a hacer? —le pregunto.

—Hay que coserle la herida.

—¿Sabes hacerlo? ¿Dónde has aprendido tanto, por cierto?

—En las películas —dice sin más.

El chico suelta una pequeña carcajada pero de inmediato vuelve a poner una mueca de dolor y tose.

—Me llamo Nicholas —dice mirándome a mí.

—Yo soy Allie y ella Lucy. ¿Quién te ha hecho esto?

—Cuanto menos sepáis, mejor. Dame hilo y una aguja y yo me coseré.

Me levanto para coger la caja de costura de mamá y vuelvo con ella a su lado. Él mira lo que le ofrezco y cierra los ojos con fuerza.

—¿Dónde vas con eso? —me pregunta Lucy— Necesita una aguja de coser heridas, no eso.

—¡La gente no suele desangrarse por aquí! —grito, nerviosa y con frustración.

—Tranquila —me dice él—. Tendrá que servir.

Miro mal a mi prima y me coloco a su lado, abriendo la caja de costura y ofreciendo a Nicholas lo que me ha pedido. Coge el hilo y la aguja pero se le resbala por la sangre de sus manos, así que le paso una toalla para que se limpie y Lucy dice que tiene que ir al baño, que se está mareando. ¿Ahora se marea? Buen momento.

—¿Puedes ponerme ese cojín tras la espalda, por favor? —me pide con esfuerzo.

—Claro.

Después de hacerlo, vuelvo a darle la aguja y me quedo a su lado por si necesita algo.

—Limpia la sangre con unas gasas, así no veo nada —añade tras mirar la herida.

¿¡Qué!? ¿¡Yo!? Por Dios, no podré hacerlo.

—Dame las gasas, yo mismo lo haré —dice al ver la expresión asustada de mi rostro.

—No, puedo hacerlo. —Cojo una bocanada grande de aire, y sin soltarlo, abro un paquete de gasas y las paso por encima de toda la sangre, empapándolas y manchándome yo con ellas.

—Es suficiente —masculla.

Observo cómo acerca la aguja a su piel y la introduce, atravesando la carne y sacándola por el otro extremo de la herida, sin dudar. Quiero desmayarme, mi cuerpo me lo pide, pero no puedo dejarle solo haciendo algo así. No le conozco de nada pero nadie debería hacer algo así solo. ¿No? ¿No? Bueno, da igual.

—Ya está. —Hace un nudo al final y me pide las tijeras para cortar el hilo —. Esto ha sido poco higiénico —dice volviendo a apoyar la cabeza—, pero era necesario.

—¿Puedo... hacer algo por ti? ¿Avisar a alguien?

Me mira y guarda silencio unos momentos, como pensando en algo. Instantes después niega con la cabeza.

—Gracias, solo necesito descansar un poco. ¿Tus padres...?

—No volverán hasta dentro de unos días, tranquilo.

Asiente y cierra los ojos. Le observo durante unos minutos y cuando parece que se ha quedado dormido, me levanto y me siento en el sillón de al lado. Parece agotado, aunque supongo que es normal tras una paliza así. Veo que tiene sangre seca en la cara, proveniente de una ceja, y algo en la comisura del labio. Su ojo derecho va adquiriendo un tono morado e hinchándose levemente.

—¿Es guapo, eh? —Lucy aparece por detrás.

—Sí, aunque no creo que esté en su mejor momento. —Me levanto y voy al baño a lavarme las manos.

Veó cómo el agua se mancha de rojo y me doy cuenta de todo lo que acaba de suceder. ¿Cómo...? Dios, tengo a un chico en mi sofá, ensangrentado, medio inconsciente y desconocido. Y guapo. Oh, cielos, estoy viviendo una película.

NICHOLAS

Decir que una manada de elefantes me ha pasado por encima, es quedarme corto. Retrocedo en mis recuerdos pensando en todo lo que ha pasado en las últimas horas. ¿O días? ¿Cuánto tiempo llevo...? Mierda, ¿dónde estoy? Oh, joder. La chica, estoy en su casa. Se llamaba Allie y estaba muy asustada.

Intento moverme pero me duele todo, abro los ojos y la veo tumbada y dormida en el sofá de al lado, tapada con una manta. Toso sin poder evitarlo y ella abre los ojos, se incorpora de inmediato y me mira.

—¿Cómo estás? —pregunta en voz baja.

—Como nuevo —sonrío.

—Mentiroso —sonríe ella—. ¿Quieres agua o algo de comer? Estarás hambriento.

—¿Dónde está tu amiga?

—Se ha marchado.

—Joder. —Coloco las manos a los lados e intento incorporarme sin gritar de dolor—. Tiene que volver, no puedo permitir que le diga a nadie que estoy aquí.

—No te preocupes, además de mi mejor amiga es mi prima. Y es una tumba, no dirá nada. Créeme, a nosotras tampoco nos conviene que nadie lo sepa.

Asiento un poco más tranquilo y entonces la miro con más detenimiento. Es guapa, muy guapa. Lleva el pelo alborotado y los ojos de un intenso azul cansado, se nota que ha dormido poco y que ha estado llorando.

—¿Estás bien? —le pregunto.

—Sí, muy bien. —Trata de sonreír pero no es convincente.

—Gracias por dejar que me quede, te prometo que me iré en cuanto sea capaz de levantarme.

—Tranquilo, he hablado con mis padres y no vuelven hasta dentro de unos días. Te haré algo para cenar, ya son las nueve.

Veo cómo pasa por mi lado, la sigo con la mirada y hago esfuerzo por levantar la cabeza y observar cómo se mueve en la cocina. Entonces lleva la mano a su espalda y saca un móvil. ¿Qué hace?

—¿A quién vas a llamar?—me alarmino.

—A mi profesora de canto y piano —dice levantando la mirada hacia mí—. Viene todos los días, si no me invento una excusa, mañana por la tarde estará aquí.

—De acuerdo.

Permanezco tumbado, sin poder verla pero afinando el oído. Tras varios segundos, comienza a hablar.

—Hola, Susan... Sí, muchas gracias, es genial... No te llamaba por eso, es que creo que me estoy resfriando y me duele bastante la garganta... Sí, será lo mejor... De acuerdo, te mantendré informada... Vale... Oye, no le digas

nada a mis padres o se preocuparán... Sí, gracias. Un beso.

Respiro con tranquilidad cuando corta la llamada y vuelvo a inclinarme para ver qué hace ahora. Saca un cazo de un armario y pone un poco de agua y algo más dentro. Lo coloca sobre la vitrocerámica y saca un vaso de otro armario, abre la nevera, echa zumo y se da la vuelta.

—¿Qué miras? —pregunta cuando me pillas.

—No hace falta que me hagas nada, Allie, estoy bien.

—Me sorprende que recuerdes mi nombre.

—Es precioso, cómo su dueña. No podía olvidarlo.

Me divierte ver cómo se sonroja y vuelve a darse la vuelta sin decir nada. Dejo caer la cabeza en el sofá y suspiro con dolor, estoy demasiado destrozado para coquetear, aunque cómo decía mi primo, es innato. Veo que me ha tapado con una manta y me ha quitado la camiseta, ha limpiado la herida y la ha tapado con un apósito.

—¿No me vas a contar lo que te ha pasado? —pregunta apareciendo de repente por detrás del sofá.

Se apoya con los codos en el respaldo por encima de mí y me mira esperando una respuesta.

ALLIE

—¿Vas a responder o te vas a quedar ahí, mirándome? —insisto.

—No soy un buen chico, Allie. No necesitas saber nada más.

—Te equivocas, lo necesito porque estás en mi casa, en mi sofá.

—Puedo irme ahora mismo. —Intenta levantarse pero coloco una mano en su pecho obligándole a tumbarse de nuevo.

—No —suspiro—. No puedes irte a ninguna parte así. Solo... Entiende que tenga curiosidad.

—Lo entiendo.

—¿Y...?

—Y nada. Lo entiendo pero no voy a contarte nada.

—Joder, Nicholas.

—Que bien suena —sonríe.

Bufo y vuelvo a la cocina para comprobar si el agua para la sopa ha comenzado a hervir, pero aún no, así que cojo el vaso de zumo y camino de vuelta para dárselo. Lo acepta sin decir nada y se lo bebe todo de un trago.

—Tengo que ir al baño —dice restregándose la cara.

—Oh. Vale... ¿cómo lo hacemos?
—¿Dónde está?
—Ahí —lo señalo a unos veinte metros.
—Vale, ayúdame. —Cojo su mano y tiro de ella con cuidado, consiguiendo que se siente en el sofá—. Joder...
—¡Espera! —exclamo asustándole— Enseguida vuelvo.

NICHOLAS

Sale corriendo hacia las escaleras y las sube con rapidez. Escucho un traqueteo y mucho ruido en el piso de arriba. De pronto grita de dolor y algo cae contra el suelo.

—¡Allie! ¿Estás bien!?

Me giro a tiempo para ver cómo una silla de ruedas cae rodando peldaño por peldaño, estrellándose contra dos banquetas de la cocina americana y llevándose las por delante.

—Mierda. —Ella baja corriendo y va tras ella—. ¡Mira! —dice mirándome con emoción.

No puedo evitar reír por su entusiasmo en un momento como este. Aplaudo y le hago una señal para que se acerque, consigo sentarme en la silla y ella me empuja en dirección al baño.

—¿Y ahora...? ¿Puedes solo? —pregunta frente al retrete.

—Estaría bien si me bajaras la cremallera.

—Claro... —Ahí están esas mejillas sonrojadas de nuevo.

Se agacha y suelta el botón de los vaqueros antes de bajar con cuidado la cremallera. Se queda mirando el bulto que sale de dentro como si fuera una película en 3D y yo no puedo menos que sonreír. Sujeto sus hombros y ella levanta la cabeza sin moverse.

—¿Has acabado ahí abajo?

—Sí. Sí —tartamudea nerviosa—. Claro, ya está. ¿Algo más?

—Por ahora no.

—Vale, esperaré fuera —asiento y veo cómo sale apresuradamente.

ALLIE

Madre mía, qué vergüenza. No sé qué me ha pasado pero nunca había estado tan cerca de esa parte de la anatomía de un chico, y cuando he visto el

bulto que ha asomado al bajar la cremallera... No podía apartar la vista.

Permanezco de pie esperando a que me llame para... ¿volver a vestirle?

—¿Allie?

—Sí. —Abro y camino hacia él como antes, pero veo que ya tiene la cremallera y el botón abrochados.

—¿Has podido solo?

—Eso parece, aunque estaría más cómodo con un pantalón de deporte.

—Te traeré uno de mi padre. ¿Te gustaría... darte una ducha?

—No creo que tenga fuerza para tanto —sonríe.

—El baño de arriba tiene una ducha enorme con un asiento. Quizá...

—¿Intentas decirme que huelo mal? —Arquea una ceja y yo me muero de vergüenza de nuevo.

—No, no, para nada. Hueles muy bien, o sea, tampoco es que me haya fijado, a lo que me refiero es que no creo que... —Este debería ser el momento en el que me interrumpe, pero en lugar de hacerlo solo sonríe y deja que continúe— No hueles mal. Ya está.

—De acuerdo, tú tampoco hueles mal.

—Gracias. —Nos quedamos mirándonos un segundo antes de comenzar a reír.

—Volvamos al sofá.

—Sí. —Le acerco la silla y después le llevo de vuelta al salón—. ¿Puedes solo? Voy a buscarte el pantalón.

—Vale.

—¿Me contarás después lo que te ha pasado? —pregunto mirándole suplicante.

—Allie, no. Por cierto, ¿cuántos años tienes?

—¿Qué más da eso?

—Mucho. ¿Cuántos? —insiste.

—Diecinueve —miento.

—¿Seguro? —Frunce el ceño con desconfianza— Enséñame tu carnet de identidad.

—¿Cómo dices? —Su rostro no cambia lo más mínimo—. Imbécil —murmuro antes de darme la vuelta para ir a por los pantalones.

No sé por qué le he mentado, supongo que porque él parece más mayor y seguro que si le digo que tengo diecisiete, no volverá ni a dirigirme la palabra, y mucho menos a contarme lo que le ha pasado.

—Tu carnet, déjame verlo —repite cuando le lanzo los pantalones en la

cara.

—Joder, Nicholas —me quejo mientras él solito se quita los vaqueros frente a mí. Vaya, ahora no le duele—. Tengo diecinueve.

—Sé que mientes, no tienes más de dieciocho.

—¿Por qué crees eso?

—Primero, porque tienes libros de instituto ahí. —Señala la mesa—. Y segundo, porque no los aparentas.

—¿Cuántos aparento, según tú?

—Allie, basta de juegos. No me van.

—Diecisiete, tengo diecisiete —bufo cruzándome de brazos.

Suspira y niega con la cabeza. Termina de ponerse el pantalón y vuelve a sentarse, recostándose después con cuidado, pero sin llegar a tumbarse.

—¿Qué?

—Mañana mismo me iré y no volveremos a vernos.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Eres una cría, no puedo hacerte esto.

—¿Hacerme qué? Y no soy ninguna cría.

—Nada, déjalo.

—Creo que lo menos que merezco por socorrerte es saber a quién estoy ayudando, ¿no te parece?

—Sí.

—¿Y...?

—Y nada. —No sé si se está riendo de mí o si él es así.

Me doy cuenta de que no va a contarme nada por el momento, así que decido desistir y encender la televisión. Paso de canal hasta llegar a uno que llama mi atención por lo que hay en pantalla. Es Nicholas.

NICHOLAS

Me incorporo deprisa ignorando el dolor y miro la televisión. Mi foto está a toda pantalla. ¿Qué mierdas hago en la tele?

—El cuerpo del capo de la mafia de Acapulco, Denis Volcov, ha sido hallado cuando su primo, Vladirmir Ivankov, trataba de enterrarle junto a sus hombres. La policía ha comenzado la búsqueda de su hijo, Nicholas Volkov, para efectuar los interrogatorios necesarios. Si alguien le ha visto, pónganse en contacto con las autoridades lo antes posible.

Alargo la mano para coger el mando de la mesa, y apago la televisión sin

dejar de mirar a la chica que tengo enfrente, cuyo rostro se va contrayendo por momentos.

—Allie. —Hablo despacio, esperando su reacción.

Ella se levanta del sofá y retrocede mirándome con terror.

—No voy a hacerte daño —recalco mientras me pongo en pie como puedo.

—No te acerques o grito. —Su espalda toca la pared.

—No, vale. Me quedo aquí, pero no me tengas miedo.

—¿Todo eso es verdad? —Señala la tele.

—Sí. Por eso te he dicho que cuanto menos supieras, mejor. Allie —doy pequeños pasos para acercarme despacio—, no voy a hacerte daño, confía en mí.

—¿Cómo voy a confiar en un mafioso? Seguro... seguro que has matado a gente, seguro que has secuestrado y... y...

—Sí, he hecho todo eso y más cosas. —Abre la boca, sorprendida, pero ningún sonido sale de ella—. Oye, preciosa, no voy a mentirte. La mentira solo es alargar la verdad, que siempre acaba descubriéndose. Sí, he hecho cosas malas, no soy un buen chico. Te juro que mañana mismo me iré de aquí y no volverás a saber nada de mí. Solo te pido que me dejes quedarme un día más, aún estoy débil para todo lo que me espera. —Esto último lo digo en voz más baja, casi para mí mismo.

Me apoyo en el reposabrazos de sofá y me siento. Ella me observa y se acerca con prudencia segundos después.

—De acuerdo, puedes quedarte.

—¿En serio?

—Sí. Pero con una condición.

—¿Cuál?

—Que me cuentes todo, quiero saber a quién tengo metido en mi casa.

—Es mejor que no, Allie. Tú tienes una vida... —Miro a mi alrededor observando mejor los detalles de la casa— Eres la princesa del cuento y yo el villano que acaba muerto.

—No vas a morir. —Sonrío por su repentina respuesta y ella se sonroja—. Al menos no hoy. Quiero decir que no creo que nadie vaya a entrar en mi casa —su mirada se desvía hacia la puerta un segundo.

—Claro que no, aquí no vendrá nadie, no te preocupes.

—Vale...

ALLIE

Nicholas me mira, y por su expresión sé que quiere que me tranquilice y confíe en él, pero no es algo que me resulte fácil al descubrir que la policía le busca, y más aún al no saber exactamente por qué.

—Eres muy dulce. Siento que el destino me haya hecho aparecer en tu camino. —Alarga la mano y acaricia mi mejilla, en un acto tan natural como respirar.

—No... no es nada —digo tratando de quitarle importancia.

—Me gustaría saber cosas sobre ti, ven. —Se baja del reposabrazos para sentarse en el sofá, y me pide que haga lo mismo.

—¿Por qué debería contarte yo cosas a ti, si tú no me las cuentas a mí?

—Porque tu vida no es como la mía, quiero saber hasta qué punto te la voy a arruinar.

—¿Por qué dices eso, Nicholas? No vas a arruinar nada.

—Está por ver... —dice mientras suspira y se recuesta un poco.

—Lo que deberías hacer es descansar, en un rato te cambiaré los vendajes y ahora mismo voy a darte un analgésico para el dolor.

Me levanto y voy a la cocina para coger la caja del armario de los medicamentos. Mamá es muy precavida y siempre tenemos de todo, aunque no lo necesitemos casi nunca. Lleno un vaso con agua y vuelvo a su lado, ofreciéndole ambas cosas a continuación.

—No me vas a drogar, ¿verdad? —dice con los ojos entrecerrados.

—¿Pero qué te...?

—¡Estoy bromeando! —me interrumpe con una carcajada— Te lo agradezco.

Mete la pastilla en su boca y se bebe el vaso completo, lo cojo para dejarlo sobre la mesilla de cristal del centro del salón, y espero a que se tumbe para taponarlo después con la manta.

Dos días más transcurren sin acontecimientos importantes, excepto las continuas llamadas de Lucy preguntándome si todo va bien. Además, he conseguido sacarle algo de información sobre su vida, como que su origen es ruso pero se ha criado en Acapulco. También me ha contado cómo era su vida allí, rodeado de bandas y cárteles de la droga, tenía que defenderse continuamente de otros chicos que trataban de... agredirle. Sé que ha querido

ser delicado conmigo y que todo lo que me ha contado es mil veces peor a como él lo describe.

—No voy a engañarte, Nicholas —suspiro y me siento en el sofá, bajando inconscientemente las defensas que he creado estos días—. Lo más emocionante que he vivido hasta ahora ha sido escaparme de casa para ir a un cumpleaños.

Ambos reímos y yo me muevo un poco para que se pueda sentar a mi lado. Recojo las piernas y me apoyo en el respaldo, mirándole.

—No te preocupes, preciosa, tu vida seguirá siendo igual de aburrida en unas horas.

—Cuando te vayas.

—Sí.

—¿Volveré a verte?

—No, no volverás a verme.

Asiento y aparto la mirada, sin saber muy bien cómo sentirme. Hace tres días que le conozco, pero no nos hemos separado ni un momento desde entonces. He estado cuidando de él y asegurándome de que su herida fuera mejorando, al mismo tiempo que ambos tratábamos de saber más el uno del otro.

—¿Qué ocurre? —pregunta, cogiendo un mechón de mi pelo entre sus dedos.

Sé que me voy a arrepentir de esto

—No quiero que mi vida sea aburrida.

—¿Y qué quieres? —Entorna los ojos y su sonrisa se eleva hacia un lado, despacio.

—No sé...

—Claro que lo sabes. Sabes que voy a ser tu perdición, ¿verdad? Sabes que lo que estás pensando es la peor idea que has tenido en tu vida y que solo te traeré problemas. —Me muerdo el labio y aparto la vista—. Pero —vuelvo a mirarle—, te aseguro que tu vida no volverá a ser aburrida.

—¿Es peligroso? —pregunto.

—Sí. Mucho.

—¿Y ya está? —Le miro, confusa— ¿No vas a intentar convencerme ni a decirme que merecerá la pena?

—No, ya te he dicho que yo no miento. —Se sienta más cerca de mí y apoya el brazo en el respaldo para acariciar mi cabeza—. Allie, mi mundo es peligroso, es lo que hay. Me levanto cada día sin saber si viviré uno más, he

pasado por cosas que tú solo has visto en las películas. Nos conocemos desde hace pocos días, así que esto puede quedar aquí y que mañana cuando te levantes sea solo un recuerdo.

—Ya...

—Pero no es eso lo que quieres, ¿verdad? —sonríe como antes— He traído la emoción y la adrenalina a tu vida, y eso es peligroso. Engancha, lo sé.

—Yo solo... No sé, tengo curiosidad. Me has contado algunas cosas que... Has vivido cosas que yo solo viviré a través de libros y películas, lo sé.

—La curiosidad mato al gato, ¿eres consciente de eso?

—Los gatos tienen siete vidas.

—Sí, pero tú solo una. Una que puede acabar en cuanto pongas un pie fuera de esta casa en mi compañía. —Su rostro se torna serio, pero vuelve a relajarlo segundos después.

—Creo que no he conocido a nadie tan claro y sincero como tú en mi vida —él ríe y asiente.

—Ya te lo he dicho, mentir es una pérdida de tiempo. Prefiero ser claro y que no haya malentendidos.

—O sea, en resumen, si continúo contigo podrían matarme y mi vida sería un infierno constante.

—Sí.

—¿Hay algo bueno en todo esto? Aparte de la emoción.

—Claro. Yo.

III

NICHOLAS

Estos días han sido geniales, aunque supongo que en compañía de un ángel, todos lo serían. Con cada sonrisa que me dedicaba, o cada suspiro que soltaba cuando le explicaba cosas sobre mi vida, eran como un pedazo de cristal rasgado que iba haciendo una nueva marca en mi piel. ¿Por qué no pude arrastrarme unos metros más hasta otro portal? ¿Por qué no me encontró otra persona diferente? ¿Por qué tuvo que ser ella?

Allie me pide que le cuente mi vida, sin tapujos, no cómo estos días atrás, en los que he tratado de relatarle cosas sin importancia para saciar su curiosidad pero no ponerla en peligro. Creo que he despertado a sus demonios más internos. Esos que todos, absolutamente todos tenemos, pero que en algunas personas permanecen dormidos toda la vida.

—¿Entonces tu primo Hell está muerto? —pregunta dos horas más tarde.

—Creemos que no, por el mensaje. —Recuerdo que no tengo mi móvil y que... mierda—. Tengo que irme.

Me levanto y ella lo hace conmigo con cara de confusión. La herida aún me duele pero he permanecido casi tres días sin moverme, así que ha mejorado notablemente.

—Pensaba que querías quedarte hasta mañana. ¿Qué pasa?

—No me acordaba de que yo ahora mismo debería estar en Arizona. Tengo que volver a mi casa, seguro que me están llamando sin parar por haberme visto en las noticias. Llevamos dos días encerrados aquí, preciosa.

—Pero estás débil todavía. No puedes ir solo. Y llevamos tres días, no dos. Hoy es el cuarto, mis padres vuelven pasado mañana, creo.

—Joder, mi prima me va a hacer desear haber muerto. —Miro a mi alrededor, buscando mis pantalones.

—¿Qué buscas?

—Mi ropa.

—Está secando, la lavé ayer, espera.

Desaparece por un pasillo y yo aprovecho para asomarme a la ventana y asegurarme de que no haya ningún coche o furgón sospechoso.

—Aquí tienes. —Cojo el pantalón cuando regresa, y me cambio delante de ella, reprimiendo una sonrisa cuando aparta la mirada.

—Llévate la camiseta, la tuya la tiré, estaba llena de sangre.

—De acuerdo. —Levanto la cabeza y me percato de su rostro preocupado.

—¿Qué te pasa? ¿A qué viene esa cara? Por fin podrás volver a tus cosas de princesa —bromeo para tratar de sacarle una sonrisa. Tengo que ver ese gesto mágico antes de marcharme para siempre.

—Nada, es que no sé, tenerte aquí estos días y haber... aprendido tanto...

—Evita mi mirada y suspira—. No estás recuperado del todo, ni tampoco en condiciones de andar tú solo por ahí, Nicholas.

—Pues ven conmigo. —La miro a los ojos y espero una respuesta.

—Has... Antes has dicho que es peligroso.

—Lo es.

—¿Y a pesar de eso quieres que vaya?

—Sí. Prefiero que estés conmigo a que estés aquí sola. Si alguien me ve saliendo de aquí o han visto cómo me recogías en la calle, estarán esperando.

No sé por qué le he dicho eso, acabo de comprobar que no hay nadie. Aunque no estoy seguro de que no sepan que estoy aquí, perfectamente han podido dejar a alguien vigilando en los extremos de la calle. ¿O es una excusa para explicar mi propio comportamiento?

—¿Qué? —Camina hasta la ventana y se asoma a través de las cortinas.

—Es poco probable, pero posible. Tú decides. Puedo irme y desaparecer, no volverás a tener problemas por mi culpa.

—No sé... Podrías darme tu número y...

—Allie —le hago un gesto con la mano—, ven aquí.

Se acerca y no rechista cuando sujeto su barbilla con mis dedos y le doy un pequeño y lento beso en los labios. Es apenas un roce pero siento que lo recordaré eternamente. El día en el que besé un ángel. El gesto me sale solo, los últimos días en su compañía, y la cantidad de cosas que hemos compartido, ha hecho que un vínculo se cree en este salón. Entre estas cuatro paredes. Paredes que serán testigo de si la pequeña princesa se escapa del castillo con el villano, o se queda atrapada bajo su protección.

—Me alegra haber recibido esa paliza porque si no, no te habría conocido —digo con una sonrisa—. Ahora me voy. No te preocupes, echaré un vistazo a los alrededores antes de coger un taxi para asegurarme de que nadie está vigilando. Estarás bien. —Le guiño un ojo y me doy la vuelta.

—Nick, no... no quiero que te vayas. Yo... —bufa y se lleva las manos al

pelo revolviéndoselo con desesperación— ¿Qué me pasa? —murmura para sí misma.

—Que ya te has enganchado —sonrío con complicidad. Sé lo que se siente.

ALLIE

Veréis, lo que me pasa es muy sencillo... Mi vida siempre ha sido monótona, buenas notas, buena ropa, comida deliciosa de primera calidad, coches de lujo, la mejor educación... etc. Pero nada más, emoción cero. Mi prima es la única que alguna vez ha encendido la pequeña chispa de adrenalina que ahora Nicholas ha hecho estallar. ¿Pero cómo no va a hacerlo? Con todo lo que me ha contado, todo lo que ha vivido con tan solo diecinueve años. Ha hecho que me cuestione la cantidad de cosas que podría estar perdiéndome. Sé que soy muy joven y que aún tengo toda la vida por delante, o tal vez no si decido seguir con él... Joder. Mis padres se volverían locos si me pasara algo, no lo superarían nunca. Y mi prima y mis tíos... Todo sería muy fácil si elijo olvidarme de estos últimos días, si decido olvidarme de él. Aunque, por otro lado... Lo fácil es aburrido. Y ya he tenido una vida aburrida durante muchos años. Además, si elijo dejarle marchar, esta historia no sería posible.

—¿Entonces, preciosa? —pregunta con una sonrisa— ¿Qué vas a hacer?

—Voy contigo. —Nicholas guarda silencio, y sin dejar de mirarme a los ojos, asiente y sigue sonriendo.

Arreglamos el salón entre los dos, puesto que no me hace caso cuando le pido que se quede sentado, y yo cojo algo de ropa para meterla en una bolsa de viaje, además de las toallas ensangrentada y la camiseta, en una bolsa de basura.

—¿Estás lista?

—Sí.

—Si vas a hacer esto, tienes que tranquilizarte —dice cuando voy a abrir la puerta.

—Estoy muy tranquila. Súper tranquila. Tranquilísima. —Él levanta mi mano y me enseña cómo las llaves tintinean en ella por el temblor de la misma.

—¿Estás segura de querer hacerlo? No habrá vuelta atrás, pequeña.

—Sí. Estoy muy segura, nerviosa pero segura.

—No habrá vuelta atrás —insiste mirándome seriamente.

—Lo sé.

—Vale, cuando pongamos un pie en la calle no quiero que sueltes mi mano.

—Entendido.

Después de llamar al taxi y salir del ascensor, permanecemos dentro del portal hasta que vemos que se detiene justo en frente.

—Vale, ahora mira al suelo y camina detrás de mí. Y no me sueltes la mano.

En cuanto el taxista sale del coche para abrir el maletero y que guarde la bolsa, Nicholas le dice que no es necesario y que tenemos prisa. El hombre dice algo por lo bajo, pero ninguno de los dos le escuchamos. Cuando Nick le da la dirección, otro nudo más de nervios crece en mi estómago al escuchar que vive en el Bronx.

—¿Qué pasa si el taxista te reconoce? —susurro en su oído.

—Pues que estamos jodidos.

Desde luego que con este chico no voy a tener dudas ni malentendidos.

Pasamos las calles y barrios peligrosos, y una imagen familiar de lujo va apareciendo a medida que avanzamos. Claro, la mafia es millonaria, por eso viven en el barrio más caro.

Subimos una pequeña cuesta, pasando junto a otras casas enormes, y al final de un largo camino la visualizo: una gigantesca mansión de ladrillo granate. Debido a las dos puertas metálicas de seguridad que hay, y algunos árboles que la rodean, de momento solo puedo ver la parte superior.

—Abre —le dice al hombre que hay dentro de una caseta junto a la primera puerta.

El taxista avanza entre imponentes setos hasta que la imagen completa de la mansión aparece frente a nosotros. Tiene tres chimeneas, o al menos eso es lo que parece, una entrada adornada con dos columnas blancas y redondeadas, y está completamente llena de ventanas en los tres pisos que la forman.

—¡Nick! —Una rubia increíblemente guapa sale de la casa y corre hasta él, sin casi darle tiempo a salir del taxi.

—Cuidado, cuidado. —Él adelanta las manos para que ella no le abrace —. Me han apuñalado.

—¿¡Qué cojones te ha pasado!/? —Más gente sale de la casa.

Cinco chicos bajan las escaleras y comienzan a hacerle preguntas y a

hablar con él. El taxi se marcha y yo me quedo rezagada, sin saber qué hacer o para donde mirar.

—¿Y ésta quién es? —pregunta la rubia, analizándome de los pies a la cabeza.

—Allie, es la chica que me recogió de la calle. Vamos dentro y os cuento todo. —Alarga la mano y me la ofrece, sonriendo.

NICHOLAS

Cuando me giro para ofrecerle mi mano, veo el miedo y la confusión en su rostro, así que sonrío y le hago un gesto para que la acepte y me siga. Entramos en el despacho y no suelto a Allie en ningún momento, me puedo imaginar cómo debe de estar sintiéndose ahora mismo. La verdad es que no sé ni por qué la he invitado a venir conmigo, es la chica más dulce y buena que he conocido nunca, lo más opuesto a mí. Y voy a destrozarla. Soy lo peor de este mundo. Pero ella ha sido la que ha decidido venir conmigo, no he podido ser más claro, si hay algo que me caracteriza es la transparencia. Tiene algo que me hace estar calmado, no sé si es porque se asusta con facilidad o porque se ha criado entre algodones, pero me ayuda a replantearme las cosas, a pensar y soñar que puede haber algo mejor.

Durante los pocos días que hemos estado hablando, me ha hecho preguntas y me ha dicho cosas que han dado la vuelta por completo a mis esquemas. Quizá sea porque siempre me he rodeado del mismo tipo de gente y todos tienen la misma filosofía de vida que yo, no lo sé. El caso es que ahora está aquí y tal y como le he dicho a ella antes, ya no hay vuelta atrás.

—Ha sido Lucas Ramírez. El hijo de Emilio —digo sentándome en la silla de Hell y colocando a Allie sobre mis piernas.

Al principio se tensa y me mira con sorpresa, pero no es capaz de decir nada, solo entrelaza los dedos sin dejar de temblar. Me digo a mí mismo que voy a tener que tener mucha paciencia y no tratarla como al resto de chicas que han pasado por mi vida, aunque tampoco me veo capaz de hacerlo. Como ya he dicho, ha despertado algo.

—Hijo de puta —Dave le da una patada a una de las sillas—. Sabía que ese payaso nos traería problemas.

—Tranquilízate, Allie —susurro en su oído cogiendo sus manos entre las mías. Ella asiente así que vuelvo a la conversación—. ¿Por qué lo ha hecho? Quiero decir que no tiene ningún sentido que vaya a por mí así como así. Sabe

que después habría represalias.

—Seguro que ha abandonado a su padre. —Sasha camina de un lado para otro, sin apartar la mirada de la chica que tengo sobre mis piernas.

—Buenas. —Miro hacia la entrada y frunzo el ceño al ver a un tío altísimo y lleno de tatuajes entrando por la puerta junto a una chica.

—¿Quién eres tú? —pregunto, haciendo que Allie se levante para acercarme a ellos.

—Soy Ryder y ella es Alexis, mi chica.

—Hola. —Ella no parece estar muy contenta.

—Hola, ¿qué hacéis aquí? —digo mientras le estrecho la mano y le doy un beso a Alexis.

—Vi que no me llamabas así que llamé a Hell.

—¿Hell? ¿Y te respondió?

—Sí, me contó todo lo que había pasado y me dijo que viniera. Ya te dije que le debo un favor. —Mira a su novia, la cual sigue con los brazos cruzados.

—Pero... —Me giro hacia los míos sin comprender.

—Está vivo —sonríe Sasha—. Le ha dicho a Ryder que está en Tokyo.

—¿Qué hace en Tokyo? ¿Y Hope? —interrogo al tatuado.

—No me ha dicho nada más. Solo que os dijera que no le llaméis, que él se pondría en contacto. Después colgó.

Asiento y me giro para mirar a Allie. Está muy seria y sigue sin dejar de temblar, ha ido retrocediendo hasta que su espalda ha tocado la vitrina donde están las armas. Joder, creo que no debí traerla.

—Bien, gracias por venir —le digo a Ryder.

—Sí, más te vale darle las gracias veinte veces al día porque si tú supieras lo que nosotros hemos pasado... No sé cómo ha podido...

—Alexis, basta —le interrumpe él. Ella le fulmina con la mirada y camina hasta una silla para sentarse.

—Gracias —repito mirándola a ella y después a él.

—¿En qué puedo ayudaros? —asiente.

ALLIE

Nicholas continúa hablando con las personas que hay en esta especie de despacho de hombre matón. Lógico, son de la mafia. ¿En qué maldito momento se me ocurrió la genial idea de que esto sería bueno para mí? Nunca jamás me había sentido tan fuera de lugar. Todas las personas que hay en esta sala, todas

excepto el chico tatuado y su novia —la cual parece tener las mismas ganas que yo de estar aquí—, llevan armas. Algunas puedo verlas en la parte trasera de sus pantalones, en otros solo veo el bulto bajo sus camisetas. Hay dos pistolas encima de una mesita y varias navajas esparcidas como si fuera normal. ¿Dónde me he metido? Ni siquiera soy consciente de lo que Nick está diciendo. No me doy cuenta hasta que camina hasta mí y me mira.

—¿Estás bien?

—S... sí. No. —Observo por encima de su hombro cómo los demás hablan entre ellos, menos la rubia que me mira con los ojos entrecerrados. Me da miedo.

—¿Qué te pasa?

—Quiero irme —digo sacudiendo la cabeza y comenzando a sentirme nerviosa—. No debí haber venido, lo siento.

—Oye —coge mi mano para que deje de temblar—, no puedes irte. Te dije que esto no tenía marcha atrás.

—¿Cómo te has traído a esta oveja asustada? Mírala, parece que se vaya a desmayar en cualquier momento. —La Barbie mafiosa se coloca junto a Nick y acaricia mi pelo.

—Lárgate, Sas —le dice él. Ella solo ríe y se aleja.

—Quiero irme, Nick. Por favor —suplico.

—Lo siento, pero no puedes.

—Pero... pero, ¿y cuando vuelvan mis padres? ¿Qué va a pasar? Tengo clase y tengo que...

—Te advertí que esto no tenía marcha atrás. ¿Qué pensabas, que sería una excusión o algo así?

No me gusta el modo en el que me está hablando, y por la cara que tiene creo que a él no le agrada la idea de que quiera marcharme.

—Yo solo... Nicholas, por favor —insisto, haciendo todo el esfuerzo del mundo por no llorar.

—Oye, cálmate —dice sujetando mis manos—. Estas bien, no te pasará nada mientras estés conmigo.

—Pero yo quiero volver a mi casa. ¿Es que no volveré a ver a mis padres? Yo no... no quería esto. No sabía...

Él suspira y niega con la cabeza, tapándose los ojos con la mano. Se gira y vuelve con el resto de la gente. ¿En serio?

—Tenemos un as bajo la manga. —Todos le miran cuando habla—. Bueno, dos. Lucas cree que Hell y yo estamos muertos.

—Eso no es una ventaja —interfiere un chico del que no recuerdo el nombre—. Ahora pensará que no hay nadie que pueda seguir con el negocio, querrá hacerse con el poder.

—Tenemos otro problema —dice otro chico—. Has salido en las noticias, la pasma te busca.

—Lo sé, quizá debería ir a comisaría y testificar.

—No me parece buena idea. —Ese es Ryder—. Cuando la policía te tenga, no va a soltarte hasta que vea que estás completamente limpio. Cosa que no es así. Querrán saber dónde estás viviendo, y en cuanto sepan que vives en la casa de Hell, aprovecharán para tirar de la manta. Créeme, se de lo que hablo.

—Tienes razón. Pues entonces tendremos que pensar en la manera de secuestrar a Lucas. Ahora mismo no tenemos nada.

NICHOLAS

Estoy pensando en cómo podemos secuestrar al cabrón que me apuñaló, cuando veo de reojo cómo Allie se acerca a la puerta y echa a correr. ¿Pero qué cojones?

—¡Allie! —Voy tras ella, pero Sasha se me adelanta.

La sujeta por el brazo cuando va a abrir la puerta de la calle, y la obliga a girar, empotrándola contra la pared de un golpe.

—¿Dónde te crees que vas, ovejilla? —masculla ella sujetándole las manos.

—Déjala, Sas —digo colocando una mano en su hombro para que retroceda.

—Deberías echarla a la calle y que le metan una bala entre las cejas. Seguro que así aprende que esto no es ningún juego —propone antes de dejarnos solos.

Entonces veo cómo Allie está llorando y ni siquiera se mueve, tan solo tiembla. Me acerco con cautela y le ofrezco mi mano.

—Oye, preciosa, tienes que tranquilizarte.

—Por... favor —balbucea entre sollozos—, solo quiero irme a mi casa.

—Deja de llorar —le obligo a acercarse y tiro de su mano, pero ella hace fuerza en dirección a la puerta.

—Por favor —repito—, no le contaré a nadie lo que he visto. No le diré nada a nadie, por favor.

—Deja de comportarte como una niña —digo comenzando a ponerme de los nervios—. Esto no es un juego, Allie. Te lo dije en tu casa, tú decidiste venir. Si dejas que te vayas ahora, nos pondrás a todos en peligro.

—No, de verdad, no diré nada. —Aprieto su muñeca para alejarla de la puerta pero empieza a retorcerse y a gritar—. ¡Nicholas, suéltame!

—Deja de gritar. —Respiro hondo para no perder los nervios y asustarla aún más.

—¡Quiero irme a mi casa! ¡Suéltame!

Veo cómo Sasha vuelve a salir del despacho, camina tranquilamente hacia nosotros, y antes de que pueda detenerla, le da un golpe en la nuca con su pistola.

—Dios, que voz tan irritante tiene —dice mientras Allie cae inconsciente a mis brazos.

—¡Sasha! —La miro con los ojos muy abiertos.

—No haberla traído —contesta, encogiéndose de hombros y volviendo al despacho.

—Joder. —Levanto a Allie en brazos y subo los peldaños de las escaleras principales, en dirección a mi habitación.

Siento una punzada de dolor por la herida que aún no ha sanado del todo, y recuerdo que debo tomarme los analgésicos y cambiar el vendaje.

Madre mía, ¿cómo voy a explicarle esto cuando despierte? Si antes se quería marchar, ahora mucho más. Qué desastre... ¡Qué desastre!

ALLIE

Me froto los ojos con la palma de las manos para poder abrirlos. Todo está tan oscuro que me siento completamente aturdida y desorientada. ¿Estoy soñando o estoy despierta? No veo nada, fuera es de noche y no hay ni gota de luz en el sitio dónde me encuentro. Espera... éste no es mi dormitorio.

—Dios... —Llevo la mano a mi cabeza cuando trato de moverme, me duele horrores.

Estiro el brazo para encender una lámpara que hay en la mesilla. Definitivamente no estoy en mi casa. Me apoyo en el cabecero y cierro los ojos un segundo, tratando de hacer memoria. Oh, cielos... ¡Alguien me ha golpeado! Seguro que ha sido la Barbie rubia.

Me levanto deprisa y doy vueltas por la habitación como una energúmena, sin saber qué hacer, empezando a recordar. Dios, Dios, tengo que salir de

aquí. Me asomo por la ventana pero no encuentro ninguna manera para poder bajar sin terminar de abrimme la cabeza, necesito otro plan.

—Cálmate, Allie —me digo a mí misma—. Piensa.

Entro en el baño y veo una navaja en una de las estanterías. Por un momento se me ocurre usarla para defenderme y conseguir salir de aquí, pero ¿a quién quiero engañar? Seguro que acabo tropezándome por los nervios y clavándomela yo misma.

—Vale, solo me queda la puerta.

Respiro y expulso el aire un par de veces. Coloco la mano en el pomo y cuando voy a girarlo, éste lo hace solo y la puerta se abre hacia atrás, dándome en la nariz y haciéndome caer al suelo.

—¡Mierda! ¿Estás bien? —Nicholas me sujeta del brazo para ayudarme a levantar.

Cuando estoy en pie, le empujo y trato de salir, pero él me lo impide sin ningún problema.

—¡Me has secuestrado! ¿Cómo voy a estar bien!?

—Cálmate, yo no te he secuestrado —dice tan tranquilo—. Y te agradecería que dejaras de gritar. —Cierra la puerta tras de él y escucho cómo gira una llave, guardándola después en el bolsillo de su pantalón.

—Déjame salir —ruego, intentando contener la respiración y parecer tranquila—. Si no estoy secuestrada, puedo marcharme.

—Eso no es del todo así. —Se quita la camiseta y se tumba en la cama—. Ven.

—No, quiero irme a mi casa, Nicholas —insisto mientras me cruzo de brazos.

—No vas a marcharte, Allie. No puedo dejar que eso suceda, lo siento.

—Por favor. —Vuelvo a sentir cómo las lágrimas se avecinan.

—Oye —se levanta y coge mi mano, obligándome a acercarme—, escúchame atentamente.

—Yo solo quiero...

—Shh. —Coloca dos dedos en mi boca y continúa—. En tu casa te conté toda mi vida, te explique cómo funcionan las cosas. Tú solita elegiste venirte conmigo e implicarte en todo lo que está pasando. Te pregunté varias veces si estabas segura y tú aceptaste.

—Lo sé... —asumo, bajando la cabeza avergonzada, debido a que él tiene toda la razón— No pensaba que fuera tan... real.

—¿Real? —Suelta una carcajada—. Veamos, te conté que mi padre ha

sido asesinado. Que mi tío ha ido a seguir con su guerra en Acapulco. Que mi primo es el heredero de todo su imperio en Nueva York y la costa este, que su novia fue secuestrada y prostituida por su padre, y que no sabía si ellos estaban vivos o no porque el otro día explotó la gasolinera en la que estaban. ¿Puedes decirme qué parte de todo eso te pareció poco real?

No soy capaz de abrir la boca. Sé que Nicholas me contó cómo eran las cosas y a lo que me arriesgaba, pero ahora que lo he visto, no quiero seguir aquí. Solo quiero irme a mi casa y darles un abrazo a mis padres. Seré buena, no volveré a quejarme por mi aburrida vida. Lo prometo.

—¿Hasta cuándo voy a tener que seguir contigo?

—En mi vida las fechas son al día, cariño.

—No me gusta que me hables así —le reprocho.

—¿Cómo?

—Con ese tono, como si yo fuera tonta.

—Lo siento —suspira y presiona el tabique de su nariz con el pulgar e índice—. No es mi intención hacerte sentir así.

—¿Y qué vas a hacer conmigo?

—Cuidarte.

—¿Cuidarme? Mis padres me cuidarán mejor que tú —suelto sin pensar.

—¿Sí? ¿Te va a proteger tu padre de una bala? ¿De un navajazo cuando estés volviendo del instituto? ¿Va a evitar tu padre que te violen y te secuestren cuando estés volviendo del cine? A ti y a tu prima, claro. Porque por lo que me has contado siempre vais juntas a todas partes. ¿Y cuándo salgas a la calle y te vean en compañía de tus padres? ¿Quieres que te diga yo lo que pasará entonces o te lo imaginas tú solita?

No me salen las palabras, me tiemblan las piernas y me falta el aire. Noto cómo mi pulso está disparado y palpita en los extremos de mis dedos, obligándome a entrelazarlos con los bordes inferiores de la camiseta que llevo. ¿Qué he hecho? Me he condenado a mí misma.

—¿Vienes a la cama?

—¿Qué? —pregunto sin ser capaz de enlazar dos pensamientos seguidos.

Al ver mi cara, se levanta nuevamente y sujeta mi mano. Hace que rodee el colchón envuelto en sábanas de seda negra, y me tumba al otro lado de él. Me tapa y regresa al suyo.

—Cuidaré de ti, Allie —susurra antes de apagar la luz.

—Tengo miedo —sollozo sin controlar más las lágrimas.

—No pasa nada. —Pone un brazo sobre mi cintura y me acerca a él un

poco más—. Es normal que tengas miedo, eres lista.

—¿Voy a morir?

—No antes que yo.

—No quiero que a mi familia le pase nada.

—Tu familia estará a salvo siempre y cuando me hagas caso y no te escapes. Porque sí, sé que quieres escaparte, y no te lo aconsejo porque va a ser imposible. La casa está rodeada y hay protección en todo el perímetro.

—¿Por qué te importa tanto que me vaya? Es mi familia la que moriría, no la tuya. A ti no te afectaría en nada —puntualizo, girando el rostro para mirarle a los ojos bajo la poca luz de la luna que se cuelga por la ventana.

—Sí me afectaría.

—¿Por qué?

—Porque no te matarían, te usarían de cebo para llegar hasta mí y obligarme a hacer lo que ellos quieren.

—¿Qué más te da que muera? Apenas nos conocemos. —Se incorpora apoyándose en un codo y enciende la lámpara.

—¿Crees que le cuento mi vida a todas las chicas con las que salgo? ¿Qué me las traigo a mi casa, con mi familia, y las meto en mi cama? No. Eres la primera con la que lo hago, Allie. No he conocido nunca a una chica tan dulce y tan... pura.

—¿Pura? ¿Qué te hace pensar que soy virgen?

—No me refería a eso. —Trata de reprimir una sonrisa pero no lo consigue—. Sino a que nada en ti está manchado, no hay sangre en tus manos, no conoces la maldad. No conoces la vida —suspira y acaricia mi mejilla—. Supongo que fui egoísta al traerte. Pero no te obligué, Allie, viniste por tu propio pie, aun sabiendo lo que significaba.

—Tú nunca dijiste que no pudiera volver a mi vida, a ver a mis padres, a mi familia. Que no volvería al instituto ni a salir al cine con mis amigos. — Las lágrimas regresan.

Él las limpia con sus dedos y se levanta. Entra en el baño y vuelve con un vaso lleno de agua, me lo entrega y vuelve a tumbarse. Después de dar un par de tragos, me giro para dejarlo sobre la mesilla de mi lado de la cama.

—Mañana te enseñaré a disparar.

IV

NICHOLAS

Han pasado seis días desde que Allie y yo volvimos a casa. Ha sido una de las semanas más complicadas de mi vida, nunca había conocido a nadie tan bipolar como esta chica. Tan pronto está bien y parece querer colaborar y aceptar la decisión que tomó, como de repente trata de escaparse y hace que toda la casa se revolucione. He hablado con los demás, sin estar ella presente, y todos coincidimos en que seguro que la policía ya la está buscando. Sus padres habrán vuelto y seguro que han dado la alerta, es lo más normal en una familia como la suya. Dudo mucho que hayan pensado: “Seguro que se ha ido con un chico y vuelve en unos días”, o “Seguro que está por ahí de fiesta”. Cuando yo desaparecía durante días en Acapulco, mi padre ni tan siquiera me llamaba, algo normal en personas como nosotros. Pero no en ella.

He intentado hacer todo lo posible para que ella se sienta bien, pero supongo que eso es algo que va a llevar más de una semana. No hemos tenido problemas con otras personas en estos días, creo que estamos en una especie de punto muerto, en el que tenemos que pensar con mucho cuidado cómo vamos a actuar ahora. Allie se ha mantenido al margen, alejada y encerrada en la habitación la mayor parte del tiempo. Debo hacer que eso cambie.

Abro los ojos cuando escucho ruido en la planta inferior, supongo que las de la limpieza estarán poniendo un poco de orden en esta pocilga. Me giro y veo a Allie aún dormida, así que aprovecho para levantarme sin hacer ruido y salir de la habitación.

Camino por el pasillo hacia el cuarto de mi prima, abriendo sin ningún cuidado, y la veo durmiendo boca arriba con un antifaz en forma de ojos con pestañas gigantes. Reprimo una risa y muevo su hombro para despertarla.

—Sas —no se mueve—. Sas, despierta, joder.

—¿Qué...? Agh, Nick —se quita el antifaz pero sigue con los ojos cerrados.

—Tienes que hacerme un favor.

—No solo me despiertas, sino que encima quieres que me mueva y ordene a mis neuronas para que te presten atención. Paso.

—Te deberé una muy grande.

—Habla —ordena abriendo los ojos e incorporándose en la cama.

—Es sobre Allie —le explico mientras me siento en el colchón, frente a ella.

—Olvidalo —dice volviendo a tumbarse.

—Oye, Sas, de verdad que necesito tu ayuda.

—Joder, ya me has desvelado. ¿Qué coño quieres? —bufa cogiendo el vaso de agua de la mesilla y bebiéndoselo de un trago.

—¿Qué cojones...? —Connor saca la cabeza de debajo de la sábana.

—Shh. —Mi prima le tapa los ojos y le empuja—. Duérmete otra vez. Habla ya, joder—me dice a mí.

—Ella... está muy asustada, ya no sé qué hacer. Se me ha ocurrido que podrías hacer con ella lo mismo que hiciste con Hope. —Ella niega y se ríe sin disimulo.

—Escúchame, Hope no tenía nada que ver con tu princesa. Hope ya venía prácticamente enseñada, Nick. Se quedó huérfana muy temprano, tuvo que trabajar para cuidar de su abuela, la cual también murió. Se le quemó la casa y tuvo que vivir en la calle. Estuvo trabajando como *stripper* para poder ganar algunos pavos. La secuestraron, le dieron palizas. Mi padre la prostituyó, la violaron. Intentaron asesinarla varias veces. Puedes detenerme cuando te parezca, eh.

—Joder, todo eso ya lo sé. Pero Allie tiene que aprender, ya no puede volver a su casa, la matarán.

—Pues que la maten.

—Nena —murmura Connor con la cabeza contra la almohada.

—¿Qué? Es lo mejor que podría pasarle, así se ahorraría todo lo que le espera si permanece aquí.

—Por favor, Sas. —Le pongo los ojitos que nunca fallan—. Ésta chica me gusta, tiene algo que no había encontrado en ninguna otra.

—Sí. Aires de princesa e ínfulas de angelito —afirma y pone los ojos en blanco.

—Por favor.

—Mira, yo te quiero y me encantaría que encontraras a alguien, pero sinceramente creo que no es ella. Ésta chica no sabe nada de la vida, todo lo que nosotros pasamos cada día, ella solo lo ha visto en las películas.

—Lo sé, eso ya se lo he dicho yo.

—Pues entonces hazle un favor y mándala a su casa.

—Eso no va a pasar. Venga, primita, ayúdame —sonrío y le hago cosquillas para ablandarla. Ella ríe y me da una patada para que me aleje.

—No sé si podré hacer algo con ella —bufa—. Pero lo intentaré.

—Gracias, eres la mejor. —Le doy un beso en la mejilla.

—Ya lo sé.

—Lárgate ya. —Se queja su novio.

—Cariño... —Sasha se acerca a su cuerpo por detrás con voz seductora — ¿sabes lo que he soñado?

Dios, demasiado para mí. Les cierro la puerta y bajo a la cocina para desayunar y subirle el desayuno a Allie. Creo que hemos empezado con mal pie, tiene que entender que yo la protegeré de todo, que conmigo estará a salvo.

—Buenos días —saludo a Nathan, Ryder y su novia, que están sentados en la mesa metálica del jardín, al cual se accede desde la cocina.

—Buenos días —responden.

—¿Cómo está la chica? —pregunta el tatuado— Me tiene preocupado.

Suspiro y me sirvo una taza con café caliente antes de salir a sentarme con ellos.

—Mal. Está asustada, y yo ya no sé cómo explicarle que debe calmarse, que ahora su vida es esta y cuanto antes lo asuma, mejor será para todos.

—Es normal, Nick —dice Alexis—. Esto no es algo a lo que te acostumbres de la noche a la mañana, tienes que darle tiempo.

—¿Y tú? —le pregunto a ella— ¿Estás mejor? Cuando llegasteis no parecías muy contenta de estar aquí.

Ryder levanta la mano y acaricia su pelo mientras le sonrío y le da un beso en los labios.

—No estoy contenta —recalca ella, mirándole a él—. Pero no iba a dejar que viniera sin mí.

—Por supuesto que no, gatita —le dice Ryder—. Oye, me contó Josh que estuvieron aquí.

—Sí, vino a que Connor viera a su sobrino o algo así. Tampoco les presté mucha atención. —Hago una mueca de indiferencia y doy otro sorbo al café. Él chasquea la lengua, pero no hace más comentarios.

—¿Qué vas a hacer con Allie? —me pregunta Nate.

—Sas se va a encargar.

—Eso no será bueno.

ALLIE

Las cortinas se abren de par en par, provocando que mi cerebro despierte de manera brusca y dejando que la luz del sol me ciegue por completo.

—Tú.—Alguien me destapa—. Levántate, vamos.

—¿Qué...? —Me restriego los ojos y los abro un poco para descubrir lo que debe ser el rostro del mismísimo diablo frente a mí.

—Bien, no voy a decirte esto dos veces así que abre bien las orejas y préstame atención. No me gusta repetir las cosas.

Cielos, no estoy lista para enfrentarme a la Barbie mafiosa a ésta hora tan temprana, pero no me deja más remedio, así que me incorporo en la cama, volviendo tirar de la sábana para taparme, y la miro.

—Nicholas es uno de mis seres más preciados. Le quiero más que a mucha gente, así que esto voy a hacerlo por él.

—¿Qué vas...?

—Tampoco me gusta que me interrumpen. —Levanta la mano en mi dirección, y yo solo asiento—. Nick me ha pedido que te enseñe lo que va a ser tu vida a partir de ahora. Empezamos ya. —Vuelve a destaparme y se dirige a la puerta—. ¡Te quiero en el despacho en tres minutos! —grita antes de salir sin darse la vuelta para mirarme.

Me levanto sin llegar a ordenar mis ideas del todo y me asomo a la ventana, esperando que, por arte de magia, la seguridad haya desaparecido y pueda escaparme.

Ésta semana... Dios, no sé ni cómo describirla. Imaginad que abris un libro sobre personas que secuestran, asesinan, trafican y muchas más cosas de ese estilo, y alguien te lanza un hechizo y pasas a formar parte de ese libro. Pues así me siento, no puedo explicarlo de otra forma. La única pregunta que pasa por mi mente es: ¿Podré salir de él? Debo hacerlo, por mi familia, por mis padres. Seguro que ya han regresado y deben estar preocupadísimos, Nicholas me quitó mi teléfono nada más llegar, por lo que no he podido ni tan siquiera escribirles un mensaje. Además, me han quitado acceso a los televisores para que no pueda ver las noticias, y no tengo teléfonos a mano. No me dejan sola ni a sol ni a sombra, tan solo cuando me encierro en la habitación de Nicholas, pero aquí no hay ninguno.

Él trata de que me sienta cómoda, lo sé, lo noto. Pero eso no quita importancia al hecho de que no me deje regresar a mi casa, aunque ahora ya no lo tengo tan claro. Siempre que sale ese tema, él me recuerda que eso sería el

mayor error de mi vida, que condenaría a toda mi familia y todo acabaría para todos.

Me acerco al espejo sobre la cómoda de la ropa, y me miro en el reflejo.

—Vale, sígueme el rollo —me digo a mí misma.

Me lavo la cara y los dientes con el cepillo que Nicholas me dio, recojo mi pelo en una cola de caballo por si me toca salir corriendo, y me pongo ropa limpia.

Sasha es el mismísimo diablo hecho mujer, de verdad, pero a pesar de todo también tiene cosas buenas. Aparentemente es superficial y parece que nada le importe, pero tiene sentimientos y ama a su familia por encima de todo. He podido comprobarlo en los días que llevo aquí. Además, desde que llegué me ha estado dejando su ropa, dándome libertad para coger lo que quiera de su armario. Todo excepto sus zapatos *Louboutin* los cuales guarda impolutos en sus cajas originales. A ver, sé que todo lo está haciendo por Nicholas, que si por ella fuera, ya me habría abandonado a mi suerte, pero algo es algo...

Llego a la planta baja y miro a mi alrededor. Hay mujeres con uniformes de sirvienta andando de un lado para otro, colocando flores, limpiando, barriendo y recogiendo porciones de pizza de todos los rincones. Se nota que últimamente la cosa ha estado complicada.

—Tres minutos y cuarenta segundos, ovejilla. —La voz de la rubia llega desde dentro del despacho.

—Lo siento, no estoy acostumbrada a...

—Vas a tener que acostumbrarte a muchas cosas a partir de ahora —me interrumpe.

Me fijo mejor en su aspecto y veo que lleva unos pantalones cortos, amarillos fosforito, con unos tacones de varios colores. Preciosos y muy caros, sé identificar el lujo.

—¿Siempre llevas tacones? ¿Hasta por la mañana?

—Te diré una frase que le dije a una buena amiga hace tiempo: “*La vida es corta, tus tacones no deberían serlo.*” —Camina hacia mí con paso de bailarina—. Cuanto más altos, mejor.

—Sí... Comprendo.

—Primera lección —suspira y levanta mi barbilla—. La cabeza igual de alta que los tacones. Siempre. No apartes la mirada a nadie, no agaches la

cabeza. Jamás.

—Lo siento.

—Segunda lección, nunca pidas perdón a menos que te estés muriendo o de que la persona que quieres se esté muriendo.

—De acuerdo.

Voy recordando, cabeza alta y no disculparme. Coge mis manos y las coloca cada una a un lado de mi cuerpo.

—Nada de entrelazar los dedos. Aparte de que muestras tu nerviosismo y tu debilidad, pareces retrasada.

—Vale.

Se aleja unos pasos y gira a mí alrededor, mirándome de arriba abajo, analizándome y haciéndome sentir desnuda. De pronto siento algo duro contra mi cabeza.

—Tercera lección... Nunca —dice en voz baja junto a mi oreja—. Jamás. —Escucho un clic—. Le des la espalda a alguien en quien no confías.

Se coloca frente a mí y la respiración se atasca en mi garganta cuando veo que me está apuntando con un arma.

—Tranquila, ovejilla —ríe y vuelve a tocar algo en su mecanismo antes de guardarla tras su pantalón—. No voy a matarte.

—Me has asustado —digo llevando la mano a mi pecho, como en un acto reflejo para calmar el latir desbocado de mi corazón.

—Cuarta lección. —Camina hasta el sofá que hay junto a la mesita pequeña y se sienta—. A pesar de que te estés cagando de miedo, no lo demuestres. Siempre debes aparentar seguridad en ti misma. Si la tienes, mejor, pero si no, finge.

Asiento y me acerco despacio, aún la temo pero parece que Nicholas le ha pedido que no me haga nada. Me siento a su lado y ella sonrío y asiente.

—Muy bien. Sé que me tienes miedo pero aun así te has atrevido a sentarte a mi lado, bien hecho.

—Gracias —sonrío como una idiota.

—Quinta lección. —Se pone seria de repente—. Y ésta te la regalo como consejo para los hombres también. A pesar de sentirte halagada o emocionada, finge que te es indiferente. Si saben que con dos simples palabras, te tienen, podrán hacer contigo lo que quieran.

—Entendido. ¿Sexta?

—Me vas gustando —sonrío de nuevo y yo vuelvo a emocionarme. Pero enseguida borro la sonrisa y me encojo de hombros, fingiendo la indiferencia

de la que me acaba de hablar—. Bien hecho —ríe, ahora de verdad—. Vale, la teoría iremos aprendiéndola poco a poco, ahora mismo necesitas práctica.

Se levanta y camina hasta la vitrina con armas, coge una que me parece bastante grande y se acerca. Yo me tenso de inmediato.

—Relaja los hombros y no contengas la respiración. Que no se note que estás acojonada. —Cojo una bocanada de aire y obedezco—. Bien, Dolly, voy a enseñarte cómo utilizar un arma. Primero la desmontaré para que después la montes tú, presta atención. Esta es una *Glock* común. Es importante que siempre que tengas un arma en las manos, da igual de la clase que sea, pienses que está cargada. Aunque tú creas que no lo está o hayas visto cómo la descargan, tú siempre considérala cargada. ¿Te ha quedado claro esto? —Me mira.

—Sí, siempre está cargada —repito.

—Vale. Para desmontarla, lo primero que hay que hacer siempre es sacar el cargador. ¿Ves este botón? —Señala algo con el dedo y yo asiento otra vez—. Lo aprietas y verás cómo el cargador sale solo. Una vez lo tienes fuera, tienes que asegurarte de que no te queda munición... Que no hay balas en la recámara.

—He visto películas, sé lo que significa munición.

—Enhorabuena —continúa como si mi comentario le diera lo mismo—. Tienes que tirar hacia atrás de la corredera y mirar dentro de ella, así.

Observo cómo lo hace porque estoy segura de que después esperará que lo haga yo, y no sé por qué, pero sospecho que será mucho mejor si acierto a la primera.

—Cuando veas que está vacío, colocas el gatillo hacia atrás y aprietas estos dos botones —me enseña uno a cada lado del arma— para que la corredera quede libre. ¿Me sigues?

—Sí. Continúa.

—Esto es un juego de manos. Tienes que tirar hacia atrás de la corredera pero no demasiado, porque si no, se reactivará del todo.

—Vale. Tirar hacia atrás pero poco.

—Exacto. —Me fijo mientras ella lo hace—. Ahora ya está libre, la sacas del todo y dejas esto aparte.

Coloca una parte del arma junto al cargador y coge la otra, mirándome unos segundos para comprobar si me estoy enterando de algo.

—Ahora ya solo tienes que sacar las dos piezas que quedan. Ésta —señala una en concreto—, imagina que es como la pila de un mando a distancia

y el muelle de un bolígrafo. Tienes que comprimirlo para poder sacarlo de aquí. ¿Ves?

—Sí.

—¿Qué hacéis? —Nick, Nate, Ryder y Alexis entran en el despacho.

—Silencio —les dice sin mirarles—. Sacas el tubo del cañón y ya está. Ahora puedes limpiar todo por separado para que el arma vuelva a funcionar a la perfección. Venga. —Se aparta un poco hacia atrás—. Vuelve a montarla.

—Oye, Sas, creo que...

—Te he dicho que te calles —interrumpe a su primo.

Yo no le miro porque sé que me moriría de vergüenza y se me olvidaría todo lo que me acaba de enseñar.

—¿A qué esperas? —me pregunta ella.

—Me da vergüenza... —digo agachando la cabeza.

—Primera lección. —Levanto la cabeza en cuanto la recuerdo. Ella asiente y sonrío—. Venga, sabes hacerlo, es muy fácil.

—Vale... —Veo de reojo cómo Ryder se ha sentado sobre la mesa grande y su novia se apoya entre sus piernas. Nate está haciendo algo con su teléfono y Nicholas se encuentra fuera de mi campo de visión. Mejor.

Cojo la parte del arma que ha quedado vacía e introduzco el... ¿cómo lo ha llamado? Tubo de no sé qué. Lo coloco de nuevo en el agujero del que lo ha sacado y hago que encaje.

—Vale, siguiente.

—La pila —digo cogiendo la especie de muelle.

—La pila —ríe ella.

Lo comprimo con esfuerzo y tras un par de intentos, consigo ponerlo bien. Ella no dice nada, solo me observa. Dejo escapar el aire retenido al recordar la cuarta lección, y cojo el resto de las piezas. Sé que el cargador ha sido lo primero que ha sacado, así que imagino que tendré que meterlo lo último. Vale, esto tiene que ir aquí encima. Miro las dos piezas que tengo en las manos y luego a Sasha, ella asiente y me hace un gesto con los ojos, como indicando que una va encima de la otra. Eso ya lo sé. Pongo los ojos en blanco mentalmente.

—Tienen que coincidir las dos pestañitas de la armadura con las de la corredera —hago caso al comentario de Alexis, ignorando la mirada asesina que le dedica mi maestra.

Cuando consigo que todo esté en su sitio, introduzco el cargador y levanto la mirada hacia Sasha, entregándosela.

—Muy bien, lo has hecho genial a pesar del comentario de la felina ésta —señala con la cabeza a Alexis.

—Gatita —le corrige Ryder dándole un beso.

—Sois vomitivos —les dice Sasha—. Arriba. —Me indica que me levante y después mira a Nick—. Espero que no hayáis hecho planes porque me la llevo todo el día.

—¿Que te la llevas? —Él me mira asustado— ¿A dónde?

—La has puesto en mis manos —le recuerda, mientras se guarda el arma que dejó antes sobre la mesa y me devuelve la que acabo de montar—. Si quieres que la convierta en una de nosotros, necesita su propio fondo de armario y arreglar ese pelo que lleva.

Al ver que no sé qué hacer con la pistola, bufá y me da la vuelta para colocarla en la parte trasera de mi pantalón, tal y como la lleva ella.

—El seguro —puntualiza el chico tatuado.

—Está puesto —responde ella.

—¿Le has enseñado cómo se pone?

—Joder, es obvio —Sasha pone los ojos en blanco y vuelve a sacarla de mi pantalón—. ¿Ves esta palanca? —asiento— Pues si la subes, aparece el punto rojo éste, que significa que está asegurada. Y si la bajas, pues el punto desaparece y ya puedes disparar.

—Entendido.

—Asegúrala —me dice Nicholas. Lo hago y él asiente con una sonrisa.

Vuelvo a guardarla en el sitio que la colocó Sasha hace unos segundos. Cielos, qué incómodo, ¿no se caerá? ¿Y cuando me siente la tengo que sacar o la dejo ahí? Madre mía.

—Nos vamos —concluye la rubia.

NICHOLAS

Sasha desaparece por la puerta con Allie, y a pesar de que me parece una muy mala idea que vayan solas, es imposible convencer a mi prima de lo contrario. Pero no soy tonto, he mandado a uno de los de seguridad, seguir las en un coche.

—Bueno, creo que va siendo hora de que nos digas qué vamos a hacer. —Ryder me mira y eleva las cejas.

—Sí, creo que no debemos dejar pasar más tiempo. —Nate se le une.

—Tengo que secuestrar a Lucas Ramírez —digo sin dudar.

—¿Quieres traerle aquí? No me parece buena idea —comenta el tatuado.

—¿Por qué no?

—Bueno, principalmente porque en cuanto sepa cómo es tu casa por dentro, tu propiedad y sus alrededores, cuanta seguridad tienes... Te tendrá cogido por los huevos cuando le sueltes.

—¿Quién ha hablado de soltarle?

—Exacto, ese cabrón no sale vivo de esta casa —coincide Dave.

—¿Y qué vas a ganar matándole? Lo que tienes que hacer es demostrar que a pesar de que Vladimir y Hell ya no estén, el imperio Ivankov sigue mandando en la costa este.

—¿Y qué sugieres que haga, Ryder? —bufó y me cruzo de brazos. Al parecer, sabe más que nadie.

—Torturarlo. Dejarle tan hecho mierda que cuando su gente le vea, sepa que vas en serio. Si te lo cargas, otro ocupará su puesto. Y luego otro más. ¿Qué hay de su padre?

—Quizá podríamos hablar con él —interviene Nathan—, creo que no tiene ni idea de lo que su hijo está haciendo.

—¿Por qué crees eso? —le pregunto.

—Porque cuando Hell organizó la reunión para buscar aliados, Emilio estaba de nuestro lado. Fue Lucas el que dijo que no sabía qué hacían aquí y que la lucha era nuestra, no de ellos.

—Es verdad. —Elliot se enciende un cigarro y expulsa el humo mientras se levanta—. ¿Quieres escuchar mi opinión? —me pregunta, a lo que yo asiento.

—Creo que hay mucho más detrás de todo esto. Creo que Lucas es un simple peón.

—¿A qué te refieres? —Alexis acaricia el cuello de su novio mientras presta atención.

—Pues a que nunca hemos tenido problemas con ellos, nuestras relaciones con los latinos siempre han sido de primera calidad. Ellos nos traen la droga y nosotros la distribuimos. Siempre ha sido así.

—Eso es cierto. —Calvin le da la razón y Nate asiente.

—Los rusos —digo mirando a Elliot.

—Exacto. Creo que siempre han sido ellos. A ver —anda de un lado para otro, reflexionando—, pensadlo con la cabeza fría. Los rusos se llevaron a Hope de aquel club de *striptease*, ellos se la vendieron a V. Después Sasha y ella se cargaron a dos de ellos en aquel callejón. A Sas intentaron matarla

fuera de Cielo, cuando la agarraron del cuello. Hope se cargó a otro cuando fue a aquella cita por Hell, y él a dos.

—Lo recuerdo —asiente Nate.

—Yo no estaba al tanto de todo eso —suspiro y me apoyo en la mesa de madera para seguir escuchando.

—Entre las dos mataron a cinco hombres de Kozlov en dos días.

Joder con Hope, sabía que era dura de pelar y que su vida había sido bastante complicada, pero no que llegara hasta tal punto. Ahora comprendo mejor por qué Sas me ha dicho antes que no se podía comparar a Allie con ella...

—Después está lo de la reunión con él, donde casi matan a V. —Todos asienten menos Ryder, Alexis y yo.

—Sí —Dave parece enfadarse—, y ese hijo de puta pidió una noche para su hijo con Hope y otra para él con Sasha.

—¿¡Qué!?! —exclamo levantándome, sorprendido y cabreado— ¿¡Por qué cojones nadie me ha contado todo eso!?! ¡Sigue!

—Sasha comenzó a disparar cuando lo escuchó, porque ambas estaban escondidas —aclara Nate—. Nos siguieron sin darnos cuenta, no sabíamos que estaban allí... —se lamenta— Y bueno, empezó la lluvia de balas. Dispararon a Hell en la espalda y Sasha y Hope mataron a dos rusos más.

—Estoy flipando.

—Hell se cargó a Kozlov —continúa Nate, ignorando mi comentario—. Pero su hijo sobrevivió.

—Y ahí fue cuando Hell organizó la reunión para conseguir aliados. Vinieron los jefes de otras familias con las que tenemos tregua a cambio de... bueno, tratos, ya sabes. También otros mafiosos que van en solitario, delincuentes de bandas importantes, traficantes... Mucha gente influyente. —Calvin me mira y me da tiempo para asimilar todo. El resto permanece en silencio.

—De acuerdo. —Abro los ojos para despegar bien las pestañas y me restriego la cara con las manos—. ¿Quién se puso de nuestro lado?

—Lucas fue el primero en hablar, pero para quejarse y mostrar su desacuerdo por estar aquí —Nate continúa con el relato—. Emilio le mandó callar, pero todos vimos que Lucas no estaba conforme. Marco Manzotti, el jefe de la mafia italiana desde que hace unos meses los rusos se cargaron a su padre, dijo que nos ayudaría. Maneja el blanqueo de dinero por detrás de nosotros y toda la heroína de la costa. V y su padre crearon una alianza hace

tiempo.

—¿Es de confianza? —pregunto.

—Sí —contestan todos a la vez.

—¿Quién más?

—Emilio dijo que contáramos con él...

—Emilio es el padre de Lucas —afirmo, y ellos asienten—. Entonces, o no sabe lo que su hijo está haciendo, o ha cambiado de idea.

—No creo que haya cambiado de idea —dice Nathan—, Emilio es buena gente, sabe lo que es la lealtad.

—¿Se unió alguien más?

—Sí, algunas bandas están con nosotros y también varios delincuentes importantes.

—¿Qué pasó después? —Sé que hay más, todavía falta el detalle de la gasolinera.

—¿Dónde está Sasha? —Connor entra por la puerta bostezando.

—Ha salido con Allie.

—¿¡Solas!? —exclama, despertándose de golpe.

—Conoces a tu novia, no hay manera de convencerla —le digo.

—¡Sois gilipollas! —Desbloquea su teléfono y el resto observamos cómo toca la pantalla y se lo lleva al oído— ¿Nena?... ¿Quién eres tú?... Hijo de puta, como se te ocurra tocarle un pelo de la cabeza...

Todos nos incorporamos, preocupados, y esperamos a que diga algo más. Connor asiente todo el rato y trata de respirar con calma, camina hasta mí y me entrega el teléfono.

—¿Quién eres? —pregunto sin más.

—El que va a matar a tu novia y a tu prima si no me escuchas. —La teoría de los rusos se confirma cuando escucho su acento.

—Habla.

—Quiero que el negocio del cabrón de tu primo sea mío. Todo. El imperio Ivankov al completo.

—Ni lo sueñes.

—Bien. —Lo próximo que escucho es un pitido al otro lado de la línea.

V

ALLIE

Sasha me lleva de tiendas, y cuando digo tiendas en plural, me refiero a más de ocho. Cuando le he explicado que no llevo dinero conmigo porque no pensaba que Nicholas no me fuera a dejar volver a casa, ella solo me ha mirado, ha estallado en una carcajada, ha sacado el bolso y me ha mostrado un fajo de billetes. Me ha obligado a ir a la peluquería y al centro de estética, me han depilado —en contra de mi voluntad— y me han puesto reflejos en el pelo. Nos han dado un masaje de cuerpo completo y después se ha gastado dos mil dólares en un par de zapatos.

—Creo que deberíamos volver ya, Nicholas se va a enfadar —le digo cuando salimos de la zapatería.

—Oye, no vas a intentar escaparte, ¿verdad? —Me mira con los ojos entornados.

—No...

—Sería una estupidez por tu parte. Te metería una bala entre las costillas antes de que consiguieras atravesar la puerta del centro comercial —dice con indiferencia.

—No dispararías en medio de toda esta gente.

—Ponme a prueba, Dolly.

Suspiro y la sigo cargada de bolsas hacia el aparcamiento del sótano. Entramos en el ascensor y saca del bolso un pintalabios que se acaba de comprar, gira para colocarse frente al espejo y se pinta con agilidad felina. Me lanza un beso cuando termina y vuelve a guardarlo. Entonces, las puertas se abren y el torso de un cuerpo muerto cae dentro del ascensor, haciéndome retroceder por la impresión y caer sentada contra la parte más alejada.

—¿Qué coño? —Sasha le da la vuelta con un pie, para verle la cara, y yo me llevo la mano a la boca al comprobar que tiene un balazo entre los ojos— Levántate —me dice mientras saca el arma y mira a su alrededor—. ¡Venga!

—¿Qué vamos a hacer? —Me tiembla la voz mientras la sigo entre los coches y la oscuridad.

—Saca la pistola y cárgala como te he enseñado. Ese era uno de nuestros hombres de seguridad.

—Pero yo no creo que sea capaz de... —Su mirada hace que no acabe la frase y obedezca.

Me fijo en cómo la lleva ella y la imito. Me hace una señal para que me agache un poco y continúe andando, pero cuando escucho un ruido a mi espalda y voy a girarme para mirar, veo cómo un objeto desconocido impacta contra mi cabeza.

—Hijos de puta, estáis muertos. ¡Muertos! —abro los ojos y llevo la mano a mi cabeza cuando los gritos de Sasha me despiertan.

No sé el rato que llevo inconsciente, y estoy empezando a cansarme de ésta sensación.

Una puerta se cierra, dejándonos casi a oscuras. Miro mi mano y veo que está ensangrentada por el golpe de mi cabeza, nunca me había dolido tanto. Bueno, sí, el día que llegué y Sasha me golpeó con la pistola. Esto no es bueno, comienza a convertirse en una costumbre.

Analizo el resto de la estancia. Lo primero que veo antes de moverme es a Sasha intentando sacar las manos de las esposas que le han puesto en pies y manos. ¿Por qué a mí no me han atado?

—Joder, ya era hora de que despertaras —dice cuando ve cómo me incorporo en el suelo.

—¿Qué ha...? ¿Dónde...?

—Dios —bufa con los ojos en blanco—. Por casualidad no llevarás una Úrsula dentro, ¿verdad?

—¿Qué?

—Déjalo. Levántate y trata de abrir la puerta.

—Sí... —digo intentando ponerme en pie— Voy.

Me froto las manos para limpiarme la sangre y me acerco a la puerta. Tiro de ella con fuerza un par de veces, pero está completamente cerrada. Es de metal. Miro a Sasha y niego con la cabeza.

—¡Joder! —da una patada a la pared y sigue intentando soltarse— Mira a ver si hay algo que puedas usar para quitarme estas putas esposas.

Asiento y comienzo a inspeccionar la habitación. No hay absolutamente ningún mueble, nada. Solo estamos nosotras y la ventana del techo, por la que tampoco es que entre mucha claridad debido a los periódicos que la cubren, amarillentos y mohosos por el tiempo y el sol.

—No hay nada. ¿Qué vamos a hacer?

—Cállate. Tengo que pensar.

—¿Quién nos ha hecho esto?

—¡Que te calles!

—¡No me mandes callar! ¡Tengo derecho a saber lo que está pasando! ¡Me habéis secuestrado sin dejarme volver a mi casa y ahora nos han secuestrado otra vez!

Sasha me mira unos segundos en silencio, y cuando creo que se va a abalanzar sobre mí para hacerme pedazos, asiente.

—Los rusos. Aún no le he visto, pero sospecho que Kozlov está detrás de todo esto.

—¿Kozlov?

—Oleg Kozlov, el hijo del tío que mató mi hermano hace un tiempo. Es una historia muy larga.

—Hazme un resumen. —Me siento en el suelo, pegada a la pared, justo enfrente de ella.

—Kozlov era nuestro mayor enemigo, quería todo el negocio de mi padre. Hope y yo nos cargamos a unos cuantos de los suyos y mi padre y él se citaron un día. Resumidamente, padre e hijo querían follarnos a Hope y a mí.

—Oh, Dios mío. —Apoyo los codos en las rodillas y la miro entre las manos—. Van a violarnos.

—No van a ponernos un dedo encima. No dramatices —bufa.

—¿¡Que no dramatice!?! ¿Pero es que no ves dónde estamos?

—Mi primo nos sacará de aquí —proclama con absoluta convicción.

NICHOLAS

—Ha colgado —digo devolviéndole el teléfono a Connor.

Él mira la pantalla, incrédulo, y me sujeta por el cuello de la sudadera, con la mandíbula tensionada y las venas de su cuello a punto de reventar.

—Cómo le pase algo a Sasha, te mataré.

—Bueno, venga. —Calvin se mete en medio cuando voy a responder.

—¿Qué ha pedido? Era Oleg, ¿verdad? —afirma Nathan con nerviosismo.

—¿Quién es ese? —pregunto.

—El hijo de Kozlov.

—No sé si era él, pero sí era ruso. Dice que quiere todo el negocio, y cuando le he dicho que no, ha colgado sin más.

Todos guardan silencio, con la mirada perdida y recapacitando. Connor se ha sentado en el sofá y tiene la cabeza escondida en sus manos, apoyando los codos en las rodillas. Nathan está a mi lado, con los puños apretados y una

mirada completamente enloquecida.

—Pensemos en todas las posibilidades. —Elliot se enciende otro cigarro y ofrece el paquete al resto, Dave y Calvin son los únicos que aceptan.

—Deberíamos llamar a Marco —dice Nate—. Y a Emilio.

—Voy a llamar a Emilio.

Dave saca su teléfono del bolsillo y desliza el dedo por la pantalla unos segundos. Se lo lleva al oído y todos esperamos.

—Ramírez... Dave, amigo de Hell... No, no sabemos dónde está... Ya lo sé... No, su primo Nicholas ha cogido el relevo... Oye, escúchame... ¿Cómo?... ¿Cuánto hace que no le ves?... ¡Joder! ¡Ha secuestrado a Sasha!

—Y a Allie —matizo. Él me ignora y cuelga.

—No sabe nada de él, le ha desheredado. Va por su cuenta ahora —nos comunica.

—Estamos jodidos. —Nate se deja caer en el sofá, las manos le tiemblan por la ira y los nervios.

Entonces decido que no puedo esperar más, que ha llegado el momento de tomar medidas. Ésta familia depende ahora de mí, mi ángel personal está en peligro, y mi demonio preferido, también. Aunque creo y espero, que el segundo cuide del primero.

—¿Qué vas a hacer? —me pregunta Ryder cuando cojo mi móvil.

—Llamar a Hell. —Todos me observan en silencio mientras busco el mensaje que me mandó, y le doy a la opción de marcar número.

—Te dije que no me llamaras —responde al primer tono.

—Han secuestrado a tu hermana. —Hay un silencio de varios segundos que hace que me ponga nervioso y tema su reacción.

—Llama a Marco, a Oscar y a Emilio. Que traigan a todos los que puedan.

—Emilio no viene, Lucas intentó matarme, su padre no quiere saber nada del tema.

—Me cago en la puta, Nicholas —bufa y puedo imaginar cómo restriega su pelo con cabreo—. Bien, pues llama a Marco y a Oscar.

—¿Tu no vas a...? —El *pi* al otro lado me indica que ha colgado.

—¿Qué ha dicho? —inquieren todos, expectantes.

—Que llame a Marco y a Oscar.

—¿No viene? —pregunta su hermano.

—No lo sé, me ha colgado cuando iba a preguntárselo.

—¿¡Qué cojones es todo este desastre!?

No puede ser. Todos miramos hacia la puerta cuando un gruñido familiar

hace que se nos congele la sangre.

—¡Papa! —Nathan se levanta y se acerca deprisa a su padre, el cual le da un abrazo con notable sentimiento.

El resto no dice nada, no pueden, están tan sorprendidos que solo miran la escena con los ojos muy abiertos. Yo me aproximo y espero a que Nate y él se separen.

—Nicholas. —Tira de mi hombro y me estrecha entre sus brazos.

—Mi padre...

—Lo siento, hijo —dice con lástima en la voz.

—¿Qué haces aquí? ¿Por qué has vuelto? —le pregunto.

—Han acabado con todo, esos hijos de puta. —Mete la mano en su cazadora vaquera y saca una cajetilla de puros.

Coloca uno en sus labios y lo enciende con un mechero en forma de revolver.

—He escapado por los pelos. Porque un tipo de la aduana me debía un favor si no, no salgo vivo de allí. —Mira a su alrededor y después a su hijo—. ¿Dónde están tus hermanos?

Nathan gira la cabeza hacía mí y después de nuevo hacia su padre, sin saber cómo explicárselo, así que lo hago yo por él.

—Hell está en Tokyo, tuvo que fingir su muerte cuando intentaron matarles a Hope y a él con una explosión en la gasolinera. —Abre la boca para hablar, pero levanto la mano para que me deje continuar—. No sabemos si Hope está viva o muerta. Y Sasha... La han secuestrado, tío. Hoy.

Su cara pasa por varias fases: primero sorpresa, después incredulidad y finalmente se pone roja de ira.

—¿Quién ha sido? —pregunta con la mandíbula totalmente tensionada.

—El hijo de Kozlov —responde Nate.

—Oleg —afirma—. ¿Cómo lo sabéis?

—Nos ha llamado hace unos minutos. —Intento explicarle todo deprisa para que actuemos lo antes posible—. Ha pedido todo el negocio, y cuando le he dicho que ni lo sueñe, ha colgado.

—Sé dónde la tiene, ese... —Restriega su cara con la mano—. Va a desear estar muerto.

—He llamado a Hell y me ha dicho que me ponga en contacto con Marco y Oscar.

—Hazlo —me pide mientras él va hasta su mesa y se sienta en el enorme butacón tras él. Levanta la vista y mira al resto—. ¿Qué cojones hacéis ahí

parados? ¡Moveos!

Dave se encarga de que todo el mundo salga del despacho y cierra las puertas cuando sale. Solo permanecemos dentro Nate y yo.

—Dame el número del niño ese —me dice.

—Ha llamado desde el móvil de Sasha.

Vladimir coge el teléfono de su cazadora y marca en la pantalla.

—Pon el manos libres —le pide su hijo.

—¿Cómo coño se hace eso?

—Trae. —Coge el aparato y lo hace él mismo. Todos permanecemos en silencio.

—¿Te lo has pensado mejor? —El tal Oleg responde con voz alegre.

—Niño, me estás tocando las pelotas y hoy no es mi día —habla mi tío con la misma voz autoritaria de siempre.

—Vladimir. —La de Oleg parece haberse suavizado—. Menuda... sorpresa.

—Mala para ti, me temo. Quiero que sueltes a mi hija cagando hostias, ¿lo has entendido?

—Y a Allie —apunto de nuevo.

—¿Quién es esa? —me pregunta él.

—Su chica —le explica Nate.

—Por Dios, otra niñata no —se lamenta mi tío—. Y a la niña esa también.

—No. Ya le he dicho al otro lo que quiero.

—Mira, pequeño —dice, inspirando profundamente por la nariz antes de cerrar los ojos—. No voy a repetirlo.

—Yo tampoco. —La llamada termina y Vladimir lanza el teléfono contra la pared, haciendo que rebote y estalle la pantalla.

—Llama a Marco y a Oscar. Que traigan todo —le dice a su hijo, el cual asiente y se aleja un poco con su teléfono. Después me mira a mí—. ¿Quién es esa niña?

—Se llama Allie. Cuando Lucas intentó matarme, me dejó tirado en un callejón dándome por muerto. Conseguí arrastrarme y ella me encontró. Me subió a su casa y me dejó quedarme hasta que pude caminar por mí mismo.

—¿Y qué cojones hace aquí? ¿Por qué la trajiste? —Voy a hablar pero levanta una mano y con los dedos de la otra presiona el tabique de su nariz, respirando despacio— Da igual, eres igual que tu primo.

—¿Qué quieres que haga?

—Organiza la casa, organiza las guardias y los hombres. Necesito un

trago.

ALLIE

Sasha se ha quedado dormida con la cabeza apoyada contra la pared, no comprendo cómo puede dormir en una situación así. Definitivamente, ésta familia no es para mí, necesito salir de aquí y regresar a mi casa. Esto es una maldita pesadilla, estoy soñando y cuando despierte estaré en mi cama con mi peluche de ardilla y mi edredón de plumas.

—Dolly. —Su voz me hace volver a la realidad—. ¿Estás bien?

—Esa es una pregunta estúpida.

—¿Me acabas de llamar estúpida?

—No. He dicho que tu pregunta es estúpida. —Ella suspira y bosteza.

—Lo que tú digas. Oye, no te preocupes, todo irá bien.

En ese momento unas llaves tintinean al otro lado de la puerta metálica, la cual se abre y una silueta aparece por ella. Debido a la luz cegadora que entra desde otro lado, no se distingue su rostro.

—Cariño —murmura, dando pequeños pasos y colocándose en medio de las dos—. Ven, vas a divertirte mucho.

Mira en dirección a Sasha y se agacha para hacer que se levante, tirando bruscamente de su brazo.

—¡No me toques, asqueroso!

—Eso es, rubia, cuanto más te resistas más le gustará —ríe con una voz ronca y tocada por años de tabaco.

—Mataré a quien me ponga un dedo encima. —Lo dice con seguridad, sin alterarse.

El hombre se coloca a su espalda y la levanta por detrás, dejándola sin ninguna posibilidad de defenderse, a pesar de que ella patatea, no sirve de nada. Cuando la lleva hasta la salida, Sasha me mira y se recompone.

—Todo irá bien —me dice justo antes de que la puerta se cierre.

NICHOLAS

Mi tío está recostado en su gigantesca silla, fumándose otro puro y bebiendo el tercer vaso de whiskey. Yo no sé qué decir, ahora mismo estoy muy preocupado por Allie y por mi prima, no quiero ni imaginarme lo que les puede estar pasando. Ya han transcurrido doce horas desde que ese malnacido

llamó, es de madrugada y no comprendo a qué cojones está esperando V para actuar.

—¿Cuándo vamos a ir a por ellas? —La puerta se abre y el pequeño de los Ivankov entra junto con Connor por detrás.

—¿Y tú quién cojones eres? ¿Nos conocemos? —Mi tío se levanta y deja la copa vacía sobre la mesa.

—Connor, el novio de Sasha —V entrecierra los ojos unos segundos sin dejar de mirarle.

—Ya. De acuerdo.

—Vamos ya —notifico, tomando la decisión por todos.

V me observa, y yo le sostengo la mirada, si él no viene, iré yo solo.

Sin decir nada, se acerca a la vitrina para coger varias armas más y nos lanza una a cada uno.

—¿Sabes disparar? —le pregunta a Connor.

—Sí —responde, atribuyendo su experiencia a un par de días.

—Mejor para ti.

—¿Cómo sabes dónde la tiene? —le pregunto a mi tío cuando se dirige a la salida, dando por hecho que está de acuerdo conmigo en que ya es hora de actuar.

—No lo sé, pero es gilipollas, así que deduzco que la ha llevado al mismo sitio donde casi nos matamos la última vez. La ciudad es mía, no hay muchos lugares en los que pueda operar sin que alguien me dé el chivatazo.

Abrimos la puerta principal para montar en los coches, y siete hombres nos siguen, además de Calvin, Dave y Elliot. Nos repartimos en tres vehículos, yo voy con Nathan y Connor, mientras que los demás ocupan los otros dos. Ignoro dónde están Ryder y Alexis, pero no puedo ponerme a buscarlos ahora.

—Cómo le hayan puesto un puto dedo encima... —Connor consume un cigarro tras otro, tirándolos a la mitad sin ser consciente de nada.

—Cállate —le pido intentando no pensar en eso.

ALLIE

—¡Socorro! —aporreo el metal con los puños hasta que me duelen.

Hace más de media hora que se han llevado a Sasha y aún no ha vuelto, ¿qué le están haciendo? Las lágrimas hace rato que empañan mi visión y no sé qué hacer, estoy atada de pies y manos. No literalmente, pero como si lo estuviera, ni tan siquiera he sido capaz de moverme ni ayudarla cuando la han

obligado a salir.

¿Quién me manda a mí meterme en estas cosas? Ésta es la clase de situación que debería estar leyendo en un libro, sentada en mi rincón de lectura y con una taza caliente de chocolate con nubes flotando en su interior. Humeante y deliciosa, casi puedo notar el sabor en mi boca.

La puerta se abre de repente con un ruido sordo, provocando que dé un salto, asustada, y retroceda hasta tocar la fría pared con mi espalda. Sasha entra caminando por sí sola, con el semblante serio y acompañada por la carcajada seca del mismo hombre que se la ha llevado. Cierra cuando ella está dentro, y no me inmuto hasta que escucho sus pisadas alejarse por lo que deduzco será un pasillo.

—Sasha... —Doy varios pasos inseguros en su dirección.

—Estoy bien —dice con tono seguro y firme.

—¿Qué te han hecho? —Cuando estoy más cerca, me percató del hilillo de sangre que cae por la comisura de su boca.

—Mejor que no lo sepas —contesta antes de pasar la lengua para recoger toda la sangre.

Se quita una goma negra de la muñeca para recogerse el pelo, y alisa su camiseta después.

—¿Te han...? —No me atrevo ni a decirlo.

—Dolly. —Pone sus ojos en mí y no es necesario que diga nada más.

—¿Hay alguna posibilidad de que salgamos vivas de esta?

—Sí —dice caminando hasta la puerta y pegando la oreja en ella.

—¿Qué estás haciendo?

—Cállate. —Me acerco, pero no vuelvo a abrir la boca—. Vamos a salir de aquí, pero tienes que acordarte de las lecciones que te he enseñado y añadir una más.

—¿Cuál?

—La más importante —me mira con seriedad y algo me dice que esto no me va a gustar—: ser valiente. No voy a dejar que te pase nada —añade cuando ve el terror en mis ojos—. Pégate a mí, corre cuando yo corra, dispara cuando yo dispare y, sobre todo, no te detengas pase lo que pase.

—No tenemos armas.

—Las tendremos —lleva la mano a la parte trasera de sus pantalones cortos y sonrío, mostrándome a continuación una navaja alargada y muy fina.

—¿De dónde has sacado eso?

—No he dejado que me follen por placer —espeta de golpe sin mirarme

—. Se la he quitado a ese hijo de puta cuando estaba... distraído.

—Sasha... Yo...

—Te he dicho que estoy bien, me han hecho cosas peores. Además —mete la fina punta de la navaja en la cerradura, haciendo un juego de movimientos —, disfrutaré cada segundo cuando le corte el cuello.

Observo con asombro cómo gira y un ruido seco nos indica que la puerta está abierta, ella me mira y sonrío con suficiencia.

—Bien hecho.

—Lo sé.

Debo recordar que esta chica no necesita halagos.

Abre muy despacio y asoma la cabeza, mirando a la derecha y después a la izquierda. Me hace un gesto para indicarme que no haga ruido y la siga, por lo que expulso el aire una vez y me repito a mí misma que Sasha es la única capaz de salvarme la vida. Ya pensaré después qué hacer con esta loca familia...

NICHOLAS

El coche de mi tío se detiene tras una pequeña colina, así que yo hago lo mismo. Todos nos acercamos a él y observamos cómo abre el maletero y comienza a repartir armas entre todos, ordenando a Jack y Alec, los tiradores, que coloquen su equipo en la cima de la colina.

—Si la cosa se pone fea, ya sabéis qué hacer. —Ambos asienten y se ponen manos a la obra.

—¿Y si no las tienen aquí? —pregunto, él levanta la cabeza y sopesa su respuesta.

—De acuerdo, esto es lo que vamos a hacer —mientras V habla, Dave se aleja del grupo y sube junto a los tiradores—: vosotros esperaréis aquí, no quiero armar jaleo, solo llevarme a mi hija y...

—No olvides a Allie. —Mi interrupción no le gusta, pero lo siento, es lo que hay.

—Llevarme a mi hija y a la niñata de mi sobrino —asiento y le dejo continuar—. Bien, iré solo con Vince, Oleg es un mocoso que no sabe ni lo que tiene, así que se pondrá nervioso, siempre me ha tenido miedo.

—¿Y yo? —Nathan mira a su padre.

—Hijo, necesito que estés a salvo. Alguien debe continuar con esto si nos pasa algo. —Se nota que no está de acuerdo, pero no es capaz de

desobedecerle.

—Yo quiero ir —digo, dando paso para adelantarme al resto.

—Tú te quedas, eres mi comodín.

—¿Comodín?

—Sí, permanecerás fuera de la fábrica, junto a la puerta. Si antes de nosotros sale alguien, le pegas un tiro.

—Entendido.

—Yo voy a ir, digas lo que digas. —Connor habla a mi tío sin ninguna clase de temor ni respeto.

—¿Cómo has dicho? —V mira a sus hombres y todos rompen en carcajadas.

—Que voy a ir.

—No me hagas perder el tiempo, anda —hace una señal con la cabeza y dos de ellos le sujetan y le meten en un maletero.

Carga su escopeta corredera y Vince le sigue, así que yo hago lo mismo, ignorando los gritos furiosos de Connor y los golpes en el maletero. Me coloco a su altura y descendemos una cuesta de tierra, vislumbrando a unos ochocientos metros un edificio abandonado, rodeado de postes de luz podridos y con un furgón fuera. No hay nadie vigilando, lo que deja bastante claro la inexperiencia del pequeño ruso en lo que a secuestros y emboscadas sorpresa se refiere. Aunque muy beneficioso para nosotros.

—Aquí —V me señala un pequeño muro junto a la puerta, asiento y me coloco tras él.

Ahora toca esperar.

VI

ALLIE

Camino tras el demonio rubio, agarrada a la tela de su ropa y respirando alteradamente, cosa que sé que le molesta puesto que no para de echarme miradas asesinas.

Cuando doblamos la tercera esquina, retrocedemos de inmediato y en silencio al ver a un hombre en una silla, con la cabeza apoyada en la pared y roncando.

—No te muevas de aquí —me pide antes de apretarse la goma del pelo y quitarse los zapatos de tacón.

Me hace sujetarlos y poco a poco va acercándose, sin hacer el menor ruido ni titubear. Se coloca frente al hombre y me mira, supongo que para comprobar que estoy obedeciendo, sujeta con firmeza la navaja que ha usado para la cerradura y se pone a un lado de él. Acerca la hoja cortante a su cuello y sin dudar ni un segundo, la desliza por la carne, tapando la boca del hombre con su mano para evitar cualquier sonido que pueda salir de ella. Yo me quedo estática, con los ojos completamente fuera de sus órbitas y el pulso agolpado en mis oídos. La sangre sale a borbotones, espesa y roja oscura.

—Vamos —susurra sin mirarme mientras limpia la navaja con la ropa del cadáver— ¡Dolly! —Me obligo a reaccionar y voy hasta ella— ¿Pistola o navaja? —pregunta ofreciéndome la que ha usado y el arma que le acaba de quitar.

—Pistola. —Duda un momento y decide quedarse ella con ambas cosas, colocando la navaja en su escote, muy a mano.

Pongo los ojos en blanco debido a la poca confianza que me tiene, pero debo admitir que no estoy preparada para ninguna de las dos, y mucho menos para acabar con la vida de nadie.

Me quita los zapatos de las manos y se los coloca, volviendo a su estado natural de reina del infierno y sacándose una cabeza.

Caminamos no tan deprisa como antes, ya que al parecer sí que hay vigilancia. Pasamos por debajo de varias ventanas en el techo y conductos de ventilación, pero todo parece viejo y maltratado por el tiempo. El cemento de las paredes está descascarillado e inunda los rincones con su polvo.

Adelantamos a un par de cucarachas, de las cuales me alejo como si fueran las asesinas, Sasha las ignora por completo. A lo lejos de un largo pasillo, vemos una puerta y sonrío para mí misma un poco esperanzada porque sea la salida.

—¿Vienes a por más? —Detenemos en seco nuestra carrera cuando un chico joven aparece tras ella.

—Vengo a matarte —sonríe Sasha con total confianza. ¿Estará haciendo uso de la cuarta lección? ¿o era la tercera?

—Vaya —el ruso chasquea la lengua y finge fastidio—, yo tenía otros planes para nosotros.

—Dolly —dice sin mirarme—, quiero que salgas por esa puerta y corras hasta estar lejos de este lugar.

—Siento decirte que eso no va a ser posible. —El chico que deduzco será Oleg, da un par de pasos hacia nosotras y no es hasta entonces que Sasha levanta el arma y le apunta.

—¿Acaso tienes balas, cielo?

Sasha dibuja una sonrisa en su rostro al mismo tiempo que aprieta el gatillo, provocando que yo cierre los ojos por el impacto y los abra para ver cómo atraviesa el brazo del ruso.

—Creo que sí —indica, sin dejar de apuntarle y elevando las cejas—. ¿Probamos si quedan más?

—No, no —dice Oleg, dando pequeños pasos hacia un lado para liberar el espacio por el que tengo que pasar—. No saldréis vivas de aquí, zorras.

—Yo creo que sí. Dolly, venga. —Me hace un gesto y vuelve a mirar al chico—. Dale tu pistola.

—No te lo crees ni tú.

Entonces otra bala atraviesa el mismo punto que la anterior.

—¡Agh! ¡Putá! —grita mientras se lleva la mano a la herida, la cual no deja de emanar sangre, tiñendo la camisa blanca que lleva.

—¿Sabes? Eres bastante confiado, por no decir gilipollas, al no tener más seguridad que tú y otro más que se duerme en su vigilancia.

—¿Quién te ha dicho que estemos solos?

Otros tres hombres aparecen entonces por la misma puerta que él, provocando una sonrisa enorme en su rostro y sin cambiar ni un ápice la expresión de Sasha, la cual aprieta el gatillo dos veces sin pensárselo, acertando de lleno en la cabeza de los dos de la izquierda. Pero esta vez es ella la que sale herida cuando el tercero le dispara en el hombro.

—¡Basta! —exclama Oleg levantando la mano libre.

Sasha se mira la herida y observa cómo varias gotas de sangre caen sobre sus impolutos y caros zapatos. Cierra los ojos mientras llena sus pulmones de aire y expulsa una gran bocanada despacio, los abre de nuevo y mira al que le ha disparado.

—Estos zapatos —camina despacio hacia él—, los compré en una *boutique* de Montecarlo —el hombre no baja el arma, pero se muestra confuso—. ¿Sabes a quién pertenecieron?

—No des un paso más o te meto un balazo entre los ojos —dice él mirando al ruso como buscando su aprobación.

—Sorpréndenos, cariño —pide el joven secuestrador con un tono divertido.

—A la princesa Gracia de Mónaco.

Sin que ninguno nos lo esperemos, da un paso más y lleva la mano a su escote, saca la navaja y se la clava al hombre en el cuello.

—Ni lo pienses —dice apuntando a Oleg—. Cómo he dicho, solo sois dos. Bueno, ahora solo tú.

—¿De qué clase de infierno te has escapado? —Frunce el ceño y niega con la cabeza, totalmente perdido.

—Del peor.

Le obliga a retroceder mientras ella avanza, haciendo que libere de nuevo la puerta para que salgamos.

—Dolly, asómate.

—No hay nadie —digo después de comprobarlo.

—Dale tu pistola —le pide nuevamente.

—No le gusta repetir las cosas. —Mi comentario produce una pequeña sonrisa en la cara de la rubia.

Él obedece y la deja en el suelo, empujándola después con el pie en mi dirección. Yo la cojo y la cargo tal y como Sasha me ha enseñado ésta mañana.

—¿Lista?

—Sí.

No sé si es la adrenalina o qué, pero me siento capaz de cualquier cosa.

Camino en primer lugar, puesto que ella continúa apuntando al chico mientras nos alejamos, sin dejar de mirarle.

—¿No vas a matarle?

—Aún no —sonríe de lado y le lanza un beso—, tengo pensado algo mejor para él.

—¿Cómo tienes el hombro? —le pregunto mientras avanzamos hacia la

salida.

—Bien. Date prisa, no tardarán en llegar más.

Avanzamos por algunos pasillos más, atravesando una gran estancia en la que ella disminuye la velocidad.

—¿Qué pasa?

—Aquí fue donde mi hermano mató a Kozlov, es la misma fábrica.

—¿Y eso es bueno... o malo?

—En seguida lo averiguaremos.

—¿Y qué hacéis cuando...?

—¿Con los cuerpos? —pregunta, leyéndome la mente.

—Sí.

—Pues llevárnoslos cuando los otros se han marchado, y enterrarlos como se merecen. ¿Qué hacen en tu casa? ¿Os los coméis? —La miro mal y voy a responder, pero no me da tiempo.

—¡Sasha! —Coloca una mano en mi pecho para que me detenga cuando escuchamos una voz masculina llamándola.

—Ese es... —Abre mucho los ojos y comienza a correr sin preocuparse de que la siga— ¡Papa! ¡Papa!

Atravieso una cortina repugnante de plásticos enmohecidos, y llego a tiempo de ver cómo se tira a los brazos de un hombre con la cabeza rapada y barba de varios días.

—Mi niña —murmura él, acariciando su cabeza y dándole besos en ella.

—Tenemos que irnos, van a venir más —se apresura a decir cuando vuelve a ser consciente de la situación.

—No te preocupes, tengo todo cubierto. ¿Estás bien? —pregunta al ver la sangre en su hombro— ¿Te han tocado?

—Estoy bien, no te preocupes —miente ella.

Debo ser sincera. En mi vida jamás habría imaginado conocer a una mujer como Sasha, con semejante fortaleza y seguridad. Con la capacidad de sobrevivir a un secuestro, a una violación y a un disparo, y fingir ante su familia que nada ha sucedido. Si a mí me hubieran... Cielos, ni tan siquiera puedo imaginarlo. Lo que sí sé, o al menos eso creo, es que necesitaría contárselo a mis padres. Compartirlo con la gente que me quiere, precisaría de su apoyo. Ella no. Ella no necesita nada, consigo misma es suficiente. Bueno, no seré yo quien la delate.

Su padre asiente totalmente convencido ante su respuesta, y a continuación me mira a mí.

— Tú debes de ser la niña de Nick. —Me intimida tanto que solo soy capaz de asentir.

Si éste es su padre, entonces es el mismo tipo que prostituyó a la novia de Hell, el que la secuestró... Dios, no quiero ni que me mire.

—Hay que irse —dice el hombre que viene con él.

—Tenemos que...

—¡Al suelo!

Nos agachamos justo antes de que una bala impacte en la pared sobre nosotros.

Los disparos comienzan y yo no sé ni dónde meterme, Sasha tira de mi ropa para acercarme a ella y me grita cosas a las que no presto atención. Corremos en dirección contraria, buscando una salida alternativa, supongo.

—¿¡De dónde coño han salido!?! —grita ella sin detenerse.

—¡No paréis! —El que no es su padre continúa disparando junto a ellos dos, que miran hacia atrás de vez en cuando.

Yo solo corro hacia una puerta que de pronto aparece ante nosotros, abierta y mostrando la luz del día al otro lado. Una escapatoria. Imagino que cuando la crucemos estaremos a salvo y una especie de escudo protector impedirá que nos maten. Más me vale dejar de montarme películas en la cabeza, porque estas balas sí hacen daño, no son de mentira. Aquí todo es demasiado real para mí.

NICHOLAS

Una lluvia de disparos provoca que salga corriendo al interior del edificio, siguiendo el sonido ensordecedor. No veo a nadie, tan solo escucho gritos, voces masculinas y más balas impactando contra las paredes. Atravieso puertas y pasillos, pero el sonido viene de mucho más lejos, como si estuviera en el otro extremo del edificio, por lo que se me ocurre volver al exterior y rodearlo, tiene que tener otra salida. Corro más deprisa que nunca, con la pistola lista para atravesar a quien sea, pero entonces doblo la esquina y solo veo caos.

—¡Nick, cuidado! —La voz de mi prima hace que mi cerebro obedezca aún sin saber lo que está pasando.

Me tiro al suelo y observo la situación: cuatro hombres están con sus armas apuntando a mi prima y a Allie, la cual llora desconsoladamente sin soltar a Sasha. Mi tío se encuentra más alejado, apuntándoles a ellos, junto a

Vince. Giro la cabeza para comprobar si desde aquí pueden vernos todos los demás, pero estamos en el lado opuesto a la fábrica, la cual es demasiado grande, por lo que no son conscientes de nada. ¡Pero me han tenido que ver salir corriendo hacia aquí!

Me pongo en pie y me coloco al lado de V, apuntando también.

—¡Bajad las putas armas! —Mi tío está más desesperado que nunca— Oleg, no te imaginas lo que estás alterando mi día.

—Tu pequeño demonio ha matado a cuatro de mis hombres sin pestañear, Vladimir. ¿De dónde la has sacado? Esta zorra no es humana.

Sasha sonrío a su padre y él le devuelve la sonrisa, borrándola segundos después y mirando al ruso. Allie no deja de llorar y eso me está poniendo de los nervios, no sé por qué tuve que traérmela, ¿en qué estaba pensando? Mierda, solo quiero ir a abrazarla y decirle que no se preocupe, que todo va a estar bien.

—Matadlas —los cuatro hombres miran a Oleg, sabiendo lo que sucederá si le obedecen.

—¡Si se os ocurre apretar el puto gatillo, repartiré cestas de Navidad con vuestras cabezas!

Sasha me mira y sonrío, como si no estuviera a punto de morir, como si estuviera diciendo con la mirada: “Nos vemos al otro lado”. Pero no puede ser, no hay forma humana de que me quiten a mi prima, y tampoco a Allie. Esta chica es ahora mi responsabilidad, debo cuidar de ella, le prometí que la protegería y yo nunca, jamás, rompo mis promesas.

Le hago un gesto a Sas con la cabeza, el cual capta de inmediato, ya que asiente y le susurra algo a Allie, de lo que solo soy consciente por el movimiento de sus labios.

—Tres segundos —digo sin mirar a V. Veo de reojo cómo él sí que me mira y asiente.

—Dos.

—Uno —Vince acaba con la cuenta atrás.

Mi prima tira del brazo de Allie, ambas caen al suelo, y nosotros disparamos sin preocuparnos por protegernos de los disparos que sabemos que van a devolvernos. Vince cae al suelo, no sé si está muerto. Mi tío y yo comenzamos a caminar hacia ellos, mientras Sasha coge su pistola y la de Allie y comienza su ataque desde el suelo. Una punzada aguda de dolor atraviesa mi brazo izquierdo, gracias a Dios soy diestro, no me detengo. De pronto, otra oleada de disparos viene de una dirección opuesta, reventando la

cabeza de uno de los rusos, esparciendo todos sus sesos por el suelo. Sasha acierta en la rodilla de otro, haciendo que caiga bruscamente, pero Oleg sigue vivo, escondido tras un contenedor de basura y unos bidones negros.

—¡Ponte detrás de mí! —tiro del cuerpo de Allie cuando llego a su altura.

Coloca las manos a los lados de mi cintura, escondiendo la cabeza tras mi espalda. Ayudo a mi prima a levantarse y me doy cuenta de que su herida del hombro sangra cada vez más, por lo que le quito una de las pistolas para que no mueva ese brazo y ahora soy yo el que dispara con dos, ignorando mi propio dolor.

Otros ocho hombres salen de la fábrica, cubriendo a Oleg con su cuerpo y comenzando con el segundo asalto. No sé quién está disparando desde la distancia, pero está acabando con todos. ¿¡Dónde coño están los nuestros!? ¡Tienen que haber escuchado todo lo que está pasando!

Y efectivamente, en ese momento el motor de tres coches se aproxima, frenan tras nosotros y se unen a la batalla. Veo de reojo a Nathan, con el rostro rojo de ira y disparando sin parar. Un silbido hace que todos miremos al este, donde un proyectil enorme se aproxima a gran velocidad, estallando los bidones y provocando una gran explosión, al parecer contenían gasolina. Instintivamente, me doy la vuelta y me tiro sobre el cuerpo de Allie, cubriéndolo con el mío. Una gran nube de polvo y de toda clase de cosas que contenía el contenedor, salpica el aire. No veo nada, solo puedo toser y taparme la nariz con la camiseta para poder respirar. Hay fuego por todas partes y lo único que quiero es asegurarme de que los míos están bien. Veo que mi prima también tose bajo el cuerpo de su padre, el cual está sangrando de la cabeza, algo debe haberle golpeado. Entonces, entre todo el humo y el fuego, vislumbramos dos figuras acercándose.

Allie sujeta mi mano entre las suyas, tosiendo y tratando de que me levante con su ayuda, el dolor de brazo está aumentando y he perdido bastante sangre. Miro a los costados buscando mi arma para defenderme de quien sea que se aproxima, pero no la encuentro, ni la una ni la otra. Por la silueta deduzco que son dos hombres, bastante altos y musculosos. Mierda, no, ¡necesito mi arma!

—¿¡Qué haces!? ¡Te vas a desangrar! —Allie trata de que no me mueva.

—¡Busca la pistola! —le grito sin dejar de mirar en todas direcciones.

Sasha y mi tío están tratando de respirar, Nathan sigue sentado en el suelo, como si estuviera perdido o algo así. Tiene una gran brecha en la cabeza.

—No se os puede dejar solos. —Me quedo inmóvil de espaldas a la voz,

¿he oído bien?

Giro con temor de estar soñando, pero no, aquí está, frente a mí, con una cara de cabreo de los mil demonios y mirando a sus costados.

—Hell —toso soltando una gran cantidad de aire, y él agota los metros que nos separan para sujetarme, ya que Allie parece estar a punto de desmayarse.

—Venga, no me jodas. —Pasa mi brazo sano por detrás de su hombro y me da una palmadita en la cara—. No es momento de ahogarse.

—¡Hell! —Ambos miramos a nuestra derecha para ver cómo Sasha corre despavorida.

No emito ningún sonido ante el dolor punzante que siento cuando se abrazan, y sin querer, me da un golpe en la herida que la bala ha provocado, pero no voy a arruinar este momento con mis tonterías. Ryder es el que viene con él, con el mismo enfado, o tal vez más, y la mirada preocupada ante el semblante de Allie.

—Ven conmigo —Ella me mira a mí y yo asiento.

Ryder agacha ligeramente su cuerpo y la levanta en el aire.

—No me puedo creer que estés aquí —dice Sasha sin parar de mirar a su hermano, dándole besos por todas partes y sin dejar de llorar.

—Está bien, princesa, ¿dónde está Nate? Joder, te han disparado.

—Hell.

Mi tío se detiene tras Sasha, observando a su hijo, el cual se ha quedado igual de petrificado que yo al escuchar su voz. Decido soltarme y darles un poco de espacio, aunque este no sea el mejor puto momento para un reencuentro. Ambos caminan despacio sin dejar de mirarse y se funden en un abrazo, el cual estoy seguro, todos recordaremos.

—¿Estás bien? —Hell le mira a él y después a nosotros— ¿Estáis todos bien?

—¡Macho, ya era hora! —Dave le da un golpe en el pecho y también se abrazan, repitiendo el mismo proceso con los demás.

—En serio —bufó y comienzo a marearme—. No me parece el momento para esto.

—Tiene razón, vendrán más. —Ryder se acerca con Allie en brazos.

—¿Oleg? —pregunta Vince, el cual va sujeto por otros dos, debido a que le han disparado en una pierna.

—Ha escapado —gruñe Hell con los puños apretados—. He visto por los prismáticos cómo montaba en un coche segundos después de estallar el

contenedor. Estaba destrozado, pero ha sobrevivido. Esto no ha terminado, tenemos que largarnos.

ALLIE

—¿Qué...? —Nathan se acerca mirándonos a todos.

—Nate. —El que ha resultado ser Hell, corre y le abraza, a lo que el chico ni se inmuta.

—¿Quién eres? —Todos abren mucho los ojos y se miran entre sí.

Hell lleva la mano a la brecha que su hermano tiene en la cabeza y cierra los ojos, respirando con dificultad.

—Nathan, soy yo, Hell. Tu hermano.

—Mi hermano —repite como un autómatas.

—Sí. —Sasha se acerca completamente aterrada y Nate retrocede un par de pasos—. ¿Quién soy yo?

—No... —se lleva la mano a la herida y pone una mueca de dolor y confusión— no me acuerdo de nada.

Hace dos horas que hemos llegado a casa, la médica o enfermera particular que tienen, está examinando a Nathan en este momento, mientras los demás caminan con desesperación por la casa. Yo estoy en la habitación de Nicholas, encerrada porque temen que me escape, aprovechando la confusión del momento. No tengo ninguna manera de hacerlo, ya que si antes estaba todo vigilado, ahora esto parece una fortaleza. No habría modo humano de salir de esta propiedad sin perder la vida en el intento, y mi vida es algo que me preocupa bastante desde doce días, que es exactamente el tiempo que hace que conozco a Nicholas.

Me he dado una ducha y solo tengo heridas superficiales y un enorme dolor de cabeza. Sasha me ha dejado ropa y me ha dicho que no me meta en problemas, que soy una chica lista y sé lo que me conviene.

NICHOLAS

Babi no nos ha dejado entrar en el salón, ha mandado cerrar las puertas y dice que no quiere que Nathan reciba estímulos externos hasta que le examine del todo. Lo cierto es que si esto persiste necesitaremos un médico, ya que sus

conocimientos no son los suficientes para manejar algo tan grande.

—Háblame de esa chica. —Hell se apoya en la misma pared que yo y cruza los brazos.

—No hay mucho que contar, solo nos conocemos de hace unos cuantos días. El hijo de Emilio me dio una paliza y cuando se largaron pensando que estaba muerto, me arrastré como pude hasta un portal y ella me recogió.

—¿Por qué la trajiste? —cuestiona con calma, sin juzgarme.

—No lo sé —suspiro y me froto la cara—, supongo que me aporta cierta tranquilidad. Bueno, aportaba —recalco—, ya que desde que llegamos aquí está desesperada.

—Es normal, tiene que estar acojonada, Nick.

—Ya lo sé, joder. Pero no sé cómo ayudarla, ya no puede volver atrás, la matarían a ella y a toda su familia. Y más ahora, después de lo que ha pasado.

—Eso es verdad. Vas a tener que convencerla de que la protegerás y no dejarás que le pase nada. Nada más —puntualiza.

—Ya, bueno —niego con la cabeza y miro hacia las escaleras cuando escucho unas pisadas—. Hasta el momento he fracasado. Tú, en cambio, eres afortunado.

Veo la sonrisa que se forma en el rostro de mi primo cuando mira en la misma dirección que yo, separándose de la pared y caminando hacia delante.

—¿Todo bien?

—Perfecto. —Hope rodea su cuello y ambos se funden en un beso corto pero lleno de sentimiento—. ¿No ha salido Babi? —Mira a su alrededor, buscándola.

—No, tenemos que esperar —bufa él en respuesta.

—¿Y Alexis?

—Está en la habitación, me ha pedido que te diga que vayas —responde a Ryder. Él asiente y sube las escaleras de dos en dos.

—Venid con nosotros, por favor —nos dice Hell. Sasha, Connor y el resto se aproximan—, queremos hablar con vosotros.

Frunzo el ceño sin comprender nada y le sigo al interior del despacho, donde V agota cuarta copa de Martini. Cuando nos ve entrar, se limpia varias lágrimas que provocaban un brillo en sus mejillas y vuelve a girar el rostro.

—¿Qué pasa? —pregunta, dejando el vaso y acercándose.

—Ya sabéis que Hope y yo hemos estado en Tokyo hasta ahora. —Hell comienza a hablar sin soltar la mano de su chica, la cual le mira con total admiración—. No ha sido por capricho, la verdad es que habríamos preferido

no tener que hacerlo. Pero después de la explosión y todo lo sucedido... Bueno, si no hubieran secuestrado a Sas y Allie, no habríamos regresado tan pronto.

—¿Por qué? —Sasha se cruza de brazos y le fulmina con la mirada.

—Hope está embarazada.

Las reacciones que suceden a continuación varían por todo el abanico de sentimientos posibles: Ellos sonrían y se besan, Sasha se queda petrificada por un momento, con los ojos prácticamente fuera de sus orbitas y sin saber si creerlo o no, pero enseguida suelta la mano de Connor, el cual ha sido liberado del maletero y casi montado una nueva guerra, y se lanza a los brazos de ambos.

—¡Una mini Úrsula! ¡Será la princesa de los mares! —todos ríen y se acercan, a excepción de mi tío, quien ha formado una fina línea con sus labios y mantiene las distancias, observando y con el semblante pensativo.

—Enhorabuena —felicito a mi primo mientras le doy un abrazo, recordando entonces la punzada en mis costillas aún sin recuperar, la herida de la puñalada y el disparo en el brazo.

Sí, estoy hecho un cromo, pero es lo que hay en esta familia.

—Gracias —me sonrío de vuelta, y tras abrazar al resto de sus amigos, tuerce la cabeza en dirección a su padre.

Todos guardamos silencio, observando cómo Hope y él se acercan hasta dónde se encuentra. Permanecen de pie, el uno frente al otro, durante varios segundos.

—Vas a ser abuelo —la expresión de Hell no puedo verla, puesto que está de espaldas, pero sí la de V. Seria, inquebrantable.

—Vas a ser abuelo —repite Hope, reafirmante. Mi tío achina los ojos y poco a poco la comisura izquierda de su boca se va curvando levemente.

—Será todo un honor —sentencia por fin. Hell le ofrece la mano, pero él tira del cuello de su cazadora y le abraza.

No sé por qué, pero ante tal escena un nudo crece dentro de mí, en lo más profundo de mi estómago, ascendiendo hasta asentarse en mi garganta. Yo no tengo padre, ya no. Nunca podré darle la noticia de que va a ser abuelo, nunca podré presentarle a mi novia, a mi mujer. No podrá asistir a mi boda y darme algún consejo cuando le diga que voy a ser padre. Dicen que la muerte presenta varias fases, pero creo que yo he saltado de la ira a la aceptación. No he pasado por la negación, ya que sería absurdo, el día de su muerte estaba escrito desde hacía décadas. Y la fase de duelo no he podido experimentarla

ya que no he tenido tiempo, no sé los días que han pasado, ni tan siquiera sé el día en el que estamos. Todo está pasando muy deprisa, demasiado. Vivimos una vida frenética donde cada segundo cuenta, tiene que contar. Puede que sea el último.

—¿Cuánto hace que...? —V no termina la frase porque Babi aparece por la puerta.

—¿Cómo está? —Hell suelta por primera vez la mano a la que lleva pegado desde que Hope bajó por las escaleras, a excepción del abrazo con su padre.

—A ver... —suspira y cierra los ojos— Esto que voy a deciros no es definitivo, deberían hacerle varios exámenes cognitivos, una electroencefalografía, una resonancia magnética de...

—Babi. —Sasha la sujeta por la muñeca con fuerza—. ¿Se va a poner bien? —La alegría de hace unos segundos desaparece cuando vemos su semblante.

—La amnesia podría ser irreversible.

—Cúrale —le ordena la rubia, adquiriendo la voz del mismísimo diablo.

Me acerco a mi prima para separarla de Babi cuando la sujeta por el cuello.

—No está en mi mano. —Ignora por completo el impulso asesino de Sasha y continúa hablando como si nada—. Insisto en que debería verle un especialista, tal vez me equivoque y en unos días o semanas se le pase. Pero no soy médico, Hell —concluye, dirigiéndose ahora a él directamente, alternando la mirada con mi tío, el cual no ha abierto la boca.

—Comprendo, muchas gracias.

—Conozco a un médico que estaría dispuesto a venir aquí y cerrar la boca a cambio de una cifra considerable de dinero.

—Llámale. —Asiente ante la orden del jefe de la casa, el cual regresa a por su vaso de Martini y sale por la puerta.

ALLIE

Escucho varios pasos aproximándose y deteniéndose fuera de la puerta, una llave gira la cerradura y ésta cede. Nicholas entra con los ojos enrojecidos y una expresión triste y devastada, camina hasta la cama en la que me encuentro leyendo un libro que he cogido de su estantería, y se tumba sin decir nada. Me tenso cuando, en lugar de acostarse de manera normal, apoya

la cabeza en mi vientre y pasa un brazo por encima de mi cuerpo.

—¿Qué... ha pasado? —Intento respirar con normalidad.

—Nathan tiene amnesia, puede que irreversible. Y Hope está embarazada.
—Arrastra cada sílaba como si le costase.

Asiento sin que me vea, tratando de asimilar la situación. Es cierto que no he conocido ni tratado a muchos chicos, pero no me parece muy normal que me secuestre, me encierre para que no me escape, y después venga y actúe como si fuera algo común. Por otro lado, Nicholas despierta muchos sentimientos diversos en mi interior, hace que cambie de parecer acerca de él unas cincuenta veces al día. Tan pronto es rudo y casi diría que intimidante, como de repente se convierte en un niño asustado con necesidad de atención y una pizca de cariño. Como ahora.

Busco la manera de animarle, o simplemente una respuesta que dar ante esas dos noticias tan diferentes. Por un lado, supongo que está feliz por la noticia del embarazo de Hope, la novia de su primo, pero por otro... lo de Nathan es una auténtica faena.

—Vosotros... tenéis mucho dinero, Nicholas. Seguro que podéis pagar al mejor neurólogo del país.

—Lo haremos —suspira y se gira para colocarse boca abajo, apoyando los codos en el colchón y mirándome—. ¿Estás bien?

—¿A qué te refieres?

—Al secuestro.

—¿A cuál? ¿Al tuyo o al otro? —Arqueo una ceja y él sonríe.

—Me gusta que tengas sentido del humor en una situación así.

—No me queda otra.

—Oye, siento mucho que tengas que pasar por esto. —Acaricia mi pierna con una mano, como si estuviera compadeciéndome por haber suspendido un examen.

La aparto de un manotazo y me levanto, con el pulso agitado y comenzando a enfadarme. Le miro varios segundos esperando alguna reacción por su parte, pero solo se incorpora para apoyar la espalda en el cabecero de la cama y cruza las piernas, observándome.

—¡No sientes nada, Nicholas! ¡Si lo sintieras me dejarías marcharme!

—Ven aquí, acércate. —Me hace un gesto con la mano sin alterarse lo más mínimo.

—No, dime cuándo acabará esto —suplico mientras cojo aire despacio para tranquilizarme.

—Nunca. —Le miro atónita y esperando alguna respuesta más—. ¿Qué?
—¿Dices que no terminará nunca y te quedas tan tranquilo?
—Es la verdad, tú me has hecho una pregunta y yo te he respondido. Venga
—se tumba a un lado y me mira—, ven, vamos a descansar un rato.
—Yo... Esto... —Miro a ambos lados de manera inconsciente, como buscando alguna cámara oculta—. Estoy alucinando.
—Ven a tumbarte cuando hayas acabado —dice en medio de un bostezo.

NICHOLAS

Allie no está en la cama cuando me despierto. Alargo la mano para coger el teléfono y veo que son las ocho de la tarde, ¿dónde se ha metido?

—¿Allie?

—¿Qué? —Su voz firme y enfadada me hace incorporarme para mirar al suelo en su lado de la cama.

—¿Se puede saber qué estás haciendo ahí? —pregunto al verla tumbada sobre la moqueta, solo con la almohada.

—No pienso seguir compartiendo cama con mi secuestrador.

—Ven aquí, anda —digo mientras le ofrezco la mano, pero ella solo me mira sin moverse—. ¿Me vas a hacer levantar y obligarte?

—Es lo que has estado haciendo hasta ahora.

Todo en ella es desafiante, hasta un punto que no puedo soportar.

Giro sobre el colchón para llegar hasta ella, y la levanto de manera brusca mientras ella grita y patalea. La coloco sobre la cama y me pongo encima de ella, sujetándole ambas manos para que no me golpee.

—¿Cuándo vas a cambiar de actitud?

—Nunca.

—Pues te irá muy mal en esta casa, cariño.

Abre la boca para responder, pero en ese instante la puerta se abre y Sasha, Hell y Hope entran en la habitación.

—¿Qué pasa? —pregunto sin moverme.

—Te dije que nos traería problemas —me sermonea mi prima antes de acercarse para encender la televisión.

—“*Si la ven, pónganse en contacto de inmediato con la policía. Su familia denunció su desaparición hace varios días...*” —Hell la apaga de nuevo y se cruza de brazos.

—¿Y bien? Esto nos viene muy mal ahora mismo, Nick —me regaña.

—Joder —bufó y me levanto, dejando que ella haga lo mismo—. Toma. —Cojo mi móvil de la mesilla junto a la cama y se lo entrego—. Llama y diles que estás bien.

—No voy a hacerlo, no estoy bien, estoy secuestrada.

—Viniste por tu propio pie, Dolly, nadie te obligó. —Pongo una mano frente a Sas cuando se acerca demasiado excitada.

—Salid —nos pide Hope, todos la miramos y ella asiente—. Salid, dejadme con ella un momento.

—Vamos. —Hell me hace un gesto con la cabeza y Sasha abre la boca para replicar, pero Hope la fulmina con la mirada.

ALLIE

La Barbie es la última en salir, sin ninguna gana, debo añadir. Hope me mira y me dedica una de las sonrisas más sinceras que he visto desde que estoy aquí. Se acerca despacio y se sienta en el borde de la cama, esperando que yo haga lo mismo. Como ve que no lo hago y que continúo manteniendo las distancias, asiente y suelta un suspiro, baja la mirada y acaricia su vientre con las manos.

—Hace tan solo unos meses, yo era la que temblaba ahí de pie, justo donde estás tú —se ríe sola y yo me remuevo incómoda, no sé a dónde quiere llegar con esta conversación—. Ésta es la habitación de Hell, pero supongo que Nick decidió quedársela cuando pensó que no volveríamos. ¿Sabes? Es gracioso. Yo sentía lo mismo que tú, pensaba lo mismo que tú, y ahora estoy esperando el que será el heredero de todo esto. Allie —se levanta y se acerca despacio hasta mí—, sé que estás aterrorizada, y sé que quieres marcharte a tu casa —bajo la mirada y trago saliva para no comenzar a llorar—, pero no puedes. Tomaste una decisión al venir a esta casa con Nick, y es una decisión que te marcará el resto de tú vida. —Hace una pausa y levanta mi barbilla—. No es necesario que reprimas las lágrimas conmigo —sonríe con complicidad—, aún tienes que llorar mucho para alcanzarme, cielo.

Entonces dejo que caigan, y no sé por qué, pero me siento aliviada cuando me abraza de repente. Deja que lllore durante un par de minutos, tan solo acariciando mi cabeza y dándome besos en ella de vez en cuando.

—Te prometo que no te pasará nada, Allie —dice cuando me separo—. Sé que no me conoces de nada, pero también sé que Sasha te ha hablado un poco de mi historia —asiento y me seco las lágrimas—. Te pido que confíes

en mí y que no dudes en hablar conmigo cuando te sientas perdida o no sepas qué hacer.

—Solo quiero irme a casa —baluceo sin dejar de temblar.

—Lo sé, cielo, pero no puedes. Si lo haces, tú y tu familia estaréis muertos en menos de una hora. Y no quieres eso, ¿verdad? —Niego y respiro despacio—. Yo te ayudaré a integrarte, te ayudaré a entender todo esto y a sobrellevarlo.

—Bueno, ya está bien. —Sasha entra sin llamar, como siempre, y se coloca frente a nosotras con los brazos cruzados y una mueca interrogativa en el rostro—. ¿Has evolucionado ya? —pregunta mirándome.

—Sas, no es un *pokemon*, joder. Pídele perdón por todo lo que la has asustado hasta ahora —precisa Hope, a lo que la Barbie arquea una ceja y suelta una carcajada.

—Déjalo, Hope —le digo yo—. No es necesario que rompa la segunda lección, no me estoy muriendo.

—¿Segunda lección? —Nos mira a ambas sin entender, y Sasha me dedica una sonrisa orgullosa.

—¿Ves? —Se echa el pelo hacia atrás de forma dramática y mira a su amiga—. No lo he hecho tan mal.

HELL

Después de instalarnos en el cuarto de invitados, porque el niño me ha quitado el mío, me aseguro de que todo está perfecto y llamo a Hope para que suba del salón. Sasha está con Nathan, hablándole de ellos dos y tratando de averiguar si puede hacer algo para que su memoria regrese. Babi ha llamado para decir que se ha puesto en contacto con el médico y que vendrá mañana, así que V ha decidido encerrarse en su despacho y poner un poco de orden en todo esto.

—Hola, guapo. —La sonrisa estúpida de enamorado aparece de nuevo en mi rostro cuando Hope entra en la habitación—. Ha quedado genial.

—¿Te gusta? He puesto tus sábanas favoritas.

—Me encanta. —Se pone de puntillas y yo agacho la cabeza para besarla.

—Descansa un poco, tienes que estar agotada —sugiero mientras le coloco varios cojines para que esté más cómoda, ella sonríe y obedece.

—Tumbate conmigo —dice haciéndose a un lado.

—Claro, mi amor. ¿Cómo estáis? —Me acomodo y llevo una mano a su

vientre.

—Perfectamente. ¿Y tú? ¿Cómo estás tú? —pregunta, girándose para apoyarse en un codo y acariciar mi pelo.

—Preocupado, esto no debería haber pasado. —Dejo escapar una bocanada de aire y miro al techo—. Nate no se merece esto.

—Haremos todo lo posible porque se recupere, Hell.

—Lo sé —admito, la miro y ella sonrío, contagiándome de nuevo—. Dentro de siete meses tendremos un bebé.

—¿Ah, sí? —Pone una mueca fingiendo curiosidad, y yo giro mi cuerpo para abrazarla.

—¿Te gustaría que fuera niña o niño? —sonrío y deslizo el pulgar por sus labios.

—Veamos, si es un niño, será un demonio como su padre y su tía —ambos reímos—. Y si es una niña...

—Será mi princesa, como su madre —le interrumpo, aproximándome a su boca.

NICHOLAS

Observo sentado en el sofá cómo Allie toca el piano del salón y todos disfrutan de ello. Los amigos de mi primo están completamente embobados mirándola, Connor está a mi lado, viendo algo en su móvil, y Hell y Hope se encuentran en su nueva habitación, descansando. Imagino que esta no es la situación más recomendada para una mujer embarazada, por eso se quedaron en Tokyo.

—Increíble —dice Elliot cuando Allie se detiene.

—Hermoso. —Calvin continúa aplaudiendo cuando los demás ya han parado.

—No ha estado mal. —Ambos miran a Dave y comienzan un debate sobre instrumentos. Allie se acerca a mí y me hace un gesto para que la siga.

Entramos en la cocina y me siento en un taburete, esperando que diga algo.

—He pensado... —alargo el brazo para coger su mano y acercarla a mí, gesto que la sobrecoge pero trata de disimular— Se me ha ocurrido que tal vez... podríamos hacer un trato.

—¿Qué clase de trato? Mírame a los ojos, por favor —le pido, levantando su barbilla.

—Estoy dispuesta a hacer lo que sea, si me dejas ver a mis padres. —

Abro la boca pero ella me la tapa con una mano—. Espera. Sé que no hay marcha atrás y que si vuelvo a casa, mataran a todos.

—Continúa —digo cuando aparta la mano.

—¿Habría algún lugar, alguna manera, de que nos viéramos y no los relacionaran con vosotros?

—No, Allie, ninguna. En el momento en el que ellos pisen esta casa, cosa que no va a ocurrir, o que tú vayas a la tuya, os verán. Siempre hay alguien vigilando.

—Tiene que haber alguna forma —implora con voz temblorosa, y por primera vez desde que la traje conmigo, no me aparta la mirada.

—Haremos una cosa. —La esperanza inunda sus ojos vidriosos, y de manera inconsciente aprieta mis manos con las suyas—. Pero será bajo tú propia responsabilidad, si les pasa algo, será solo culpa tuya. No quiero cargar con sus muertes el resto de mi vida, Allie.

—¿De qué estás hablando? —la sonrisa desaparece para dejar paso a una expresión preocupada.

—En unos días es Nochevieja.

—Lo sé... Todos los años vamos a una fiesta en Manhattan —dice con tristeza.

—Seguro que será increíble. —Levanta la cabeza y yo me aproximo lentamente a su mejilla, le doy un beso y me acerco a su oído—. Irás a esa fiesta.

VII

ALLIE

Hoy es Navidad. Hace media hora que me he despertado, pero continúo en la cama tumbada junto a Nicholas y con su brazo rodeando mi cuerpo, pegándome a él. No voy a mentir, puesto que solo me haría mal a mí misma. Su cercanía ya no me molesta ni me inquieta como al principio, de hecho, es con la única persona con la que me siento protegida. Bueno, Hope me está ayudando, y Sasha se está esforzando para no ser tan zorra como lo es en realidad. Las cosas están cambiando a una velocidad tan rápida que siento estar corriendo una maratón, pero una que no tiene fin. Y en la cual hay cientos

de trampas mortales cada pocos metros.

—Feliz Navidad.

Giro la cabeza hacia él, sonriendo mentalmente por su cara de dormido y la marca de la sábana que cruza su mejilla de arriba abajo.

—Feliz Navidad.

—¿Qué tal estás? —pregunta mientras sube la mano para acariciar mi rostro.

—Bien, ya sabes... —suspiro y vuelvo a mirar al techo— Pensando.

—¿En qué?

—Bueno, hoy es un día muy importante para nosotros. Para mi familia y para mí. Siempre nos juntamos y abrimos los regalos mientras desayunamos chocolate caliente, con nubes y dulces que trae papá. —Me callo un instante, sonriendo por los recuerdos que cruzan mi mente—. Después pasamos el día jugando a las cartas, o al *Pictionary*, hasta que sobre las tres o cuatro, comenzamos a preparar la cena.

—Suena increíble —admite con sinceridad.

Vuelvo a mirarle y me giro por completo hacia él, apoyándome en el codo para incorporarme.

—¿Tú no celebras la Navidad? —Simplemente niega con la cabeza—
¿Nunca?

—Lo hacíamos cuando mi madre vivía. Ya ni lo recuerdo —murmura, dejando escapar una bocanada de aire y tratando de sonreír—. Supongo que ese tipo de celebraciones no eran importantes para mi padre, tenía demasiadas cosas en la cabeza.

—Pero... Nicholas, todos los niños deberían tener regalos en Navidad.

—Yo no soy como otros niños, Allie.

Se levanta y coge los pantalones del suelo para ponérselos. Por su voz y su expresión, me doy cuenta de que he metido la pata con mi comentario.

—Lo siento —confieso avergonzada, sentándome en la cama—. No es asunto mío, no pretendía ofenderte.

—No te preocupes —dice antes de entrar en el baño.

Me dejo caer de nuevo hacia atrás y restriego mi cara con las manos.

Maldita sea, por qué tendré que ser tan bocazas. Como si él hubiera tomado la elección de no tener regalos o de no hacer ningún tipo de celebración. La verdad es que por mucho que me haya contado sobre su infancia y sus orígenes, está claro que no tengo ni idea de lo duro que ha sido realmente.

Me levanto y mepongo la bata que Sasha me prestó la otra noche. Miro mi rostro en el espejo y trato de dominar un poco mi pelo, consiguiéndolo en la mayor medida. La puerta del baño se abre y Nicholas sale sin mirarme, se dirige al armario y saca una sudadera para ponérsela. Dios, ¿cómo arreglo esto?

—Oye... —murmuro acercándome a él— Perdóname, no... No te enfades, por favor. Soy una maldita bocazas.

Saca la cabeza por el agujero de la sudadera y me observa mientras se coloca el pelo. Bueno, en realidad lo revuelve, haciendo que le quede perfecto.

—Te he dicho que no te preocupes.

—Ya sé lo que has dicho, Nicholas, pero te voy conociendo... Sé que estás molesto. —Agacho la cabeza y suspiro, sin saber qué más hacer o decir.

—Olvídalo, venga. Vamos a desayunar —dice colocándose frente a mí y señalándome la puerta de la habitación.

Asiento en silencio y encamino el pasillo en dirección a las escaleras para bajar. Él va a mi lado, tecleando algo en su teléfono. Agudizo el oído y veo cómo Nicholas frunce el ceño de manera interrogante cuando escuchamos música proveniente del salón. En lugar de ir a la cocina para desayunar, seguimos la melodía navideña intentando descubrir de dónde proviene.

—Feliz Navidad, pareja —sonríe Hell cuando entramos en el salón.

Me tapo la boca con estupor al ver el interior del lugar. Igual que si hubiera atravesado un portal mágico y ahora mismo me encontrara en otro mundo. En el mundo de la Navidad. Hay un pino gigantesco junto a la chimenea, el cual están terminando de decorar entre Dave y Calvin. Guirnaldas rojas y doradas adornan los cuadros y rincones, así como el piano y los respaldos de las sillas de madera.

—¿Y esto? —pregunta Nicholas con impresión.

—Es Navidad, hijo —recuerda Vladimir, entrando por la puerta tras nosotros.

—Ya... Sí. —Es la primera vez que veo a Nicholas tartamudeando—. No sabía que la celebrarais.

Su tío y padre de Hell, se acerca a nosotros y me mira a mí antes que a él. A continuación, coloca una mano en su hombro y sonríe.

—Voy a ser abuelo, mi hijo va a recuperar la memoria, y es el primer año que pasas estas fechas con nosotros.

Nicholas asiente, y puedo ver cómo traga saliva y su labio inferior tiembla

por unos segundos.

—Tu padre estaría encantado de compartir este día con nosotros — concluye antes de acercarse y abrazarle.

—¡Ya era hora! —exclama la reina rubia, apareciendo por la puerta con una bandeja llena de tazas rojas— El chocolate se está enfriando. ¡Todos a desayunar!

—¿Chocolate? —pregunta Nick sin abandonar la sorpresa en su voz.

—Con nubes y cruasanes rellenos de crema —específica Hope, entrando tras ella con otra bandeja y una sonrisa encantadora.

Miro a Nicholas sin comprender nada, pero él me devuelve la misma mirada y se encoge de hombros. Camina hasta la mesita en la que han dejado las tazas y coge una, pone varias nubes dentro y se acerca a mí.

—Feliz Navidad, Allie —dice, entregándomela con una sonrisa.

—Feliz Navidad, Nick.

—Es la primera vez que me llamas así —apunta mientras ambos nos sentamos en el sofá.

—Lo sé. ¿Te gusta?

—Sí —responde con una sonrisa.

—¡Está nevando! —La voz de Alexis desde la entrada hace que todos nos levantemos y vayamos hacia allí.

Encontramos a Ryder abrazándola por detrás, mientras ambos observan el jardín principal a través de las ventanas.

NICHOLAS

—Vaya, es una pena que no podamos ir a Rockefeller —se lamenta Allie con un suspiro—. Solía ir con mi prima a patinar.

Sasha la mira, y por primera vez tan solo asiente con comprensión y se acerca a ella, pasa un brazo por su hombro y apoya la cabeza en la suya.

—No te preocupes, Dolly. Nosotros también sabemos pasarlo bien.

—Tendrá que ser sin nosotros, me temo —nos comunica Ryder.

—¿Y eso? —le pregunta Hell.

—Tenemos que volver a Flagstaff, mi padre no me perdonaría que pasara las Navidades sin él. Compramos los billetes de avión hace unos días, lo cogemos en dos horas.

—Joder —niega mi primo mientras se acerca y le da un abrazo—. Os vamos a echar de menos. Gracias por todo, tío.

—Nosotros también —dice Alexis.

Nos despedimos de manera repentina porque se tienen que marchar ya. Abrazos, besos, agradecimientos y alguna que otra lágrima escondida. Les ayudamos a meter todo en uno de los coches del garaje, blindado y preparado para todo por supuesto, y Tim se encarga de llevarles al aeropuerto.

—Bueno, el chocolate ya se habrá enfriado —señala Sasha con fastidio cuando volvemos al salón.

—No seas quejica. —Todos miramos hacia la puerta al escuchar la voz de Nathan.

—Hijo... —V se levanta del sofá y camina hacia él— ¿Cómo estás?

—Bien —expresa, frotándose la cabeza y poniendo una mueca de dolor—. Estoy un poco confundido.

—Ven, siéntate —le dice su melliza, tirando del cuello del jersey de Calvin para levantarlo del sofá y hacerle sitio.

—No quiero sentarme, no sé las horas que llevo dormido. ¿Qué ha pasado? Lo último que recuerdo es...

Frunce el ceño y mira a la nada, como tratando de hacer memoria.

—Estábamos en la fábrica y luego... nada. Todo está negro, borroso.

Todos sonreímos y nos miramos, aliviados. El doctor que Babi nos iba a mandar vino ayer a verle. Estuvo examinándole y nos explicó que Nathan sufría una amnesia global transitoria, que le dejáramos descansar y que en unas horas iría recuperando la memoria a largo plazo poco a poco.

—Te diste un golpe en la cabeza, enano —le explica Hell—. Has tenido un pequeño episodio de amnesia. —La cara de Nate se contrae, asustado—. Pero ya estás bien, irás encontrándote mejor en unas horas, tranquilo —se apresura a decir su hermano mayor para calmarle.

—No me vuelvas a hacer algo así en la vida, ¿me has oído? —amenaza Sasha antes de darle un abrazo.

Veo cómo él le dice algo en voz baja, cosas entre mellizos que jamás llegaremos a saber.

Tras un desayuno delicioso en familia, y conseguir que Allie ría un poco, llevamos las cosas a la cocina y dejamos que Rita, la encargada de la limpieza de esta zona, se ocupe de todo.

—Bueno, bueno —comenta Dave—, he oído algo de pasarlo bien.

—Yo también —dice Connor rodeando la cintura de Sasha, la cual lleva un jersey verde navideño, con renos y siluetas de árboles de Navidad.

—Tengo varias cosas en mente, pero tendríamos que salir —responde ella mirando directamente a Hell.

—Nadie va a ir a ninguna parte —V se le adelanta—. Podéis hacer lo que os dé la gana, pero aquí dentro. Tenéis un jardín inmenso y sitio para siete familias, así que no me deis dolor de cabeza y sed buenos. Por favor.

—Puf —resopla su hija dejándose caer en el sofá.

—Bueno, algo seguro que podemos hacer. ¿Qué os parece...? —Me quedo pensativo y esperando que alguien aporte alguna idea.

Mi prima me mira y arquea una ceja, como diciendo: “*Tú dirás, cerebritito.*”

—Podríamos hacer un concurso de baile —sugiero con una sonrisa angelical.

—Me apunto —dice Hell, acercándose para colocarse a mi lado.

—Unas Navilimpiadas —añado mirando a todos.

—¿Navi qué? —Connor ríe junto a los chicos.

—Olimpiadas navideñas —aclara Allie, leyéndome la mente.

—Esa es mi chica —sonrío orgulloso y cojo su mano para que se acerque—. Nos dividimos en dos equipos y hacemos diferentes pruebas, y el ganador... —Vuelvo a quedarme pensativo— El equipo perdedor tendrá que revolcarse en la nieve en ropa interior.

—Joder, deberías perder solo por proponer ese castigo, cabrón —expone Dave, haciendo que todos estallemos en una carcajada.

—Venga, todo el mundo a vestirse —ordena la reina de la casa.

ALLIE

Nicholas cierra la puerta de la habitación cuando entra tras de mí. Me giro para mirarle y él aprovecha para coger mi mano y darme un beso en ella, sonrío y yo le imito.

—Al final el desayuno no ha estado tan mal —comenta con cierto temor en la voz.

—No —respondo, haciendo que su rostro cambie a uno más aliviado—. No me lo esperaba, ha sido genial.

—Oye, sé que habría sido mucho mejor con tu familia, pero quiero que sepas que lo estoy intentando, Allie. Todos lo estamos intentando.

—Lo sé —suspiro y suelto su mano, me coloco el pelo a un lado y le miro—. Sé que lo hacéis y os lo agradezco, pero no está siendo fácil para mí. Es

como vivir continuamente en una película que no acaba nunca.

—De acuerdo, tendrás todo el tiempo que necesites. Vamos a ponernos algo cómodo para las Navilimpiadas, ¿vale? —ríe y asiento, yendo con él hacia el armario.

Cojo un conjunto deportivo que Sasha me ha dejado, y sonrío a Nick antes de meterme en el baño. Por desgracia toda la ropa que compramos el día del secuestro desapareció. Así que la rubia ha tenido que dejarme cosas diferentes, puesto que a su parecer, no se puede repetir modelito dos días seguidos.

NICHOLAS

—¡Yo soy la capitana de un equipo! —está gritando Sasha cuando regresamos al salón, ya listos para competir.

—¿Quién iba a ser si no? —ríe Connor dándole un beso.

—No, no —me opongo, acercándome a ella—. Metemos los nombres en una gorra y los que salgan.

—¡Que no! —protesta con autoridad—. Yo dirijo un equipo y tú el otro —dice, guiñándome un ojo y haciéndome reír—. Venga, tonto. Tenemos esto pendiente desde que te gané aquel año, ¿ya lo has olvidado?

—Demonio —niego con cabeza mientras no dejo de sonreír.

—Menuda paliza te dio —recuerda Nathan.

—Cállate, anda. Me dejé ganar.

—¡Já! —exclama ella— ¡Y una mierda! Te pegué la paliza de tu vida, así que tú dirás —apunta mientras se cruza de brazos—. ¿Quieres la revancha o eres un gallina?

—Venga, pesados. —Hope se levanta del sofá y todos la observamos—. Sas y Nick, capitanes.

—¡Sí! —festeja mi prima con felicidad— Está embarazada, lo que dice una embarazada es sagrado —añade, apuntándome con el dedo cuando ve que voy a abrir la boca para protestar.

Pongo los ojos en blanco y levanto las manos en un acto de rendición, es imposible llevarle la contraria. Y Dios nos salve como mi equipo gane y el suyo pierda...

—Piedra, papel o tijera —dice el demonio, acercándose a mí.

Asiento y llevo la mano hacia adelante, ella hace lo mismo y el resto nos observa.

—Piedra, papel o tijera.

Ella saca piedra y yo tijera, así que sonrío y se gira hacia el resto para comenzar a elegir.

—Veamos... —Se lleva el dedo índice a los labios, palmeándolos con las infinitas uñas que lleva— Cariño, te amo —dice, mirando a Connor, el cual frunce el ceño porque sabe que la frase no va a terminar ahí—. Pero estás demasiado bueno y me desconcentrarías.

—No me lo puedo creer —admite él, poniendo los ojos en blanco.

—A ver, Úrsula, a ti también te quiero, pero estás embarazada, me retrasarías —Hope solo sonrío y asiente. Ya la conoce de sobra.

—Es cierto, mi amor —comenta Hell—. ¿Crees que es buena idea? Podrías ser el árbitro.

—¿De cuánto estás? —le pregunta entonces Allie.

—Once semanas. Pero Hell tiene razón, mejor me quedo fuera, bastante movidito va a ser el embarazo...

—Entonces nos falta uno —señala Nathan.

—¿Tú estás bien para esto, Nate? —le pregunto.

—Necesito moverme, por Dios. Me duelen todos los músculos de estar dormido tantas horas.

—¿Y vosotros? —Dave nos señala a Sas y a mí— Os han disparado hace no mucho.

—¿Nos dejamos de gilipolleces ya, por favor? —bufa la rubia— ¡Vince! —grita en dirección a la puerta.

—¿En serio? —Hell la mira con una ceja arqueada.

—Dígame, señorita.

—¿Tienes algo que hacer con mi padre hoy?

—No, hija, no. —V entra tras él—. ¿Qué pasa?

—Vamos a competir —dice con emoción—. Pero Hope no puede y nos falta uno.

—Yo tengo que hablar con mucha gente, no puedo tener el negocio paralizado más tiempo. Vince jugará con...

—No es un juego, papá. Es una competición —le corrige la loca.

—Perdona, hija, él competirá con vosotros.

Vince asiente y ella da palmaditas con una sonrisa de oreja a oreja.

—Vale, pues venga, elige de una vez, pesada —digo, dándole un toque en el hombro sano. Me fulmina con la mirada, pero no responde.

—Elijo a la ovejita.

—¿En serio? —Allie la mira a ella y después a mí.

—¿Es una de tus estrategias? —inquiero con la mirada clavada en ella.

—Exacto. Te toca —sonríe con suficiencia.

—Hell —digo con seguridad.

Mi primo le da un beso a Hope y después se acerca a mi lado con una sonrisa, chocando mi mano a continuación.

—Nate —se apresura a decir mi prima.

—Connor.

—Menos mal que alguien me quiere en su equipo —subraya él con énfasis, mirando a su novia con claro rencor.

—Dave —dice ella, ignorando descaradamente a Connor.

—Calvin.

Se sitúa a mi lado y ya solo quedan Elliot y Vince para ser elegidos. Sasha me mira y frunce el ceño, Dios, cómo me gustaría saber lo que maquina su mente de Lucifer.

—Vince.

—Elliot —concluyo.

—De acuerdo, los equipos están hechos. Ahora os iréis cada uno a una habitación y pensaréis en un nombre y una estrategia de juego. Yo me quedaré aquí y pensaré en cinco pruebas para la competición. —Hope añade esto último guiñándole un ojo a Sasha, a lo que ella sonríe y le lanza un beso.

—Vamos a la sala de cine —digo a los míos.

Cierro la puerta cuando estamos dentro, y me quedo de pie, esperando que todos se sienten. Comienzo a dar el discursito de ánimo que todos esperan, pero entonces me entra la risa y tengo que parar.

—Esto es ridículo, sabéis lo que pasará como ganemos. —Miro a Hell directamente.

—Quemará la mansión con nosotros dentro —aclara él.

—Exacto.

—No estaréis pensando dejarla ganar, ¿verdad? —pregunta Connor con estupor— Ni de coña, no voy a perder a propósito.

—Tú serás el que tendrá que aguantarla después —digo mientras me encojo de hombros.

VIII

ALLIE

Sasha cierra de un portazo enérgico la sala de juegos en la que nos ha metido, y se gira para mirarnos. Camina despacio hacia nosotros, pasando la mirada de uno a otro como si de un felino se tratara.

—Vamos a ganar —asegura con total convencimiento.

—Lo haremos —la apoya su hermano.

—Dolly, te he escogido porque sé que Nick no podrá concentrarse mientras estés lejos de él, así que tendrá menos tiempo para decidir cómo dirigir su grupo. Pero he sacrificado a Hell por ti, no me falles.

—Venga, rubia —ríe Dave—. Reconoce que la has cogido para joderle.

—Lo reconozco —dice con orgullo y diversión.

Madre mía, qué presión. Nunca fui buena en educación física, lo mío siempre ha sido más la música y ese tipo de cosas. Seguro que les hago perder y me mete un balazo mientras duermo. Vale, he exagerado, pero la responsabilidad que siento es demasiada, por no hablar de la clase de pruebas que pondrá Hope.

El móvil de Sasha suena con una música ensordecedora, lo saca de su bolsillo y bufa al ver el nombre en la pantalla.

—¿Quién es? —le pregunta Nathan.

—Una pesada de clase, lleva una semana sin dejar de llamarme.

—A lo mejor quiere saber por qué llevas tanto tiempo sin aparecer por allí —sugiere su hermano con tono acusador.

—¿Vas al instituto? —pregunto con curiosidad— ¿Cuántos años tienes?

—Veinte, pero no voy al instituto, estoy haciendo un curso de moda para que mi hermano me deje en paz y me financie la empresa que abriré pronto.

—Comprendo. —Aparto la mirada y no puedo evitar pensar en mi situación.

—Chicos, id pensando en un nombre para el equipo, tengo que hablar con Dolly.

Tira de mi brazo para que me levante y me lleva al fondo de la habitación, se sienta en una butaca y cruza las piernas, esperando que la imite.

—¿Qué te pasa? —pregunta de pronto.

—¿A qué te refieres? —No sabría ni por dónde empezar, así que le pido que especifique.

—Estás preocupada por algo. Por algo más que lo de siempre —aclara.

—Es por mis clases... Este año se suponía que me graduaría y en primavera me trasladaría a la residencia, para comenzar la universidad. Además, me habría encantado poder seguir con mis clases de piano y de canto —admito y levanto la cabeza para mirarla. Nunca he de olvidar la primera lección.

—¿Qué quieres estudiar?

—Psicología.

—Nos vendría de perlas un loquero por aquí —comenta con una sonrisa—. Bueno, lo de graduarte este año... Lo veo complicado. Pero no imposible, solo debes tener paciencia. Cuando las cosas se calmen un poco y volvamos a la normalidad, podríamos contratar a un profesor particular.

—¿Nunca podré volver a clase ni asistir a la universidad?

—Nunca es mucho tiempo, Dolly. Nosotros vivimos al día, cada una de las horas que respiramos, es un regalo. Quizá en un tiempo puedas empezar las clases, no puedo asegurártelo, lo que sí puedo prometerte es que Nick hará todo lo que esté en su mano para que estés bien y cumplas tus sueños. —Se expresa con convicción, sin apartar sus ojos de los míos—. Es un chico estupendo que ha perdido la cabeza por ti, creo que eres una especie de salvavidas para él, al igual que Hope fue y es, la esperanza de mi hermano.

—Nicholas es muy bueno conmigo —reconozco—, es solo que en ocasiones se me olvida que todo esto es... irreversible, y le culpo de mi decisión de acompañarle. Supongo que mi yo interior quiere hacerle responsable por habérmelo ofrecido.

—Tú lo has dicho, fue tú decisión —concluye, levantándose y ofreciéndome su mano—. Ahora levántate y ayúdame a ganar a esa panda de idiotas. Entre Hope y tú vais a echar por tierra mi fama, joder.

—Eres buena persona, Sasha —le digo antes de regresar con el resto.

NICHOLAS

Cuando creemos que ya ha pasado un tiempo considerable, regresamos al salón y esperamos a que Sasha y los suyos se nos unan. Apostaría mi brazo a que esa pequeña bruja ha elegido a Allie para joderme, para tenerme pendiente de ella y no concentrarme en lo mío. Pero está muy equivocada, ha

sido una táctica absurda, lo único que ha conseguido es ganarse una bronca con su novio después. Lo cierto es que nunca he sido muy competitivo, mi objetivo nunca ha sido ganar, sino sobrevivir, así que me importa más bien poco el resultado de este juego. Perdón, competición. A pesar de todo, intentaré ganar por el simple placer de molestar a mi prima, aunque también me gustaría darle alguna alegría a mi pequeño ángel.

Hope termina de escribir sus notas como árbitro y se coloca frente a nosotros. Hell le hace un gesto con el dedo para que se acerque, ambos sonrían y ella se aproxima para darle un beso.

—Qué árbitro más sexy —comenta él con curiosidad.

—Ya estamos aquí —anuncia Sasha, caminando con Allie a su lado y el resto por detrás.

La tensión se palpa en el ambiente cuando Connor se mueve de sitio para no estar a su lado. Ella frunce el ceño y le fulmina con la mirada, pero él muestra desinterés, cosa que termina por cabrear a la reina aún más. Hope nos pide que nos alineemos, mirándola a ella.

—De acuerdo, ¿cuáles son los nombres de los equipos?

—Nosotros somos “La realeza” —dice Sasha con suficiencia.

—Qué obvio —murmura Connor desde mi lado.

—¿Has dicho algo? —Ella se adelanta un paso y le mira, apoyando las manos en sus caderas.

—¿Me hablas a mí? —Él finge indiferencia.

—Sí, a ti. Si tienes algo que decirme, hazlo a la cara.

—Basta —les pide Hope.

—Cobarde —continúa ella.

—Sasha, ¿quieres que te descalifique? —Niega con fervor y regresa a la fila—. Bien, da igual los nombres, las pruebas serán las siguientes: Desmontar y montar una *Glock*, lanzar tres cuchillos a una diana de madera que he creado en el jardín, búsqueda del tesoro, y os aseguro que es un tesoro —dice con una sonrisa pícar—. Puntería con el arma, y la última os la contaré después.

—Perfecto, empecemos —digo con emoción.

—Tenéis que elegir a una persona del equipo para realizar la prueba de desmontar el arma. ¿Quién?

Hacemos dos círculos improvisados, nosotros en una esquina del salón, y ellos en la otra.

—Tiene que hacerla Hell —sugiere Connor.

—Sí, eres rápido —le digo.

—Tú también —me responde él—, pero de acuerdo, la haré yo.

ALLIE

“La realeza”, en serio, ¿qué clase de nombre es ese para un equipo? Ah, cierto, el de la reina Sasha. Mi subconsciente pone los ojos en blanco y sacude la cabeza. Creo que vamos a perder por mi culpa, no soy buena en ninguna de esas pruebas. Me tiemblan las manos cuando cojo un arma, como para tener puntería. Y lo mismo con un cuchillo. La única que puedo hacer medianamente bien es la de la búsqueda, y teniendo en cuenta que en mi última excursión al bosque, me perdí... Lo llevo claro.

—Bueno, ésta tengo que hacerla yo —decide Sasha sin pedir opinión al grupo.

—¿Estás segura? —le pregunta Dave— Soy muy rápido, cariño.

—Quizá seas muy rápido en otras cosas, bombón, pero a esto no me gana nadie.

—Puede que él. —Nathan señala a Hell, el cual está apartando una de las sillas que Hope ha preparado para la prueba.

—Mierda —protesta la rubia.

Dibuja una sonrisa de superioridad, haciendo alusión a la cuarta lección: aparenta seguridad en ti misma. Se acerca al centro, moviéndose con agilidad cual bailarina de ballet, y con la cabeza bien alta. Ignora por completo a Connor, el cual trata de hacer lo mismo con ella, y se coloca en la silla que está frente a Hell.

—Tú y yo, hermanita —dice él, guiñándole un ojo.

—¿El rey del infierno tiene miedo? —Ella cruza las piernas bajo la mesa y le devuelve el guiño.

Hell solo niega con la cabeza sin dejar de sonreír y ambos miran a Hope. Les pide que coloquen las palmas de las manos a cada lado del arma, y al resto del equipo que nos coloquemos a su alrededor, formando un círculo. Toca en la pantalla de su teléfono y anuncia el comienzo. Nicholas me observa a mí en lugar de a su participante, sonríe y en sus labios puedo leer que dice “suerte”. Asiento y le devuelvo la sonrisa.

Miro a la mesa y veo que van muy igualados, Hell ya ha colocado el muelle ese y Sas está a punto de hacerlo. Todos les animan y gritan cosas para que terminen antes que el contrario.

—¡Tiempo! —grita Hope cuando Hell carga el arma, la deja sobre la

mesa y levanta las manos, tan solo unas milésimas de segundo antes que su hermana.

Sasha le fulmina con la mirada y se levanta de la silla, arrastrándola y empujándola con fuerza hacia atrás. El equipo de Hell lo celebra, chocando las manos y riendo, gritando lo bien que lo ha hecho.

—Vamos, Sas, no te enfades, ya sabes cómo funciona esto —le dice Calvin.

—Cierra la boca, siguiente prueba.

Yo no me atrevo a decirle nada, sé lo competitiva que es y lo enfadada que está ahora mismo. Encima, la situación con Connor no ayuda nada, al contrario, solo la enfurece más.

Hope nos guía a la parte cubierta del jardín, en la cual no entra la nieve y está resguardada del aire. Nos muestra la madera que ha preparado con tres círculos, uno dentro del otro, cada cual con su puntuación. Diez, cinco y uno, respectivamente.

—Formad una fila, todos tendréis tres lanzamientos, y los puntos irán sumando.

Coge tres cuchillos muy extraños para mí, con un mango de madera oscura y una hoja ancha por arriba y terminada en una afilada punta. Aquí da igual quien empiece, puesto que todos vamos a participar, así que nadie se opone cuando Sasha es la primera en colocarse en la marca que el árbitro ha pintado en el suelo. Aunque dudo que lo hubieran hecho en el caso de ser de otra forma.

—De acuerdo, puedes empezar cuando quieras.

—Imagina que soy yo. —El ceño de la rubia se frunce ante la voz de su novio, y lanza con tanta fuerza y seguridad que acierta por completo en el centro de la diana.

—Buen tiro, cielo —le felicita Dave.

—Sí, está claro el cariño que me tiene ahora mismo —insiste Connor.

—Que alguien le mande callar —suplica Sasha, armándose de paciencia.

—Nadie va a mandarme callar.

—¡Connor, ya vale! —Oh, cielos, ¿esa he sido yo?

Formo una fina línea con los labios y mi cuerpo me pide agachar la cabeza ante la mirada sorprendida de todos, avergonzada por mi atrevimiento. Pero Sasha gira la cabeza un segundo hacia mí, y me guiña un ojo con una sonrisa, levantando la barbilla para que yo haga lo mismo. Connor se ha quedado tan sorprendido que no vuelve a abrir la boca.

NICHOLAS

Joder, ¿es normal que eso me haya puesto cachondo? Quiero decir, nunca la he visto levantando la voz de esta forma, con un propósito diferente a quejarse por querer huir. Debo controlar estos sentimientos...

Sas consigue treinta puntos en total, y ahora es el turno de Allie. Las manos le tiemblan ligeramente, pero Sasha le dice algo al oído que consigue calmarla y darle seguridad. Se coloca tras ella, sin tocarla pero pegada a su oreja, haciendo imposible que escuchemos nada. En el primer lanzamiento, el cuchillo se va al rincón de la madera, consiguiendo tan solo un punto. Murmura algo y se gira un momento hacia su profesora particular, puedo ver entonces que está nerviosa y no quiere seguir. Pero nuevamente Sasha le dice algo y consigue que se sitúe otra vez en la posición de lanzamiento.

—¡Toma ya! ¡Esa es mi ovejilla! —celebra mi prima cuando el cuchillo se clava en el borde interior, acertando a los diez— Vamos, pequeña, otra como esta —le pide.

Allie respira profundamente, puedo ver cómo sus hombros suben y bajan notablemente. Levanta el brazo, espera unos segundos y lo lanza.

—¡Sí! ¡Sí, sí! —No puedo evitar sonreír ante la escena que tengo delante.

Ambas se abrazan y dan saltitos, completamente excitadas por los veintiún puntos que mi pequeño ángel ha conseguido.

—Ya hemos encontrado tu don —le felicito con una sonrisa.

Ella me la devuelve y se separa del cuerpo de mi prima, retrocediendo ambas para dejar sitio a los siguientes.

Media hora más tarde, y tras los ciento veintiséis puntos de “La Realeza”, frente a los ciento catorce nuestros debido a los lamentables tres cuchillos de Connor que apenas han rozado la madera, perdemos esta prueba. Lo celebran durante varios minutos, hasta que volvemos a entrar para continuar con estas Navilimpiadas que no sé hasta qué punto han sido una buena idea. Espero que no haya una ruptura sentimental después de esto...

—Bien, ahora mismo tenéis un punto cada equipo. La siguiente prueba será la búsqueda del tesoro. He escondido algo en un lugar de esta casa, puede ser en cualquier parte de ella, pero no en los alrededores ni jardines. Está dentro —especifica, paseando la mirada por todos nosotros.

—¿Pero hay algún rastro que seguir? —le pregunto.

—Sí, he dejado pistas.

ALLIE

Sasha nos ordena dividirnos, repartirnos por la mansión para encontrar el misterioso tesoro. A mí me manda al piso superior, al ala oeste, aludiendo a que no puede ser ni la sala de cine ni la de juegos, puesto que es donde nos hemos reunido los dos equipos. Me cruzo con Hell por el pasillo, y me sonrío mientras abre cajones y armarios. Paso de largo y entro en una habitación oscura, en la cual no había estado antes, aunque tampoco es que conozca toda la casa. Cierro la puerta para que nadie me siga, y me adentro mientras palpo la pared, buscando algún interruptor, pero no doy con él. Al fondo hay una ventana con cortinas opacas, así que camino hasta ella para abrirlas y poder ver bien.

—¡Ay! —exclamo cuando me choco con algo y caigo al suelo— Genial, lo que me faltaba.

De pronto la puerta por la que he entrado se abre de nuevo y la luz exterior ilumina la habitación.

—¿Pero qué haces en el suelo? —me pregunta Nicholas.

Giro la cabeza para mirarle, y ambos comenzamos a reír al ver mi ridícula situación. Se acerca y me da la mano para ayudarme a levantar.

—Me he chocado con la pata de la silla —le explico, al ver lo que se ha interpuesto en mi camino.

—¿Te has hecho daño?

—Estoy bien, ¿también te ha tocado buscar por aquí?

—Sí, les he dicho a cada uno dónde buscar, y yo me he venido aquí porque te he visto subir las escaleras.

—¿Me estabas espiando? —Arqueo la ceja con una sonrisa.

—Culpable —dice levantando la mano y poniendo cara de angelito.

—Bueno, no se me da muy bien eso del rastreo. En realidad, seguro que hago que el equipo pierda por mi torpeza.

—Lo has hecho muy bien con los cuchillos —me recuerda.

—Ha sido suerte.

—La modestia no es algo que abunde en esta familia.

—Ya me he dado cuenta —río.

—¿Qué te parece si nos quedamos aquí y esperamos a que el resto encuentre lo que sea que Hope haya escondido? —sugiere con un toque de

hombro y una sonrisa encantadora.

—Me parece bien.

—Genial. Ven, vamos a sentarnos aquí. —Destapa dos sillones cubiertos por una sábana, y pasa la mano por ellos para quitar los restos de polvo.

Permanecemos aquí escondidos durante más de veinticinco minutos, charlando sobre tonterías y cosas banales. Me doy cuenta de que tan solo quiere hacerme reír, sentir cómoda, al igual que lleva haciéndolo desde que nos conocimos...

—¡Lo tengo! ¡Sí! —un grito desde el piso inferior nos hace volver a la realidad.

—Creo que Sasha ha vuelto a ganar —expongo con diversión.

—Eso parece, vamos.

Las Navilimpiadas están a punto de acabar y vamos empate. Mi equipo ha ganado la prueba del cuchillo y la de la búsqueda del tesoro, y el de Nick, la de desmontar el arma y la de puntería con la misma. Ahora nos encontramos todos en el salón, esperando a que Hope nos explique cuál será la quinta y última prueba. Estoy nerviosa porque Sasha está histérica, no para de repetir que tenemos que ganar, que sea la prueba que sea, debemos conseguirlo como sea, cueste lo que cueste.

La charla con Nicholas me ha venido muy bien para relajarme un rato, ha conseguido que me olvide de todo durante unos cuantos minutos, pero ahora el juego debe continuar. Perdón, competición, competición. Dios quiera que ganemos...

—Bueno, familia, hemos llegado a la última prueba —anuncia Hope mientras se da la vuelta y nos muestra dos cuencos vacíos—. He querido dejar esta para el final, para quitar un poco de hierro al asunto —especifica mirando a Sas—, y reírnos un rato.

—¿De qué se trata, Úr? ¡Suéltalo! —suplica la rubia.

—Formaréis dos filas, uno delante del otro tras esta mesa —señala la que hay a unos metros, y coloca ambos cuencos sobre la superficie.

—Hay que llenarlos a escupitajos —propone Calvin, estallando en una carcajada junto al resto.

—No, marrano —ríe Hope—. Tendréis que pasaros unos hielos con la boca. —Hace una pausa para ver la reacción de todos—. El equipo que más

hielos consiga depositar en el cuenco en dos minutos, será el ganador de las Navilimpiadas.

—¡Vamos allá! —exclama Dave chocando las manos.

—Joder, eres mala gente, eh —comenta Calvin mirando a los chicos de su equipo y después a Hope—. ¡Somos todos tíos!

—Soy consciente de ello —sonríe el árbitro—. Gracias por la apreciación, Calvin. Venga, es posiciones.

Evito la mirada de Nicholas, puesto que sé que ahora mismo tiene los ojos clavados en mí, puedo sentirlos. Sasha se coloca la primera en la fila, y coge mi mano para ponerme tras ella, por lo que al otro lado me toca con un chico. Genial, Dave.

NICHOLAS

Voy a matar a Hope por poner esta prueba de mierda. No solo he tenido que compartir babas con otro tío, sino que encima, Allie lo ha hecho con Dave. No me ha quedado más remedio que concentrarme y tratar de no mirarla, pero no lo he conseguido. En una de las ocasiones, el hielo se me ha resbalado cuando Hell me lo iba a pasar, y ha terminado en el suelo, por lo que hemos tenido que volver a empezar. ¿Y por qué se me ha caído? ¡Pues por mirarla a ella!

—¡Sí! ¡Sabía que ganaríamos! ¡Lo sabía!

Pongo los ojos en blanco mientras mi prima salta y celebra con su equipo. Hell ríe junto a Elliot y Calvin, pero Connor no está nada contento. A mí me da lo mismo, ya hemos acabado y he conseguido que Allie se divierta un rato y sonría, así que es lo único que me importa.

Después de cumplir el castigo de revolcarnos en ropa interior en la nieve, y de dejar que el demonio de la casa nos haga mil y una fotos, algunos se retiran para echar la siesta antes de la gran cena de Navidad de esta noche, otros van a picar algo de comer, y otros a darnos una ducha para entrar en calor, como yo. Allie dice que no tiene hambre y que le apetece estar tranquila un rato, así que sube conmigo a la habitación y enciende la televisión cuando yo me meto en el cuarto de baño.

Enciendo el chorro de agua caliente y permanezco bajo él durante unos minutos, mientras me enjabono y siento cómo la temperatura corporal va volviendo a la normalidad. La puta nieve me ha dejado congelado.

—¿Algo interesante? —le pregunto cuándo regreso a la habitación y la veo tumbada en la cama, machacando el mando de la televisión.

—Típicas películas de Navidad.

—¿No te gustan? —Me sacudo el pelo con una toalla, para quitar la humedad antes de unirme a ella.

—¡Ay, que me mojas! —ríe cuando le salpico.

—Hazme un sitio, anda —digo, tumbándome a su lado—. ¿Te vas a poner guapa para esta noche? —Me mira con una ceja arqueada y yo sonrío— Más guapa.

Ambos reímos y empezamos a hablar sobre las tradiciones, lo que suele hacer cada año y cosas por estilo. Me explica lo que cocinan en su casa y las canciones que ponen siempre de fondo, la gente que acude y lo bien que lo pasan. Su rostro se vuelve triste, como siempre que recuerda a su familia, así que la acerco a mí para abrazarla. No se resiste ni opone quejas cuando acaricio su pelo, al contrario, respira calmadamente y ambos fijamos la vista en la película. Los ojos me van pesando cada vez más, y puedo ver cómo los suyos están cerrados cuando me inclino un poco hacia adelante, por lo que yo también me dejo llevar por Morfeo.

IX

ALLIE

No va a salir bien, no va a salir bien... Nicholas acaricia el dorso de mi mano mientras nos aproximamos al anfiteatro en el que se celebra la fiesta de fin de año. Parece tan tranquilo, tan relajado, que eso solo me inquieta aún más, ¿tendrá algún plan oculto? Bueno, qué tontería, es Nicholas, siempre tiene un plan oculto.

—¿Por qué estás tan nerviosa? —Sus dedos acarician mi barbilla para que gire la cabeza y le mire.

—¿Tú no lo estás? Quiero decir... ¿Por qué haces esto? ¿Por qué te arriesgas?

—Por ti —lenguaje de Nicholas, palabras cortas y directas.

—¿Por qué no quieres contarme lo que tienes en mente?

—Porque entonces no disfrutarías, solo pensarías en lo que vendrá después.

—¿Qué vendrá después?

—Señor, ya hemos llegado. —El chofer nos mira desde el espejo y Nicholas solo asiente y me sonrío, se aproxima despacio y me da un beso en la comisura de los labios.

—Estás preciosa, Allie. Disfruta —me guiña un ojo y yo cierro los míos unos segundos antes de salir del coche cuando me abren la puerta desde fuera.

Flashback

Mañana es Nochevieja, han pasado muchas cosas en los últimos días, tantas que no puedo ni asimilarlas. Mi cabeza funciona a un ritmo frenético desde que llegué aquí. Antes, mi vida era tan sosegada que tenía tiempo hasta para aburrirme, ¿ahora? No puedo ni dormir tranquila, aunque Nicholas me ayuda mucho con eso...

—¿Me pasas la mermelada? —Retiro la mirada perdida de la ventana, y sonrío a Hope en la mesa del comedor mientras unos cuantos desayunamos.

—Sí, perdona, estaba pensando... —comento acercándosela.

—Gracias, ¿en qué pensabas? Buenos días, mi amor. —Saluda a Hell

cuando entra por la puerta.

—Buenos días. —Le da un beso en los labios y después me dedica una agradable sonrisa—. ¿Qué tal, Allie? ¿Dónde está Nick?

—Entrenando junto a Sasha y Dave.

—Dime —Hope me mira para llamar mi atención—, ¿en qué pensabas?

—Bueno... Nicholas me dijo algo antes del día de Navidad... —No me interrumpe, solo me observa con curiosidad—. Le conté que mis padres y yo todos los años acudimos a una fiesta por fin de año, celebramos y eso... ya sabes. Y él me dijo que será genial y que iré a esa fiesta.

—No te entiendo. —Hell se sienta frente a mí y se come media tostada de un bocado.

—Yo tampoco —me dice Hope.

—Ese es el problema, que no quiso darme más explicaciones. Tan solo dijo eso...

NICHOLAS

Bueno, ¿qué necesito para mi plan? Lo primero, aliados. Sí, me tomaré esto como si de una posible batalla se tratara, ya que muy probablemente, sea como finalice. ¿Por qué lo hago? Por ella. Allie. La chica que no dudó en acogermme en su casa y ayudarme cuando estaba convaleciente, la chica por la que sigo vivo. Sé que yo le advertí de todo esto, sé que soy el responsable y que, en aquel momento, en su casa, fui egoísta. Con las palabras que le dije, solo trataba de convencerla de venirse conmigo, solo quería que lo hiciera. Lo necesitaba, tal vez mi subconsciente me lo pedía a gritos, me suplicaba por alguien a quien proteger, totalmente ajena a mi mundo. La necesitaba a ella. Debí ser más listo, debí prever que todo esto sucedería, ¿cómo sacar a una princesa de su cuento de hadas, y meterla en el mundo de *Jack Skeleton*? En mi mente era muy fácil, ya me la imaginaba con una ametralladora, un vestido de cuero rojo y guiñándome un ojo. ¿En qué pensaba? Pero lo peor no es eso, no. Ojalá... Lo peor es que se me ha clavado en lo más profundo aun siendo princesa. Lo peor es que mi subconsciente no quería cuero, no quería humo saliendo de su boca ni palabras groseras. Lo que quería era sus mejillas sonrojadas cuando soy demasiado yo mismo, su timidez encantadora y su inocencia arrolladora. Eso quería.

Las navidades han sido buenas, de hecho, las mejores que he tenido hasta el momento. Por ella, por la familia, por celebrar estas fiestas por primera

vez... Tan solo ha faltado mi padre.

El día de Navidad, cuando hicimos aquellas pruebas y disfrutamos de esa maravillosa cena en familia, pude sentir un acercamiento entre nosotros. Allie rió con ganas por primera vez desde que estamos aquí, y me di cuenta de que debo hacer todo lo que esté en mi mano para que sea feliz. Es por eso que tengo que hacer esto. Se lo prometí, le dije que hoy iría a la fiesta de sus padres. Hoy se reencontrarán.

—¿Vas a contarme de una vez qué es lo que te tiene tan nervioso? —Dave me pasa una toalla para secarme las gotas de sudor que hace rato resbalan por mi frente.

Miro a Sasha cuando detiene la cinta de correr para responder a su teléfono y sale al jardín.

—Necesito tú ayuda —le digo entonces.

—¿De qué se trata?

—Le he dicho a Allie que asistirá a la fiesta de fin de año con sus padres.

—¿Le has dicho qué? —ríe como si tal cosa, sin darle importancia.

—Tío. —Le miro con seriedad—. Que no es una broma.

Hace un par de estiramientos con el cuello a cada lado, manteniendo el silencio y mirándome con los ojos entrecerrados, meditabundo.

—¿Qué necesitas?

Sonrío y camino hasta los ventanales por los que ya no veo a Sasha, para asegurarme de que continúa entretenida.

—Tengo que entrar en su casa y dejar una nota sobre su cama diciéndole a sus padres que asistan a la fiesta, que Allie estará allí y que no avisen a la policía.

—No lo veo —niega con la cabeza, pero le ignoro.

—Mañana la llevaré al anfiteatro en el que se celebra, le dejaré unos minutos a solas con sus padres y después entraré. —Sigo hablando, a pesar de que él continúa poco convencido, pero no me interrumpe—. Me presentaré como su novio y ella admitirá delante de ellos que se ha ido conmigo por voluntad propia.

—No va a hacerlo —interviene—. Nick, es una locura, la policía te está buscando para interrogarte por lo de tú padre. ¿Qué crees que pasará cuando sepan que ella estaba contigo? Sumarán dos más dos y tendremos a todo el puto cuerpo de policía metido en esta casa.

—Eso no pasará, confía en mí. Allie está empezando a integrarse, no opone la resistencia de los primeros días. Si algo sucede, no creo que ella...

—¿Qué? —Arquea una ceja con ese humor tan particular que le caracteriza— ¿Que te entregue? ¿Que cuente que la has tenido secuestrada? ¿Que le diga a todo el mundo lo que hacemos? Por favor, Nick, baja a la tierra. Llevas en las nubes desde que esa niña apareció.

—Me gusta, Dave. —Admitirlo en voz alta delante de otra persona que no sea ella, es extraño—. Más de lo que debería, no sé... ¡Agh! —Le doy una patada al banco de las pesas con frustración— No sé qué me pasa, ojalá pudiera deshacerme de ella y sacarla de esta casa, dejarla a su suerte. Pero no puedo. —Veo cómo pone los ojos en blanco y deja escapar una gran bocanada de aire.

—Menos mal que Nathan es gay. Vaya panda de sentimentales estáis hechos, la madre que me parió. —Le miro sin cambiar la expresión, expectante ante su respuesta—. Vale, te ayudaré.

Fin del flashback

ALLIE

Avanzo despacio, como a cámara lenta, sujetando con una mano el espectacular vestido dorado, aquel que le pedí a mamá, brillante y de una tela tan increíble que casi deseo no quitármelo nunca. No sé cómo, y Nick no ha querido darme detalles, pero esta mañana ha aparecido con el vestido y Sasha me ha dejado unos zapatos impresionantes. Ambos me han pedido que no haga preguntas y que me deje llevar, cosa que no se me da nada bien...

Me detengo un momento frente a la puerta, mientras la gente pasa a mi alrededor con sus indumentarias de ensueño y sonrisas de oreja a oreja. Miro hacia atrás, el coche en el que hemos venido ya no está, soy libre. ¿Lo soy? ¿Dónde se ha metido Nicholas?

Cojo aire y atravieso la enorme entrada, camino con prudencia sobre la alfombra roja que colocan todos los años, y subo las pocas escaleras que hay hasta la zona principal. El fascinante anfiteatro me recibe como si tuviera un foco de luz enfocándome solo a mí. A pesar de venir todos los años, las gigantescas columnas corintias no me dejan indiferente, obligándome a levantar el cuello para maravillarme con los arcos que se van formando por

todo el perímetro del techo. Todo está decorado en colores fuertes y llamativos, propios de la Navidad: dorados y rojos predominan frente al resto, en un gran abanico de tonalidades. Desde luego, los organizadores hacen un trabajo excepcional cada año.

Observo a mí alrededor, encontrando varias caras conocidas hacia las que me muero por correr, pero entonces les veo. Mamá, papá, mis tíos y Lucy, muy nerviosos y ojeando hacia todas partes, al igual que yo. Nuestras miradas se encuentran, pero rápidamente les hago un gesto para que no echen a correr, tengo que controlar la situación, no sé lo que Nicholas tiene planeado.

NICHOLAS

Me fumo un cigarro tras otro, apoyado en la esquina del edificio y calculando los cinco minutos que he decidido darles a solas. Tengo tres coches situados en diferentes puntos, preparados para intervenir si les necesito. Me ha costado media vida dejar a Hell y a mi tío fuera de esto, tan solo me he traído a Dave y a Calvin. El resto se ha quedado preparando la cena de esta noche, y la fiesta que le sucederá después.

No puedo evitar que pensamientos amenazantes crucen por mi mente, gritándome que esto no es buena idea, que no puedo dejarla sola con su familia. ¿Y si antes de que yo llegue tiene tiempo a contarles todo? ¿Y si la Allie que creo conocer, tan solo es una fantasía de mi subconsciente necesitado? No, es un riesgo que no puedo correr.

Meto las manos en los bolsillos del traje que me he puesto para no desentonar, rozando con los dedos la Glock 26 que llevo en uno de ellos. Es la más pequeña que tenemos en casa, así que la he cogido prestada sin vuelta, aunque espero no tener que usarla. No me demoro en llegar al centro del lugar de la celebración, a pesar de que intento no llamar la atención. No se me puede olvidar que mi imagen ha salido en las noticias, cualquiera podría reconocerme. Madre mía, ¿cómo se me ha ocurrido esto? Mi móvil vibra en el interior del otro bolsillo, lo saco y veo el nombre de Dave en pantalla.

—Dime.

—Hay secretas.

—¿Estás seguro?

—Totalmente, sal de ahí ya.

—Aún no la he encontrado, dame cinco minutos.

—Joder, Nick, al menos hay cuatro coches en la entrada principal.

—De acuerdo, saldremos por detrás, recogednos allí.

—Cinco minutos, Nicholas, ni uno más.

Ambos colgamos, vuelvo a guardarlo y respiro despacio para mantener la calma, sin dejar de observar a mí alrededor, en parte para buscar a Allie y en parte con el absoluto convencimiento de que me están vigilando. Y es entonces cuando a unos veinte metros veo su espalda descubierta, adornada con esos brillos que desprenden su vestido dorado. Qué bien le quedaría un tatuaje, desde el cuello hasta abajo.

Esa debe ser su familia, los que la abrazan y lloran de alegría por verla.

Avanzo más deprisa que antes y me coloco justo detrás de ella, aún no me ha visto, pero los que la acompañan sí. Deposito una mano en su cintura y todo su cuerpo se tensa de pronto bajo ella, gira la cabeza y abre los ojos enormemente cuando me ve. Nadie habla. Todos me miran a mí y después a ella. Su madre se seca las lágrimas y su rostro se torna confuso.

—Ni... Nicholas.

—Siento el retraso, cariño. —Le doy un beso rápido en los labios y sonrío a su familia.

Mierda, mierda y mil veces mierda. Su prima. Había olvidado totalmente que ella sabe quién soy, maldita sea. La observo con detenimiento, esperando su reacción y sintiendo el picor en los dedos por la necesidad de coger mi arma. La sensación de que todo el mundo de alrededor nos mira es... No, espera, todos nos están mirando. El teléfono vuelve a vibrar en mi bolsillo. Mierda, estoy seguro de que me han reconocido.

—Soy Nicholas, el novio de Allie —hablo con cautela, mi chica no ha dejado de mirarme y tampoco de temblar—. Siento mucho el pesar que hayamos podido causarles, pero ella no sabía cómo contarles que nos hemos enamorado y queremos estar juntos. ¿Verdad, preciosa? —Este es el momento. Es ahora o nunca.

ALLIE

Nicholas clava los dedos en mi cintura y me mira con normalidad, sin contraer ni cambiar su expresión. Veo que Lucy está dudando en qué hacer, estoy segura de que le recuerda, es lógico, fue la última persona con la que me vio antes de desaparecer. Yo abro la boca y me obligo a mí misma a decir algo antes de que sea demasiado tarde. Por un lado, deseo decirles que no es cierto, que las cosas no han sucedido como él las cuenta, pero por otro lado, sé que

estoy poniendo a todos en peligro, así que...

—Sí —musito sin ser capaz de mirar a mis padres a los ojos.

—Pero... —Mamá levanta mi barbilla— Allie, esto no es propio de ti. ¿Por qué te has escapado? ¿Sabes lo preocupados que hemos estado? Toda la policía de la ciudad te está buscando.

—¿Qué nos estás ocultando? —me interroga mi padre— Queremos hablar a solas contigo. —Esto lo dice mirando a Nicholas.

—Lo siento mucho, señor. —Sus dedos vuelven a hundirse en el vestido—. Pero tenemos un poco de prisa.

—¿Cómo que prisa? Acaba de llegar. Además, ¿de dónde has sacado ese vestido? ¿Habéis entrado en casa a escondidas?

—No, señor —expresa Nicholas con la voz inalterada—, si deja que su hija le explique, podrá comprobar que las cosas no son como usted imagina.

—Mira, no sé quién eres pero me suena mucho tu cara. Ahora mismo vas a dejar que... —Su voz queda silenciada por una explosión en un lateral del anfiteatro.

Todos nos agachamos impulsivamente, y una gran nube de humo invade toda la estancia, haciendo imposible la visibilidad a más de dos metros. Me tapo la boca y miro a mi alrededor, buscando a mi familia. Todo el mundo grita y el precioso anfiteatro se convierte en una pesadilla.

—Tenemos que irnos —dice Nicholas en mi oído.

—¡No! ¡Yo me quedo! —Trato de zafarme de sus manos, pero tira con fuerza de mí.

—No hagas esto más difícil —suplica dándome un tirón para pegarme a su cuerpo.

—Por favor. —Las lágrimas ya conocen mis mejillas a la perfección.

—Os matarán a todos —declara sin anestesia, justo cuando una oleada de disparos comienza en la entrada— ¡Vamos!

Sé que no tengo otra opción, que estoy poniendo a todas las personas que quiero en peligro, por lo que tan solo me dejo guiar por él mientras miro atrás. Observando por última vez a mi familia, tirados en el suelo, protegiéndose los unos a los otros y buscándome mientras gritan mi nombre.

Nicholas me lleva por la parte trasera del edificio, corriendo mientras sujeto mi vestido con una mano para no caerme. Hace rato que porta su arma, preparada para disparar a cualquiera que se interponga en nuestro camino, imagino. De una patada abre una puerta con el letrero de "Exit" en su cabecera, y de inmediato vemos un coche deportivo aparcado fuera, en marcha

y con las llaves puestas. Es un BMW azul oscuro, precioso e impecable.

—Sube.

Obedezco antes de que me lo repita, he entrado en una especie de bucle en el que solo sus órdenes entran y se mantienen en mi mente. Haría lo que fuera por proteger a mi familia, y sé que esto es culpa mía, él me lo advirtió y yo acepté. Otra vez. Nicholas tiene razón, siempre la ha tenido, desde el primer momento fue completamente sincero conmigo, advirtiéndome de los problemas y de lo que pasaría. Y aun así, dejé todo para vivir una estúpida aventura adolescente, queriendo sentirme como la protagonista de alguno de mis libros. Pues mi idiotez ha resultado salirme muy cara.

NICHOLAS

Acelero y salgo del callejón, cogiendo la carretera secundaria y evitando la entrada principal. Espero que todos estén bien, seguramente han colocado bombas leves y las han detonado desde los coches, los disparos han debido ser de la policía secreta.

—¿A dónde me llevas? —pregunta ella sin mirarme.

—Lo siento mucho, te advertí de esto.

—Lo sé. ¿Dónde vamos? —Continúa mirando por la ventanilla.

—Dejaremos la ciudad durante unos días.

Entonces gira la cabeza y nuestros ojos se encuentran. Mantiene mi mirada, esperando que sea yo quien la aparte y vuelva a centrar la atención en la carretera, pero me conozco esta recta, aún faltan un par de millas para que acabe. Podría cruzarse algún coche, sí, pero este momento que me está regalando es demasiado maravilloso como para desperdiciarlo.

—No tienes remedio. —Se rinde segundos después.

Sonrío y cambio de marcha para acelerar, cruzo el túnel de Lincoln y continúo por la 95 con la intención de dejar atrás Nueva York. Si antes nos buscaban a ambos, ahora no quiero ni imaginarlo. Ella no abre la boca en la hora de trayecto que transcurre hasta la entrada del bosque en el que pretendo escondernos durante unos días, hasta que todo se calme un poco.

—¿Qué hacemos aquí? —pregunta alarmada al ver que dejo la carretera y me adentro por un camino de tierra.

—No podemos volver a casa ahora, Allie.

—¿Y qué pretendes? ¿Que pasemos la noche en el coche en medio de... —mira a su alrededor— dónde sea que estemos?

—No, por supuesto que no. —Detengo el vehículo entre los árboles, cuando no puedo avanzar más con él.

Saco la llave y lo rodeo, sintiendo el frío de la noche en el rostro, abro su puerta y le ofrezco la mano. Duda unos segundos, pero finalmente la acepta y yo vuelvo a cerrarla cuando está fuera.

—¿Y ahora qué?

—Ahora te vas a poner mi chaqueta —digo quitándome la americana y haciendo que introduzca sus brazos—, y vamos a seguir el camino.

—¿Qué camino? Aquí no hay ningún camino, Nicholas. Es todo tierra, árboles y hojas. Y oscuridad —añade acercándose un poco a mí.

Enciendo la linterna que he cogido previamente de la guantera lateral, y la dirijo en una dirección concreta.

—Vamos, es por aquí.

—¿Qué es por aquí? —pregunta sin soltar mi mano ni alejarse.

—Cuando era pequeño y visitaba a mis primos, veníamos de vez en cuando aquí. Hay una cabaña un poco más adelante.

—Maldita sea —masculla deteniéndose un segundo.

Enfoco sus pies y veo que el bajo del vestido está completamente manchado del barro del camino, y uno de los tacones de sus zapatos clavado hasta el fondo. Le ayudo a sacarlo y ella deja escapar un suspiro de cansancio y desesperación.

—Cógela. —Le doy la linterna y me coloco a su lado.

Me agacho y la levanto en el aire, pasando los brazos por su espalda y piernas. Me mira, pero no hace ningún comentario, tan solo recoge lo que cuelga del vestido y se lo echa por encima antes de pasar los brazos por mi cuello.

—¿Mejor? —Asiente, aunque con pocas ganas.

Necesito cambiar esto, tengo que conseguir que vuelva a estar a gusto conmigo. Habíamos hecho un gran avance desde Navidad, no podemos retroceder de nuevo, joder.

Avanzo unos metros, todo sigue exactamente igual que la última vez que estuve aquí. Los árboles apenas dejan que unos rayos de la luna se cuelen entre ellos, alumbrando mágicamente sobre el tejado de la rústica cabaña que tenemos frente a nosotros. Subo el escalón que separa la superficie de madera, de la tierra y el barro, y coloco a Allie en el suelo nuevamente.

—Espera aquí un segundo, vuelvo enseguida.

—¿Qué? —inquire asustada— No me dejes sola.

—¿Quieres venir conmigo? Tan solo voy a por la llave que está escondida en la parte trasera.

—Voy contigo —agacha la cabeza para recoger su vestido y murmura algo que no logro escuchar, antes de volver a mirarme.

Entonces siento algo en el corazón, mientras me observa expectante, con curiosidad por saber por qué estoy mirándola de esta forma. Verla aquí, en medio del bosque, tiritando de frío a pesar de llevar mi americana, y con ese espectacular vestido completamente manchado, por no mencionar el estado de los zapatos, me hace sentirme la basura más grande de este mundo.

Camino hasta ella y cojo su mano libre, la acerco hasta mi boca y le doy un beso suave en el dorso.

—Te prometo que te compensaré por todo, Allie.

—Sé que lo harás —sonríe con sinceridad y de manera derrotada.

—Venga. —Vuelvo a levantarla en el aire y ella ríe cuando me mira—. Soy tu mejor medio de transporte, eh.

—Desde luego —dice mientras rodeo la casa.

—Aparta esa maceta —señalo una que cuelga de la pared.

Estira una mano y la hace a un lado, mientras con los dedos coge la pequeña y oxidada llave que se esconde tras ella.

Volvemos a la puerta principal y dejo que sea ella quien la introduzca en la cerradura, ya de vuelta en el suelo. Empuja la madera, provocando el ruido metálico de los engranajes corroídos por el tiempo y la humedad. Paso por su lado y subo los interruptores del cuadro de luces que hay justo a la izquierda. La estancia se ilumina entonces, mostrándonos la simpleza del lugar: una pequeña salita, vestida con paneles de madera en paredes y suelo, y decorada de forma rústica. A excepción de la chimenea de piedra grisácea, tan solo hay un sofá y un par de asientos más, todos ellos con estampados simples y anticuados. Feos.

—No es un castillo digno de una princesa como tú —aclaro, tratando de hacerle reír un poco. Y funciona.

—No necesito lujo, Nicholas. —Se abraza a sí misma y camina en dirección a la cocina, decorada con el mismo mal gusto que el salón.

Se compone de una mesa para seis en el centro, coronada por un mantel indescriptiblemente horroroso, de color crema con cuadros marrones. En la parte más alejada, junto a las ventanas, están las encimeras, cocina y fregadero. Hay una televisión del año en el que nació mi abuelo, y unas escaleras que dan al dormitorio y cuarto de baño en el piso superior. Prefiero

no hacer comentarios sobre las cortinas, las cuales hacen de esta escena algo completamente cómico, al ver a Allie con su magnífico vestido dorado y con brillantes, junto a ellas.

—Tienes frío, ¿verdad? —comento al ver que vuelve a abrazarse a sí misma por encima de la chaqueta.

—Un poco.

—Vamos a la cama, allí hay mantas y ropa de abrigo.

Le indico con la mano que suba las escaleras y me deleito con la manera en la que los mechones que se han soltado de su recogido, adornan sus hombros.

—Literas —apunta cuando llega arriba y se topa de frente con la habitación.

—Sí. Por fin podrás dormir separada de tu secuestrador —digo pasando por su lado para entrar.

No dice nada, y yo no sé por qué he dicho eso, pero bueno, ella lo ha repetido en numerosas ocasiones, por lo que ya me he acostumbrado. Aunque no deja de doler.

Abro el armario y veo que todo sigue aquí: pantalones de deporte, algunos de Sasha, sudaderas viejas pero agradables, camisetas y abrigos. También hay botas de mi prima y algunas deportivas de mis primos y mías. En el cajón inferior encuentro ropa interior de ambos sexos, “si es que a esto se le puede llamar ropa interior”, pienso al ver los tangas y sujetadores de Sas.

—El baño está tras esa puerta, hay toallas dentro —señalo la única que hay y la miro directamente a ella—. Bajaré a encender la chimenea y la caldera, puedes coger lo que quieras del armario y ducharte si te apetece.

Me doy la vuelta para salir y no me detengo cuando un “gracias” sale casi murmurado de su boca. O tal vez lo haya imaginado.

X

ALLIE

Nicholas abandona la habitación, y yo me siento desprotegida de nuevo. ¿Cómo explicarlo? Es decir, él es el motivo por el que no puedo estar con mi familiar, debería odiarle, pero también es el único que consigue hacerme sentir segura. Sé que estoy siendo un estorbo para él y que debe arrepentirse cada día de haberme hecho aquel ofrecimiento. Además, no se lo estoy poniendo nada fácil.

Dejo caer la cola de mi vestido al suelo, y me lamento por su estado y el de mis preciosos zapatos. Sasha me enterrará viva. Me acerco hasta el armario y echo una ojeada para ver qué ponerme. La mayoría es ropa de chico, pero hay varias cosas que imagino serán de la reina. Cojo unos pantalones grises deportivos, una camiseta rosa y una sudadera a juego con los pantalones, bajo la mirada y veo que hay unas botas de pelo con pinta de ser muy agradables y calentitas, por lo que las cojo también. El cajón de abajo del todo está abierto, con un revoltijo de ropa interior desperdigada dentro. Abro la puerta del baño para dejar dentro lo que he cogido y regresar a por la ropa interior. Es básico: la pared es de piedra y el suelo de baldosa, a diferencia del resto de la casa, y tiene una bañera bajo una pequeña ventana, el retrete, y un espejo generoso sobre el lavabo. Veo un armario bajo él, por lo que lo abro y encuentro varias toallas y rollos de papel higiénico. Todo tiene bastante polvo, pero no creo que vayamos a estar aquí mucho tiempo...

El agua caliente tarda un poco en salir, pero cuando finalmente llega, es la gloria. No hay champú, tan solo un bote con gel de baño de no sé qué año, así que no me lavo el pelo. Enjabono mi cuerpo, rezando para que no esté caducado y me produzca algún tipo de sarpullido, aunque en ese caso quizá Nick me llevaría al hospital y todo esto acabaría.

Después de vestirme y de maldecir a Sasha por utilizar esta clase de ropa interior, me suelto el pelo y los mechones retorcidos caen por mi espalda y hombros. La ropa me queda muy bien, tenemos una talla parecida, así que me siento a gusto. Y las botas son geniales, al igual que los calcetines gordos que

he encontrado en otro de los cajones, creo que son de chico, pero me da igual. He lavado los bajos del vestido lo mejor que he podido, y lo he colgado de la puerta para que se seque, al igual que los zapatos, aunque creo que ninguno tiene salvación posible.

NICHOLAS

Tras casi una hora, la puerta del cuarto de baño se abre. Escucho pasos en las escaleras, así que me giro en el sofá en el que estoy sentado y la veo ya vestida con la ropa de mi prima. Se ha soltado el pelo, lo que provoca que solo esté mucho más preciosa que antes.

—Gracias por encender la chimenea —comenta acercándose a ella y sentándose en el suelo, sobre la alfombra polvorienta.

—¿Estás mejor? ¿La ropa es de tu gusto? —pregunto a su espalda.

—Sí. —Se gira y me mira con el rostro preocupado—. ¿Crees... crees que podrías llamar a tus amigos y averiguar si mi familia está bien?

—Ya lo he hecho, todos están a salvo. Hay mucho alboroto tras lo sucedido, la policía dice que te he secuestrado y me han puesto en busca y captura. —Me frotó el rostro y suspiro—. Bueno, ya me buscaban para interrogarme por la muerte de mi padre, pero ahora también por secuestro. Las cosas se van a poner feas en casa, espero que mi tío tenga a la suficiente gente comprada para que no caigan ellos conmigo.

—¿Caer contigo? —Se levanta y camina hasta sentarse a mi lado— ¿A qué te refieres? —La miro y me permito sonreír mientras acaricio uno de sus mechones rizados.

—Lo he estado pensando y creo que no he sido justo contigo, no mereces nada de esto y lo siento. Te he dicho que te compensaría y es lo que voy a hacer.

—¿Qué vas a hacer? —pregunta confundida y asustada.

—Entregarme, mañana iremos a comisaría y todo habrá acabado. Para ti, al menos.

Niega con la cabeza y retrocede un poco en el sofá.

—¿Qué? —pregunto sin comprender nada.

—No vamos a hacer eso.

—¿Cómo que no? Creía que era lo que querías.

—No, Nicholas, no quiero que vayas a la cárcel —suspira cerrando los ojos y recostándose en el sofá, restregándose el pelo—. Lo que quiero es

poder ver a mi familia sin que nadie muera, lo que quiero es retroceder en el tiempo y rechazar tu invitación aquel día.

—Pero eso no es posible, ninguna de las dos cosas.

—Ya lo sé, pero eso no significa que quiera que vayas a la cárcel. Además, nada cambiaría ya. Ahora sí que saben que estamos relacionados, si vuelvo con mi familia, me matarán y también a ellos.

Eso ya lo había pensado yo, pero es que no se me ocurre ninguna otra forma de compensarla. No sé cómo o qué hacer para arreglar todo esto, ahora mismo es un completo desastre, y lo único que quiero es que mi familia no se vea implicada por mis malas decisiones. Hope está embarazada, lo último que necesitan ahora son más problemas.

—¿Por qué no descansamos y mañana pensamos las cosas con más claridad? —me ofrece al ver que no digo nada, que me he quedado embobado mirando el fuego.

Asiento y me levanto, ella me sigue y es la encargada de apagar la luz antes de subir las escaleras tras de mí. Saco dos mantas del altillo del armario y extendiendo una en cada cama, me doy la vuelta y veo que está en la entrada de la habitación, que es lo mismo que la parte superior de las escaleras.

—¿Quieres la cama de arriba o la de abajo? —le pregunto.

—Me da igual, la que tú no quieras. —Se encoge de hombros.

—Bien, me quedo la de abajo —digo abriéndola antes de meterme en el cuarto de baño.

ALLIE

Asiento y subo las escaleritas de madera para abrir la mía, me meto en el interior sin quitarme la sudadera, y me coloco mirando hacia la habitación. Nicholas tira de la bomba en el baño y a continuación escucho el agua del grifo, vuelve a cerrarlo y poco después sale sin la camisa ni la corbata. Con el torso al descubierto y el pelo ligeramente mojado. ¿No tiene frío?

—¿Necesitas algo? —me pregunta, a lo que yo niego sin abrir la boca.

Asiente y veo cómo se quita los zapatos y pantalones, se tumba y echa toda la ropa de cama sobre él. Entonces apaga la luz.

La noche ha sido espantosa, sé que es de día por la luz que se cuele por la ventana y me da de lleno en la cara, pero no sé la hora porque hace ya días que

no dispongo de teléfono móvil. He pasado mucho frío y las ramas que arañaban los cristales no han ayudado para nada en mi intento por dormir plácidamente. He ido al baño en una ocasión, y Nicholas estaba dormido profundamente. Al igual que ahora, pero yo me quiero levantar ya, así que me destapo e inmediatamente cambio de idea. ¿Cómo puede hacer tanto frío!? Cojo aire y decido volver a intentarlo, al recordar el calor que la chimenea desprendía anoche. Bajo las escaleritas de la litera y cuando llego a pisar la madera del suelo, Nicholas se remueve y abre los ojos, encontrándose con los míos.

—¿Dónde vas? —pregunta con voz ronca y adormilada.

—Tengo mucho frío, voy a encender la chimenea.

—No sabes —adivina—. Ven.

Se pega a la pared y hace a un lado las mantas para dejarme sitio. La cama es muy pequeña, de esas individuales, por lo que si me tumbo con él, vamos a tener que estar muy pegados. Es cierto que todos estos días hemos dormido juntos, pero en una cama de dos metros...

—Estaría bien que te decidieras antes de que me congele, princesa.

—Perdona —digo acercándome y sentándome en el borde.

Me echo ligeramente hacia atrás para poder tumbarme, y de inmediato mi trasero se topa con su... Oh, cielos.

—Nicholas...

—Lo siento, son cosas que nos pasan a los hombres por las mañanas. Espera, iré al baño primero —me dice saliendo de la cama.

No puedo evitar sentir cómo me arden las mejillas y una sonrisa estúpida y nerviosa aparece en mi rostro.

Tras tirar de la cadena y de, supongo, lavarse las manos, vuelve con su anatomía ya normalizada. Pasa por detrás de mí y hace que me tumbe, pegando el pecho a mi espalda y pasando un brazo por debajo del mío, rodeando mi cintura.

—¿Qué te pasa? —susurra muy cerca de mi oído poco después.

—Nada, ¿por qué?

—Te late el corazón a mil por hora. —Percibo cierto tono gracioso en su voz.

—Es la primera vez en mi vida que estoy tan cerca de un chico —explico sin rodeos.

—Hemos dormido juntos más veces.

—Pero nunca tan pegados...

—Lo sé.

—¿Y por qué preguntas? —le reprocho con fastidio.

—Porque quería que lo dijeras. —Siento cómo deposita un beso lento en mi cuello y vuelve a apoyar la cabeza—. Tranquilízate, Allie. Intenta dormir un poco más.

Creo que eso va a ser imposible.

NICHOLAS

Intento moverme lo menos posible para no rozar la parte baja de mi cuerpo contra su trasero, pero es complicado con el tamaño de esta cama. Lo cual es un problema, ya que mi erección matutina parece que no va a ser la última esta mañana. Encima ella intenta alejarse, en vano, y lo único que consigue es no parar de rozarse más y más.

—Allie —digo con calma—, si no dejas de hacer eso, tendremos un problema.

—Perdona. —¿Está riéndose?

—¿Te parece divertido?

—No —ríe nuevamente—. Perdona, es que me da por reírme cuando estoy nerviosa.

—¿Y por qué estás nerviosa? —Mi voz adquiere un tono más bajo, realmente me está excitando demasiado.

—Ya te lo he dicho, tener tu... —hace una pausa— pegada a mi trasero...

—¿Qué? —inquiero para que termine la frase.

Necesito saber lo que piensa. Si está nerviosa porque no se siente a gusto y le incomoda, es una cosa. Pero si lo está porque, en cierto modo, se siente atraída y no sabe qué hacer... es otra muy distinta.

—Nada, da igual.

—No da igual.

Con la mano que estoy rodeando su cintura, la acerco aún más a mí, clavándole mi ya incipiente erección. Ahoga un sonido en su boca y el pulso se le dispara más si cabe.

—¿Estás nerviosa porque te gusta? —susurro rozando su cuello con los labios— ¿O porque no?

—Nick...

—Responde —digo sin moverme ni un ápice.

—Yo nunca... No...

—Sé que eres virgen, Allie. Pero no es eso lo que te he preguntado.

—No me había sentido así antes, Nick...

—¿Cómo? Dime cómo te sientes —insisto, pero no responde—. Te lo preguntaré de otra forma: ¿te incomoda que esté tan cerca de ti, o te gusta?

Le concedo varios segundos para decidirlo, los cuales aprovecho para mover la mano por su vientre, muy lentamente y con una delicadeza que desconocía poseer.

—Me gusta —musita casi sin voz.

—Bien —susurro dándole otro beso en el cuello—. ¿Te apetece desayunar?

ALLIE

Se levanta y puedo ver nuevamente la enorme erección que esconde bajo los bóxers negros que lleva. Desvío la mirada y la vergüenza aparece otra vez, maldita sea. Él sonríe y coge algo de ropa del armario y del cajón, saca unas zapatillas deportivas y lo deja todo en el baño.

—Voy a darme una ducha y después saldremos a por algo para desayunar —me informa, asomando la cabeza por el umbral de la puerta.

—Claro, sí. De acuerdo —asiento y sonrío cuando él también lo hace.

Tarda bastante menos que yo, y no quiero pensar lo que ha estado haciendo en el interior de la bañera... No comprendo lo que me está pasando, lo que me ha pasado esta mañana. La humedad que ha aparecido entre mis piernas era completamente desconocida para mí, en presencia de un hombre, me refiero. A ver, no soy una monja, hace años que descubrí la masturbación y no es algo de lo que me avergüence, pero no he tenido pareja nunca ni ninguna experiencia con chicos. Cero.

Cuando escucho cómo cierra el grifo, me levanto y bostezo, estiro los músculos y bajo las escaleras hacia el salón. La chimenea ya está apagada, apenas tiene unas brasas de color rojo vivo, suplicando que les den oxígeno para prenderse de nuevo. Abro los armarios de la cocina, pero obviamente todo está vacío. ¿De qué espera que nos alimentemos?

—¿Qué buscas? —pregunta desde lo alto de las escaleras.

—¿Qué vamos a desayunar? —Coloco las manos en las caderas y observo cómo desciende hasta mí.

—Tendremos que pasar unos días aquí —dice acercándose.

—Ya... Por eso te lo pregunto. Nuestras fotos estarán en todos los canales, ¿dónde vamos a comprar?

—Tendremos que improvisar. ¿Te parece si salimos a echar un vistazo a los alrededores? La naturaleza puede proporcionarnos algo de comida.

—No voy a matar ningún animal, Nicholas.

—Ni yo, loca —se defiende, ofendido—. ¿Por quién me has tomado?

—Matas gente.

—Mato gente que intenta matarme, no soy un asesino —corrige.

—Sé que no lo eres —le digo con el rostro serio.

Guardamos silencio unos segundos, retándonos con la mirada. Me gusta la manera en la que frunce el ceño y una pequeña arruga se forma entre sus cejas cuando se concentra. Entonces se me ocurre algo. Vuelvo al piso superior y él me observa con confusión.

—¿Qué haces? Estábamos teniendo una pelea visual.

—He ganado yo —digo desde la habitación.

—Ya te gustaría. —Me sigue y se coloca tras de mí, que estoy revolviendo dentro del armario—. ¿Se puede saber qué buscas?

—Esto. —Le muestro un pañuelo rojo que vi ayer, de esos que te cubren el pelo a modo decorativo.

—¿Qué pasa con eso?

—¿Tienes unas gafas de sol en el coche?

—Sí, ¿por qué?

—Ayer pasamos por una gasolinera viniendo hacia aquí —continúo.

—Sí, a unas cuatro o cinco millas.

—Podríamos ir a comprar comida allí. Si me pongo esto, las gafas y un chándal tuyo, no me reconocerán. Hay algo de maquillaje en el baño, puedo pintarme los labios y ponerme mucho colorete. Yo no suelo ir muy maquillada, si tienen una foto mía, no me relacionarán con ella.

—No lo sé —niega poco convencido—, ¿por qué harías algo así? ¿Ya no quieres escapar? —Suspiro y camino hasta sentarme en su cama.

—Nicholas, ¿de qué me serviría escapar? —Levanto la mirada hacia él, se acerca y se sienta a mi lado—. Mira, sé que he sido muy insoportable hasta la fecha, me he comportado como una cría, pero solo ha sido por miedo. Porque estaba asustada.

—¿Ya no lo estás? —interfiere de repente.

Le miro a los ojos, sopesando mi respuesta.

—Si estoy contigo, no —sonríe y coge mi mano, la lleva hasta su boca y

me da un beso como los de siempre. Delicado y lento.

—Me alegra mucho oír eso, preciosa.

—¿Entonces? ¿Confías en mí? —pregunto esperanzada.

—Tú lo haces en mí —asiento—, así que yo debo corresponderte de la misma forma.

Sonrío y me acerco para darle un beso en la mejilla, me levanto y cojo el primer conjunto deportivo masculino que veo, antes de entrar en el baño a cambiarme.

Cuando termino de vestirme y pintarme los labios de un fucsia intenso, así como las mejillas, me coloco el pañuelo sobre el pelo, cubriéndolo lo máximo posible, y bajo al salón.

—Mister Allie, está usted precioso —bromea cuando me ve.

—Muchas gracias —río.

Espero a que coja las llaves para salir de la cabaña y después cierra, como si alguien fuera a venir hasta aquí...

—¿No necesitas que te lleve en brazos? —pregunta, vacilante.

—No, te lo agradezco, pero estas deportivas de la reina son muy cómodas.

—¿La reina? —Suelta una carcajada que resuena entre los árboles del bosque.

—Sasha —aclaro como si no fuera obvio—. Es la reina, nunca he conocido a nadie como ella.

—Ni lo harás, créeme.

—Ya lo sé, aunque en este mundo vuestro, nunca se sabe.

—Ni en este mundo. No hay nadie como Sasha Ivankova.

Le miro y no sé por qué, por un momento me transmite terror, es decir, no es que yo sienta miedo, sino que parece como si lo estuviera sintiendo él.

—¿Qué piensas? —le pregunto.

—En ella. Mi prima... es capaz de cualquier cosa con tal de conseguir su propósito. Es más ambiciosa que cualquiera de la familia, y ya has conocido al resto. Hay ocasiones en las que veo algo en su mirada que me atemoriza. Me da miedo que algún día pierda la cabeza y cometa una locura que la lleve a la tumba.

—Se ha librado de unas cuantas ya...

—No te haces ni una idea.

Divisamos el coche a unos metros, en el final del camino embarrado que recorrimos ayer. Saca la llave del bolsillo y aprieta un botón para abrirlo.

Entramos, cada uno por nuestro lado, y él se inclina hacia mí para darme unas gafas de sol, me las pongo y le miro.

—¿Cómo estoy? ¿Parezco yo?

Me analiza detenidamente y finalmente niega con la cabeza.

—Espero que funcione.

—Lo hará —digo mientras él se coloca otras gafas, además de una gorra que saca de la parte trasera del asiento.

Conduce marcha atrás unos metros, hasta un pequeño claro en el que puede dar la vuelta.

Las cinco millas que hay de camino, las pasamos en completo silencio, tan solo se escucha el ruido del motor. Coge el desvío para la gasolinera y yo retengo la respiración.

—Todo saldrá bien, confía en mí —le repito cuando frena.

—Toma. —Levanta el reposabrazos y veo un fajo de billetes, dos armas y varios cartuchos extra.

Acepto los doscientos dólares que me da y me pide que compre todo lo que se me ocurra para poder sobrevivir varios días sin tener que volver, además de una caja de tabaco y una botella de whiskey. Cuando abro la puerta para salir, coge mi mano para retenerme y me mira a través de las gafas, pero sé lo que quiere transmitirme.

—Confío en ti —declara con seriedad—. No me falles.

Asiento con un nudo en la garganta y el latido del corazón en los oídos. Los dedos me cosquillean y los pies me pesan a medida que me acerco a la tienda de la gasolinera.

NICHOLAS

“Todo saldrá bien, confía en mí”. Me repito esas palabras una y otra vez, en bucle, mientras la veo a través de los ventanales de la gasolinera. Se me acelera el corazón, más aún, cuando dejo de visualizarla porque se mete entre las estanterías, pero confío en ella. Debo hacerlo. Sería tan fácil que fuera donde el hombre del mostrador, o cualquier otro cliente, y les dijera quien es. Sería tan fácil coger un teléfono y llamar a la policía. Tan fácil escapar... Más que nunca, esta es su oportunidad. Pero no va a hacerlo, sé que no, pude verlo anoche en su mirada, cuando le dije que estaba dispuesto a entregarme para dejarla marchar. Pero, ¿y si ha cambiado de opinión?

Entonces veo que se acerca al mostrador y coloca una cesta repleta sobre

él. No puedo escucharles, pero sé que están hablando, el dependiente ríe y ella asiente. Ahora le muestra algo que ella ha comprado y ella asiente de nuevo. Allie va metiendo todo en bolsas a medida que el hombre lo va pasando por la caja, hasta que lo hace con el último producto. Ella le entrega los dos billetes y el hombre los mira unos segundos sin hacer nada, le dice algo y ella asiente, pero ya no ríe. Mierda. Cargo el arma que tengo tras los pantalones y me preparo para salir en cualquier momento. El señor se aleja del mostrador y desaparece por un pasillo, así que salgo del coche. Pero entonces Allie me ve y me hace una señal con la mano para que no me mueva, ¿qué cojones está pasando? Segundos después regresa con la caja de tabaco en la mano. Dios, se me va a salir el corazón del pecho. Intercambian unos billetes y se sonríen nuevamente, ella coge las dos bolsas repletas y sale, caminando tranquilamente. No puedo arriesgarme ahora que parece haber funcionado, así que aprieto el botón del salpicadero para abrirle el maletero desde dentro. Deja las bolsas y monta en el coche, cerrando rápidamente cuando acelero sin darle tiempo a reaccionar.

—¿Qué ha pasado? —pregunto cuándo abandonamos la gasolinera y se quita las gafas y el pañuelo.

—Nada, todo ha ido bien. ¿A dónde ibas? Has estado a punto de echarlo todo a perder —me reprocha.

—Joder, he visto que te miraba cuando le has dado el dinero y de repente ha desaparecido.

—No quería venderme el whiskey ni el tabaco, pero cuando ha visto los dos billetes de cien, se ha hecho el tonto y me ha dicho que no sabía si tendría cambio para billetes tan grandes y que tenía que ir a la trastienda a por la caja de tabaco.

—Dios, no estaba tan nervioso desde el ataque con los Templarios.

—¿Eh?

—Nada. ¿Nadie ha sospechado?

—Que va, ¿has visto las pintas que tengo?

—¿Había alguna foto nuestra? —pregunto, a la vez que cojo la salida para el bosque.

—No, al menos a la vista —asiento y me quito las gafas para mirarla un segundo.

Veo que está sonriendo y mirándose las manos.

—¿Qué te pasa?

—Nada, no sé. Ha sido emocionante —admite—, me he comprado un

pintauñas.

Río y asiento, sabiendo perfectamente la sensación que recorre todo su cuerpo ahora mismo. La más peligrosa de todas, la única sensación que puede hacerte cometer cualquier locura, esa que es mejor evitar si no quieres arrepentirte de las consecuencias: adrenalina.

Dejamos el coche en nuestro ya establecido aparcamiento, y cogemos cada uno una bolsa del maletero.

—¿El whiskey? —le pregunto al no verlo en la bolsa que yo porto.

—Está aquí. ¿Piensas emborracharte acaso?

—No, pero una copa no me vendrá mal.

Saco la llave del bolsillo del abrigo y abro la puerta principal, escuchando el ruido que provoca en todo el bosque. Ella cierra con el pie cuando está dentro, y ambos caminamos a la cocina para dejar las bolsas sobre la mesa. Sin decir nada, y como si fuera lo más habitual del mundo y lo hubiéramos hecho en numerosas ocasiones, vamos sacando las cosas y guardándolas en los armarios, donde mejor nos parece. Me fijo en que también ha comprado productos para el baño y sus cosas de chica... Vaya.

—Eso es mío —dice cogiendo la caja de tampones de mi mano.

—Desde luego que mío no —bromeo porque sé que ahora mismo está sintiendo vergüenza—. Toma, sube esto también —digo, dándole el champú y varias cosas más.

Continúo colocando todo, y decido hacer unas tostadas y algo de café para desayunar, ya que aún no hemos comido nada desde ayer. Cuando baja, se acerca a la chimenea y veo de reojo cómo coloca varios palos para volver a encenderla, pero así no lo va a conseguir. Decido darle unos minutos más, en lo que termino de preparar el desayuno.

—¿Cómo vas? Esto ya está —comento acercándome a ella.

—No se enciende, está rota —se queja cruzándose de brazos, de rodillas frente a la chimenea.

—¿Pero qué has hecho, niña? —río al ver que tiene la mejilla, la nariz y la frente llenas de ceniza.

Me agacho a su lado y paso los pulgares por su rostro para limpiárselo, ella solo me observa, alternando la mirada de mis ojos a mis labios. Sonrío y me giro hacia la chimenea, deshaciendo el desastre de maderas que ha montado.

—Lo primero —digo mirándola—, las chimeneas no se rompen.

—Era broma —pone los ojos blancos y ambos reímos.

—Tienes que colocar algo que prenda fácilmente para encenderla, como una piña o paja seca. ¿Ves? —Le muestro cómo se hace y ella atiende con curiosidad—. Ahora pones unos palos delgados por alrededor y después uno muy gordo al fondo, que será el que mantendrá el fuego encendido.

—De acuerdo.

—Y después lo único que tienes que hacer es ir rodeándolo de algunos más largos y delgados, cómo estos —digo cogiendo tres.

Ambos nos quedamos en silencio, contemplando cómo arde cada vez más fuerte, hasta conseguir una hoguera de primera.

—Listo. ¿Desayunamos?

—Sí —contesta poniéndose en pie— Me muero de hambre.

Nos tomamos el café y las tostadas mientras me cuenta lo que ha visto en la gasolinera, la gente que había, lo que le decía el dependiente y la manera en la que todos la miraban por la ropa que aún lleva. Reímos y terminamos de comer en pocos minutos, realmente teníamos hambre.

—¿Qué vamos a hacer durante todo el día? —pregunta cuando hemos acabado de recoger la cocina.

—No hay mucho que hacer por aquí, nosotros veníamos a relajarnos y a desconectar del ruido de la ciudad. Pasábamos las tardes jugando a juegos de mesa y bebiendo hasta perder la consciencia.

—Oh, buen plan, sí —asiente, formando una fina línea con los labios.

—¿Estás interesada? —frunzo el ceño y camino lentamente en su dirección.

—Nunca me he emborrachado —confiesa.

—Bueno —echo un vistazo a mi reloj de muñeca—, teniendo en cuenta que son las doce y media del mediodía, quizá es un poco pronto para empezar a beber. ¿Quieres que salgamos a dar un paseo? Creo recordar que hay un arroyo no muy lejos de aquí. Mis primos y yo solíamos coger unas ranas para después echar carreras con ellas —río con nostalgia al recordarlo.

—¿Has hablado con ellos?

—Anoche, quedamos en no llamarnos durante unos días. Lo harán ellos cuando dejen de buscarnos con tanto ímpetu, no saben si les han intervenido los teléfonos.

—Claro, es cierto. Pues voy a ponerme algo de la reina y bajo, podemos echar una carrera de ranas hasta la hora de comer —comenta subiendo las escaleras.

Y es lo que hacemos. Efectivamente, el arroyo sigue estando donde lo recordaba, así que invertimos casi tres horas en cazar ranas y después colocarlas sobre la hierba, un poco alejadas del agua, para ver cuál tarda menos en regresar al río.

—¡Soy la mejor en esto! —grita tras ganar por no sé cuántas veces.

—¡Venga ya! Solo es suerte, no te emociones.

—Eso es lo que diría un perdedor —ríe, vacilándome y dándome un empujón.

Estoy tan cerca de la orilla que pierdo el equilibrio y me tambaleo, ella me ofrece su mano por acto reflejo y ambos acabamos en el agua. Hemos estado cazando las ranas desde la orilla, sin mojarnos más que las manos y brazos, por lo que estar ahora completamente dentro...

—¡Joder, qué fría está!

—¡Oh, Dios! —exclama, levantándose como puede.

—Tú eres la responsable —ríe tratando de ponerme también de pie.

—¡Encima que intento ayudarte!

—¡Sí, después de empujarme!

Me tira agua con la mano, sacándome la lengua y riendo sin parar. Cuando voy a devolvérsela, trata de salir corriendo, pero la cojo por detrás y la levanto en el aire, volviendo a perder el equilibrio y cayendo, esta vez en la orilla, sobre las hojas secas y húmedas del suelo. Allie está sobre mí, por lo que no pretendo moverme hasta que ella lo haga, es una buena oportunidad para averiguar sus sentimientos. Su sonrisa va cesando poco a poco, y una expresión seria y deseosa la sustituye. Subo la mano hasta su cabeza y acaricio su pelo mojado para echárselo hacia atrás, tratando de ser todo lo delicado que puedo.

—Me encanta verte reír. No hemos tenido muchos momentos divertidos desde que llegaste.

—Lo sé —admite con tristeza.

—Amor.

—¿Qué? —pregunta confundida.

—Eso transmites cuando sonríes, amor. Pureza e inocencia.

—Inocencia que estás corrompiendo —me reprocha.

—Y no sabes cómo lo siento.

Me mira unos segundos, en silencio, sopesando mi sinceridad supongo. O quizá decidiendo si mis labios son suficientemente apetecibles para terminar de corromperla. Desde luego, los suyos lo son. Pero entonces se quita de

encima y me ofrece su mano para levantarme. La acepto y cojo impulso, pero entonces me pone la zancadilla y vuelve a colocarse sobre mí, esta vez a horcajadas.

—Segunda lección de la reina —dice con orgullo—: nunca pidas perdón, a menos que estés a punto de morir y la otra persona te importe mucho.

Estallo en carcajadas y me levanto del suelo sin quitármela de encima, rodeando mi cuerpo con sus piernas. Camino hasta el árbol más cercano y hago que apoye la espalda contra el tronco.

—Estará muy feliz de saber que estás siguiendo sus consejos —digo mirándola fijamente.

—Primera lección —su tono de voz desciende a uno más íntimo—: no agachar la cabeza, no apartar la mirada.

—Ese no lo has cumplido siempre.

—Es que al principio me intimidabas demasiado.

—Vaya, ¿y ya no? Estoy perdiendo facultades —me lamento.

—Ahora también, pero menos. Y cuando lo haces, recuerdo la quinta lección.

—¿Cuál es esa? —pregunto con verdadera curiosidad.

—Fingir indiferencia ante todo.

—Pues déjame decirte, que en esa has fracasado estrepitosamente.

ALLIE

—¿Por qué?

—Porque conmigo no sientes ninguna indiferencia.

Sus ojos descienden hasta mi boca cuando paso la lengua por los labios, humedeciéndolos por lo nerviosa que estoy ahora mismo. Tiene razón, tiene toda la razón, no me es indiferente para nada.

Su rostro está cada vez más cerca del mío. Roza la punta de mi nariz con la suya, haciendo que ambos sonriamos, justo antes de que sus labios se coloquen sobre los míos. Extremadamente despacio, los mueve, invitándome a que yo haga lo mismo. Estoy aterrorizada por hacerlo mal y que nuestro primer beso sea un absoluto desastre, pero él hace que todo sea sencillo. No sé cómo ni por qué, pero consigue que me deje llevar. Para cuando quiero darme cuenta, mi lengua ya ha conocido la suya, se han saludado y ya están bailando. Con una mano sigue sosteniéndome contra el árbol, mientras que con la otra

acaricia mi mejilla y mi pelo. Yo tengo ambos brazos rodeando su cuello, por lo que estamos completamente pegados el uno al otro. Gira mi rostro, cambiando el beso y provocando que nuestros dientes choquen un segundo, gesto que induce una gran vergüenza en mí y una sonrisa encantadora por su parte. Cuando pienso que mi torpeza debe de estar siendo más que evidente, el beso vuelve a convertirse en algo mágico, trato de imitar los movimientos que él hace, a la vez que respiro por la nariz profundamente. La excitación crece y es muy notable en ambos, entonces se separa muy lentamente, tirando con poca delicadeza de mi labio inferior con sus dientes. Tensa la mandíbula, haciendo que se le marque de manera exagerada, y vuelve a dejarme en el suelo.

—Le diré a la reina que hemos cambiado la quinta lección por el mejor beso de la historia. —Inmediatamente me sonrojo, lo sé, puedo sentir el ardor en todo mi ser—. Al menos sigues conservando algo de inocencia —sonríe acariciando mi mejilla—. Volvamos, no quiero que cojamos una pulmonía, estamos empapados.

No suelta mi mano en todo el camino de vuelta, y tampoco abrimos la boca. Supongo que ninguno de los dos sabe qué decir, yo, por vergüenza, y él, creo que por temor a mi rechazo. A que le diga que me arrepiento y que ha sido un error, pero no es lo que pienso, en realidad le he besado porque he querido, y de momento... volvería a hacerlo.

NICHOLAS

Le abro la puerta y me hago a un lado para que pase primero, gesto que me agradece con una sonrisa pero ninguna palabra. Se quita el abrigo y lo deja colgando sobre la barandilla de la escalera, camino hasta su lado y hago lo mismo.

—Estamos calados —ríe al ver cómo las puntas de su pelo empapan la sudadera que lleva.

—Y que lo digas, deberíamos darnos una ducha.

—Sí, ve tú primero, ayer fui yo —sonríe dulcemente, y yo solo tengo ganas de besarla de nuevo. Así que lo hago.

Abre los ojos con sorpresa cuando uno mis labios a los suyos, pero enseguida los cierra y yo con ella. Sus brazos rodean mi cuello nuevamente, con timidez, mientras mis manos acarician su espalda para acercar su cuerpo al mío. A pesar de carecer de experiencia, las ganas y el deseo que muestran

son más que suficientes para hacerlo a la perfección. A diferencia de en otras ocasiones, con las demás chicas con las que he estado, Allie me produce algo diferente, la delicadeza me sale sola.

—Vamos —digo con una sonrisa cuando nos separamos—, sube a ducharte, yo iré después.

—¿Estás seguro? No me importa esperar, puedo ir preparando algo para comer.

—Ve —repito señalándole la escalera.

—De acuerdo. —Sube sin dejar de mirarme, hasta que entra en la habitación y dejo de verla.

Me quito el jersey de lana y la camiseta mojadas, y las cuelgo cerca de la chimenea, la cual comienza a apagarse. Avivo el fuego con la poca madera que me queda de la que cogí anoche, y decido preparar algo para comer, ya que son casi las cuatro de la tarde.

Pongo un poco de agua a hervir y decido hacer una sopa para entrar en calor, después le preguntaré si quiere comer algo de segundo plato. Lo cierto es que a mí solo me apetece comérmela a ella. Si fuera otra, ya habría subido esas escaleras y estaría metido con ella en la bañera, frotando cada centímetro de su cuerpo y follándola como un animal. Cosa que por otro lado, es a lo que estoy acostumbrado. La verdad es que he perdido la cuenta del tiempo que llevo sin sexo, desde que vine a Nueva York. Tampoco es que haya tenido mucho tiempo de salir a conocer a nadie, menudas semanitas llevamos, joder, realmente necesito descansar y alejarme de toda la mierda que forma mi día a día. De mi realidad.

XI

ALLIE

Me doy una ducha más que satisfactoria, enjabonando tanto mi cuerpo como mi pelo, y poniéndome la mascarilla que tanto necesitaba y he comprado esta mañana en la gasolinera. Siento la presencia de Nicholas en el piso de abajo y por un instante deseo que esté aquí conmigo, besándome, tocándome. Oh, cielos, ¿en qué estoy pensando? Esa no soy yo para nada. Me maldigo a mí misma por querer y desear algo así con todo lo que está pasando, con lo que debe estar sufriendo mi familia ahora mismo. ¿Cómo puedo ser tan egoísta?

Terminamos de comernos la sopa en silencio, Nicholas me ha preguntado en un par de ocasiones qué me pasa, pero no he querido responderle. No se lo he contado porque no quiero que él también se sienta como yo.

—Amor, háblame. —Salgo de mi ensimismamiento cuando escucho su voz.

Me había quedado absorta mirando el fuego, sentados ambos en el sofá.

—Perdona, ¿has dicho algo? —murmuro sacudiendo la cabeza.

Se acerca despacio y me da un pequeño beso en los labios, sin continuar a otro más intenso, como las otras veces, pero igual de satisfactorio.

—Dime qué te pasa. Una Allie ha subido las escaleras y otra muy diferente las ha bajado. ¿Se ha quedado la otra arriba? —pregunta haciendo un amago de levantarse— Porque voy a buscarla ahora mismo.

—Calla, tonto —río con pocas ganas—. Lo siento, es solo que... No sé —suspiro y cierro los ojos, dejándome caer hacia atrás en el sofá.

—¿Qué?

—Me siento culpable —admito.

—Ya veo —asiente, comprensivo—. Crees que está mal que tengas ganas de besarme después de todo lo que pasó ayer.

—Sí. Y no me digas que no, porque es así.

—¿Sabes que siempre soy sincero, verdad? Ya sabes lo que opino sobre la mentira —asiento con la cabeza y él tira de mi mano, deposita un beso en ella, y me mira sin soltarla—. Tu vida ha cambiado radicalmente en poco

tiempo, y hoy ha sido el primer día en el que te he visto divertirme desde entonces. Bueno, a excepción del día de Navidad.

—Pero esta no soy yo —le explico—. No sé... No sé cómo...

—Sí eres tú, Allie. Tan solo estás conociendo el mundo fuera de tu castillo, y eso no es malo —me interrumpe.

—Lo es si con ello lastimo a la gente que quiero.

Niega con la cabeza y en lugar de responder, simplemente tira de mi mano, la cual todavía seguía entre la suya, y me abraza. Me sienta sobre sus piernas y deja que me relaje entre sus brazos, con la cabeza apoyada en su hombro.

NICHOLAS

Pocos minutos después, y con el único sonido que las llamas chisporroteantes y el aire nos ofrecen, Allie cae rendida por el sueño entre mis brazos. Debido a que la casa es muy pequeña, y de madera, la chimenea consigue calentarla y crear una temperatura excelente, así que mis pantalones casi se han secado por completo. Nos hemos puesto a comer cuando ella ha bajado, y la he visto tan rara y silenciosa que no he querido dejarla sola, por lo que todavía no me he duchado. Decido aprovechar ahora que está dormida, así que me muevo para levantarme, pero entonces se revuelve, acurrucándose más y abrazándome como si de un salvavidas me tratase. Aparto los pelos húmedos que han caído sobre su rostro y ella mueve la nariz por las cosquillas, sacándome una sonrisa muda.

—Amor —susurro.

—¿Mmm?

—Voy a ducharme, duerme un rato más. —Me levanto con ella en brazos, y la dejo tumbada en el sofá.

Voy al piso de arriba y saco otra manta un poco más fina del armario, para volver abajo y echársela por encima. A pesar de que yo tenga calor, tal vez ella no, puesto que todavía tiene el pelo un poco mojado.

—¿Dónde vas? —Coge mi mano cuando me doy la vuelta.

—A ducharme.

—No tardes —murmura, tapándose hasta el cuello.

Me agacho para darle un beso en la frente, pero levanta el rostro y me lo da en la boca, pillándome completamente por sorpresa.

—No tardes —repite, esta vez con los ojos abiertos.

—No lo haré.

El agua caliente desentumece todos mis músculos, otorgándome una paz momentánea que deseo alargar. La única manera de que este instante fuera más perfecto, sería con ella aquí. Pero eso no va a pasar, no de momento, sé que tengo que ir despacio, a pesar de que esté cogiendo confianza rápidamente. Creo que esto era lo que realmente necesitábamos, estar solos, sin nadie alrededor dando el coñazo o miles de problemas a los que hacer frente. Puede sonar egoísta por mi parte, pero ahora mismo no deseo estar en ningún otro lugar, ni con ninguna otra persona. Solo aquí, ella y yo. Pensar en sus labios, la forma en la que su lengua desprovista de experiencia quiere aprender, quiere conocer la mía. Su cintura entre mis manos, la yema de sus dedos acariciando mi nuca, su espalda decorada con pequeñas pecas... Oh, genial, lo que me faltaba. Quizá debería masturbarme y así estaría más calmado con ella. ¿O sería peor? Me da igual, lo necesito, joder.

Cierro los ojos e imagino que mis manos son las tuyas, cuando deslizo una de ellas por mi abdomen hasta rodear mi polla con firmeza. La muevo, arriba y abajo, mientras masajeo mis testículos con la otra.

—Ah... —Abro la boca y apoyo la cabeza contra la pared, dejando que el chorro de agua caiga sobre mi cuerpo.

El ritmo de mi mando aumenta, así como la presión. Dios, si fuera Allie la que me lo estuviera haciendo, ya me habría corrido. Si sus ojos me mirasen ahora mismo, con el mismo deseo de esta mañana, cuando la tenía contra aquel árbol. Su cuerpo tan cerca del mío, su lengua...

—¿Nick? —Su voz desde el otro lado de la puerta no me frena, todo lo contrario, acelera el proceso.

—Dame... Dame un momento —consigo decir con entereza.

La muevo arriba y abajo, rápido, sin pausa, disparando mi imaginación. Recuerdo el pantalón deportivo completamente pegado a su cuerpo esta mañana, mojada de arriba abajo tras caernos al río. El movimiento de sus caderas al andar, quedaría estupendamente sobre mí, deslizándose adelante y atrás. Esas pestañas que aletean y decoran sus ojos cuando me mira, tímida, pero con el fuego escondido en ellos. Tengo que ahogar un jadeo cuando el orgasmo me invade y el semen baña mi mano, resbala entre mis dedos y se derrama uniéndose al agua.

ALLIE

Doy un paso atrás, despegando la oreja de la puerta del baño cuando escucho un jadeo dentro. Vaya, ¿estaba...? ¿Y por qué imaginarlo haciéndolo hace que me excite? No, definitivamente no estoy bien.

Cuando el grifo de la ducha se cierra, bajo corriendo las escaleras con el pulso acelerado y sin saber qué hacer para disimular y fingir que no he escuchado nada. Me pongo a abrir los armarios del salón que todavía no he explorado, y encuentro algunos juegos de mesa, entre ellos, uno que llama especialmente mi atención: es un ajedrez, pero poco convencional. En lugar de fichas, hay vasos de chupitos, más pequeños de lo habitual, pero treinta y dos en total. Unos son transparentes y otros de un color blanquecino, para diferenciarlos mientras juegas supongo.

—Ese no es un juego propio de princesas —dice Nicholas apareciendo por las escaleras.

—Tampoco lo es ser secuestrada, caerse en un río, darse a la fuga en un deportivo, besar al chico más malo que he conocido... ¿continúo? —Me cruzo de brazos y arqueo una ceja, mirándole con sarcasmo.

Camina hasta mí y coge el juego de mis manos, con una sonrisa traviesa en el rostro. Lo coloca sobre la mesa de la cocina y aparta una silla para ofrecerme asiento. Achino los ojos y obedezco sin decir una palabra, esperando a ver cuáles son sus intenciones, aunque puedo imaginármelo.

—Veamos, pequeña transgresora...

—Así que ahora soy una transgresora —apunto con gracia.

—Exacto, eso es lo que eres. Y como tal, vamos a jugar a algo muy divertido.

—¿Con agua? —bromeo al ver que saca la botella de whiskey de un armario.

—Sí, con agua adulterada —ríe abriéndola.

Llena todos los vasos por la mitad, y entonces se sienta en otra silla justo frente a mí.

—Blancas empiezan. —Me hace una señal.

—¿Imaginamos que todos son peones, no?

—Sí, pero si yo elimino uno de tus... peones —ríe—, tú te lo bebes. Y viceversa.

—Bien.

Comenzamos.

NICHOLAS

Allie avanza con prudencia, adelantando sus vasos sin acercarse a mí, así que me toca tomar la iniciativa. Arriesgo uno, sabiendo que me lo va a eliminar, para así tomarme el primer chupito y empezar a calentar el asunto.

—Delicioso —sonrío cuando lo bebo.

—Sabes que te voy a ganar, ¿verdad? Soy muy buena a esto —presume con falsa arrogancia.

—Eso ya lo veremos, princesa. Te toca mover.

Y aquí viene su primer error. Una enorme sonrisa crece en mi boca al ver que se ha dado cuenta de lo que ha hecho, avanzo en diagonal y cojo el vaso entre el dedo pulgar e índice, para después dárselo.

—Uno a uno, amor.

Me fulmina con la mirada y se acerca el líquido a la nariz para olerlo, contrae el rostro y yo río.

—Habría sido mejor si no lo hubieras olido. Venga, sin pensarlo, de un trago.

—Joder. —Se tapa la nariz y lo hace, sin dejar ni una sola gota—. Dios —se queja, sacando la lengua con asco—, está malísimo.

—Verás cómo dentro de cuatro, ni lo notas —digo guiñándole un ojo.

Una hora después, hay cinco vasos vacíos en mi lado, y nueve en el de ella. Sobra decir que me estoy dejando ganar, ya que no quiero que su primer contacto con el alcohol termine en coma etílico, a pesar de que estos vasos de chupito no son tan grandes como los habituales.

—Tengo hambre —dice de pronto.

Arrastra la silla hacia atrás para levantarse, y yo me preparo para hacer lo mismo y sujetarla, ya que...

—Uff —murmura agarrándose a la mesa con ambas manos.

—Quieta, pequeña —río colocando las manos en su cintura.

—Gracias —sonríe y se lleva una mano a la cabeza, sacudiéndola un poco.

—No hagas eso que te mareas más. Venga, comamos algo.

Hago que se siente de nuevo pero mirando hacia mí, y abro la nevera para sacar una de las pizzas que compró en la gasolinera. La meto en el horno y lo enciendo para que se haga lo antes posible, Allie tiene que comer algo o acabará vomitando. O tal vez no.

—¿Qué haces? —le pregunto cuando me giro y la veo tomándose otro

chupito.

—Está rico —responde en voz baja, pasando la lengua por sus labios lentamente y sin apartar sus ojos de los míos.

Mi polla se estremece ante tal gesto, así que aparto la mirada y niego con la cabeza, sonriendo. Paso por su lado hacia la sala, para avivar el fuego, pero me doy cuenta de que debo salir a por más madera.

—Allie, no nos quedan palos, saldré a por unos cuantos, ¿vale?

—Voy contigo —dice levantándose de nuevo.

—No, no —río aproximándome deprisa cuando vuelve a sujetarse a la mesa.

Coloca las manos en mis hombros, a la vez que yo las mías en sus caderas, y se acerca para pegar su cuerpo más al mío. Baja una mano por mi pecho, deteniéndola sobre mi corazón, y la otra la sube despacio por mi cuello, provocando escalofríos hasta la punta de mi miembro, el cual se comienza a despertar más que antes.

—Amor —susurro sin poder apartar la vista de sus labios—, estás borracha. Lo sabes, ¿verdad?

—Me gusta cuando me llamas así. —Sus ojos también devoran mi boca.

—¿Por qué?

—No lo sé.

—Sí lo sabes, pero no quieres reconocerlo.

Su pulgar acaricia la curva de mi mandíbula, hasta posarse sobre mis labios, los cuales mira con deseo y admiración. Sin que yo haga ni diga nada, se acerca y me besa, rodeando mi cuello a continuación con ambos brazos. Mi boca le responde, gustosa, a la vez que con la lengua marco el ritmo y saboreo el exquisito whiskey adulterado con su propio aroma. Tengo tolerancia al alcohol, pero los nueve chupitos que me he tomado no pasan inadvertidos. Mis manos bajan por sí solas, sin mi permiso, hasta tener su trasero entre ellas, apretándolo contra mi creciente erección. Mi boca gira para cambiar la dirección del beso, mientras hago que camine hacia atrás y la subo a la encimera, sobre el borde del fregadero. Como por instinto, sus piernas me abrazan, provocando un gemido por ambos cuando mi polla se presiona contra el interior de sus muslos abiertos. Es lo que me hace reaccionar para frenar, para separarme un poco.

—Demasiado rápido para una princesa, ¿no te parece? —digo, tratando de bromear y que no se sienta incómoda.

No hay nada que desee más que continuar, nada que anhele más que hacer

que se entregue por completo a mí, pero no así. No es el momento, ni el lugar, ni mucho menos las condiciones.

—Perdona —responde con la vergüenza que ya deducía yo hace segundos.

—¿Por qué debería perdonarte? —La ayudo a bajar y no separo las manos de su cuerpo.

—Por dejarme llevar así.

ALLIE

Vaya, no sé qué me ha pasado, de pronto solo tenía ganas de besarle, de que me abrazara y me tocara por todas partes.

—No culpes al alcohol de algo que deseas estando sobria, amor —sonríe y me da otro beso en los labios.

—Tal vez. —Le devuelvo la sonrisa, y el beso, y me acerco para mirar el estado de la pizza.

Aún le falta un poco, así que me siento en la silla y cojo dos chupitos del tablero, el cual no vamos a seguir usando. Le entrego uno, que acepta de buena gana, y chocamos ambos vasos, dejando que ese sea el único sonido antes de bebérselo. La verdad es que con cada uno que ingiero, su sabor va mejorando y disipándose.

—Creo que no vamos a tener suficiente con una pizza —comenta Nicholas, riendo y sacando otra más de la nevera.

—Estoy de acuerdo. Qué calor hace de repente —bufo, recogíendome el pelo en una coleta alta y despeinada.

Nick me observa, con las manos y el cuerpo apoyados en la encimera y una sonrisa lobuna en la cara. Me quito la sudadera, quedando únicamente con una camiseta de tirantes blanca, y otro de los insinuantes y llamativos sujetadores de la reina, el cual estoy segura de que se transparenta, ya que los ojos del hombre que me llama amor, bajan hasta mis pechos y se mantienen ahí durante unos segundos, de manera desvergonzada, hasta regresar a mis ojos. Los pantalones anchos de Sasha también me están abrasando, pero no voy a quedarme en ropa interior, y mucho menos en esta...

—Creo que no avivaré el fuego de momento —apunta al ver mi repentino desvestimiento.

—No, por favor. O moriré derretida —exagero riendo.

Permanecemos mirándonos durante largos segundos, ¿o son minutos? No lo sé, ambos sonreímos de vez en cuando y volvemos a ponernos serios, hasta

que el olor a quemado llega a mis fosas nasales.

—La pizza —señalo, haciéndole reaccionar y abrir el horno.

Una humareda sale de golpe, haciendo que aparte la cabeza unos segundos.

—Por los pelos, solo se han tostado los bordes —dice colocándola en un plato sobre la mesa y metiendo la otra.

Saca un cuchillo del cajón y trocea la pizza en ocho porciones casi exactas, apartándolas después para que se enfríen antes.

—Creo que el alcohol me va subiendo —río, al notar un leve cosquilleo en los dedos.

—Ya era hora, princesa, te has tomado seis chupitos. ¿O son siete?

—Y tu diez —le reprocho, sin estar segura del número.

—¿Vas a comparar la tolerancia que tengo yo, con la que tienes tú? —pregunta, arqueando una ceja.

Imito su gesto y le pego un bocado a un pedazo de pizza, fingiendo que no acabo de abrasarme toda la lengua. Mierda, quema, quema. El único líquido que tengo delante ha de servir para apaciguar el dolor.

—¿Me estás retando? —pregunta, bebiéndose otro como si de agua se tratara.

—Para nada, pero soy más fuerte de lo que crees.

—No con esto, así que deja de hacerte la valiente.

Le ignoro y soplo antes de seguir comiendo.

NICHOLAS

Tras habernos comido casi las dos pizzas completas, y quedar menos de diez chupitos sobre el tablero, no podemos dejar de reír y cada vez nos sobra más ropa. Yo, hace rato que me quité la camiseta, y Allie se ha remangado tanto los pantalones que casi no puede andar, y yo no puedo dejar de reír por lo graciosa que está con esa pinta.

—¿No hay algunos cortos arriba? —le pregunto cuándo dejo las carcajadas para poder respirar.

—Ay, no sé —se queja, abanicándose con una tapadera de sartén que ha encontrado.

—Vamos a ver, que te va a dar algo —digo, dando un salto para bajar de la encimera en la que estaba sentado, y ofreciéndole mi mano.

De camino a las escaleras, tropieza y ambos chocamos contra la

barandilla. Volvemos a reír como idiotas hasta que me besa nuevamente, abrazándome e inspirando con fuerza por la nariz. Por lo que a mí respecta, estoy luchando fuertemente contra mis demonios, para mantenerlos a raya y que el alcohol no me controle, puesto que ella perdió la batalla hace cuatro chupitos.

Nos separamos con una sonrisa y subimos las escaleras hacia el dormitorio. Yo me siento en la cama, y ella rebusca en el armario, tirando varias prendas al suelo sin importarle lo más mínimo.

—¡Sí! —grita de repente.

Se gira y me enseña un vestido de seda, rosa y bastante corto, de tirantes.

—¿No hay otra cosa? ¿Unos pantalones cortos? —pregunto desde lo más profundo de mi angustia.

—No sé, pero este es muy fresquito, mira. —Se acerca y me lo deja tocar.

—Sí, demasiado —sonríe con la boca torcida, sin poder fingir que no me gusta.

Ella también sonríe, con la diferencia de que mientras lo hace, se quita la camiseta sin pudor. No dejo de mirarla, no puedo. Acaricio todo su cuerpo con mis ojos, desde la silueta de sus pechos, bajo ese encaje blanco que lleva, hasta sus piernas cuando se quita los pantalones. Mis dedos se clavan en la manta que hay sobre la cama, cogiéndola en un puño para vencer la tentación de levantarme y abalanzarme sobre ella. ¿Y ese tanga? Prefiero no hacer comentarios sobre él, y mucho menos sobre cómo le queda, y mucho, mucho menos, sobre cómo imagino lo que hay bajo él.

—Ayúdame —dice levantando los brazos.

Sin decir una palabra, me acerco, despacio, y hago que introduzca las manos por los tirantes del vestido, dejando que caiga alrededor de su cuerpo. Una gota de sudor resbala por la esquina de su frente, dejando ver el verdadero calor que tiene, al igual que yo.

—Me lo estás poniendo muy difícil, Allie —murmuro cuando se pone de puntillas y acerca sus labios a los míos.

—Y tú a mí —dice antes de besarme.

Pega un salto que no me espero, por lo que alargo rápidamente los brazos para agarrarla cuando rodea mi cuerpo con las piernas. Esto es demasiado, por el amor de Dios.

Me siento en la cama, con ella a horcajadas sobre mí, y la separo, teniendo que sujetarla delicadamente por el cuello para que no se lance a mi boca de nuevo. Pero entonces veo sus ojos, esas pupilas dilatadas y el latido

de su cuello, palpitando a quinta velocidad. Va a ser imposible pararla en este estado de embriaguez, y mi pene va a reventar como siga por este camino, así que opto por la solución más práctica que se me ocurre: me levanto sin soltarla y camino hasta el baño. Abro el grifo del agua fría con una mano, y después entro en el interior de la bañera, colocándonos a ambos bajo él.

—¡Ah! —grita separándose de mí, cuando el chorro congelado la baña por completo.

—Shh, ven aquí. —Sujeto con fuerza su mano cuando trata de salir.

—¡Que no! Dios, ¿por qué? —lloriquea, suplicándome con la mirada que la deje ir.

—Porque lo necesitas. Y yo también —digo bajando la mirada hacia el bulto que asoma bajo el pantalón deportivo, y ahora empapado, que llevo.

Sin decir nada, se acerca de nuevo y me abraza. Ambos permanecemos en esta posición durante unos cuantos minutos, ella con la mejilla apoyada en mi pecho, y yo acariciando su pelo.

—¿Cómo estás? —le pregunto cuándo creo que ya es suficiente.

—Co... congelada —dice tiritando.

Cambio la temperatura del agua y en pocos segundos va calentándose, aunque no dejo que lo haga mucho. Separo su cabeza de mí y le sonrío cuando ella lo hace.

—Llevas un demonio dentro, eh —bromeo, guiñándole un ojo.

—Lo siento, Dios, qué vergüenza —ríe y vuelve a abrazarme para esconder la cabeza.

Sé que sigue ebria, pero el agua fría durante varios minutos ayuda a aclarar la mente y las ideas. Ahora debe de estar recordando todos los impulsos por los que se ha dejado llevar.

—No seas tonta —digo sujetando sus mejillas y dándole un pequeño beso en los labios—. El alcohol ayuda a perder la vergüenza, eso es lo que te ha pasado.

—Ya... Supongo que eres el único que ha visto esa parte de mí.

—Creo que soy el único que ha visto muchas partes de ti —sugiero, señalando el vestido que lleva. El cual ahora se pega por completo a su piel, dejando poco o nada a la imaginación.

Se muerde el labio y niega con la cabeza, avergonzada y sin saber qué hacer. Sonrío y le doy un beso en la frente, antes de cerrar el agua y salir de la bañera. Cojo una toalla y me acerco hasta el borde, estira la mano para que se la dé, pero retrocedo de nuevo con una sonrisa traviesa, mirándola de arriba

abajo.

—¡Venga, Nick! ¡Dámela! —grita, riendo y tratando de taparse con las manos.

—Déjame disfrutar un poco de las vistas, quién sabe si volveré a verlas —digo haciéndola rabiar un poco más.

—¡Nicholas!

Estallo en una carcajada y se la doy, me quito la ropa mojada y la tiro en un rincón. Puedo ver por el espejo cómo me observa de reojo cuando me quedo en bóxers, se muerde el labio y entonces encuentra mi mirada. Me giro y doy varios pasos para acercarme a ella.

—Hace un rato mirabas descaradamente —susurro cerca de su boca.

—Lo recuerdo.

—No quiero que pienses que te he rechazado, o que no quería... más —aclaro sin separarme, ella asiente—. Pero no voy a hacer nada contigo sabiendo que es el alcohol el que te guía.

—No era el alcohol. —Arqueo una ceja ante tal declaración—. Vale, puede que haya ayudado, pero... Esta mañana no había bebido cuando nos besamos.

—Eso lo sé, pero no creo que hubieras actuado como lo has hecho sin el alcohol.

—No me habría atrevido.

—No te habrías atrevido —confirmo—. Pero me ha venido bien —digo alejándome para salir del baño.

—¿Por qué?

—Porque ahora ya sé lo que sientes.

ALLIE

Veamos, ¿qué explicación puedo darme a mí misma para lo que acaba de suceder? Estaba borracha. No, esa excusa no sirve, ya que yo misma sé que no es cierto. Nadie más que yo sabe que lo que ha recorrido mi cuerpo hace apenas unos minutos, ha sido algo... salvaje. Algo que me ha arrastrado a un mundo tan desconocido como deseado, provocando que no fuera en absoluto dueña de mis movimientos. Agradezco que Nicholas me haya parado los pies, y las manos, ya que en caso contrario no sé lo que habría pasado.

Después de que ambos nos hayamos cambiado de ropa y sustituido por

algo más fresco, regresamos al salón. Yo bajo primero, y dejo que él se seque tranquilamente y haga lo que tenga que hacer...

—Amor. —Levanto la cabeza hacia las escaleras cuando le oigo—
¿Cómo te encuentras?

—Bien —digo sonriendo y levantándome del sofá—. ¿Qué hora es? —
Miro hacia el reloj cubierto de una fina capa de polvo que cuelga de la pared de la cocina.

—Casi las siete —responde él, llegando hasta mí—. ¿Qué quieres hacer?

—Creo que me vendría bien tomar un poco el aire. —Me abanico con la mano y arreglo mi pelo despeinado y mojado—. Tengo calor otra vez.

—Hace mucho frío fuera, si quieres abrimos la puerta para que entre un poco de fresco, pero si sales te resfriarás. ¿Por qué no nos sentamos un rato en sofá y merendamos algo?

—Vale, compré Nutella —sonríó con la lengua fuera, él niega con la cabeza mientras ríe y ambos vamos hacia la cocina.

—¿Quieres que te la ponga en pan de molde?

—¿El qué? —pregunto distraída, a lo que él se gira y sonríe con una ceja arqueada— ¡Ah! Sí, sí —me avergüenzo por mi despiste y asiento—. En pan de molde.

—Vale. ¿Qué tal llevas la borrachera?

—Estoy bien —miento para no preocuparle, lo cierto es que me encuentro mareada y acalorada—. Pero creo que no quiero beber más.

—Por supuesto que no, Allie. —Se da la vuelta y me ofrece el sándwich.

Alargo la mano para cogerlo pero entonces él la aparta y sonríe. Vuelve a ofrecérmelo y repite el proceso, hasta que me cruzo de brazos y le miro con el rostro enfadado.

—Toma, anda.

—Ya no lo quiero. —Me doy la vuelta y regreso al sofá frente a la chimenea.

NICHOLAS

Paso la lengua por mis labios en un acto reflejo cuando se da la vuelta, enfadada, y su trasero se mueve de camino al salón. La he probado, ya sé lo que puede llegar a darme, sé lo que siente y lo que su cuerpo desea. Estoy jodido.

Dejo su sándwich sobre la encimera y preparo el mío mientras le doy unos

segundos para que el enfado se le pase, sé que solo está fingiendo y que aún perduran en ella los efectos del alcohol.

—¿Estás segura de que no quieres? —le pregunto aún desde la cocina cuando termino.

No responde, así que reprimo una risa y cojo ambos bocadillos antes de acercarme. Dejo uno sobre su regazo y me siento a su lado sin decir palabra. Doy un bocado y la miro descaradamente, con la intención de ponerla nerviosa. Sé que tiene ganas de reírse pero quiere hacerse la dura, quiere que sea yo el que hable de nuevo.

—Amor. —Gira el rostro y me mira con el ceño fruncido, pero se relaja y deja escapar una pequeña sonrisa cuando ve la mía—. Venga, no te arrepentirás, está para chuparse los dedos.

—Solo porque es Nutella —aclaro antes de coger el sándwich.

Le da un mordisco y cierra los ojos, haciendo un ruido con la garganta y chupando sus labios después. Sonrío y decido no molestarla más para que no vuelva a enfadarse y coma algo, es necesario que ingiera alimentos para que el cuerpo absorba el alcohol más deprisa.

Después de terminar de merendar, jugamos una partida a las cartas y me dejo ganar para levantarle un poco el ánimo, ya que le ha dado un pequeño bajón al recordar las veces que su madre le preparaba postres con Nutella mientras ella estudiaba para los exámenes. He tratado de consolarla pero tampoco es que sea un experto en esto, joder, nunca he tenido que enfrentarme a nada parecido.

—Hoy es Año Nuevo —comenta cuando me levanto a por un vaso de agua.

—Es cierto, no me había dado cuenta.

—Deberíamos hacer una cena especial o algo. —Se gira en el sofá y me mira.

—Claro, ¿qué te parece si me dejas ocuparme de eso?

—¿No puedo ayudarte?

—Quiero compensarte por todo lo que ha pasado. —Le tiendo el vaso para que beba y ella se levanta y lo coge. Da un sorbo y me mira después.

—De acuerdo, ¿y qué haré yo mientras tanto?

—En la habitación tiene que haber algún libro, sé que te gusta leer.

—Me encanta, iré a ver.

—Vale. —Observo su sonrisa mientras pasa por mi lado y se dirige hacia

las escaleras.

Se me había olvidado por completo que ayer acabó el año, maldita sea, seguro que está siendo muy duro para ella. Anoche tuvimos que salir huyendo y vio cómo su familia se quedaba ahí tirada, entre todo el humo y las bombas. Yo no acostumbro a celebrar estas cosas, siempre sucede algo que hace que estos actos pasen desapercibidos, pero ella sí. Ella sí, joder. Tengo que hacer algo para compensarle por todo lo ocurrido hasta hoy, por todo lo que... ha perdido.

XII

ALLIE

Permanezco asomada por el marco de la puerta varios minutos, observando cómo Nicholas abre armarios, vuelve a cerrarlos, repite el proceso con la nevera, y murmura cosas que no logro escuchar. No creo que sea un problema de comida, puesto que me gasté los doscientos dólares que me dio en la gasolinera. Seguramente no sepa qué cocinar o se sienta confuso ante todo esto, sé que él nunca había celebrado una comida navideña hasta la de este año, así que esto es nuevo para él.

Retrocedo y me escondo deprisa cuando gira la cabeza de repente, hacia donde me encuentro. Niego para mí misma, sin entender lo que me está pasando, sin saber por qué me gusta observarle, por qué me transmite tanta tranquilidad. Quizá sea por su carácter sosegado, por esa mirada y esa boca que se mueve con calma para decirte que todo saldrá bien. Tal vez sea eso.

Rebusco en los cajones y en el único armario que hay, tratando de encontrar algún libro para pasar el rato. Pero no lo encuentro. No quiero bajar a interrumpirle, porque he vuelto a asomarme y está concentrado cortando patatas y verduras, así que opto por tumbarme en su cama y relajarme un rato.

Retiro las mantas y las sábanas para que no me molesten, y me acomodo. Cielos, huele mucho a él, a ese aroma tan particular que me inunda las fosas nasales desde que nos conocimos, puesto que hemos dormido juntos cada noche desde entonces. Recuerdos de esta mañana secuestran mi mente, no dejándome pensar en nada más. Sintíendome presa de cada uno de sus roces aun estando ahora mismo en la planta inferior. ¿Pero qué diablos me pasa? No paro de imaginarme pegada a él, piel con piel, dándome calor tanto por dentro como por fuera. La textura de sus labios cuando recorren mi clavícula llenándola de besos, ascendiendo lenta e inequívocamente hasta los míos. Quiero besarle. Ahora.

Me levanto sin dar tiempo a la parte racional de mi cerebro a reaccionar, y salgo de la habitación. Le miro varios segundos, está dado la vuelta y picando algo con un cuchillo. No se percata de mi presencia hasta que estoy caminando hacia él.

—Allie, ¿qué pasa?

No respondo, tan solo coloco una mano en su cuello y me pongo ligeramente de puntillas para alcanzar su boca. Lo primero que hace es separarme y clavar sus ojos en los míos, sorprendido y confuso. Pero apenas dura un par de segundos. Vuelve a besarme, y esta vez no tiene intención de parar, no quiero que lo haga. ¿Es el alcohol? ¿Han sido su cama y su olor? ¿Son mis demonios?

Camina hacia delante, hasta hacerme chocar con la mesa, en la cual coloco mi trasero para sentarme. Alargo las piernas para abrazarle y pegarle más a mí, quiero sentirle igual de cerca que esta mañana. Igual que antes de la ducha.

—Amor —jadea, totalmente excitado y con voz ahogada—. No quiero que hagas nada de lo que después te arrepientas.

—¿Por qué crees que voy a arrepentirme? —pregunto, casi sin aliento.

—Porque esta mañana no eras ni capaz de sentir mi polla cerca, y ahora te lanzas a mi boca sin pensarlo.

—Yo no... —Sacudo la cabeza y cojo aire—. No estoy pensando, solo... Estaba en tu cama y he recordado cómo me he sentido esta mañana, cuando nos hemos tumbado juntos. Y después esta tarde, y...

—Shh. —Coloca un dedo en mis labios, tuerce la sonrisa y vuelve a besarme.

Lo hace mucho más calmado que hace unos segundos, acariciando mi pelo y preservando un poco de distancia entre su cuerpo y el mío.

—¿Por qué lo haces?

—¿Hacer qué? —pregunta, confuso.

—Cualquier otro chico en tu situación habría aprovechado la oportunidad. Estoy segura de que con otras chicas habrías...

—Ni yo soy cualquier otro chico ni tú eres cualquier chica —me interrumpe—. ¿O es que quieres serlo? ¿Te gustaría que te tratara como al resto?

Niego con la cabeza, pero no soy capaz de abrir la boca, he vuelto a meter la pata. Genial, bocazas. Se da la vuelta y chasquea la lengua mientras coge el cuchillo para seguir preparando la cena. Mierda, ¿cómo arreglo esto?

NICHOLAS

Cualquier otra chica, sí. Ojalá pudiera serlo, maldita sea. Tiene razón en que nunca me había frenado ni controlado así con ninguna, pero es que ellas no

eran nadie. Pasatiempos, sexo. No podría tratar de igual manera a Allie ni aunque ella me lo pidiera, es imposible. Sí, desearía poder llevarla arriba y follármela, quedarme con su virginidad y después fingir que nada ha pasado, que ha sido un polvo más de cientos. Pero no soy capaz, puede que por eso me convierta en un gilipollas, pero al menos seré un gilipollas con principios y uno que hace caso a sus sentimientos. Y los míos no me permiten comportarme con ella como un cabrón. Olvidando lo obvio.

—¿Puedo ayudarte? —pregunta en voz baja, con timidez y claro arrepentimiento.

—No. —Mi respuesta suena mucho más brusca de lo que pretendía, provocando que Allie asienta en silencio y se aleje.

Suspiro y me doy la vuelta, observando cómo camina cabizbaja hacia el sofá, lo rodea y se sienta en él, mirando la chimenea. Dejo el cuchillo en la encimera y me limpio las manos, saco un cigarro de la cajetilla de tabaco que hay sobre la mesa y lo enciendo. Apoyo mi cuerpo en la encimera, mirándola a su espalda, sin que ella sea consciente. Pocos segundos después, gira la cabeza y me ve, no me inmuto. Ella, en cambio, mueve todo su cuerpo hacia mí, apoyando los brazos y la barbilla en el respaldo del sofá. Guardamos silencio hasta que me separo del mueble para apagar el cigarro en el cenicero cuando aún me queda la mitad. Camino hacia ella y se mueve hacia atrás para dejarme sitio a su lado, me siento y continúo observándola.

—Lo siento, no pretendía insinuar eso.

No le respondo, tan solo coloco mi mano bajo su barbilla para hacer que la levante y me mire.

—Sé que no eres como otros chicos, aunque tampoco puedo compararte con ninguno porque eres el primero con el que tengo tanta... relación.

—Tú tampoco eres como el resto de las chicas —digo por fin.

Reprimo una risa al ver cómo suspira aliviada, al ver que me he decidido a hablar.

—Lo sé, y te agradezco que no sea así. No quiero ser como ellas.

—No lo serías ni aunque quisieras —asiente y se acerca un poco, con temor a ser rechazada.

Le ofrezco mi mano y hago que se siente sobre mí cuando la acepta. Ninguno decimos nada más, tan solo nos abrazamos y permanecemos así un rato, ella, con la cabeza apoyada en mi hombro, provocándome cosquillas en el cuello con su respiración. Y yo, dejándome llevar por la magia de las llamas que bailan dentro de la chimenea.

—¿Qué crees que va a pasar? —pregunta de repente.

—¿A qué te refieres?—Acaricio su pelo sin cambiar de posición.

—A lo que sucederá a partir de ahora. Te busca la policía de todo Nueva York, y probablemente de más ciudades. Creen que me has secuestrado y saben que eres el hijo de un mafioso que ha aparecido muerto en Acapulco, cosa por la que también te están buscando.

Suspiro y guardo silencio varios segundos, ya que no sé qué decir. Allie tiene razón, las cosas se han puesto mucho más difíciles para nosotros ahora. ¿A quién quiero engañar? Dificiles para mí.

—No lo sé, pero no es algo que deba preocuparte.

—¿Cómo no voy a preocuparme? —Se incorpora para mirarme y espera a que yo diga algo, pero no lo hago—. Estamos juntos en esto, ¿no te has dado cuenta todavía?

No puedo evitar sonreír por sus palabras, supongo que me agrada saber que se siente tan parte de esto como yo.

—Sí, me he dado cuenta —admito—. Pero no tenía claro si tú también.

—Me he condenado a mí misma, Nick. No puedo regresar con mi familia, lo único que puedo hacer para que estén a salvo, es mantenerme lo más lejos posible.

ALLIE

Es cierto. Me ha costado lo mío llegar a comprenderlo y a asumirlo, pero al fin me he dado cuenta de que mi única manera de seguir con vida, y que la gente que quiero esté a salvo, es Nicholas.

—Eres una princesa muy lista —comenta con una sonrisa.

—Y tú un villano muy sexy.

Me aproximo a sus labios y él deja que le bese sin dudarlo, acariciando mi espalda y volviendo a abrazarme a continuación.

La cena de Año Nuevo transcurre a la perfección, con un succulento pavo que al final hemos cocinado juntos, acompañado de una fuente entera de patatas paja y verduras. Tan solo tenemos un poco de whiskey para brindar, y lo cierto es que no me apetece nada, por lo que me arriesgo a tentar a la mala suerte —como si eso fuera posible a estas alturas—, y ambos lo hacemos con agua.

—¿Te apetece que nos comamos el postre en la sala? —me pregunta

cuando saca la tarta helada de la nevera.

—Claro —sonrío y me levanto de la silla, cojo un cuchillo y un par de cucharas, y le sigo hacia el sofá.

En lugar de sentarse ahí, coloca un par de cojines en el suelo y se sienta sobre uno de ellos, poniendo el postre frente a él.

—Tarta helada y chimenea caliente —comento, sentándome a su lado—. No me parece muy buena combinación.

—No durará tanto —asegura con convicción.

—Dios, no sé cómo puedes tener tanto apetito con la cena que hemos tomado.

—Esto se come sin apetito ¡Es tarta de fresa! —exclama tan emocionado como un niño.

—Dame un trocito pequeño —acepto—, pero pequeño de verdad, eh. Estoy muy llena.

Sonríe y niega con la cabeza mientras parte un pedazo enorme. Acerca una de las cucharas y después de coger un poco, lo acerca a mi boca. La abro para aceptarlo y él espera, ansioso, para ver mi reacción. Lo cierto es que está muy buena, más de lo que pensaba.

—Deliciosa.

—¡Sí! —celebra, provocando mi risa al ver cómo coge una cucharada inmensa y se la come sin pensar.

Entre risas y comentarios tontos, la tarta va disminuyendo, pero por su parte, puesto que yo me rindo a los cinco bocados. Disfruto viendo cómo goza igual que un infante cuando le regalan una piruleta a la salida del médico.

—Vale, creo que ya es suficiente —confiesa tras comerse casi la mitad.

—Qué bruto eres, te va a doler la barriga, verás.

—¿Me cuidarás si me pongo enfermo? —pregunta con la sonrisa torcida.

—Creo que ya te he demostrado que soy buena enfermera —digo, siguiéndole el rollo.

—Ven, acércate.

Gateo despacio hasta él, que se encuentra con las piernas estiradas y la espalda apoyada en la base del sofá. Coge mi mano y hace que me siente con una pierna a cada lado, mirándole mientras sus ojos van de los míos a mi boca. Por instinto, me acerco y le beso mientras llevo las manos a su pelo, adoro sentir cómo los mechones se cuelan entre mis dedos al mismo tiempo que su lengua acaricia la mía. Sus manos bajan por mi espalda, se detienen en

mi trasero y lo aprietan, dejando escapar un jadeo dentro de mi boca. Nos separamos un momento, sus ojos se clavan en los míos y puedo ver cómo su mandíbula se tensa, su pecho sube y baja, agitado, igual que el mío. Me aproximo despacio, rozando mi nariz con la suya, suavemente, sonriendo con él pero sin decir una palabra. Desliza los labios por mi mejilla, hasta llegar a mi oreja.

—Amor —susurra con calma.

—Mmm... —Cierro los ojos, notando un cosquilleo recorrer mi columna vertebral de arriba abajo.

NICHOLAS

El cuerpo de Allie abraza el mío con ternura y nerviosismo. Puedo sentir su pulso bajo mis labios, palpitando mientras lleno su cuello de besos. Sonrío cuando un pequeño jadeo casi inapreciable se escapa de su boca, anhelando mucho más. ¿Es el momento? ¿Es ahora? Lo cierto es que he agotado las fuerzas para detenerme y no ir más allá. Tan solo deseo tocar todo su cuerpo, sentir su piel contra la mía y besar cada rincón de ella.

Deslizo los labios por la fina línea de su mandíbula, lentamente, hasta tenerla de nuevo frente a mí. Tiene los ojos entrecerrados, lo que me hace sonreír nuevamente. Entonces me mira, y puedo apreciar en ella la misma excitación que yo siento, mezclada con nervios e inseguridad.

—Eres lo más precioso que he visto jamás —susurro mientras deslizo el pulgar por su barbilla.

Eleva la comisura de los labios, tratando de sonreír y aparentar normalidad. Pero sé lo que está sintiendo ahora mismo, conozco la sensación, puedo verlo en todo su cuerpo. En cómo tiembla y la respiración se le entrecorta en la garganta, provocando que trague saliva cada pocos segundos.

Me aproximo despacio a su boca. Mis manos descienden hasta colarse por debajo del vestido que se puso tras la ducha de esta tarde, no tan insinuante como el primero, pero lo suficiente para hacerme perder la cabeza.

Acaricio la suave piel de sus caderas, notando la goma de la ropa interior por debajo de mis dedos, deseando tirar de ella hacia abajo para deshacerme de toda la tela que cubre su cuerpo. Pero sé que debo ir despacio, no puedo precipitarme después de haber esperado tanto.

Voy subiendo las manos lentamente, llevándome el vestido conmigo hasta conseguir que ella aparte las manos de mi pelo y eleve los brazos para

quitárselo. Dios, es tan hermosa que podría pasarme horas tan solo observándola, haciéndole el amor con la mirada. Joder, ¿qué está haciendo conmigo? Yo nunca había pensado de esta forma.

—Nick... ¿estás bien? —me pregunta, nerviosa, cuando permanezco inmóvil, mirándola.

—Nunca he estado mejor. —Ambos sonreímos y yo me quito la camiseta por mí mismo.

Alargo la mano hacia atrás para alcanzar otro cojín y colocarlo en el suelo a nuestro lado, después la miro y sin necesidad de decir nada, ella misma se tumba y apoya la cabeza en él. Abre las piernas ligeramente para dejarme espacio sobre ella, pero inconscientemente cubre su cuerpo con las manos, tratando de tapar algo que ya he visto. Me incorporo para quitarme el pantalón deportivo que llevo, quedándome únicamente en *bóxers*. Su mirada viaja inmediatamente hacia esa parte de mi cuerpo que ahora tanto le asusta, y lo comprendo. Me arrodillo y coloco las manos en sus muslos, abro sus piernas lo suficiente como para poder tumbarme, y desciendo lentamente cuando me lo permite.

—Relájate —le digo cuando veo la velocidad en la que su pecho sube y baja.

Asiente y cierra la boca para tragar saliva una vez más, vuelve a abrirla y sonrío levemente. Me acerco a su boca y juego un poco con sus labios antes de besarla como realmente quiero hacerlo. Su cuerpo se estremece bajo el mío cuando hago un movimiento para que sienta lo excitado que me encuentro, estoy realizando el ejercicio de paciencia más extremo que he hecho en mi vida.

ALLIE

Cielos, ¿todo eso es por mí? Madre mía, creo que me voy a quedar sin aire como no empiece a relajarme.

Los expertos labios de Nicholas acarician los míos, besan mi mandíbula, mejilla y cuello, antes de regresar a mi boca. Entreabro la mía al sentir la humedad de su lengua, a la cual ya soy adicta. Me dejo llevar por ella, y al igual que las veces anteriores, no me cuesta trabajo. Sus manos recorren todo mi cuerpo, bajan hasta mi pierna derecha y la sujeta para poder moverla como quiere y apretarse más contra mí. Otro jadeo se me escapa, apenas nos separan dos capas finas de tela, por lo que cada vez que hace eso, puedo sentir...

mucho.

Sus brazos se cuelan por debajo de mi espalda, y me levanta, sentándome sobre él. Hago fuerza con mis piernas alrededor de su cuerpo para sujetarme, sin dejar de besarle mientras acaricia mi espalda. Se detiene sobre el cierre del sujetador, y con una mano lo abre. Retrocede unos centímetros y me mira a los ojos mientras baja los tirantes y me lo quita. Por unos segundos, siento vergüenza e inseguridad, pero la sonrisa que me dedica entonces, seguida por un suave y lento beso, hace que me olvide de todo.

Coloca las manos en mi espalda y se inclina para tumbarme de nuevo en el suelo, observando esta vez mis pechos. Yo le miro a él. Me siento atrapada, incapaz de apartar mis ojos de su rostro, de la forma en la que tensa la mandíbula y se muerde el labio antes de aproximarse e introducir uno de mis pezones en su boca. Mis manos van a su pelo por impulso, al tiempo que siento como una de las suyas comienza a tirar hacia abajo de la goma lateral del tanga que llevo puesto. Besa una vez más ambos pechos antes de incorporarse y fijar sus ojos en los míos mientras termina de desnudarme. Dios, jamás en mi vida había estado tan nerviosa como en este momento. Cierro las piernas instintivamente cuando me retira la ropa interior, y él sonrío de lado. Se pone de pié y entonces me doy cuenta de que es su turno. Cielos santo, nunca he visto esa parte de la anatomía de un hombre, tan solo en los anuncios que salen a veces en internet o en alguna fotografía que se cuele. Y ahora lo tengo aquí, delante de mí. Me fuerzo a mí misma por mirarle tan solo a los ojos, pero cuando se agacha para sacar las piernas y rompe el contacto visual conmigo... estoy perdida.

NICHOLAS

Sus ojos se agrandan un instante cuando me incorporo. ¿Será la primera vez que ve a un hombre desnudo? Quiero decir que sé que no tiene nada de experiencia, pero tal vez haya visto alguna película pornográfica o... No, por su mirada está claro que soy el primero.

—Amor. —Me coloco como antes y poso las manos en sus rodillas—. Estás muy nerviosa.

—Lo siento —murmura.

—No lo sientas, pero si no te tranquilizas...

—Lo sé, perdona.

—Allie, no es necesario que sea ahora —le recuerdo.

—Sí. —Me mira con convicción por primera vez desde que comenzamos, y abre las piernas.

Asiento, la decisión está tomada.

En esta ocasión, en lugar de tumbarme sobre ella directamente, me coloco ligeramente de lado. Sujeto su mejilla con una mano y me acerco para besarla, necesito conseguir que se relaje y solo se me ocurren dos maneras: la primera, que es detener esto y dejarlo para otro momento, quedó descartada en cuanto dijo “sí” y separó las piernas. La segunda, es hacer que deje de pensar con la cabeza.

La mano que tenía en su mejilla, va bajando por su cuerpo, dedicando unos segundos a sus pechos antes de continuar hacia el destino marcado. Abandono la boca para besar su cuello, y volver a comprobar la velocidad del pulso bajo él. Separo la palma de la mano de su abdomen, tocándola solo con la yema de los dedos. Dibujando un camino de caricias hasta detenerme y darle unos segundos para asimilarlo todo. Continúo besándola y regreso a su boca, alegrándome al ver con el deseo que me recibe. Entonces noto cómo abre un poco más las piernas, y es mi señal.

Como si de una pluma se tratase, la yema de mi dedo corazón se posa sobre su clítoris. Me separo un segundo de su boca cuando necesita gemir y respirar, al tiempo que comienzo a hacer movimientos suaves y circulares sobre el montón de terminaciones nerviosas que tengo bajo el dedo. Mi pequeño ángel encorva la espalda ligeramente y hunde los dedos en mi pelo, empujándome para acercar mi boca a la suya. La beso varios segundos, descendiendo el dedo y volviendo a su punto inicial, alternando el movimiento y la velocidad. Sus jadeos van en aumento y yo estoy a pocos minutos de perder la cabeza.

—Amor —murmuro sobre sus labios—, mírame.

—Nick... —jadea con la boca seca.

—Sí.

En el momento que sus ojos se detienen en los míos, deslizo el dedo en su interior, con firmeza y seguridad.

—Ahh...

La beso con una sonrisa y continuó con el movimiento que está llevándola a rozar el cielo. Para mi sorpresa, la humedad que noto me demuestra lo increíblemente receptiva que se encuentra. Por lo que poco después añado un segundo dedo, esta vez un poco más despacio. Se retuerce y siento cómo me presiona con los músculos internos. Sé que debería tomar precauciones, pero

esto no estaba planeado y me temo que no tengo ni un solo preservativo. Y no voy a detenerlo de nuevo, no sería capaz después haber llegado tan lejos. Necesito sentirla por completo, piel con piel, sin nada de por medio.

—Nick... —Me mira cuando retiro los dedos y me apoyo en el brazo para incorporarme.

Puedo ver cómo los nervios vuelven a cruzar nuevamente sus ojos. Me coloco entre sus piernas y acaricio su mejilla antes de darle un pequeño beso en los labios.

—¿Estás bien? —le pregunto cuando me tumbo del todo sobre ella.

Asiente, sin emitir ningún sonido. Tan solo se escucha el chisporroteo de las llamas dentro de la chimenea y la nieve que comienza a golpear los cristales de la ventana.

—Respira, amor —le recuerdo cuando veo que está conteniendo el aliento.

Coge una bocanada de aire y yo sonrío, le doy otro beso y le susurro una última vez que intente relajarse. Pongo un poco de saliva en mi mano y la bajo para lubricarme y tratar de hacerle el menor daño posible. Me coloco justo en su entrada y vuelvo a mirarla a los ojos, los cierra y respira profundamente antes de abrirlos nuevamente. Entonces me dedica la sonrisa más increíble que he visto en mi vida.

ALLIE

Es ahora. Está sucediendo. Hace un mes mi vida era de lo más aburrida y monótona, y en pocas semanas he pasado de ser una princesa aplicada y obediente, a escaparme de casa, ser secuestrada, disparar, huir de mafiosos y explosiones, y lo peor de todo: enamorarme de uno y estar a punto de entregarme por completo a él.

Nicholas susurra sobre mis labios que me relaje, y sé que ahora debo hacerlo de verdad. Cierro los ojos y respiro, vuelvo a abrirlos y su mirada provoca que sonría, que paz y seguridad me inunden por dentro y por fuera. Es lo que él consigue. Así de simple. Desde que nos conocimos, no ha hecho otra cosa que tratar de hacerme sentir bien, segura y protegida, además de deseada y respetada. Y esto es lo que quiero. Todo lo que venga después no me importa. Si hay algo que he aprendido con esta familia en tan poco tiempo, es que la vida se te puede escapar de entre los dedos en pocos segundos, así que es mi obligación disfrutar de ella cada instante.

Coloco las manos a ambos lados de mi cuerpo, buscando algo que apretar cuando comience a sentir el dolor que sé que sentiré. Pero Nicholas las busca y las coloca por encima de mi cabeza, entrelazando sus dedos con los míos. Me dedica una mirada significativa, como si quisiera decirme que todo saldrá bien, que estamos bien. Y llega. Una intensa punzada de dolor se expande en mi interior, puedo sentir cómo su miembro trata de abrirse camino. Es delicado y lo hace muy lentamente, pero el dolor no desaparece a pesar de ello. Me muerdo el labio para evitar gritar, y entonces se detiene. Permanece dentro, sin moverse.

—Allie, ¿estás bien? —pregunta con preocupación en la voz.

Asiento pero no abro la boca porque tengo un nudo en la garganta.

—Háblame. Paramos ahora mismo, no es necesario que...

—No —le interrumpo.

Una lágrima solitaria resbala por mi mejilla, cayendo hasta llegar a mi oreja. Él la seca con su pulgar, y me da un beso en los labios antes de volver a mirarme.

—Tan solo serán unos minutos, amor. Te lo prometo. —Me observa con detenimiento, esperando una respuesta por mi parte.

Sé que esto es pasajero, no es culpa suya y tampoco mía. Asiento y trato de dibujar una pequeña sonrisa para tranquilizarle, puesto que su rostro es de absoluta preocupación. Me da un beso y acaricia mi mandíbula con sus labios en dirección a mi oreja.

—¿Lista? —susurra.

—Sí.

Su pelvis comienza a moverse nuevamente, enviando calambres a todas mis terminaciones nerviosas. Retira su miembro con extremo cuidado, y vuelve a introducirlo de igual manera. Me deja bajar las manos y colocarlas en su espalda, mientras él se concentra en hacerme el menor daño posible. Lo sé, puedo sentirlo, verlo en sus ojos cuando me observa. No está disfrutando, tan solo está haciendo lo que tiene que hacer. Se está controlando como nunca antes ha tenido que hacer con ninguna otra chica.

—Nick.

—¿Qué? —Se detiene de inmediato y saca la cabeza de mi cuello para mirarme.

—Estoy bien —digo con una sonrisa más firme que la anterior.

—¿Segura?

—Duele menos —confieso.

Y es cierto, a medida que va repitiendo el proceso, el dolor va disminuyendo, de un intenso pinchazo inicial, a una sensación de malestar. Pero mezclada con algo que no conozco. ¿Es placer?

—¿Continúo?

—Sí, sigue.

Sonríe conmigo y me besa, esta vez haciendo partícipe a su lengua y a la mía. Baja una mano, bordeando mi silueta hasta posarse en mi trasero, gira levemente y lo aprieta con su mano, entrando nuevamente en mi interior, con más rapidez e intensidad que las veces anteriores. Sus embestidas adquieren un ritmo más constante, al tiempo que tanto mi respiración como la suya van descontrolándose. Sus dientes se clavan con una fuerza más que controlada en mi hombro, haciéndome gemir y tirar de su pelo hacia atrás. Se muerde el labio y tensa la mandíbula antes de volver a besarme. Siento algo intenso bajo el abdomen, como si un orgasmo fuera a invadirme, pero uno muy diferente a los que estoy acostumbrada con la masturbación. A pesar de eso, la sensación incómoda que sigo notando, no me permite llegar. Nicholas sí, sé que el suyo está muy próximo. Tiene los músculos de los brazos tensionados y cada vez se mueve más deprisa.

—Allie... —jadea con los labios contra mi oreja.

Su aliento caliente, mezclado con el sudor de ambos, el calor de la chimenea, y la intensidad de toda esta situación, hace que la excitación crezca y toda la piel se me ponga de gallina. Sé que yo no voy a tener ese orgasmo tan esperado, pero me voy a quedar muy cerca. Aunque no tanto como él.

—Mierda. —Se separa rápidamente, echándose hacia atrás para colocarse de rodillas—. Joder.

Una de sus manos sube y baja muy deprisa alrededor de su erección, mientras alarga la otra para coger el puñado de servilletas que trajimos para cenar. Levanta la cabeza hacia mí, que permanezco tumbada, observándole con atención. Recorre mi cuerpo con sus ojos, y entonces lo hace.

—Ahh... —Mi mirada desciende directamente en dirección al líquido que ahora mismo está empapando el montón de servilletas.

Gotas semi transparentes se resbalan entre sus dedos, a medida que el movimiento de su mano es cada vez más lento. Me incorporo y de manera instintiva sujeto el vestido que yace en el suelo para ponérmelo. Nicholas abre los ojos y deja escapar un último jadeo. Lanza el papel al fuego y me mira mientras alarga su brazo para coger más servilletas y terminar de limpiarse antes de ponerse sus *bóxers*.

—¿Cómo te encuentras? —me pregunta después de colocárselos.

—Bien.

Se pone de pie y me ofrece su mano para ayudarme a levantar.

—¿Seguro que estás bien? —insiste, mirando hacia la alfombra en la que estábamos tumbados.

Sigo su mirada y veo una pequeña pero notable mancha de sangre. Le miro sin saber qué decir, ahora mismo siento vergüenza, y no sé por qué.

—Vamos, pequeña. —Sujeta mi mano y tira de mí hacia la escaleras.

XIII

NICHOLAS

Cuando veo la sangre en el suelo, manchando la cara alfombra de mi tío, no puedo evitar sentirme mal por un momento. Sé que lo he hecho con todo el cuidado que he podido y que Allie se encuentra bien, pero no es agradable saber que le he hecho daño. Aunque sea inevitable.

Cojo su mano y tiro de ella hacia las escaleras, con la intención de subir al servicio y darnos un baño. Pero antes de pisar el primer peldaño, no puedo evitar girarme y abrazarla. Se queda estática por un momento, pero enseguida rodea mi cuello con sus brazos y apoya la cabeza en mi hombro. Acaricio su pelo y ambos respiramos intensamente, como queriendo atrapar el aroma del otro y recordarlo para siempre.

—Necesito saber cómo estas, amor —susurro.

Se separa unos centímetros para poder mirarme, y sonrío. Es todo lo que necesito, podría beber de esa sonrisa el resto de mi vida.

—Ha sido perfecto —confiesa con la mirada fija en mis ojos.

Tan solo la beso, mi cuerpo y mi alma lo necesitan. Saber que para ella ha sido tan increíble como para mí, otorga sentido a todo.

—¿Te apetece que nos demos un baño? —le pregunto mientras aparto varios mechones de su pelo que permanecen pegados al cuello debido al sudor.

—Sí.

Asiento y sin soltar su mano, ambos subimos hasta la habitación, entramos en el servicio y le doy un beso antes de acercarme a poner el tapón en la bañera. Ella se encarga de colocar un par de toallas cerca, abre uno de los armarios y saca una especie de cajita verde con polvos.

—¿Y eso qué es? —Coloco una mano en su cintura y se lo quito de la mano para verlo mejor.

—Sales de manzana. Las echas en el agua y huele muy bien —sonrío y se encoge de hombros—. Las compré en la gasolinera por si tenía la oportunidad de darme un baño para relajarme...

—Adelante —le digo haciéndome a un lado y devolviéndoselas.

Observo cómo abre la caja y derrama parte del contenido dentro. A

continuación, alarga la mano para coger el bote de jabón, y echa un buen chorro para crear espuma. Lo deja de nuevo sobre la repisa y se gira hacia mí, da un paso para acercarse y levanta la mano para acariciar mi mejilla. Cierro los ojos bajo su tacto y rodeo su cuerpo con mis brazos, aproximándome para besarla. Llevo las manos hasta sus muslos y sujeto el vestido para levantarlo y quitárselo, quedando nuevamente desnuda frente a mí. Le doy la mano para que entre en la bañera, y yo la sigo después de deshacerme de mi ropa interior. Espero a que se siente en el medio para colocarme tras ella y ayudarla a apoyar la espalda en mi pecho. Abrazo su cuerpo por detrás, cogiendo sus manos y entrelazando los dedos con los suyos, respiro y apoyo la cabeza en la pared, cerrando los ojos.

ALLIE

Los brazos de Nicholas cubren mi cuerpo, rodeando mi cintura y acariciando mis manos con sus pulgares. Cierro los ojos y echo la cabeza hacia atrás, apoyándola en su pecho y relajándome. No sé el rato que permanecemos así, hasta que él acerca sus labios a mi mejilla y me da un beso lento.

—Mi pequeño ángel —susurra.

Coloca los dedos en mi barbilla y me gira el rostro para alcanzar mis labios. Me besa de forma pausada y con cariño, me atrevería a decir amor. ¿O es eso lo que quiero pensar?

Su mano libre alcanza la esponja y comienza a explorar con libertad por mi cuerpo, el cual ha sido suyo hace apenas unos minutos. La pasa por mis pechos, acariciando también con la yema de sus dedos, descendiendo muy lentamente. Se detiene cuando se encuentra con mis piernas cerradas, las cuales abro una vez más para él. Continúa lavando con cuidado, desliza la esponja por el interior de mis muslos y la suelta cuando llega al centro, sustituyéndola por sus dedos. Aún no me ha tocado pero puedo sentir cómo el calor nace desde lo más profundo de mi ser cuando su mano izquierda masajea uno de mis pechos. Sus labios abandonan los míos para dedicarle tiempo al cuello, mordisqueando y absorbiendo. La palma de su mano se cuela y acaricia la zona más íntima de mi cuerpo, sin tocar nada en concreto, tan solo moviéndose arriba y abajo. Y es entonces cuando un solitario dedo decide aventurarse. En lugar de introducirse en mi dolorido interior, juega con mi clítoris, realizando círculos sobre él y presionándolo delicadamente.

—Ahh...

—Sí, preciosa. —Arrastra los labios por mi cuello, al tiempo que tira levemente de uno de mis pezones.

Siento una mezcla de cosas que consiguen excitarme y desear mucho más. El recordarle dentro de mí, sus jadeos en mi oreja y su expresión al alcanzar el orgasmo. Noto cómo su erección vuelve a crecer tras de mí ahora mismo, igual de dura y de firme que antes. Mi cuerpo me pide más de él, más Nicholas, mucho más. Sí, me ha dolido, pero ha sido una sensación embriagadora. El sentirme tan parte de otra persona, como si tan solo fuéramos uno, un cuerpo fundido con el otro.

Su dedo continúa moviéndose, más deprisa ahora que otro se le ha unido. Los calambres que antes sentí, regresan, pero en esta ocasión sin el dolor, tan solo el placer.

—Nick... —jadeo, sintiendo la garganta seca y la necesidad de tragar saliva.

NICHOLAS

Jamás había sentido la necesidad de escuchar algo semejante a lo que está a punto de llegar. Allie se retuerce y clava las uñas en mis brazos, sin parar de gemir ni ser capaz de decir nada coherente.

—Ahh...

—Vamos, amor —susurro en su oído.

Me concentro en mover los dedos y darle lo que necesita ahora mismo. Sus espasmos aumentan y sé que va a llegar cuando encorva la espalda y echa la cabeza hacia atrás.

—Nick... ¡Ahh!

Se funde por completo en un orgasmo que inunda mis oídos y sacia todos mis sentidos. Definitivamente es lo más embriagador que he escuchado jamás.

Una pesadilla me despierta en mitad de la noche, empapado en sudor y con el corazón a punto de salirse por la boca. Allie duerme plácidamente entre mis brazos, con la respiración acompasada y el rostro de un ángel. La observo durante un rato, consiguiendo así calmarme y darme cuenta de que todo está bien. De momento. Hace tres días que hicimos el amor por primera vez, algo que nunca olvidaré y estoy seguro de que ella tampoco. Agradezco a

mi padre, que no sé si se encuentra en el cielo o en el infierno, por ayudarme y lograr que ella no se arrepintiera de lo sucedido. No sé si es porque nos encontramos aquí, en medio de éste oscuro y frío bosque, escondidos del mundo y perdidos de la mano de Dios, pero su manera de pensar y de ver las cosas está cambiando. Y eso es bueno. Creo. De todas formas, dudo que tras lo sucedido y el vínculo que se ha creado entre nosotros, quiera huir, ya no es tan sencillo como antes.

Lo he estado pensando mucho y considero que ya es hora de regresar, no podemos seguir aquí por más tiempo. Anoche, mientras ella se daba una ducha, llamé a Dave. Me contó que la policía no ha ido a la mansión y que al parecer no relacionan a mi primo con la desaparición de Allie. Dijo que no han vuelto a sacar nada en las noticias y que han puesto a un par de los nuestros a vigilar la casa de sus padres. Sé que tenemos que volver y dar la cara, pero tengo miedo de que todo lo que hemos creado se rompa en un abrir y cerrar de ojos. Que Allie vea a sus padres y se dé cuenta de que todo esto ha sido un error, que quiera irse con ellos y no ser capaz de impedirselo. No volvería a verla jamás. Y eso acabaría conmigo.

Sus besos en el cuello me despiertan por la mañana. Finjo seguir dormido para que no se detenga, pero no puedo evitar sonreír y delatarme.

—Buenos días —digo aún con los ojos cerrados y la cabeza hacia arriba.

—Buenos días, ¿has dormido bien?

—Sí —miento—, muy bien. ¿Y tú?

—Como un bebé.

—Eres un bebé. —Decido molestarla un poco.

—No soy ningún bebé. —Deja de besarme y me mira con el ceño fruncido.

Arqueo una ceja y ella pone los ojos en blanco antes de levantarse de la cama.

—Tienes diecisiete años, eres un bebé.

—Casi dieciocho —reprende.

Entonces me doy cuenta de que no sé cuándo es su cumpleaños. En fin, con toda la mierda que me rodea, la fecha de nacimiento de la gente no suele ser algo a lo que le otorgue mucha importancia, pero sí a la suya, joder. Qué error.

—¿Cuándo es tu cumpleaños? —le pregunto levantándome también.

—El seis de enero.

—¿Cómo...? ¿Cómo que el seis de enero? —contesto con incredulidad.

Asiente con la cabeza y me mira con el rostro enfadado. ¿Por qué se enfada ahora? ¿¡Cómo iba a saber yo cuando era su cumpleaños!?

—Pero eso es pasado mañana —continúo, a lo que ella asiente nuevamente—. Amor, ¿cómo no me has dicho que es tu cumpleaños ya? —Me acerco a ella y cojo su mano para que descruce los brazos.

—No era importante —confiesa encogiéndose de hombros.

—Para ti lo es, por lo que para mí también —suspiro y la llevo de nuevo a la cama, nos sentamos y suelto una bocanada de aire—. Escucha, vamos a volver a casa.

—¿Qué? ¿Por qué? —protesta alarmada. La miro y elevo las cejas sin comprender nada.

—¿Es que no quieres volver?

—Yo... No es que no quiera, es que... —Mira al suelo y niega con la cabeza para sí misma.

—¿Es que, qué? ¿Qué pasa?

—Aquí estamos bien —declara volviendo a mirarme—. Si volvemos... La policía te busca, Nick.

—Lo sé, y es un asunto del que debemos hablar. —Me pongo en pie y le ofrezco mi mano—. Vamos abajo, desayunamos y tomamos una decisión, ¿te parece bien?

—¿Quieres... que lo decidamos juntos? —pregunta sorprendida.

—Sí, decidiremos las cosas juntos a partir de ahora. —Acepta mi mano y se levanta, sonriendo y asintiendo.

Me encargo de poner leche y cacao en dos tazas, y zumo en un par de vasos, mientras ella cocina unos huevos revueltos con *bacon* y tostadas. Lo llevamos todo a la mesa y nos sentamos el uno frente al otro. Le doy un sorbo a la leche chocolateada y observo como ella coge una tostada y le da un gran bocado. Sonríe y ella me mira, realizando una pregunta muda con los ojos.

—Me estoy enamorando de ti —confieso sin más.

Inmediatamente deja de masticar y me mira, inexpresiva durante varios segundos. Traga todo lo que tenía en la boca y le da un sorbo al zumo. Sin decir nada, arrastra la silla para levantarse y rodea la mesa, se acerca a mí y yo aparto el brazo cuando veo que se va a sentar sobre mis piernas. Coloca una mano en la parte posterior de mi cabeza y me atrae para besarme.

—¿Esto significa que tú también te estás enamorando de mí? —cuestiono cuando termina.

—Sin remedio.

Vuelvo a besarla y ambos nos abrazamos después. Podía intuir que sus sentimientos hacia mí habían ido en aumento en las últimas semanas, al fin y al cabo no nos hemos separado ni un momento desde que nos conocimos. Hemos pasado por más cosas en un mes, de las que una pareja normal podría pasar en un año entero. Pero, a pesar de todo, nunca habría imaginado que ella estuviese sintiendo lo mismo que yo. Después de todo, ella es una princesa y yo el villano.

—¿Nunca antes te habías enamorado? —me pregunta cuando regresa a su silla.

—No, nunca. Ya sabes que siempre he pensado que el amor es una debilidad. Y la debilidad te hace vulnerable, algo peligroso en mi mundo.

—¿Entonces te hago vulnerable?

—No te imaginas cuanto.

—Eso... es malo —asume confusa.

—Es inevitable, amor. Pero no te cambiaría por nada, así que no empieces a darle vueltas a esa cabecita, que te conozco —le contagio mi sonrisa y asiente.

—Bueno y... —juega con el tenedor en el plato, revolviendo aún más los huevos— ¿entonces quieres volver?

—Sí, no podemos seguir aquí más tiempo. Tenemos que dar la cara y asumir todo lo que hemos hecho. Bueno, lo que yo he hecho —concreto.

—¿Y si te detienen? —pregunta preocupada.

—Lo harán, y cuando eso pase, estará en tu mano lo que suceda conmigo, amor. —Me mira y asiente, tragando saliva con miedo en los ojos—. Confío en ti, Allie.

—De acuerdo.

ALLIE

El trayecto de vuelta a la ciudad es bastante tenso. Cada uno lo hace inmerso en sus propios pensamientos y preocupaciones. Por mi parte, tengo miedo de lo que pueda suceder, de que la policía detenga a Nicholas y no vuelva a verle. Hace unos días, estaría emocionada y feliz por estar a punto de hacer esto, ¿ahora? Todo lo contrario.

Cuando aparca el coche en la acera de enfrente a comisaría, inmediatamente vemos otro vehículo que me resulta familiar deteniéndose

detrás. Nick me mira, sonrío y se inclina para darme un beso, al cual respondo con gusto.

—Todo saldrá bien, mi vida está en tus manos, amor —susurra cuando aún estamos cerca.

—No te fallaré.

—Sé que no lo harás.

Salimos del coche y vemos a Dave, Sasha, Hell y Nathan aproximándose. Todos abrazan a Nick y le dicen cosas en voz baja que no escucho.

—¿Estás bien? —Sasha se acerca a mí y me rodea con sus brazos, dejándome totalmente sorprendida.

—Sí, gracias. —Frunce el ceño cuando nos separamos.

—Mientes.

—Estoy bien, solo... tengo miedo.

—¿Estáis seguros de esto? —pregunta Hell sin perder de vista nuestro alrededor.

—Sí —contesta Nicholas mirándome—. Vamos.

Acerca su mano y ambos entrelazamos los dedos y nos encaminamos hacia el paso de cebra para cruzar la calle, nos detenemos frente a la puerta de comisaría y damos un último vistazo a nuestra espalda, para ver a toda la familia dedicándonos miradas de apoyo y confianza.

Nuestros dedos entrelazados están tan apretados que puedo sentir cómo no me llega la sangre a los extremos. Noto cómo la misma me palpita en los oídos, como queriéndome decir que algo va mal.

Nicholas me hace caminar hasta el mostrador principal y ambos permanecemos a la espera de que el policía que se encuentra tras él, alce la cabeza. Entonces las veo, una fotografía de ambos pegada en un corcho a unos cuantos metros. La primera con el cartel de “DESAPARECIDA” debajo, y la segunda, con las letras “EN BUSCA Y CAPTURA” como si estuvieran en movimiento y fueran a saltar del papel. Nicholas sigue mi mirada y me hace un gesto para que me tranquilice, supongo que esto es algo que él ya se esperaba y yo trataba de no pensarlo mucho.

—Díganme. —El policía levanta la vista y entonces se queda callado un segundo, se pone en pie y le hace un gesto a dos policías que hay tras nosotros, los cuales no tardan en separarme de Nick y esposarle.

—Nicholas Volkov, queda detenido por el secuestro de Allie Brown y el encubrimiento de las actividades delictivas de su padre, Denis Volkov.

—¡No! —Intento acercarme a él pero no me lo permiten.

—Todo saldrá bien, pequeña. —Trata de calmarme aún sabiendo que es eso muy complicado.

—¡No me ha secuestrado, estoy aquí! —grito con desesperación y un nudo en la garganta.

—¿Se encuentra usted bien? —me pregunta una policía.

—¡Sí! Suéltenle, por favor, él no ha hecho nada —suplico con lágrimas ya en los ojos.

—Acompáñenos, tenemos que tomarle declaración y avisar a sus padres.

—¡No! ¡Nick! —La mujer me sujeta mientras otros dos se llevan a Nicholas, el cual no opone resistencia y no aparta sus ojos de los míos hasta que le llevan por un pasillo.

Me meten en una sala y me invitan a que me siente en el sofá marrón de cuero que hay dentro. La policía me ofrece una caja de pañuelos pero la rechazo de un manotazo, no sé lo que me pasa, esto no es propio de mí. Estoy nerviosa y aterrada.

—Allie, están llamado a tus padres para que vengan a buscarte. Un médico te inspeccionará para ver...

—Ningún médico va a tocarme —la interrumpo—. Nicholas no me ha hecho daño, me ha tratado bien en todo momento. Nadie me obligó a marcharme con él, lo decidí por mí misma. No me ha secuestrado. No — me — ha — secuestrado —repito más despacio, mirándola fijamente.

—¿Sabes lo que es el síndrome de Estocolmo? —Se sienta a mi lado y me observa detenidamente.

—Sí, señora, sé lo que es síndrome de Estocolmo, voy a estudiar Psicología. Así que puede ahorrarse el discurso y los psiquiatras, no tengo ningún trastorno porque no me han secuestrado —repito.

—Espera aquí —dice después de un largo suspiro.

Sale de la habitación y me deja sola. Bufo y me levanto para asomarme por la cortina que cubre parte de los cristales que separan la estancia del resto de la comisaría. ¿Dónde está Nicholas? Esto no está bien, él no merece esto, no es culpable de nada.

Camino con desesperación de un lado para otro, dándole mil vueltas a la cabeza y pensando en qué hacer. Debería salir y buscarle, quizá si explico lo sucedido le dejan en libertad. Lo cierto es que ni siquiera me ha preguntado lo que pasó, han dado las cosas por hecho. No, esto no está nada bien.

Camino hasta la puerta para salir, pero en ese momento la manilla gira y ésta se abre hacia dentro, obligándome a retroceder.

—¡Allie! —Mi madre se lanza a mis brazos, llorando y acariciándome la cabeza.

—Cariño mío, ¿qué te ha hecho ese malnacido? ¿Cómo estás? —dice mi padre, besándome en la frente.

—Estoy bien, Nicholas no me ha secuestrado —explico, devolviéndoles el abrazo y aspirando el aroma de mi madre, que tanto extrañaba.

—No sabes lo que dices, hija —balbucea mi madre mientras se seca las lágrimas y se aleja un poco para inspeccionarme de arriba abajo.

—¿Dónde está ese muchacho? —le pregunta papá a dos policías que entran entonces, uno de ellos, la mujer de antes.

—Detenido, le están interrogando ahora mismo.

—Espero que se aseguren de que vaya derecho a la cárcel.

—¿¡Qué!/? —Retrocedo varios pasos, aterrada— No va a ir a ninguna cárcel, él no me ha hecho nada, tienen que soltarle.

—Mi vida, vámonos a casa —suplica mi madre sin dejar de llorar.

—¡No voy a ir a ninguna parte! ¡Quiero ver a Nicholas, él no es culpable de nada!

—Hija —Papá abraza a mi madre, la cual no puede contener las lágrimas.

Me está matando verles así, pero es que no entienden nada, ni tan siquiera me han dejado explicarme. No tienen ni idea de cómo han sucedido las cosas.

—Por favor, tenéis que escucharme. —Respiro hondo para calmarme y miro a los policías—. Las cosas no son como todos pensáis, yo decidí irme con él. En ningún momento me obligó a hacerlo.

—¿Pero por qué ibas a irte con un chico al que no conoces de nada? —pregunta papá, confuso— Tú no eres así.

—Oye, mirad —me aproximo y cojo sus manos entre las mías, una de mamá y otra de papá—, estoy bien, no me ha hecho nada. Por favor, tenéis que creerme, después os contaré todo lo que queráis saber, pero tenéis que confiar en mí.

—Pero cariño, llevamos un mes sin saber apenas nada de ti, no llamaste, no avisaste. La noche de fin de año desapareciste sin más... —dice mamá, y me mira como si no me conociera, eso me parte el corazón.

Niego con la cabeza y camino hasta el sofá, me siento y suspiro. Ellos se observan el uno al otro un momento, y mamá se acerca para sentarse a mi lado.

—¿Pueden dejarnos unos minutos a solas, por favor? —le pide papá a los policías, los cuales asienten y cierran la puerta después de salir.

Camina para sentarse al otro lado, une las manos frente a él y adquiere el

semblante pensativo que tanto me asusta a veces. Va a decir algo que no me va a gustar.

—No volverás a ver a ese chico —masculla sin mirarme.

—¿Qué? —pregunto sin comprender por qué dice eso.

—Ese Nicholas es el hijo de un mafioso Mexicano que ha aparecido muerto en Acapulco, y actualmente vive en la casa de su tío, Vladimir Ivankov, otro mafioso.

—Pero él no...

—Déjame terminar —me interrumpo, girándose para mirarme—. No sé cómo os habéis conocido, ni quiero saberlo, pero está claro que te ha comido la cabeza. No. —Alza un dedo cuando abro la boca para replicar—. Mira, solo quiero que mi pequeña vuelva y nuestra vida regrese a la normalidad. ¿No quieres denunciar a ese chico? Bien. Pero no volverás a verle nunca.

Se pone en pie y yo tengo que hacer un esfuerzo sobrehumano y morder el interior de mis mejillas para asentir y no llorar. Papá no cambiará de idea, sus decisiones son inamovibles, como la sentencia firme de un juez. Él ha impuesto su sentencia, pero no voy a cumplirla.

Abre la puerta y llama a los policías para que se acerquen, les explica que no vamos a efectuar denuncia alguna y que no queremos saber nada más de este asunto. Miro a mi alrededor, deseando poder ver a Nicholas antes de marcharme, pero no lo veo por ningún lado.

—Allie, nos vamos. Allie. —Papá tira de mi brazo y me dedica una mirada de advertencia.

NICHOLAS

Respondo a todas las preguntas del comisario, tratando de ser educado y no perder los nervios. Les digo que no necesito un abogado porque no he hecho nada, Allie decidió venir conmigo por sí misma y ambos hemos estado juntos todo este tiempo. Tras un rato de insistencia y de comprobar que no van a conseguir ninguna otra respuesta por mi parte, un policía entra y le entrega una nota al comisario. Él la lee y se gira para mirar al que se la ha entregado, el cual asiente sin decir nada más y vuelve a salir.

—Bien, no sé lo que le ha hecho a esa chica, pero no quiere presentar denuncia contra usted.

—Claro que no, ya le he dicho que nadie la ha obligado a estar conmigo. ¿Puedo marcharme ya?

—No, le recuerdo que también está detenido por colaborar y encubrir los negocios delictivos de su padre, Denis Volkov.

—No tengo ni idea de lo que me está hablado, y tampoco de por qué en televisión dicen que era un mafioso. Mi padre siempre intentó darme todo lo mejor y era un buen hombre, están manchando su memoria con todas esas mentiras —me defiende con toda la convicción posible.

—¿Intenta decirme que no tenía ni idea de dónde venía todo el dinero que su padre poseía?

—Sí, él tenía una empresa de tabaco. De ahí venía el dinero.

Y eso es cierto, como también lo es que la usaba de tapadera para todo el dinero que blanqueaba, pero lógicamente, eso no voy a decírselo al señor comisario.

—Mire, cuanto antes nos diga todo lo que sabe, antes acabaremos.

—Ya le he dicho todo lo que se. —Me recuesto en la silla y cruzo los brazos, sin dejar de mirarles con seguridad.

El hombre me desafía varios segundos, pero finalmente se levanta y sale de la sala de interrogatorios. Sé que me están observando por detrás del cristal tintado que hace las veces de espejo, y que se encuentra frente a mí, así que me muestro tranquilo e inocente.

No sé el tiempo que me tienen aquí, minutos eternos, horas. Me ha dado tiempo a levantarme y recorrer la estancia unas veinte veces, memorizar los tornillos que tiene la mesa metálica y quedarme embobado ante la luz parpadeante de la lámpara que hay sobre ella. He intentado no pensar en Allie, puesto que eso solo me pone de mala hostia y me provoca ganas de salir corriendo a buscarla. Me tranquiliza saber que ella ha contado la misma historia que yo, pero me aterra pensar en lo que sus padres le habrán dicho. Al fin y al cabo, tiene diecisiete años. Bueno, hará dieciocho dentro de dos días, y no habrá Dios en el cielo ni demonio en el infierno que me vaya a impedir verla.

XIV

NICHOLAS

La puerta se abre y el comisario entra con cara de pocos amigos. Da

varios pasos hasta detenerse frente a mí y me hace un gesto para que me levante.

—Puede marcharse.

—Muchas gracias.

Salgo de comisaría sin mirar atrás para no tentar a la suerte. Me enciendo un cigarro y me pongo las gafas de sol mientras camino por la acera. El coche de Dave se encuentra a unos cuantos metros, pero ambos sabemos que hay que ser prudentes, por lo que él se pone en marcha y dobla la esquina hacia la que yo me dirijo.

—¿Por qué cojones habéis tardado tanto? —reclamo a mi amigo cuando entro en el vehículo.

—El puto comisario no quería pasar por el aro, nos ha costado más de lo habitual, el cabrón es ambicioso.

—¿Allie? —le pregunto cuándo nos ponemos en marcha.

—Sus padres se la han llevado a casa, Calvin está aparcado frente a su portal.

Dejo caer la cabeza hacia atrás y doy una larga calada al cigarro, Dave sube el volumen de la música y acelera, adentrándonos en el Bronx, nuestro hogar.

ALLIE

Alguien toca a la puerta de mi habitación, pero lo ignoro. Estoy demasiado cansada, apenas he pegado ojo, pensando en qué habrá pasado con Nicholas, en si seguirá en comisaría o ya le habrán soltado. He pasado la noche imaginándolo tumbado en una de esas asquerosas e insalubres camas mugrientas de las cárceles que salen en las películas. Solo y seguramente preocupado por mí.

La puerta vuelve a sonar.

—Cariño, ¿puedo pasar? —Mamá abre sin esperar respuesta, así que cierro los ojos y finjo que duermo.

Rodea la cama y se acerca a mí, suspira y tira de la manta para taparme con ella, después me da un beso en la frente y se marcha. Sí, me siento mal por no estar tratándoles como se merecen, pero no me siento con fuerzas de nada. Lo único que no deja de cruzarse por mi mente, es la manera de escaparme y reunirme con Nicholas. Necesito verle, besarle y que me estreche entre sus brazos, haciéndome sentir protegida de nuevo. ¿Qué va a pasar ahora que he

regresado a casa? Los enemigos de la familia irán a por mí, a por los míos.

En cuanto mamá sale de mi habitación, me destapo y me levanto. Arrastro los pies hasta la ventana y me asomo por ella, tan solo hay decenas de coches pero ninguno que reconozca. Me cuesta pensar que la familia no me esté vigilando, incluso Nicholas podría estar ahí abajo, en alguna parte. Esperando la oportunidad perfecta para verme. O no, quizá solo sea un deseo más de mi cerebro, una ilusión para no aceptar que todo se ha terminado y no volveré a verle.

Mi teléfono no ha parado de sonar desde ayer. Supongo que mi prima ya le ha dicho a todo el mundo que he vuelto y ni ella, ni el resto de la familia y amigos, han dejado de llamarme y de enviarme mensajes. No creo que Lucy tarde mucho en aparecer por la... Oh, cielos, no. El sonido del timbre corrobora mis sospechas. Vuelvo corriendo a la cama y me cubro hasta el cuello, tratando de calmarme y parecer dormida una vez más.

—Toc, toc —dice al mismo tiempo que abre ella misma la puerta—. Deja de fingir, Alls, que no cuela. Ya sabes que he visto muchas películas, y las protagonistas siempre fingen dormir después de haberse metido en líos para no hablar con sus padres.

—Esto no es una película —asumo abriendo los ojos.

—Ni yo soy tus padres. —Se sienta en la cama, a mi lado, y yo me incorporo para dejarla más espacio.

No decimos nada, tan solo nos miramos unos instantes antes de que las lágrimas comiencen a salir a borbotones por mis ojos. Ella me abraza y deja que me desahogue sin más.

—Tranquilízate, te traeré un vaso de agua —dice poco después.

Asiento y veo cómo entra en el cuarto de baño y llena el vaso de cristal para ofrecérmelo después. Doy un sorbo grande y estiro el brazo para dejarlo sobre la mesilla. Me seco los ojos con las mangas del pijama y dejo escapar una gran bocanada de aire para calmarme.

—Habla —ordena entonces.

—Ni tan siquiera sé por dónde empezar. Todo parece haber sido un largo sueño.

—Ha sido real, Allie. Has estado un mes desaparecida, todos... pensábamos que no volveríamos a verte. —Su labio inferior comienza a temblar, así que esta vez soy yo quien la abraza a ella.

—Lo siento, Lucy. De verdad, no sé ni qué decir...

—Cuéntamelo todo —me pide tras calmarse.

—Te haré un resumen.

—Con detalles —puntualiza. Asiento y cierro los ojos un momento, preparándome para revivirlo todo.

—Bueno, recuerdas que te tuviste que marchar y Nicholas se quedó aquí. —Asiente—. Estuvo unos dos o tres días más, fue mientras yo te mandaba mensajes. Vimos en las noticias que la policía le estaba buscando y entonces se vio obligado a contarme toda su historia... No sé... Lucy, no sé qué me pasó. Tú me conoces, soy prudente y no me va nada el peligro ni todas esas adicciones a la adrenalina y los chicos malos que tú tienes. Pero Nick... Él es diferente. —Mi prima arquea una ceja y disimula una sonrisa pícar—. Lo es, él no es el típico chico malo de esos que participan en peleas, van a carreras de coches y se acuestan con una cada noche.

—No, él va mucho más allá, Allie. Es un mafioso. Ha matado gente.

—Solo se defiende, él no mata por placer —le replico—. Es una buena persona, no te imaginas lo bien que me ha tratado. Sé que a todos os cuesta creerlo, pero es la verdad.

—En Nochevieja quisiste quedarte con nosotros, lo vi en tus ojos.

—Sí, no voy a engañarte. Ha habido muchos momentos en los que he querido huir y volver a casa, pero no podía. Me ha costado entenderlo, pero al final lo he hecho.

—¿Entender qué? ¿Por qué no podías volver? ¿Por qué no llamaste? Ni siquiera a mí... —Sé que se siente defraudada y dolida, lo comprendo.

—Lo siento mucho, no podía. Es cierto, son mafiosos, los más poderosos de Nueva York, y eso implica muchos enemigos. Si me hubiera escapado para volver a casa, os habría puesto en peligro a todos.

—¿Por qué? No lo entiendo, ¿qué tienes tú que ver con esa gente?

—A los pocos días de irme con él... Nos secuestraron a Sasha y a mí.

—¿Cómo que...? ¿Quién os secuestró? ¿Quién narices es Sasha? —balbucea.

—Sasha Ivankova, es la prima de Nicholas. Hay otra familia rusa que quiere hacerse con el poder de todo... Es una larga historia. La cuestión es que el simple hecho de pasear en público con algún Ivankov, te convierte en un blanco.

—¿Y por qué has...? ¿Qué...?

—Lucy, no trates de buscarle una explicación a todo o enloquecerás —la interrumpo cuando comienza a decir cosas sin sentido.

—¿Os habéis acostado? —pregunta de repente— Esa pregunta tiene sentido, ¿no?

—Sé que jamás conseguiré que entendáis la relación que tengo con él, y tampoco lo pretendo. Si lo miro desde fuera, si esto lo hubieras vivido tú y me lo estuvieras contando ahora, estaría igual de confusa y perdida que tú.

—Os habéis acostado —afirma entonces. Suspiro y asiento con la cabeza.

Inmediatamente se lleva las manos a la boca y abre los ojos sobremanera. Le pido con las manos que se calme y no comience a gritar porque entonces vendrán mis padres.

—Prometo contarte todo lo que quieras si no gritas y te calmas —asiento sin cambiar la expresión—. Fue hace unos pocos días. Aquella noche, cuando nos vimos en la fiesta de fin de año, tuvimos que escapar de la ciudad y escondernos en una cabaña que tienen en medio de un bosque, porque la policía de todo el Estado le estaba buscando. Él... fue encantador conmigo, Lucy. Lo ha sido desde el primer día. —Me inclino un poco hacia adelante y cojo sus manos para que me mire con atención—. No me secuestró. Yo me fui con él por propia voluntad. Sí, es cierto que me vendió una experiencia llena de emoción y adrenalina. Todo él es emoción y adrenalina, no te imaginas cuanto. Cada día con él, cada minuto... son como una vida entera.

—¿Cómo dices que se llama ese libro? —Ambas rompemos en una carcajada y es entonces cuando me doy cuenta de cuánto la he echado de menos. De cuánto la necesito.

—Supongo que me ha ido persuadiendo poco a poco y yo me he dejado sin oponer resistencia. Al principio me costó, intenté escaparme pero tampoco tenía muchas opciones, la mansión en la que viven es una fortaleza, solo les falta el dragón.

—O sea que en cierto modo sí te tenía secuestrada —apunta.

—Bueno, si lo miras de esa forma, sí —admito, encogiéndome de hombros—. Pero con el paso de los días fui asumiendo que mi vida no volvería a ser igual. Que la decisión que tomé de irme con él, había cambiado las reglas del juego. Nada volverá a ser como antes. Aunque ahora... —suspiro y el nudo a mi garganta regresa— No sé si volveré a verle.

—¿Estás enamorada? —pregunta con complicidad.

—Sí —admito—. Me ha ido enamorando sutilmente, Lucy, sin apenas darme cuenta.

—Dices que tiene un primo, ¿no? Podría presentármelo. —Ambas reímos y yo niego con la cabeza.

—Su primo se llama Hell Ivankov, es el heredero de todo el imperio de la mafia rusa de esta costa.

—Suena bien, no me importaría protagonizar ese libro —ríe.

—Ya tiene dueña, se llama Hope y es una chica genial. Además, van a ser papás.

—Joder, qué putada. ¿No tiene amigos?

—¡Lucy! —ríe y le doy un golpecito en el hombro— Has estado súper preocupada por mí por haber desaparecido, ¿y ahora quieres meterte en esto?

—¡Yo también quiero a mi mafioso! —Pongo los ojos en blanco y suspiro.

—No tienes remedio.

NICHOLAS

Todos me reciben con abrazos y besos cuando llegamos a la mansión. Mi tío me echa el sermón por ser un imbécil —según sus palabras— y caer en las redes de una mujer, igual que le pasó a su hijo. Paso casi media hora explicando a la familia todo lo sucedido, y tratando de hacerles ver lo que realmente siento por Allie. Necesito que lo entiendan y que me crean para conseguir que me ayuden a recuperarla.

—Has dicho que pasado mañana es su cumpleaños —comenta Hope.

—Sí.

—Seguramente sus padres se la llevarán a cenar a algún restaurante o montarán una fiesta.

—Será algo privado —añade Hell pensativo—. Lo han pasado muy mal, seguramente querrán estar a solas con ella.

—No lo creo —replico—. Su familia está casi tan unida como la nuestra, pude verlo en la fiesta de fin de año. Lo más seguro es que organicen algo en un sitio que se sientan cómodos.

—Su casa —sugiere Nathan.

—No, he estado allí. Es grande pero no lo suficiente para que hagan una celebración semejante. Irán a un restaurante.

—Bien. —Todos miramos a V, que habla por primera vez desde la reprimenda—. En ese caso, tú estarás allí. Le darás una nota a cualquier camarera y ella se la entregará para que os reunáis —asiento, pensando en si podría salir bien—. Muchacho, si tu padre estuviera aquí, te daría un par de hostias por meternos en más problemas a causa de una chiquilla —suspira y me da una palmadita tras el cuello—. Pero como no está, y al parecer me he

vuelto un sensiblero desde que sé que voy a ser abuelo —mira a Hell y a Hope y los tres sonrían—, te ayudaré. Todos colaboraremos en esto, ¿me habéis oído? —Recorre a los presentes con mirada severa—. A ver si puede ser que de una puta vez, todos estemos contentos y podamos centrarnos en lo que de verdad importa y nos da de comer. —Chasquea la lengua y abandona el despacho con una negativa de cabeza.

ALLIE

—Por favor, cariño —me suplica mamá por tercera vez—, hemos estado mucho tiempo separados. Es el día de tu cumpleaños.

—Allie, ya basta de comportarte como una niña malcriada, ¿qué diablos te sucede? —Papá se cruza de brazos y me escruta con su mirada.

—¿Y lo preguntas tú? —le digo con reproche.

—Si es por ese chico, ya puedes quitártelo de la cabeza. Accedí con lo de no denunciarle porque sabía que no colaborarías en el juicio, pero en esto no lo haré.

Miro a mi madre con desesperación, pero ella tan solo aparta la vista y niega con la cabeza con lástima. Suspiro y tomo la decisión de cambiar de actitud, puesto que con esta no me va a ir nada bien.

—De acuerdo —cedo por fin—. ¿A dónde iremos?

—¡Ay, mi vida, qué alegría me das! —Mamá me abraza— Verás cómo lo pasaremos en grande —asiento y trato de sonreír—. Vamos a un restaurante que está muy cerca del anfiteatro de fin de año.

—Vale, si me disculpáis, voy a arreglarme —digo levantándome de la banqueta para salir de la cocina.

—Claro, tenemos la reserva para las siete.

—¿Cómo sabíais que diría que sí?

—Tenía la esperanza de que una pequeña parte de mi Allie siguiera ahí dentro —admite mamá con pena.

—Ya... Vale... —retrocedo varios pasos aún mirándola, y me doy la vuelta para subir las escaleras a mi habitación.

Bufo y doy vueltas sin parar, tengo que idear un plan para que Nicholas sepa dónde voy a estar. ¿Pero cuál? ¡¡Cuál!?! Mierda.

Mi móvil suena sobre la cama todavía deshecha. Son las cinco de la tarde pero llevo todo el día entrando y saliendo de ella. Papá y mamá me han dado unos días para que asimile la vuelta a la realidad antes de ir al instituto,

supongo que el hecho de que mamá sea la directora, ayuda bastante...

Desbloqueo el teléfono y veo dos llamadas perdidas de Lucy y un mensaje de voz.

<<¡Feliz cumpleaños, mafiosa!>> —madre mía, menos mal que no los están oyendo mis padres— <<Quería ir a celebrarlo contigo pero la tía me ha dicho que quieren que estéis vosotros solos, así que iré esta noche y haremos fiesta pijama, ¿todavía tienes que darme muchos detalles!>>

Entonces se me enciende la bombilla. Si mi prima viene conmigo, quizá pueda ayudarme a entretener a mis padres y escaparme para ver a Nick. Aunque no sé cómo voy a ir hasta el Bronx antes de que se alarmen, pero ya pensaré en eso después. Joder, ¿pero y si él sigue en comisaría? ¡Maldita suerte la mía!

Bajo las escaleras y dibujo mi mejor sonrisa, la que siempre pongo cuando quiero conseguir algo de mis padres. Ambos están hablando en la cocina, donde les he dejado minutos antes. Se callan cuando me ven y mi sonrisa se les contagia.

—¿Qué pasa, princesa? —pregunta papá.

—Quería pedirlos algo...

—Si tiene algo que ver con...

—George. —Mamá le interrumpe con una mirada de advertencia.

—No, no tiene nada que ver con Nicholas. Ya sé que no voy a volver a verle. Quería pedirlos que dejéis a Lucy venir con nosotros.

—Hija, nos gustaría poder estar a solas contigo...

—La necesito, mamá.

Se miran entre ellos unos segundos y finalmente asiente.

—¡Gracias! —Corro hacia ellos y les doy un abrazo— ¡Voy a avisarla!

NICHOLAS

Dave detiene el coche frente al edificio de Allie, baja el volumen de la música y saca un paquete de tabaco. Me ofrece uno y después le da al botón de las ventanillas para bajarlas.

—El día que me eche novia, me aseguraré de que no sea una pija de buena familia. Madre mía, qué cantidad de problemas, colega.

—Cállate, capullo. Yo no he elegido esto.

—Deberías llamar a Lucas para darle las gracias por apuñalarte y dejarte

tirado en ese callejón —sugiere señalando con la cabeza el lugar.

—Pues sí.

Ambos reímos y seguimos bromeando hasta que un taxi se detiene en el portal. Me incorporo en el asiento y miro hacia la puerta del vehículo amarillo. Una chica joven se baja, pero no puedo verle la cara.

—¿Quién es? —me pregunta Dave.

—Échate para atrás, que no veo una mierda —digo poniendo la mano en su pecho para empujarle contra el asiento.

Me advierte con la mirada pero no dice nada, sabe que estoy nervioso.

—Es la prima de Allie, Lucy —contesto cuando la chica se gira para despedir al taxista—. Habrá venido por el cumpleaños. Dios, como se queden en casa me va a dar algo.

—Que no, no seas gafe, tío. Vamos a esperar un poco más. ¿Qué hora es?

—Las seis y cuarto —digo mirando el reloj de mi muñeca.

Permanecemos en silencio, fumando un cigarro tras otro, hasta que minutos después la puerta del portal vuelve a abrirse y la veo. Dave pega su cuerpo al asiento sin necesidad de que yo le diga nada. Está preciosa, lleva una falda granate con una camisa blanca por dentro, el pelo suelto y unos zapatos de tacón increíbles. En cuanto pone un pie fuera del edificio, comienza a mirar hacia todas partes, buscándome. El problema es que tanto su padre, como su madre y Lucy, hacen lo mismo.

—Sube las ventanas, rápido —le digo a Dave.

Un coche negro se detiene entonces frente a ellos, todos entran y se pone en marcha, al igual que nosotros. Les seguimos a una distancia prudencial, tal y como hemos aprendido a base de experiencias forzadas. Giran por calles concurridas y finalmente se detiene muy cerca del anfiteatro. Dave me mira y sonrío antes de guiñarme un ojo.

—A por ella, tigre.

—Idiota —río y me miro en el espejo antes de salir.

—Estaré aquí mismo, procura darte prisa. —Asiento y miro hacia ambos lados antes de cruzar la carretera corriendo.

Me aproximo a la entrada y agradezco al cielo porque la persona que está recibiendo a la gente, sea una mujer.

—Buenas noches, señorita. Mi novia acaba de entrar con su familia, yo estaba aparcando el coche.

—Tenemos aparcacoches, caballero —me informa con una sonrisa

coqueta.

—Lo sé, cielo, pero no me gusta que nadie conduzca el mío. ¿Puedo pasar?

—Claro, ¿a nombre de quién está la reserva? —Mierda.

—Pues no lo sé, pero puedo describirte a la perfección cómo va ella vestida. —Me acerco un poco más y bajo la voz—. Lleva una falda granate que le regalé el otro día. Cuando se la quité en el probador, pensé que...

—¡Sí, de acuerdo! —me interrumpe— Acaban de entrar, están en la mesa treinta y ocho.

—Muchas gracias. —Le guiño un ojo y me ajusto la corbata roja antes de pasar.

ALLIE

Después de pedir la cena a la camarera, papá levanta su copa y lleva la mano al centro, mirándome.

—Feliz cumpleaños, mi amor. Es un honor compartir este día contigo, espero que también lo sea para ti compartirlo con nosotros.

Asiento y levanto mi copa, sin ser capaz de decir una palabra puesto que la culpabilidad inunda mi garganta, amenazando con destrozarse el rímel con lágrimas.

Hablamos de cosas sin importancia durante un rato, espacio de tiempo en el cual ni Lucy ni yo bajamos las defensas. Cuando mis padres han aceptado que viniera, la he llamado a toda prisa para contarle todo, para pedirle que nos acompañara y me ayudara. Por supuesto, ha aceptado sin dudar y totalmente emocionada.

—Señores, les dejo aquí unos aperitivos mientras esperan la cena. —La camarera me mira como queriendo decirme algo, hace una señal al suelo y entonces veo un pedazo de papel.

Rápidamente acerco el pie y lo piso con los zapatos, arrastrándolo un poco hacia debajo de la silla. Asiento en dirección a la chica y ella sonríe antes de marcharse. Lucy, que está a mi lado y lo ha visto todo, abre los ojos exageradamente para que me agache y vea lo que es. Madre mía, no puede ser más descarada.

—Este cuscús está delicioso —comenta mamá—. Pruébalo, hija.

Sonrío y acerco el tenedor al borde de la mesa, le doy con disimulo y lo tiro al suelo.

—Oh, vaya. —Papá me mira y después levanta la mano en dirección a la camarera.

—Tranquila, le pediré otro.

Asiento y me agacho para recogerlo, a la vez que el pedazo de papel, el cual guardo dentro de mi puño. Madre mía, el pulso me va a mil por hora, necesito leer lo que pone ya. Miro a mi alrededor, buscándole, sabiendo que él está aquí.

Bajo la mirada cuando mis padres están hablando entre ellos, y leo rápidamente la nota:

“Cuarto de baño. N”

Mi prima me suplica con la mirada que se la muestre, así que hago ademán de levantarme y se la paso a su mano.

—Disculpadme, tengo que ir al servicio.

—Claro, cariño.

Trato de caminar despacio, calmadamente, aunque mi cuerpo me pide correr como una loca. Le pido disculpas a una niña a la que casi me llevo por delante, y abro la puerta que da acceso a los servicios, tanto de hombres como de mujeres. Miro a mí alrededor pero no veo nada, tan solo a otras personas. Hay dos puertas, una frente a la otra, y un pequeño pasillo un poco antes, supongo que para la zona de limpieza. Me detengo y suspiro, ¿dónde diablos está? Entonces una mano me tapa la boca por detrás y me arrastra con rapidez. Todo se vuelve oscuro, no sé dónde estamos, huele a lejía y a otros productos de limpieza.

—Amor. —Su voz desesperada y llena de deseo me devuelve la respiración.

—¡Nicholas! —exclamo en voz baja lanzándome a sus brazos.

Aspiro su olor y palpo su figura, deteniéndome en su pelo, en el que adoro hundir mis dedos. Entonces él debe de tocar el interruptor y una luz tenue y fría se enciende, proveniente de una bombilla que cuelga del techo.

—Joder, estás increíble —dice antes de que me aproxime y le bese.

Sus labios y los míos ya son como parte de un solo ser. Se amoldan y acarician como si lo hubiesen hecho desde siempre, convirtiendo en algo doloroso el simple hecho de separarse.

—Pensé que no volvería a verte —murmuro sin poder separarme de él.

—Feliz cumpleaños, pequeña. —Lleva la mano al bolsillo de su americana y saca una pequeña cajita cuadrada.

—¿Qué es esto? —pregunto cogiéndola.

—Tu regalo. Ábrelo.

Le miro un segundo y no puedo evitar sonreír ante su rostro emocionado, pero tampoco puedo evitar tener curiosidad por lo que hay dentro. Cielos, he visto este momento tantas veces en películas y en libros, que mis expectativas son demasiado altas...

Un precioso anillo es lo que esconde. Sí. Con un diamante increíblemente brillante pero elegante a su vez. Pequeñito y coronando el centro del aro, el cual es de un oro blanco inconfundible. Lo saco de la caja y le miro.

—Amor, no voy a pedirte que te cases conmigo porque somos muy jóvenes y además tus padres no estarían de acuerdo, solo conseguiría ponérmelos más en contra. Ya no me imagino mi vida sin ti y tarde o temprano te pediré que...

—Nick... —sujeto su barbilla con mis dedos y le beso.

—Te amo, Allie. Estos dos días sin ti han sido suficientes para saberlo.

Y vuelvo a besarle. Es eso o ponerme a llorar como una imbécil, que es lo que soy por no ser capaz de decírselo de vuelta aun sabiendo que siento lo mismo que él.

—Quiero irme contigo, llevo dos días sin dormir. Pensaba que seguirías detenido, que te llevarían a una cárcel lejana y tendrías que dormir rodeado de ratas.

—Tienes que dejar de leer tanto —sonríe con complicidad.

—Los libros son lo mejor del mundo, Nicholas. Quizá tú deberías empezar a leer —comento entre sus brazos.

—La vida es mejor que los libros, preciosa. O me dirás que estos días conmigo has necesitado leer.

—No, pero amo leer.

—Y yo te amo a ti —repite. Abro la boca para responder, pero ahora es él quien me besa—. Allie, no lo digas. Cuando estés lista, saldrá solo.

Asiento y apoyo la cabeza en su hombro, necesitando unos minutos para llenarme de él.

—Allie... Allie... —Me separo de Nicholas cuando escucho la voz de mi prima.

—Es Lucy, ha venido para ayudarme. Sabía que vendrías a buscarme.

—Abre —me indica señalando a la puerta.

—Lucy —la llamo.

Se da la vuelta y dibuja una enorme sonrisa cuando nos ve a ambos, sus

manos sujetando mi cintura, dentro de ese pequeño armario tan típico de novelas.

Se aproxima con rapidez y los dos nos apartamos para dejarle espacio dentro, y poder volver a cerrar la puerta.

—¡No me lo puedo creer! —es lo primero que exclama cuando ve el anillo en mi dedo.

—¡Shh! Que no, loca. Es su regalo de cumpleaños —digo girando el rostro para darle un rápido beso.

—Ay, Dios —se lleva la mano al pecho—. Sois tan adorables que voy a vomitar.

—Idiota —río dándole un empujón.

—Lucy, gracias por acompañar a Allie esta noche —dice él.

—El placer es mío, ¿qué vais a hacer? Alls, tus padres se están impacientando.

—Me voy con él —respondo con rapidez y seguridad.

—Espera, tenemos que pensar las cosas fríamente.

Me giro para mirarle sin comprender por qué dice eso.

—No te entiendo. Papá no cambiará de opinión, Nicholas. Si no me voy contigo ahora, puede que no volvamos a vernos.

—Jamás dejaría que eso pasara —indica con firmeza—. Vas a llevarte este teléfono. —Saca un móvil del bolsillo de su pantalón y me lo entrega—. Te llamaré y te escribiré cada día —niego con la cabeza y lo rechazo.

—Me voy contigo.

—Yo también. —Ambos miramos a Lucy y después entre nosotros.

—¿Cómo que tú también? ¿Qué dices?

—Lo que oyes.

—Lucy, esto no es ningún juego. No es un libro ni una película que se acaba y te deja una resaca literaria que dura un mes.

—Esto no se acaba nunca —añade Nicholas.

—Ya lo sé. Estoy harta de mis padres, te has perdido muchas cosas este mes, Allie... Se van a divorciar y quieren mandarme a estudiar a Alemania, incluso me han solicitado ya una plaza en la universidad de allí.

—¿Qué? —Me separo de Nick y miro a mi prima— No pueden hacer eso, no pueden obligarte.

—Me voy con vosotros —insiste.

Miro a Nicholas, el cual se lleva una mano a la cabeza y nos observa a ambas.

—Vosotras queréis que mi tío me eche de casa y vuestros padres me manden a la cárcel y me condenen a perpetua.

—Lucy, no vienes —decido entonces.

—¡Allie! —protesta.

—Vale, vale, calma. Haremos lo siguiente —coge mi mano y pone el teléfono en ella—: Ahora vais a volver y vais a fingir que no ha pasado nada. Allie, te llamaré esta misma noche, lo prometo.

—No vas a ceder, ¿verdad?

—No —sonríe y se acerca para besarme.

NICHOLAS

Su prima aparta la mirada para darnos un poco de intimidad, pero se cruza de brazos, mostrando su desacuerdo.

—Venga, volved —les guiño un ojo y abro la puerta con cuidado, asegurándome de que nadie nos vigila.

Ambas se alejan y yo permanezco en este frío y lúgubre habitáculo durante varios minutos más. Joder, con lo caro que es este restaurante ya podrían tener una salita de limpieza como Dios manda.

Regreso al coche donde Dave me espera, y dejo escapar todo el aire contenido por los nervios.

—¿Qué ha pasado? —pregunta con curiosidad— ¿Todo bien? ¿Le ha gustado el anillo?

—Sí, le ha encantado. Le he dado el teléfono y le he dicho que esta noche la llamaré. Arranca, vámonos de aquí antes de que me arrepienta y entre a por ella.

XV

NICHOLAS

Mi amigo no dice nada, tan solo enciende el motor y obedece.

—Quería venirse conmigo —comento tras minutos de silencio.

—Haberla dejado.

—Sabes que no podía hacerlo. Primero tenemos que solucionar todo con Ramirez y Kozlov.

—Eso no tiene solución, Nick. Y menos una pacífica. Lo mejor sería que te la trajeras a casa, ahí solo corre peligro y pone en peligro a los suyos.

—¿Y me dices esto ahora, tío?

—Oye, ya eres mayorcito para saber lo que tienes que hacer.

—Pues sí, joder, pero ahora dices eso y ya me rayas la cabeza.

—¿Qué es lo que pretendes? Mantener una relación a escondidas con ella no funcionará.

—Ya lo sé, no es lo que quiero. Joder, si por mí fuera me la habría traído hoy mismo.

—¿Y por qué no lo has hecho? —Le miro con verdadero odio y él se ríe— ¿¡Qué!?! Es que no lo entiendo. No sé qué es lo que vas a hacer o los planes que tienes.

—Quiero que las cosas vuelvan a la normalidad antes de hacerlo oficial. Antes de exponerme nuevamente a las represalias que vayan a tomar sus padres. No nos lo pondrán fácil.

—Lo dicho, me buscaré una novia que sea pobre y huérfana.

—Pues... La prima de Allie también quiere venirse.

Aparta la vista de la carretera y me mira, intentando averiguar si estoy bromeando o no.

—¿La morena esa que iba con ella?

—Sí. Al parecer sus padres quieren mandarla a estudiar a Alemania y ella no quiere. En cuanto Allie ha dicho que se venía conmigo, ha dicho que ella también.

—V te echa de casa.

—Ya lo sé, joder. Se lo he dicho.

—Está muy buena —comenta con la sonrisa ladeada.

—Sabía que te gustaría —ríe con él—. Es totalmente tu tipo.

—¿Y cuál es mi tipo?

—Las locas. Intensas y con carácter, esas que te hacen perder los nervios y solo te dan ganas de besarlas para que no sigan protestando.

—Totalmente —suelta una carcajada y me la contagia—. ¿Ella es así?

—¿Lucy? No la conozco mucho, pero por lo poco que he visto, eso parece. Además es de las que les van los chicos malos como tú —reímos y nos detenemos en la primera puerta metálica de fuera de la mansión, esperando a que se abra.

Le cuento a la familia lo que ha pasado, V incluido, el cual deja de limpiar su arma y apoya los codos en la superficie de madera de la mesa de su despacho para masajear sus sienes con los dedos. “¿Tú te crees que esto es una ONG?” Dice cuando llego a la parte en la que Lucy se quiere venir también. Le explico cómo son las cosas, los pros y contras de tomar una decisión u otra, hasta que finalmente dice:

—Haz lo que te salga de los huevos, porque es lo que vas a terminar haciendo de todas formas. Solo te digo que si a cualquiera de las dos le sucede algo, pesará sobre tu conciencia. Ah, y en esta casa no me las metas, te vas al apartamento que se compró Hell en Manhattan.

—Ahí estamos nosotros —protesta Sasha.

—Vamos, hay sitio para todos, nena —le dice Connor.

Ella pone los ojos en blanco y asiente sin más.

—Pues ya está —V le da un trago a su vaso de whiskey y continúa concentrado en su arma—. La madre que me parió, otra niñata más, me vais a matar a disgustos. Es la última —recalca mirando a Nathan.

—No te preocupes por eso, papá... —le dice él.

—Ni niñatas ni niñatos —puntualiza mi tío.

Todos nos quedamos paralizados sin saber qué hacer o decir. ¿Desde cuándo sabe V que Nate es gay?

—Papá... ¿Cómo sabes...? —No se atreve a terminar la frase y tampoco ninguno de nosotros.

—Oye, papá —Hell se acerca y procura hablar con sosiego—, Nate no ha encontrado el momento para...

—¿Para decirme que le gustan los hombres? —Se levanta de su silla y rodea la mesa en dirección a sus tres hijos, donde ahora se encuentran uno a cada lado de Nathan— ¿Tanto miedo me tenéis?

—No quería decepcionarte —reconoce agachando la cabeza.

V levanta su barbilla para que le mire y puedo ver cómo Hell se prepara para cualquier reacción posible.

—¿Creías que me decepcionarías por algo así? —Padre e hijo se miran a los ojos, el segundo sin poder articular palabra—. He estado a punto de perder a mi hijo, de que tu memoria no volviera nunca, si te gustan los hombres, las mujeres, o las cabras, es algo que me importa una mierda.

Una solitaria lágrima brota por el ojo derecho de mi primo, a la vez que Sasha y Hell sonrían y esperan el abrazo que llega a continuación. Todos los

presentes aplaudimos y observamos la escena con emoción.

—Bueno, ya es suficiente —dice mi tío cuando se separan—. Vais a hacer que perdamos el puto negocio con tanta sensiblería. ¡A trabajar todos!

ALLIE

Lucy y yo damos las buenas noches a mis padres y subimos al dormitorio. Ella pega la oreja a la puerta después de cerrarla, para asegurarnos de que no vienen a cotillear. Nunca lo han hecho, siempre han respetado mi espacio y mi intimidad, pero después de todo lo acontecido, y más tras la cena de hoy en la que no han estado para nada tranquilos... me espero cualquier cosa.

—Creo que se han puesto una película, oigo la tele —me informa mi prima.

—¿Por qué no llama? —pregunto mirando la pantalla del teléfono.

—Ten paciencia, lo ha prometido. ¿Acaso es un mentiroso?

—Él nunca miente. Llamará.

—Vale, vale —ríe levantando las manos.

—Perdona, estoy nerviosa.

—Ya lo sé, pero deberías relajarte. No sé, parece un buen chico —comenta mientras se quita los zapatos y el vestido—. Dentro de lo posible, quiero decir.

—Me ha dicho que me ama —revelo de repente—. Cielos, decirlo en voz alta es aún más abrumador.

—¿¡En serio!? ¿Y tú que le has dicho?

—Nada. —Me mira con incredulidad y yo suspiro, dejando caer la falda al suelo y cogiendo el pantalón del pijama—. Le he besado y después le he dicho que me quería ir con él.

—No te entiendo, Allie, pensé que estabas enamorada de él, que tú también...

—¡Y lo estoy! —la interrumpo. Arquea una ceja y yo me dejo caer en la cama, tapándome la cara con las manos— No sé por qué no he podido decírselo, me ha pillado por sorpresa. Como todo en él...

—Bueno, ¿y cómo se lo ha tomado?

—Bien —sonríe al recordarlo—. Me ha dicho que cuando esté lista, me saldrá solo.

—Ohh. —Dibuja un corazón con los dedos y se coloca encima de mi cabeza después, por el otro lado de la cama, mirándome desde arriba—. Dame

una bolsa que voy a vomitar.

—Eres una payasa. —Ambas reímos y bromeamos un rato más.

Después de lavarnos los dientes, desmaquillarnos y poner una película en el DVD, le pido que me cuente lo que ha pasado durante mi ausencia. Eso la pone triste, así que cojo su mano y me acerco a ella en la cama para darle apoyo moral —menuda estupidez—. Lucy me explica cómo la familia ha ido desmoronándose cada día desde que desaparecí, cómo mamá y papá discutían a diario, para después terminar llorando y abrazándose. Ella cree que esto les ha unido aún más, que a riesgo de que hubiera ocurrido todo lo contrario, gracias a Dios, no fue así. También me cuenta lo de sus padres. Al parecer, mi tío, y hermano de mi padre, tiene un lío con su asistente personal. Me cuesta mucho trabajo creerlo, puesto que siempre han sido una familia muy sólida y estable, pero las lágrimas incontroladas de mi prima lo confirman.

—Todo saldrá bien, no te preocupes —digo mientras acaricio su pelo cuando me abraza.

—Nada va a salir bien. Papá es un cerdo, Allie, ¿cómo ha podido hacerle algo así a mamá? Nunca le perdonaré, no puedo ni mirarle a la cara.

—¿Dónde está ahora?

—En un viaje de negocios, follándose a su asistenta —suelta con desprecio.

Suspiro y alcanzo el vaso de agua que tengo sobre la mesilla, para dárselo y que beba un poco.

—Me refiero a que dónde vive. Supongo que no sigue en casa con vosotras.

—Se ha alquilado un apartamento en alguna parte. La semana pasada se llevó todas sus cosas.

—¿Y cómo está tu madre?

—Bueno, creo que mantiene la compostura por mí. Dice que no se merece sus lágrimas y que juntas saldremos adelante, que no necesitamos a nadie. Cree que lo mejor para mí ahora es marcharme a Alemania mientras ellos solucionan todo el asunto del divorcio. Que no quiere que me vea involucrada. ¿¡Cómo no me voy a involucrar si soy su hija!?! —exclama.

Pasa de la ira al llanto en una décima de segundo, y viceversa. Yo tan solo la escucho y medito bien las preguntas antes de hacerlas en alto.

—Lucy... Creo que debes hablar con ella para hacerle entender que quieres estar a su lado.

—Lo he intentado, Allie, de todas las maneras posibles. ¡Hasta le escribí una carta como la de aquel libro que nos mandaron leer en clase!

—Joder. —Apoya la cabeza en mis piernas y yo juego con mechones de su pelo mientras se va calmando.

Varios minutos después, el móvil que Nicholas me dio en el restaurante, suena. Bajo el volumen rápido para que mis padres no lo escuchen, y respondo.

—¿Nick?

—Hola, pequeña. ¿Cómo estás?

—Bien. Bueno, ahora mismo no muy bien, Lucy me ha estado contando todo lo que ha pasado mientras he estado... Mientras no he estado.

Mi prima levanta la cabeza hacia mí y yo acaricio su mejilla.

—Pon el altavoz —me susurra, a lo que yo sonrío y obedezco.

—¿Lo de sus padres?

—Sí. Mi tío... Tiene una aventura con su asistenta.

—Dios —bufa—. ¿Por eso quieren mandarla a Alemania?

—Sí, su madre no quiere que pase por todo lo del divorcio. Cree que es mejor que se marche.

—Eso no está bien, deberían estar juntas en un momento así.

Lucy abre la boca para transmitir su acuerdo, pero se la tapo para que Nicholas no sepa que tengo el altavoz puesto.

—Ya... Pero sus padres son como los míos. Las decisiones que toman, rara vez pueden cambiar.

—Bueno, tengo que colgar, amor. Te escribiré, y tú también puedes hacerlo siempre que quieras, llevaré el móvil pegado a mí todo el tiempo.

—Espera. ¿Cuándo vamos a volver a vernos?

—Cuando menos te lo esperes. —Puedo ver en mi mente cómo sonrío.

—Nick.

—Dime. —Las dos palabras se abalanzan hasta la punta de mi lengua, pero permanecen ahí.

—Adiós.

—Adiós, preciosa.

NICHOLAS

Guardo el teléfono en el bolsillo y me uno a la timba de póker que mi tío ha organizado hoy en casa. Ha invitado a los Manzotti y a Emilio Ramírez,

dice que quiere poner todas las cartas sobre la mesa y decidir de una vez quién está de nuestro lado y a quién hay que meterle una bala entre las cejas.

Anna y Marco son los primeros en llegar, ella, igual de espectacular y elegante que siempre, y él, con su habitual atuendo trajeado y la sonrisa permanente en el rostro. Tan solo les he visto en un par de ocasiones, pero son esa clase de personas que con una vez es suficiente para crearte tus opiniones sobre ellos.

—Gracias por venir. —Les recibe Hell.

—Bienvenidos —digo estrechando sus manos—. No sé si me recordáis, soy Nicholas Volkov, el primo de Hell.

—Sí, es un placer volver a verte —contesta Marco.

—Igualmente.

Saludan al resto, incluyendo a mi tío, el cual se muestra un poco reacio, pero disimula porque sabe que es necesario.

A continuación llega Emilio, el padre de Lucas... No sé cómo comportarme, puesto que su hijo estuvo a punto de matarme, pero sé que le ha desheredado y ya no sabe nada de él.

—Nicholas. —Estrecha mi mano con fuerza y me mira fijamente a los ojos—. Te pido disculpas por los daños que el desgraciado de mi hijo te ha causado —confiesa con lástima.

—No te preocupes, Emilio. Sé que no tuviste nada que ver.

—Está perdido, no sé dónde ni haciendo qué, pero perdido —comenta mientras nos unimos al resto.

—Bienvenido, Ramirez —le dice V—. Espero que haya venido con buenas intenciones —bromea. Sin bromear del todo...

Ambos ríen pero todos podemos palpar la tensión que hay en el ambiente. Obviamente, dudo mucho que haya venido con ganas de jodernos, puesto que se ha metido él solito en nuestra casa, con la única compañía de un guardaespaldas.

—Bien. —Mi tío se coloca en un extremo del despacho para dirigirse a todos—. Manzotti y Ramirez, os he invitado esta noche para que lleguemos a un acuerdo y podamos implantar un poco de orden en esta jerarquía. —Ellos asienten y dejan que continúe—. Ambos sabéis que os conviene tenerme contento, yo gano, vosotros ganáis, y todos felices.

—Cariño, ¿qué te pasa? —Miramos a Hope cuando se levanta del sofá y Hell la imita.

Se lleva la mano a la boca y sale corriendo del despacho.

—Está embarazada —les explica mi tío a los invitados.

Marco y Anna se miran, el primero coge la mano de la segunda y deposita un beso en ella. Extraño...

Sasha le da un beso a Connor y también sale del despacho, supongo que a ver cómo se encuentra Hope. Lo cierto es que con todo lo que está pasando, apenas estamos siendo conscientes de que tenemos una mujer embarazada en casa. Por lo que nos han dicho, está de dos meses y medio, así que el bebé llegará en julio. Vladimir tiene razón, debemos poner orden y asegurarnos de que todo vuelva a la normalidad lo antes posible. Y solo hay una manera de conseguirlo.

—Oleg debe morir —digo entonces.

Mi tío me mira y arquea una ceja, se cruza de brazos y me hace un gesto para que siga hablando.

—Es la única manera de que todos podamos dormir tranquilos. Hope está embarazada, no podemos correr riesgos. Ese bebé dará continuidad a todo esto, es nuestra prioridad ahora.

—Estoy de acuerdo —dice Hell cuando los tres regresan.

—¿Estás bien? —le pregunta Nate, a lo que ella asiente con una sonrisa.

—Tenemos que hacer algo para que ese cabrón acabe bajo tierra —sigue Hell—. Se llevó a Sasha y a Allie, papá. Hay que acabar con él.

Connor abraza a mi prima por detrás y le da un beso en la cabeza. Ella cierra los ojos un momento y vuelve a abrirlos después, como queriendo olvidar aquel suceso. Eso me hace recordar a mi pequeño ángel, encerrada en una oscura habitación, muerta de miedo y pensando lo peor.

—Yo opino lo mismo —proclama Connor—. No puede irse de rositas después de lo que hizo.

—A mí me encantaría rebanarle la garganta, no voy a negarlo —admite la rubia.

—¿Puedo hablar ya? O vais a seguir pensando como malditos niños —interviene V. Su hijo mayor sonrío y asiente—. Bien, sería precioso ver cómo su sangre llena mis manos, os lo aseguro —dice mirando a Sasha—, pero hay que ser un poco más listo. Las cosas no se consiguen así, si no pensando con la cabeza fría.

—¿Y qué sugieres? —pregunta Manzotti.

—Matarle en vida.

ALLIE

Llevo tres días sin ver a Nicholas. Ya es martes, diez de enero, y mis padres consideran que ya es hora de que vuelva al instituto. Lo último que me apetece es tener que aguantar a los profesores y las continuas preguntas de mis compañeros, que por el interés se hacen llamar amigos.

—¡Allie, vamos que llegamos tarde! —grita mamá desde el piso inferior.

—¡Ya voy! —Termino de ponerme el uniforme y de arreglarme un poco el amasijo de pelos consecuencia de no poner el mínimo interés en ellos durante días—. Cielos, parezco una lunática —me digo a mí misma en el espejo.

Saco una goma de pelo del cajón y con varias horquillas consigo hacerme un recogido despeinado, de esos que salen en las fotos de internet.

—¡Allie!

—¡Que ya voy! —bufo y salgo corriendo del cuarto de baño, de vuelta a mi habitación, para ponerme los zapatos y coger la mochila.

—Por Dios, hija, soy la directora, no puedo llegar tarde —me reprende cuando bajo las escaleras.

—Ya lo sé, mamá, lo siento.

—¿Pero qué te has hecho en pelo? —Acerca la mano y recoge un par de mechones, los cuales yo había dejado sueltos a propósito, para meterlos por dentro de la horquilla.

—¿Vamos? —le pregunto con cansancio.

Después de despedirnos y encontrarme con Lucy en el pasillo del instituto, me acompaña a mi taquilla para coger los libros de las próximas horas.

—¿Has vuelto a saber algo de Nick? —me pregunta mientras nos sentamos en la clase de Literatura.

—No... Ayer no respondió ninguno de mis mensajes.

—Bueno, no te preocupes, seguro que está bien. ¿Sabes? Es gracioso —comenta pintarrajeando en su agenda escolar.

—¿El qué es gracioso?

—En cualquier relación común, la chica, o el chico —puntualiza—, se comen la cabeza cuando el otro no responde el teléfono o no contesta a los mensajes, porque piensa que pueda estar con otra persona, engañándola, o haciendo Dios sabe qué. Pero en vuestro caso —me señala con el bolígrafo y frunce el ceño—, es diferente. A ti no te responde y no se te ocurre pensar que pueda estar con otra, ¿verdad? —niego con la cabeza— Lo que te preocupa es que puedan haberle apuñalado otra vez o le hayan metido un tiro y esté...

—¡Lucy! —La empujo y la miro con odio— ¡Cielos, eres lo peor! Madre mía, en vez de darme ánimos, me dices esas cosas.

—Lo siento, perdona —ríe mientras me sujeta la cara para darme un beso en la mejilla—. Era una broma. Nick es un superviviente, seguro que está ocupado vendiendo droga o secuestrando a...

—¡Por Dios! ¡Cállate ya!

Continúa riendo y guarda silencio cuando el profesor entra en el aula y cierra la puerta.

NICHOLAS

En plan está en marcha. El otro día, mi tío acordó una alianza sólida con Ramirez y Manzotti. El primero se llevará los beneficios del blanqueo en Queens y le dejaremos vender la droga en su zona, siempre y cuando colaboren en todo y ponga a parte de los suyos a controlar y vigilar a Oleg. En cuanto a Manzotti, continuará con el negocio de la heroína y el blanqueo por detrás de nosotros. Es un amigo, además de un aliado, y sus negocios son suficientes para vivir cómodamente, así que no ha solicitado nada más. Ha ofrecido darnos apoyo en la zona sur del Estado, puesto que tiene familia y muchos asuntos por allí. No sabemos dónde está Oleg ahora exactamente, suponemos que recuperándose de las heridas y de todo el personal perdido en la fábrica. Lo que queremos es quitárselo todo. Dejarle sin poder, hundirle hasta que suplique que le matemos. Y lo hará.

Allie me escribió ayer, pero me dejé el teléfono en los otros pantalones y cuando regresé a casa de madrugada, pensé que ya estaría dormida. He hablado con Dave y me ha dicho que el hombre que vigila el portal de Allie le ha comunicado que ésta mañana ha salido temprano con el uniforme del instituto y acompañada por su madre, ambas se han subido a un coche y se han bajado en el Upper West Side, en la institución más pija y selecta de Nueva York. De la que al parecer, la madre de Allie es la directora. Genial.

—Tío, necesito verla.

Dave bufa por quinta vez esta mañana y deja las pesas en el suelo, para mirarme con advertencia a través del espejo del gimnasio que tenemos en la mansión y el cual Sasha mandó construir hace un par de años.

—O hacemos algo, o te callas la puta boca de una vez. Me estás dando la mañana.

—¿Vamos a verla a la salida del instituto?

—¿No dices que su madre es la directora? Seguro que salen juntas.

—Joder. —Me siento en el banco y alargo el brazo para coger la toalla y secarme las gotas de sudor producidas por la cinta de correr.

—¿Dónde está tu prima? Me extraña que no haya entrenado esta mañana.

—Ha ido con Hope a comprarse algo para mañana. Está insoportable, espero que todo salga como ella espera, o no habrá quien la aguante.

—¿Habláis de Sasha? —pregunta Connor uniéndose a nosotros.

—Sí. Te compadezco, tío —ríe y choco su mano. Él bufa y sonríe también mientras se sube a la bicicleta estática.

—Tengo mis tácticas para calmarla —dice guiñándonos un ojo a Dave y a mí.

Los tres rompemos en una carcajada y continuamos con el entrenamiento mientras comentamos el gran despliegue que está montando la reina para mañana. El día de su cumpleaños. Ah, sí, y el de su hermano mellizo.

ALLIE

Despido a Susan tras una intensa tarde de clases particulares. Después de un mes sin tocar apenas el piano —a excepción de las veces contadas en la mansión— y sin cantar, me ha costado retomarlo. Además, no soy capaz de concentrarme, mi mente piensa en Nicholas continuamente, ¿por qué no me responde a los mensajes?

—Cariño, ¿quieres que te haga una infusión? —me ofrece mamá.

—No, gracias. Voy a darme un baño y a hacer los deberes. Me acostaré pronto.

—¿Y no vas a cenar?

—No tengo hambre.

—No vas a irte a dormir sin cenar —interviene papá sin levantar la vista del periódico.

—Vale, pues después bajo a hacerme un sándwich —cedo sin remedio.

—¿Solo eso? —insiste mamá. Bufo y ella levanta las manos, expresando su rendición.

Subo a mi dormitorio y me quito el jersey verde y la camisa del uniforme. Con un pie me saco un zapato y después el otro, camino con los calcetines puestos hasta el cuarto de baño que tengo dentro de la habitación, y abro el grifo de la bañera para llenarla. Un recuerdo inmediato aborda mi mente. Me giro hacia el armario y lo abro para encontrar mi cajita con sales de todos los

olores y colores. Esto ya no volverá a ser lo mismo sin él.

Cuando ya estoy dentro del agua, rodeada de espuma de un color rojizo tiñendo el baño, apoyo la cabeza en la toalla que he colocado y cierro los ojos. Imagino que Nicholas está aquí, conmigo. Acariciando todo mi cuerpo, besándome y llevándome al mismo lugar donde me llevó aquel día con sus dedos. Cielos, cuánto le necesito ahora mismo. Como si mis manos fueran las suyas, pongo un poco de jabón en ellas y comienzo a pasarlas por mi piel, imagino su voz, susurrándome en el oído. “Amor...”. La textura de sus labios arrastrándose por mi cuello, dejando pequeños mordiscos a su paso.

—Allie, cariño, te traigo el sándwich.

—Dios —bufó y me incorporo en la bañera, tomo aire y trato de no decirle algo de lo que me arrepentiré.

—Te lo dejo sobre la mesilla —dice asomando la cabeza por la puerta del baño—. ¿Necesitas algo?

—No, mamá. —Fuerzo una sonrisa y ella me la devuelve—. Gracias por el sándwich.

—De nada, cariño. Cómetelo todo y haz los deberes.

Espero a escuchar la puerta cuando sale, y entonces suspiro. Está claro que en esta casa la intimidad se acabó. Creo que mamá tiene el pensamiento de que cualquier día va a entrar en mi habitación y yo no voy a estar en ella. ¿Es que acaso piensa que puedo descender todos estos pisos con una cuerda hecha de sábanas? Por Dios.

Salgo corriendo de la bañera cuando escucho el teléfono de Nicholas. Me acomodo la toalla y maldigo al ver cómo he puesto todo de agua.

—¿Sí?

—Hola, preciosa.

—Nick, por fin. ¿Por qué no respondías mis mensajes? Estaba preocupada...

—Lo siento, ayer me dejé el teléfono en casa y cuando llegué ya era muy tarde.

—¿Qué estuviste haciendo hasta la noche? —La conversación de esta mañana con mi prima cruza mi mente. ¿Sería Nicholas capaz de estar con otra y conmigo a la vez?

—Fuimos a Cielo, una discoteca muy buena que hay al suroeste de Manhattan.

—Ahh... ¿Y quienes fuisteis?

—Pues mis primos, los chicos y yo. ¿Qué tal tu vuelta al instituto?

—¿Cómo sabes que he vuelto?
—Amor, tengo un coche frente a tu portal.
—¿En serio? —pregunto levantándome de la cama y acercándome a la ventana.
—Claro, ¿no pensarías que iba a dejarte desprotegida?
—Quiero verte —admito en un suspiro.
—Y yo a ti.
—¿Y a qué esperamos, Nick? Aquí estoy súper agobiada, mis padres no me quitan el ojo de encima, quieren controlar lo que como, cómo me peino y dónde estoy en cada momento.
—Eres su princesa.
—No soy ninguna princesa, Nicholas.
—Lo eras hace un mes.
—Las cosas cambian.
—¿Estás discutiendo conmigo?
—No, es que... ¡Agh! Hoy no está siendo un buen día, solo eso.
—Tranquilízate, amor. Todo llega, solo necesito que tengas un poco más de paciencia. Las cosas por aquí... están un poco delicadas.
—¿Qué ha pasado?
—Nada que deba preocuparte. Tú concéntrate en hacer tus cosas, ir a clase, aprobar todo y tener contentos a tus padres.
—¿Hasta cuándo?
—No puedo saberlo con seguridad. —Cierro los ojos con frustración y me dejo caer en la cama con el teléfono pegado a la oreja—. ¿Allie?
—Sí. De acuerdo, como tu digas.
—¿Qué estás pensando?
—Nada, da igual. Oye, tengo que hacer los deberes, ya hablaremos.
—¿Estás segura? No quiero que empieces a darle vueltas a la cabeza.
—Es un poco tarde para eso.
—¿Por qué?
—Tengo que dejarte, viene mi madre, adiós —miento antes de colgar.

NICHOLAS

Apago el cigarro en el cenicero del salón y los chicos me preguntan con la mirada.

—Me ha colgado, ha dicho que venía su madre.

—¿Qué le pasa? —pregunta Calvin.

—No lo sé, creo que está pensando que la he abandonado o algo por el estilo —medito en voz alta.

—¿Y por qué debería pensar eso? —dice Elliot.

—Lee demasiado —respondemos Dave y yo al mismo tiempo.

En ese momento el coche de mi prima se detiene en la puerta, desde fuera nos llegan risas y voces femeninas. Hope y ella entran en casa, hablando animadamente y soltando algún que otro grito.

—¿¡Os habéis tragado una bocina!?! —exclama Dave desde el salón.

—¡Mirad cuantas cosas hemos comprado para mañana! —Sasha entra la primera, mostrándonos unas siete bolsas de distintas marcas.

Hell se levanta y pasa por delante de Connor y de mí, para darle un beso a su chica y después a su barriga. Enternecedor.

—Mira, bebé. —Sas deja todas las bolsas en el suelo excepto una de Victoria Secret. Se sienta sobre las piernas de Connor y saca un conjunto de lencería que hace atragantar a Elliot con la Coca-Cola—. ¿Te gusta? —pregunta a su novio con voz coqueta.

—Me encanta, nena. Pero me habría gustado mucho más si me lo hubieras enseñado solo a mí y no a toda la casa. —La rubia pone los ojos en blanco y se levanta.

—De acuerdo, te enseñaré el resto en la habitación. ¿Vienes? —Sonríe y le ofrece su mano, gesto que cualquier hombre aceptaría.

Ambos se marchan del salón junto con todas las bolsas, cargadas ahora por Connor.

—¿Qué tal se ha portado? —le pregunta Hell a Hope.

—Bueno, ha entrado en cólera cuando no tenían su talla en Dior, pero al final han conseguido contentarla con otro conjunto. Por lo demás, hemos ido a otras nueve tiendas, a la peluquería y al centro de estética. Viene más depilada que un huevo duro.

—Connor lo disfrutará —dice Calvin entre las risas de todos los presentes.

—¿Entonces ya lo habéis comprado todo? —pregunta Nathan.

—Sí, se ha comprado tres modelitos para cambiarse durante la noche. ¿Habéis conseguido que vuestro padre se marche mañana?

—Sí, ha dicho que no quiere saber nada de lo que suceda aquí, pero que más nos vale que todo esté impecable por la mañana —respondo yo.

—Genial. Pues voy a subir a descansar un rato, tu hermana sigue sin

comprender que ya no puede obligarme a seguir llevando tacones —se queja Hope.

Hell la levanta en brazos y ambos salen también del salón.

—¿Vas a traer a Allie? —me pregunta entonces Nate.

—¿Crees que debería?

—Bueno —se encoge de hombros—, creo que deberías hacer lo que más te apetezca. Tarde o temprano va unirse a la familia, yo lo sé, papá lo sabe, tú lo sabes, y todos lo sabemos. Así que, ¿a qué esperas?

—Joder, otro más —protesto mirándole a él y después a Dave.

—A mí déjame en paz, yo ya te dije lo que pienso. No es mi culpa que Nate coincida conmigo —dice mi amigo.

—Pff... —Me dejo caer en el respaldo del sofá y pongo los pies sobre la mesa—. Esto no va a salir bien.

ALLIE

Estamos saliendo de la última hora de clase, cuando mamá me para por el pasillo central para decirme que esta noche papá se marcha a un congreso en Washington y no regresará hasta pasado mañana. Aprovecha que mi prima está conmigo para invitarla a pasar la noche en casa, puesto que ella va a salir a cenar con unas amigas y llegará tarde.

—Allie, es nuestra oportunidad —me dice Lucy cuando mamá se aleja.

—Si vuelve a casa y ve que no estamos, pondrá de nuevo en alerta a toda la policía de Nueva York —bufo con rabia.

—Pues cuando se haya marchado, le mandas un mensaje y le dices que vamos a salir de fiesta.

—¿Con qué excusa?

—¿Desde cuándo hace falta una excusa para salir de fiesta?

—Desde que te fugas con un mafioso y desapareces por un mes. —Frunce el ceño pero asiente.

—Pues algo tenemos que hacer —continúa mientras nos hacemos sitio entre más alumnos para poder salir a la calle.

Guardo silencio porque tengo que pensar, necesito una buena coartada para explicar por qué no estaré en casa. Pero tiene que ser algo creíble, mamá no es tonta.

Nos detenemos en la acera cuando el semáforo se pone en rojo. Mi prima

charla con algunas compañeras de clase acerca del examen que tenemos la próxima semana, el cual es muy importante para la nota final del curso. Se trata de una asignatura en la que no tengo problemas, así que no me preocupa demasiado, siempre y cuando consiga concentrarme...

Dos motoristas se detienen junto a nosotras cuando el semáforo se pone en rojo para ellos y verde para los peatones.

—Disculpa, ¿podrías indicarme el camino hacia el puente Willis? —A pesar de llevar puesto el casco, reconozco su voz inmediatamente, pero disimulo.

—Claro —digo acercándome—, tiene que seguir toda la calle hacia abajo y después torcer a la derecha. Pero si lo prefiere, puedo ir con usted y mostrárselo.

—Dave va atrás —murmura en voz más baja. Asiento y me giro hacia mi prima, la cual está esperándome con cara de aburrimiento.

—Lucy, son Nicholas y Dave. —Su expresión cambia de inmediato a una llena de emoción—. Monta con Dave, es el de atrás.

—¡Vale! —exclama sin tan siquiera preguntar a dónde nos dirigimos.

Observo cómo se acerca a él, con su habitual contoneo de caderas, acepta el casco que él le ofrece y se lo pone antes de subirse a la moto. Yo hago lo mismo con Nicholas, exceptuando lo de las caderas.

Conducen uno junto al otro, gritándose palabras de ánimo para retarse y adelantar a los coches. He de admitir que al principio me da un poco de miedo que algo pueda pasarnos, pero después comienzo a notar cómo la adrenalina asciende por todo mi cuerpo, provocándome abrazar más fuerte la cintura de mi chico y disfrutar.

Nick se salta un semáforo, mientras que Dave le grita que es un tramposo y se queda atrás con mi prima. Nosotros continuamos unos cuantos metros más, hasta pasar una valla y detenernos en el aparcamiento de un centro comercial. Él se baja y coloca la moto para que no se caiga, ambos nos quitamos el casco y yo lo cuelo por mi brazo para sujetarlo, sin poder dejar de sonreír como una imbécil.

—No te haces una idea de lo duro que se me hace no verte —dice mientras se acerca para besarme.

Rodeo su cuello con mis brazos y él me levanta para colocarme en el suelo. Juego con sus labios provocando una sonrisa por su parte y otra por la mía. Tan solo nos respiramos el uno al otro, sin necesidad de decir una sola palabra. Entonces me suelta y abre una bolsa alargada que lleva colgada de la

moto. Saca una preciosa y reluciente rosa roja y vuelve a mi lado con una sonrisa.

—¿Y esto? —pregunto aceptándola y acercándola a mi nariz para olerla.

—Ayer hizo un mes que nos conocimos.

—¿Ya ha pasado un mes? —Me pongo de puntillas para poder besarle—
Muchas gracias por la rosa —murmuro sobre sus labios.

Giramos el rostro cuando el motor de Dave se aproxima, detiene el vehículo junto a nosotros y lo apaga. Se quita el casco y mi prima se baja sin necesidad de que él la ayude.

—Te habría ganado si no te hubieras saltado el semáforo, cabrón.

—Quería estar un poco a solas con Allie —dice mirándome a mí.

—¿No te dan ganas de vomitar? —susurra Lucy a Dave, sin perder detalle ahora que le ve la cara por primera vez.

Éste se gira entonces, con la sonrisa coqueta más descarada que he visto, y la inspecciona de arriba abajo. Mi prima coloca las manos en su cintura, a modo de jarra, y arquea una ceja.

—¿Has acabado o quieres una radiografía?

—Tenías razón —notifica él a Nick.

—¿En qué tenía razón? —preguntamos Lucy y yo a la vez.

—En nada —responden ambos.

—Amor, hoy es el cumpleaños de mis primos, ¿queréis venir?

—¿Es el cumpleaños de la reina? —pregunto.

—Sí, y de su mellizo, aunque pasa desapercibo a su lado. No te imaginas la que tiene preparada en casa. —Ríe y tira de mi mano para acercarme.

—Oye, eres un poco descarado, ¿no te parece? —comenta mi prima cuando Dave no deja de mirarla y de sonreír, pasando la lengua por sus labios.

—Mira tú por dónde —digo yo—, perfecto para ti.

—Déjales. —Nicholas rodea mi cintura y nos aparta unos pasos.

Retira mi pelo hacia un lado del cuello y me acerca a su cuerpo. Apoyo un brazo en su hombro y acaricio su pelo mientras ambos nos damos unos segundos para disfrutar el uno del otro. Escuchamos cómo los otros dos siguen hablando, pero les ignoramos.

—Te necesito conmigo, pequeña —murmura sobre mis labios.

—Pues déjame que vaya contigo, mis padres tendrán que entenderlo.

—Dame unos días más, ¿de acuerdo? Ven esta noche a la fiesta.

Sus manos bajan despacio, acariciando la tela de la falda del uniforme y deteniéndose sobre mi trasero.

—Está bien, solo unos días más. Pero tienes que prometerme que sea lo que sea lo que estés haciendo, tendrás cuidado.

—Siempre lo tengo.

—Más de lo normal —insisto.

—Te lo prometo.

—¡Agh, no te aguanto! —Nos giramos al escuchar a mi prima gritar y a Dave estallar en una carcajada.

—Dave, compórtate —le sugiere Nicholas, acercándonos de nuevo a ellos.

—Me estoy comportando, de verdad.

—Imbécil —murmura Lucy mirándole de reojo.

—Bueno, ¿vendréis esta noche? —me pregunta el nuevo amigo de mi prima.

—Lo intentaremos, pensaré en una excusa para mamá.

—Sería mejor escaparnos, no te dejará salir sabiendo que mañana tenemos clase. Ya podrían hacer la fiesta el fin de semana.

—El cumpleaños de Sasha es sagrado —comenta Nicholas.

—El acontecimiento del año —añade Dave con convicción.

—Allí estaremos. —Me doy la vuelta para darle un beso y él sonríe con satisfacción.

—Os recogeremos a las nueve en la esquina de tu calle.

—Vale, llámame cuando estéis ahí.

—Bien. —Me da un beso rápido y camina hacia la moto—. Vámonos antes de que tu madre te eche en falta.

XVI

NICHOLAS

Sasha camina de un lado para otro, dando órdenes a los organizadores que ha contratado —que son los mismos todos los años—, y a su decoradora personal. Sus tacones retumban por toda la casa, comenzando a ponerme un dolor de cabeza que pienso paliar con unas cuantas cervezas.

Su mellizo, en cambio, está jugando a la *Play Station* con Connor, tranquilo porque sabe que su hermana dejará todo a la perfección, como

siempre.

—Bebé, ¿cuál te gusta más? —levanto la cabeza del teléfono cuando mi prima entra en el salón y muestra a su novio dos cortinas de colores casi idénticos.

—Un segundo, nena —le dice él sin apartar la vista de la televisión.

Ella bufa y comienza a dar golpecitos con el tacón en el suelo, impacientándose.

—Connor.

—Un momento —repite acelerando su Audi virtual—. ¡Tío, eres malísimo a esto! —grita a Nathan mientras ambos ríen.

—Cuando quieras echamos una de verdad, capullo —le responde el perdedor.

—Muy bien. —Sasha se da la vuelta y sale del salón.

—Nena, espera, joder. —Connor tira el mando al sofá y se levanta para seguirla.

—Nick, tu turno —me dice Nate—, creo que ese va a estar ocupado un rato —añade cuando escuchamos cómo discuten en la entrada.

—Venga, pero empezamos desde cero —indico levantándome y guardando el teléfono—. Voy a por unas cervezas, ¿queréis algo de beber? —pregunto mirando a Dave, Calvin y Elliot, que están jugando al billar al otro lado del salón.

—¿Qué hora es?

—Las siete —contesto al mirar mi reloj.

—Espera a que nos traigan las pizzas, como empecemos a beber ya, la noche será más interesante de lo normal —ríe Calvin.

—Es verdad —admito, dejando la idea de las cervezas para más tarde.

Connor regresa al cabo de media hora, con el rostro serio y enfadado, coge el porro que Dave tiene en el cenicero, y lo enciende para darle una calada.

—¿Qué ha pasado? —le pregunto.

—Pues lo mismo de siempre.

—Deberías darle tregua hoy, es el primer cumpleaños que vives con ella... —comenta Elliot—. No te imaginas lo importante que es.

—Está estresada, quiere que todo salga perfecto —añado.

—Ya lo sé, pero que no lo pague conmigo.

Voy a responder cuando suena el timbre, serán las pizzas. Alguien se acerca a abrir la puerta y después ésta vuelve a cerrarse.

—La cena ha llegado, señoritas —nos comunica Hell entrando en el salón.
—Joder, ya era hora —protesta Dave.

Los tres dejan el billar y todos nos acercamos a la mesa del comedor. Vamos abriendo las numerosas cajas con pizzas de diferentes sabores, y pasándonos el rollo de papel para no llenarlo todo de grasa. Hope entra entonces, con Sasha agarrada de su brazo y quejándose por lo desesperada que está.

—Son unos inútiles —le lloriquea en referencia a los organizadores.

—¿Y por qué contratas siempre a los mismos?

—Porque son los menos inútiles de todos —responde ella poniendo los ojos en blanco.

Ambas se acercan y cogen un pedazo de comida. Hell le da un beso a su enamorada, mientras que Connor y Sasha se ignoran por completo.

—¿Cómo va la cosa, primita? —Paso un brazo por su cuello y trato de animarla.

—Muy mal, mi peluquero y la idiota de su mujer, que es mi maquilladora, llegarán más tarde de lo previsto porque tienen que ir a buscar a su perro al veterinario. ¿Y a mí qué me importa su maldito perro!? ¡Deberían estar aquí ya!

—Cálmate, aún falta más de una hora para que empiece la fiesta.

—¿¡Tú sabes lo que tardan en peinarme, Nick!? —continúa.

Connor nos observa desde la otra punta de la estancia, fingiendo que habla con Dave pero en realidad le está ignorando por completo.

—¿Qué estás mirando? —Sasha se percata igual que yo—. Si quieres decirme algo, vienes y...

—Ey, ey —la interrumpo, poniéndome delante de su campo de visión para que no salga a por él—. Relájate. Es tu novio, al que quieres y del que estás enamorada, ¿recuerdas?

—Por desgracia.

—¿Perdona? —Connor aparece por detrás de mí y ambos se fulminan con la mirada. Con dos ya no puedo.

—Sas, necesito tu ayuda —le dice entonces Hope, dándose cuenta de lo que sucede—. ¡Sasha!

Mira una última vez a su novio y le da un golpe con el hombro al pasar por su lado. Éste bufá y cierra los ojos, contando hasta diez en voz baja.

—¿Mejor? —le pregunto cuando vuelve a abrirlos.

—Creo que ya podemos empezar a beber —sentencia.

ALLIE

Tras probarme más de cinco conjuntos distintos, termino poniéndome un vestido negro. Tiene toda la espalda al descubierto, es de manga larga y llega hasta el suelo, con una raja a un lado, subiendo hasta la cadera. Lucy me sugiere unos zapatos rojos para llamar la atención, junto con un bolso de mano, rojo también.

—¿No te parece demasiado? —le pregunto cuando me miro al espejo.

—Han dicho que es el acontecimiento del año, ¿no?

—Sí...

—Pues ya está —contesta cuando termina de maquillarse.

—¿Cómo puedes estar tan tranquila? —le pregunto tras varios segundos observándola.

—Toma. —Me ofrece su pintalabios rojo—. ¿Por qué debería estar nerviosa?

—Porque vas a ir a la casa de la familia más peligrosa de Nueva York. Por ejemplo —digo alucinando— Donde te aseguro que hay armas por todas partes.

—Allie, eso es emocionante —contesta con normalidad—. No te preocupes por mí, estaré bien.

Niego con la cabeza y me encojo de hombros, esta chica no tiene remedio.

Nicholas nos observa desde el interior del coche, en la esquina de la calle, con una sonrisa permanente e increíble en el rostro. Cuando estamos a pocos metros, tanto él como Dave se bajan y se acercan.

—Estás preciosa —susurra antes de darme un beso.

—Tú también estás muy guapo —respondo tras mirar su atuendo trajeado.

—Señorita, será usted la más bella de la fiesta —le dice Dave a mi prima, ofreciéndole su mano.

Lucy duda y frunce el ceño, le mira a él, luego a su mano, y después a nosotros dos.

—¿Me está vacilando? —le pregunta a Nicholas, el cual sonríe y niega con la cabeza.

—No, es simpático cuando se lo propone.

—Más te vale no jugármela —advierde entonces ella a Dave, aceptando su mano para entrar en el coche.

—Tengo que quitarme la mala fama —bromea el moreno mientras todos entramos.

—¿Qué le has dicho a tu madre? —Nicholas me mira por espejo retrovisor mientras conduce.

—Que como he estado tanto tiempo sin ir a clase, me quedaría en casa de una compañera para que pudiera pasarme todos los apuntes y ponerme al día de los cotilleos.

—¿Y tú, Lucy?

—Mi madre está de viaje... No he tenido que decirle nada.

Nick asiente, intercambia una mirada significativa con Dave, y sigue conduciendo sin decir nada más.

NICHOLAS

Detengo el coche en mi espacio del garaje, puesto que la entrada principal de la mansión está llena de vehículos de alta gama de todas las personas que mis primos han invitado a la fiesta. Sujeto la mano de mi pequeño ángel, el cual brilla esta noche más que ninguna otra —quizá sea por el deseo que siento al mirarla—, y los cuatro nos dirigimos por el pasillo interior que nos lleva directamente dentro de la casa.

La música se escucha incluso antes de subir a la planta principal. Allie observa hacia todas partes cuando llegamos al salón, absolutamente maravillada.

—Madre mía —dice Lucy con los ojos fuera de sus órbitas—. Esto es una fiesta y no lo de los libros.

Sasha se encuentra en la entrada, recibiendo a sus amigas y amigos... Connor está cerca de ella, y su cara no es precisamente de agrado. Espero que tengamos una noche tranquila.

—Bienvenidas. —Hope se acerca junto con Hell, ambos sonrientes.

Le da un abrazo a Allie y es ella misma la que le presenta a Lucy. Hell también las recibe, y Nathan después, cuando nos ve y se acerca. Le desean feliz cumpleaños y charlamos durante un rato, tratando de hacer que tanto Lucy como Allie se sientan bien recibidas.

Nuestras risas llaman la atención de mi prima, que se da la vuelta y se recoloca el increíblemente —y cuasi transparente— primer vestido de la noche. Se acerca con un movimiento elegante y tira de la mano de Allie para darle un abrazo.

—Feliz cumpleaños, Sasha. Estás preciosa.

—Lo sé. Muchas gracias, ¿ella es la nueva ovejilla? —pregunta mirando a Lucy de arriba abajo.

—Sí, es mi prima, Lucy. Luz, ella es Sasha.

—Encantada de conocerte —dice la invitada con cautela. Al parecer Allie ya le ha puesto sobre aviso con la reina.

—Igualmente. Hay bebidas, droga, chicos —explica Sasha haciendo un gesto a su alrededor—, servíos vosotras mismas. —Les guiña un ojo y se aleja.

—¿Drogas? —me pregunta Allie.

—Chicos —sonríe Lucy.

—¿Y yo que soy, una avestruz? —cuestiona Dave haciéndose el ofendido.

—No eres mi tipo.

—Ya veremos si dices lo mismo dentro de un rato.

—¿Es algún tipo de amenaza? —Ambos se enfrentan el uno al otro, así que aprovecho para coger a Allie y alejarme con ella.

—¿A dónde vamos? —pregunta cuando la llevo escaleras arriba— No puedo dejar a mi prima sola.

—Dave cuidará de ella.

Entramos en mi habitación y cierro la puerta después, me giro hacia ella, y cuando va a abrir la boca para hablar, la sujeto entre mis brazos y la beso. Sus manos enseguida suben hasta mi cuello, ascendiendo al mismo tiempo que las mías descienden por su espalda.

—Nick —jadea cuando arrastro los labios por su cuello.

Bajo las manos por sus piernas, y hago un movimiento para levantarla y cogerla en brazos, aprovechando la abertura que tiene su vestido. Camino con ella hasta la cama y hago que se tumbe bajo mi cuerpo.

—Te necesito —dice con la voz entrecortada.

—Ya me tienes —respondo igual de alterado.

—No, Nick —insiste, sujetando mi cara para mirarme a los ojos—, te necesito.

Asiento, comprendiendo a la perfección a lo que se refiere. Me levanto para asegurarme de que la puerta está bien cerrada, y regreso al borde de la cama, donde ella me espera aún tumbada. Le hago un gesto con el dedo para que se levante, al cual obedece sin decir palabra.

ALLIE

Apenas se encuentra a un paso de mí, observándome con una media sonrisa.

—Date la vuelta —ordena en voz más baja.

Lleva la mano hasta mi pelo y suelta el broche que me he colocado, dejando que los tirabuzones caigan libremente. Aparta todo el pelo a un lado de mi cuello, y no puedo evitar mirar de reojo hacia atrás, nerviosa por saber qué hará a continuación.

La yema de sus dedos recorre mi espalda desnuda, desde el cuello hasta la parte inferior de mi columna vertebral, provocando un escalofrío en todo mi cuerpo. A continuación, agota el espacio que nos separa y acerca los labios a mi hombro, depositando un lento beso en él. Vuelve a alejarse, y con ambas manos hace que las mangas bajen por mis brazos, consiguiendo que el vestido caiga deslizado hasta mis pies, y dejándome únicamente con las bragas y los zapatos rojos de tacón.

Sus dedos suben lentamente por mi vientre, dibujando líneas perezosas hasta alcanzar mis pechos. Puedo notar su respiración caliente pegada a mi cuello, varios centímetros por encima de mí. Acaricia y juega con mis pezones, descubriendo cómo se endurecen bajo sus manos. Entonces cambia de rumbo. Desciende nuevamente, repitiendo el proceso, pero esta vez deteniéndose en el borde de las bragas. Levanto un brazo para observarle cuando siento cómo se agacha a medida que va deshaciéndose de ellas. Besa mis muslos, subiendo por todo mi cuerpo hasta volver a estar de pie tras de mí. Sin verlo venir, coloca la mano sobre mi zona íntima, y por impulso echo mi trasero hacia atrás, pudiendo así notar la erección que ya crece bajo sus pantalones de traje.

Noto cómo sonrío porque tiene los labios pegados a mi hombro.

Un gemido sale de mi boca cuando su dedo corazón encuentra mi clítoris, provocando que levante la cabeza, momento que él aprovecha para besar y mordisquear mi cuello.

—Has dicho que me necesitas —susurra en mi oído.

—Así es.

—Tumbate.

NICHOLAS

Me concedo unos pocos segundos para observarla, tumbada en mi cama,

completamente desnuda excepto por esos zapatos rojos que solo hacen que me vuelva más loco. Sigo su mirada cuando observa en gran bulto formado bajo los pantalones de lino que llevo. Sonríe. Es tan adorable ver su rostro excitado y nervioso a la vez.

Decido darle un momento para que se acostumbre a la situación, mientras yo me quito la americana y la corbata para estar más cómodo.

Pongo las manos en sus rodillas con la intención de que abra las piernas, mostrándome lo que más deseo probar ahora mismo. Su mirada preocupada e inocente solo hace que me enamore aún más de ella. Acercó la boca a sus piernas, y comienzo a besarla con una única dirección. Su respiración se agita a medida que descendo por el interior de sus muslos, puedo ver cómo su pecho sube y baja. Y llego.

ALLIE

Los labios de Nicholas me besan allí donde nadie nunca antes lo había hecho. Aguanto la respiración y cojo el edredón en un puño cuando su lengua entra en juego. Cielo santo. Lame desde abajo hasta arriba, deteniéndose en el clítoris y haciendo verdaderas maravillas con él.

—¡Nick! —grito sin querer cuando introduce un dedo sin previo aviso.

Levanta la cabeza para observarme, y sostiene mi mirada mientras vuelve a sacarlo y a introducirlo. Gimo nuevamente y cierro los ojos, notando a continuación su lengua otra vez. Madre mía, no voy a poder con todo a la vez.

—Ahh... Nick... —relajo los puños y llevo las manos a su pelo, revolviéndolo y hundiendo mis dedos en él.

Los movimientos de su lengua son cada vez más feroces, absorbiendo y mordiendo muy suavemente en el punto concreto. No sé los minutos que continúa con su jugada, pero desde luego que a mi juego no le queda ni el tiempo de descuento.

—Por Dios...

Se me encogen los dedos de los pies cuando un calambre inmenso se forma de repente, creciendo entre mis piernas. Mi trasero y mis muslos se mueven, espasmos recorren todo mi cuerpo.

—¡Ahh, Nick! —grandes temblores me invaden cuando el orgasmo más bestia que he tenido nunca me sacude sin control.

Mis muslos aprietan su cabeza, pero su lengua no se detiene. Tiro de su pelo sin querer, ida por completo de mí misma. A punto de perder el sentido.

Dejo de hacer fuerza cuando ya no puedo más, cuando me siento agotada y adormilada. Abro los ojos para ver cómo se incorpora entonces, pasando la mano por su boca y barbilla. El cuerpo me pide cerrar las piernas, así que es lo que hago. Nicholas tira de la manta que tiene a los pies de la cama, y se tumba a mi lado para cubrirnos a ambos con ella.

—¿Sabes que querré hacerte esto cada día a partir de hoy? —tiro de los cuellos de su camisa para besarle, y sonrío cuando nos separamos.

Él acerca los dedos hasta mi rostro y los desliza por la curva de mi sonrisa.

—Ésta será mi próxima cicatriz —dice mirándola.

NICHOLAS

Allie gira su cuerpo y apoya la cabeza en su brazo. Durante varios minutos permanecemos así, tumbados el uno frente al otro, mirándonos sin decir nada. Mis dedos entrelazados con los suyos, cerca de su rostro para poder acariciarlo.

—Nick —dice entonces con la voz perezosa y los ojos entrecerrados.

—¿Qué?

—Te amo. —Los abre y sonrío.

Respiro hondo, sin poder evitar sonreír con ella y estirar los brazos para colocarla entre ellos. Beso su cabeza y ella mi cuello, mientras acaricio su cuerpo aún desnudo.

—Y yo a ti.

La música en la planta inferior sube de volumen, voces y risas llegan hasta nuestros oídos. Me quedaría eternamente con ella en la cama, así, en esta posición, pero ahora sé que tenemos mucho tiempo, puesto que no dejaré que vuelva a marcharse de mi lado.

—¿Qué quieres hacer? ¿Te apetece que bajemos a la fiesta?

—Deberíamos —dice incorporándose para mirarme—. Lucy se estará preguntando dónde me he metido.

—De acuerdo, vamos entonces.

Me levanto y recojo del suelo su ropa interior y el vestido para entregárselo. Me pide que vaya bajando yo, que necesita ir al servicio, así que le doy un beso y regreso junto al resto.

Desde lo alto de las escaleras puedo ver a Lucy y a Dave. Ambos sentados en uno de los sofás que Sasha ha mandado colocar por la casa,

separados unos de otros por cortinas rosas con brillantes violetas que cuelgan de una especie de biombos. Dave choca su copa con la de ella y los dos dan un sorbo sin dejar de mirarse. Ya veo cómo va a terminar esto.

—¡Nick, tío! —Calvin me llama desde la cocina, haciéndome un gesto para que me acerque.

Tanto él como Elliot y otro puñado de chicos que mi prima ha invitado, se encuentran jugando al *beer-pong* rodeado de amigas de Sas. Me acerco y choco la mano de unos cuantos que conozco, y me presento a otros que no. Un par de chicas me observan, se miran entre ellas, y después se aproximan sonriendo.

—Así que tú eres el primito de Sasha —comenta una mientras apoya la mano en mi hombro.

—Sí, soy Nick, encantado —digo dándoles dos besos a cada una—. ¿Lo pasáis bien?

—Claro, las fiestas de Sas siempre son memorables —contesta la otra, apoyándose en la encimera para mostrarme su vertiginoso escote—. Aunque ésta solo acaba de empezar...

—¿Te apetece enseñarnos la casa? —sugiere la primera, que ni tan siquiera me ha dicho su nombre.

—Estoy seguro de que a mis amigos les encantará —propongo, tirando de la camisa de Calvin hacia atrás para que me mire.

—¿Qué pasa, señoritas? —dice al vernos a los tres.

Levanto la vista y veo a Allie mirándome desde las escaleras, mientras baja despacio.

—Él se encargará de enseñaros lo que queráis —les digo a las dos—. Si me disculpáis. —Le guiño un ojo a Calvin y me alejo.

Aparto a varias personas para volver a la entrada y reunirme con Allie, la cual tiene el rostro serio y juega nerviosa con los mechones sueltos de su pelo.

—¿Quieres beber algo? —le pregunto cuando llego a su lado.

—Claro —responde con pocas ganas.

—¿Qué te pasa?

—Nada.

—Amor, no puedes engañarme —digo colocando las manos en su cintura para acercarla a mí.

—Si yo no estuviera aquí... Si no habría podido venir... ¿Qué habrías hecho con esas dos chicas?

Giro la cabeza hacia la cocina, sin saber a qué se refiere. ¿Las amigas de

mi prima?

—No entiendo a qué viene esa pregunta.

—Solo les ha faltado empujarte a la trastienda —dice con más firmeza.

—Allie, solo hablábamos.

—Tal vez tú, pero ellas querían otra cosa.

Suspiro y cojo su mano para alejarnos del centro y poder hablar más tranquilamente. No estoy acostumbrado a los celos de ninguna chica, nunca he tenido novia y siempre he sido libre. ¿Qué se supone que debo hacer o decirle? Tan solo estaba hablando con esas chicas, ni siquiera las conozco.

Aparto una cortina y encuentro un espacio con sofá libre, así que la levanto para que ella pase y ambos nos sentamos. Doblo la pierna hacia ella para girarme y verla mejor.

—¿Qué te pasa? —pregunto de nuevo— ¿De verdad estás celosa de esas dos?

Niega con la cabeza pero no me mira, en su lugar cruza las piernas y se retira el pelo a un lado.

—Amor —insisto, girando su rostro hacia mí.

—Perdona —suspira y niega con la cabeza—. Sé que para ti, bueno, para todos vosotros —puntualiza— es normal el socializar tan... íntimamente los unos con los otros. Pero yo nunca he tenido... lo que sea que tenemos tú y yo.

—Me observa y hace una pausa para que la interrumpa, pero quiero que siga hablando, explicándose y diciéndome lo que siente—. No lo sé, Nick, me resulta todo demasiado nuevo —concluye con un suspiro.

—¿Crees que para mí no es nuevo? Sabes que jamás había tenido nada serio con nadie, Allie. Eres mi primer y último amor, no hay ni habrá ninguna otra. Sí, es cierto que quizá estoy demasiado acostumbrado a que las chicas se me insinúen o me hagan proposiciones, pero eso no significa que a mí me importe lo más mínimo o vaya a aceptarlo. ¿Y sabes por qué? —niega con la cabeza— Porque te amo a ti, Allie. Y no me da vergüenza admitirlo ni gritarlo. Es más —suelto su mano y me levanto para ponerme de pie en el sofá—. ¡Atención todo el mundo! —grito.

—¡Nicholas, no! —exclama tirando de mis pantalones para que me baje.

Sasha me ve, así que baja la música y se cruza de brazos, expectante y curiosa.

—Escuchadme todos. —La gente deja lo que está haciendo y pone su atención en mí.

Allie se tapa la cara y trata de hacerse pequeña, muerta de la vergüenza,

pero tiro de su mano para conseguir que también se ponga en pie, subiéndose a la pequeña mesita que hay frente a nosotros, puesto que al sofá no puede con los tacones que lleva.

—Nicholas, por favor —insiste con ojos suplicantes.

—Quiero comunicaros a todos, los que me conocéis y los que no, que me he enamorado de la manera más inesperada. —Doy un paso para colocarme en la mesilla, junto a ella, y hago que se dé la vuelta para mirar a todos, abrazándola por detrás—. Allie Brown, una chica que apareció en mi vida y me salvó, incluso estando muerta de miedo y no conocerme de nada. —Sujeto su rostro entre mis manos y ella reprime una sonrisa inundada de miedo y timidez—. Allie, te amo, quiero que todo el mundo lo sepa y que a ti te quede claro de una vez. Sé que no soy perfecto y que seguramente tendrías más estabilidad y seguridad con un médico o un abogado, pero te aseguro que ninguno de ellos te cuidará ni te amaré como yo lo hago y lo haré siempre. —Acercó mi boca a la suya y le doy un beso que queda silenciado por los aplausos que la cumpleañera inicia, seguido de gritos de ánimo y de la música que comienza a sonar de nuevo.

Cuando nos separamos, todos están ya a lo suyo, bailando, bebiendo, drogándose y todas las cosas propias de una celebración semejante. Allie niega con la cabeza sin dejar de sonreír, me da otro beso rápido y espera a que yo me baje de la mesita para ayudarla a bajar después a ella.

—Nick...

—Amor, cuando te di este anillo —digo levantando su mano para verlo—, no bromeaba. Somos jóvenes y aún es pronto, pero algún día te pediré que seas mía para siempre, y te aseguro que será el día más feliz de mi vida.

—Estaré esperando ese día —admite antes de besarme.

ALLIE

La fiesta transcurre rápido, las personas más cercanas nos juntamos en el salón principal, riendo entre copas y celebrando que Sasha y Connor por fin han hecho las paces. Quizá la serpiente negra que él le ha regalado, ha tenido algo que ver para contentarla. Yo me muero de miedo al verla, y Nick y yo nos hemos sentado en la otra punta, puesto que desde que se la ha dado, no se la quita de encima.

—¿Cómo vas a llamarla? —le pregunta Calvin.

—*Koroleva* —contesta dándole un beso al bicho.

—¿Qué significa eso? —pregunto yo.

—Reina en ruso —responde Nathan.

—Un nombre muy apropiado —ríe Nicholas junto con el resto.

Lucy hace rato que desapareció con Dave, al parecer él quería enseñarle algo y ella es la persona más curiosa del planeta. Nick me ha dicho que no me preocupe, que él es un buen tipo y no dejará que le pase nada.

La mayoría de los presentes, Sasha y Nick incluidos, están fumando cannabis y bebiendo como si no hubiera un mañana. Él me ha preguntado si me molesta, pero le he dicho que no... Todos lo están pasando en grande y no quiero ser la aguafiestas. Hace rato que Hope y Hell se retiraron a su habitación, puesto que el humo no es lo más adecuado para ella y está en el momento más delicado para el embarazo. No pueden correr riesgos.

Comienza una canción que por lo visto todos conocen, y al parecer, es tradición ya en estos cumpleaños, porque todos se levantan a bailar. Connor coge a Sasha en brazos y se la echa al hombro, ambos ebrios y con ganas de pasarlo bien. Algunas amigas de Sasha se han desprendido de varias prendas y están besándose y tocándose con otros chicos por todas partes, tanto en los espacios reservados con cortinas, como en frente de todos nosotros. Por mi parte, me siento un poco fuera de lugar, nunca había acudido a una celebración como esta. Todas las fiestas a las que he ido ha sido con mis padres y familiares, la música era de orquestas discretas y todo el mundo se comportaba de manera educada y elegante. Pero esto... Es nuevo.

—¿Quieres bailar? —me pregunta Nicholas.

—No sé bailar esto, ni siquiera lo había escuchado antes.

—Solo déjate llevar. —Se levanta y me ofrece su mano.

La cabeza me da un vuelco al levantarme debido a las tres copas que me he bebido, y estoy segura de que la cantidad de humo de los porros que hay aquí dentro concentrado, también me está afectando. ¿A nadie se le ha ocurrido abrir una ventana? Varias personas esnifan cocaína —creo que se trata de esa droga— en cualquier superficie, sin importarles quien pueda verles. Aunque imagino que el hecho de estar en la casa de la familia que mueve más droga de todo la costa este, tiene algo que ver.

—Ignórales —me dice Nicholas al ver que les estoy mirando, se trata de Calvin y Elliot.

—¿Tú también...? —No me atrevo a terminar la frase.

—No, cocaína nunca —responde, creo que con sinceridad.

—¿Qué drogas has probado?

—¿De verdad quieres tener esta conversación? —asiento— ¿Has escuchado la frase que dice “no preguntes lo que no quieres saber”?

—Sí, pero sí quiero saber.

—Está bien, pero necesito otra copa —suspira, acercándose a la barra que Sasha ha plantado en medio del salón.

Pone hielo en su vaso y echa un chorro de whiskey, acompañándolo con Red Bull. Se gira hacia mí y me pregunta si yo quiero otra, pero niego con la cabeza. Apoya el brazo en la barra y señala con el dedo a dos chicos, uno de ellos está sacando un par de pastillas de una bolsita transparente de plástico.

—Éxtasis —dice entonces.

—¿Lo has probado? —asiente, observando mi reacción— ¿Te gusta? —asiente de nuevo— ¿Qué más? —niega con la cabeza y vuelve a mirar a nuestro alrededor, yo sigo su mirada.

Entonces se detiene en unas amigas de Sasha, una de ellas está tumbada sobre una mesa de cristal, en ropa interior. Otra amiga se coloca a un lado y vierte un polvo blanco en el canalillo de la primera. Un chico se acerca, y con un billete inhala todo de una vez.

Miro a Nicholas con confusión y sintiéndome un poco abrumada, creo que la fiesta se les está yendo de las manos. ¿O es siempre así?

—Antes has dicho que nunca habías probado la cocaína.

—No es cocaína, es speed —asiento, cielos...—. Tiene efectos más potentes que el éxtasis.

—¿Te gusta?

—No quiero que me preguntes más eso —dice con firmeza.

—¿Por qué?

—Porque no, Allie. Las drogas son algo muy malo que nadie debería consumir, pero por desgracia no es así. Mi familia siempre se ha dedicado a su distribución, he crecido con ello. Pero tú no. ¿Ves todo esto? —pregunta mirando a nuestro alrededor, donde todo es un absoluto descontrol ya—. Esto es lo normal para nosotros, para toda esta gente. Pero que sea normal, no quiere decir que esté bien.

—¿Y por qué lo hacen?

—Han crecido con ello, no saben divertirse de otra forma.

—¿Y tú sabes? —me observa varios segundos en silencio, pensando en una respuesta.

—Estoy aprendiendo —dice entonces, acercándose para rodearme con sus

brazos.

—Voy a hacerte una pregunta y quiero que seas totalmente sincero, no voy a enfadarme.

—Siempre soy sincero.

—¿Ésta es la primera fiesta a la que asistes sin consumir droga?

—He fumado hierba, amor —responde con una sonrisa—. Y el alcohol también es una droga.

—Me refiero a todas... esas —explico señalando a sus amigos.

—No. No siempre me drogo, pero algunas veces sí —admite, y yo solo asiento.

En ese momento, un chico se nos acerca con una botella de agua. Saluda a Nick y hablan varios segundos sobre el tiempo que hace que no se veían. El primero le da un trago a la botella y le ofrece otro a Nicholas, el cual lo rechaza y se despiden.

—Vaya, me sorprende ver a alguien bebiendo agua en medio de todo este infierno de vicio y lujuria —comento. Él ríe y niega con la cabeza, coloca dos dedos en mi barbilla y se acerca para darme un beso.

—No era agua, amor —explica—. Era GHB.

—¿Otra droga? Pero si parecía... agua.

—Es éxtasis líquido.

—Madre mía...

XVII

NICHOLAS

Cuando giro el cuerpo y veo a la primera pareja teniendo sexo en medio del salón, decido que ya es demasiado para Allie por esta noche.

—Cielo santo —dice al verlo, volviendo a darse la vuelta hacia mí.

—Venga, vámonos ya, comienza la hora para adultos —bromeo.

—Oye, que ya soy adulta.

—¿Quieres que nos quedemos?

—No, mejor vamos a buscar a Lucy.

—Llamaré a Dave —digo sacando el teléfono del bolsillo y pulsando sobre su nombre.

Entrelazo los dedos con los de Allie y nos abro paso entre la gente, en dirección a la entrada principal. Veo a Nathan hablando acarameladamente con un chico, así que dudo si acercarme e interrumpir, pero tengo que preguntarle si ha visto a mi amigo, puesto que no me responde al teléfono y Allie se está poniendo nerviosa.

—Perdona, tío —digo cuando levanta la vista hacia mí—. ¿Has visto a Dave?

—Que va, no le he visto en toda la noche.

—Vale, gracias.

—Nicholas. —Allie me mira con preocupación—. ¿A dónde se la ha llevado?

—Tranquila, espérame aquí.

—¿A dónde vas? No me dejes sola.

—Será un segundo, no te muevas de aquí.

Corro hacia las escaleras y de un salto me subo a la barandilla, sujetándome a una moldura del techo para no caerme. Observo a la gente, buscando a Dave o a Lucy, pero no doy con ellos. Dios, esto se está volviendo una selva, me tengo que llevar a Allie de aquí pero ya. Bajo de nuevo y me acerco al reservado en el que he visto a Sasha y a Connor, aún vestidos. Más o menos.

—Sas. —Me fulmina con la mirada cuando aparto la cortina y me asomo—. Perdona, no encuentro a Dave por ninguna parte y se ha ido con la prima de Allie. ¿Les habéis visto?

—Dolly dos está con él en la caseta de la piscina —dice con indiferencia—. Les vi ir hacia allí hace ya un par de horas.

—Gracias.

Vuelvo a donde he dejado a Allie y le cuento lo que me ha dicho mi prima, vamos dirección a la cocina y nos hacemos sitio para llegar hasta la puerta trasera, una de las que da al jardín. Trato de transmitirle tranquilidad mientras lo cruzamos para ir a la caseta, pondría mi mano en el fuego por Dave.

—¡Lu...! —Tapo la boca de Allie con mi mano cuando va a gritar, me mira con cabreo pero le señalo una de las ventanas—. Espera, mira.

Damos varios pasos más, acercándonos a la cristalera que da a la piscina. Desde aquí podemos verlos a ambos, tumbados en el sofá, abrazados y tapados con una manta. Hablando y riendo, mientras se fuman un porro y comparten miradas significativas.

—Te he dicho que estaría bien, Dave es un buen tío. Venga —digo tirando

de su mano—, dejémosles, vamos a la cama.

Me mira con desconfianza, vuelve a mirarles a ellos, y finalmente suspira y camina a mi lado. Conseguimos atravesar la jungla de la planta inferior, y subir a la segunda. Agradezco al cielo que toda esta gente está bien enseñada y saben que no pueden ir arriba. En caso contrario, mi tío mandaría varios sicarios mañana para cargárselos a todos.

Allie se queda dormida sobre mi pecho al poco tiempo de tumbarnos en la cama, entre el orgasmo de antes que casi acaba con ella, las copas que ha tomado y el humo de maría que inunda toda la casa...

Me muevo despacio y la coloco sobre la almohada, me levanto y admiro lo bien que le queda la camiseta que le he dejado para dormir. Sonrío como un idiota enamorado y voy al cuarto de baño. Cierro la puerta para no hacer ruido y abro el grifo para refrescarme, estoy muerto de calor. Me mojo la cara, el cuello y el pelo, y cojo después la toalla para no empaparlo todo.

Entonces escucho alboroto en el piso inferior, más del habitual, así que me pongo unos pantalones deportivos y las zapatillas para bajar a ver qué pasa. Me encuentro con Hell a mitad de camino, con cara de dormido y de enfado a la vez.

—¿Qué cojones pasa?

—No lo sé, tío.

Ambos vamos hasta las escaleras y bajamos deprisa al ver a Connor dándose de hostias con otro tío. Nathan está sujetando a Sasha como puede, la cual tiene su zapato de tacón en una mano y trata de liberarse para ir a por el otro chico.

—¡Eh! —grita Hell mientras nos abrimos paso— ¡Connor!

Calvin y Elliot tratan de separarles, al mismo tiempo que otros dos chicos que no conozco, pero les cuesta trabajo, así que Hell y yo intervenimos.

—¡Lárgate de mi casa! —grita Sasha a unos cuantos metros— ¡Suéltame, Nathan! ¡Suéltame!

Entre todos logramos separarlos y mantenerles alejados el uno del otro, a pesar de que Connor está completamente transformado y fuera de sí. Hell se coloca frente a él para que no vea al otro chico, y le da una bofetada en la cara para que reaccione y le mire a él.

—¿Qué hostias ha pasado?

—¡Mira quien es! —grita Connor señalando al otro.

Entonces mi primo se da la vuelta y su expresión cambia; frunce el ceño,

pero después estalla en una carcajada y asiente despacio, acercándose al chico.

—Millonetis —dice deteniéndose frente a él—. ¿Puedo saber qué coño haces en mi casa? —El chico no responde, tan solo escupe la sangre que tiene en la boca, manchando todo el pantalón y los pies de Hell.

Éste bufa, coge aire profundamente, levantando los hombros y llenando su pecho, y le da tal puñetazo que le derriba, a pesar de los dos que estaban sujetándole a cada lado. Sasha aprovecha ese momento para soltarse, corre hasta él y levanta la mano en la cual tiene el zapato sobre su cabeza. Hell la detiene a tiempo, cuando el tacón está a pocos centímetros del ojo del chico. Ambos se miran y se retan en silencio, hasta que Sasha da un tirón para que su hermano le suelte la muñeca, se gira hacia el tal millonetis, que yace inconsciente en el suelo, y le escupe antes de alejarse y caminar hasta Connor.

—¿Estás bien? —pregunta la rubia, pasando los dedos por la sangre que cae por la comisura del labio de su novio.

—Sí, ven aquí. —Calvin y Elliot le sueltan para que la abrace.

—¿Qué ha pasado? —les pregunto entonces, cuando la gente comienza a dispersarse para continuar con la fiesta.

—Ese hijo de puta se ha colado diciendo que Sasha le había llamado, y ha esperado a que ella saliera al jardín para... —Connor no termina la frase, tan solo aprieta los puños y mira al chico por encima del hombro de Sasha, la cual le sujeta para darle un beso.

—¿Para qué? —inquire Hell, volviendo a cambiar su expresión.

—Para nada, porque le he pegado una patada en los huevos y se ha caído redondo —contesta ella—, pero después ha entrado aquí y bueno. —Se encoge de hombros ante la evidencia.

Hell se gira hacia millonetis, el cual está recuperando el sentido. Pone una pierna a cada lado de su cuerpo y le sujeta de la chaqueta para ponerle en pie con un ágil movimiento.

—Sal de mi casa ahora mismo si no quieres que te meta un tiro —le ordena muy cerca de su rostro—. Te he pasado demasiadas, si vuelvo a verte por aquí, te juro que te mataré.

Pasa la mano a la parte trasera de su indumentaria, y le lleva hasta la puerta principal, la cual yo abro para que Hell le eche de una patada.

—Sacadlo de aquí —les dice a los de seguridad.

ALLIE

Me despierta el sonido de mi móvil a las once de la mañana. Cierro los ojos con fuerza debido a la luz que entra del exterior por la ventana que tengo justo en frente. Alargo la mano por encima del cuerpo de Nick y alcanzo el teléfono, maldiciendo al cielo cuando veo el número de mi madre en pantalla.

—¿Quién es? —me pregunta él con voz ronca.

—Mi madre.

—Pff... —Bosteza y me suelta para estirar los músculos, invadiendo prácticamente los dos metros de cama.

—¿Necesitas más espacio? —le pregunto con una sonrisa cuando pone la pierna y el brazo derecho sobre mí.

—A ti sí que te necesito —murmura, metiendo la cabeza por dentro del edredón.

Río cuando sus dientes me hacen cosquillas en los pechos, mordisqueando levemente y bajando hasta meter la cabeza por dentro de la camiseta. La diversión termina cuando él empieza a tomárselo más en serio, cambiando los dientes por la lengua y los labios, bajando por mi vientre hasta mi ropa interior.

El teléfono vuelve a sonar, ésta vez acompañado por unos golpes en la puerta. Nicholas bufá y saca la cabeza, me da un beso rápido y se levanta. Yo vuelvo a mirar la pantalla, sabiendo ya de quién se trata.

—¿Qué pasa? —pregunta Nick después de abrir y ver a Dave y a Lucy.

—Allie, tu madre no deja de llamarme —me dice Luz, entrando cuando Nicholas se hace a un lado.

—A mí también me ha llamado.

—Deberíais responder —sugiere Dave—, o nos meteremos todos en problemas —añade mirando a Nicholas.

—Venga, es lo mejor. —Nick se sienta a mi lado y me pasa el móvil cuando suena nuevamente. Suspiro y asiento.

—¿Sí?

—Allie, ¿dónde estás? No has venido al instituto y Lucy tampoco.

—Estamos bien, no te preocupes.

—¿Qué estáis bien? ¿¡Dónde estás!?

—Mamá... tranquilízate.

—Estás con ese chico, ¿verdad? Vuelve ahora mismo si no quieres que tu padre se entere.

—Mamá, no le digas nada, y no me amenaces. —Nick sostiene mi mano y

la lleva hasta su boca para darme un beso en ella. Los tres escuchan la conversación con atención.

—Allie, ven inmediatamente, no tienes permiso para estar con ese delincuente que te ha secuestrado y comido la cabeza.

—Nicholas no es ningún delincuente y no me secuestró, mamá. Y no te permito que hables así de él. Es mi novio —digo sin pensarlo. Una sonrisa se forma en la cara de Nick, me guiña un ojo y entrelaza sus dedos con los míos.

—¿Qué es lo que has dicho?

—Lo que has oído.

—Si no vienes a casa inmediatamente, te juro que iré a la policía y le denunciaré.

—Puedes hacer lo que quieras, mamá. Tengo dieciocho años, y te aseguro que yo no testificaré en su contra.

—Allie, cariño... —Su voz se quiebra y a mí se me parte el corazón—
Vuelve a casa.

—Volveré esta noche, te lo prometo.

—No, ven ahora mis...

Cuelgo el teléfono sin darle la oportunidad de replicar, y lo apago.

—¿Qué te ha dicho? —me pregunta mi prima.

—Que vuelva a casa, que si no, se lo dirá a papá y denunciarán a Nick.

Él coge mi móvil y lo abre para sacar la batería y la tarjeta, después le pide el suyo a Lucy y hace lo mismo.

—Así no podrán rastrearlos. ¿Qué queréis hacer?

—Iré a casa esta noche, haré la maleta y tú me esperarás en el portal.

—¿Estás segura de querer hacer esto? —me pregunta con seriedad.

—Sí. Si mis padres me quieren, tendrán que quererte a ti también. Tendrán que aceptarlo. —Nicholas asiente y se inclina para darme un beso.

—¿Y tú qué vas a hacer, muñeca? —Nick y yo nos miramos y arqueamos una ceja en dirección a los dos que tenemos delante, él acariciando la mejilla de ella con una complicidad descubierta.

Hago un ruido con la garganta para que ambos se den cuenta de que seguimos aquí. Él sonrío y ella se cubre la cara con la manga de una sudadera que seguro no es de ella, avergonzada y sin saber qué decir.

—Menos mal que era un idiota y un imbécil —ríe tirándole una almohada.

—Bueno, es que aún no le conocía —se excusa con una sonrisa.

—En fin, si estaba claro —ríe Nicholas—. ¿Qué vas a hacer tú? ¿Dejarás a tu madre sola? —Le echo una mirada de reproche cuando veo que trata de

hacerle chantaje emocional.

—Si lo dices así, suena muy feo... —responde ella con tristeza— Si me dejara quedarme en casa y desistiera de la idea de mandarme a Alemania, no tendría que marcharme de casa.

—Intenta hablar con ella una última vez —le aconsejo—. Dile que has conocido a un chico y que no quieres marcharte. Que quieres quedarte y estar a su lado, apoyarla con el divorcio.

—Tienes que intentarlo —le dice Dave antes de darle un beso.

—De acuerdo.

—Qué bonito —le reprocho, haciéndome la ofendida—, si te lo digo yo, no me haces ni caso, pero si te lo dice él, “de acuerdo” —digo imitando su voz.

Los cuatro nos echamos a reír y ellos dos se despiden para ir a desayunar. A Nick se le ocurre la idea que pasemos el día por ahí, haciendo un poco de turismo por Nueva York y dándoles a ellos la oportunidad de estar más tiempo juntos, puesto que no sabemos lo que pasará. Esto último me lo ha dicho solo a mí.

—Voy a ver si Sasha se ha despertado para que me deje algo de ropa, no puedo ir con el vestido de anoche por ahí —le digo a Nick cuando salgo de la ducha y él se queda dentro.

—Vale, pero si está dormida, no la despiertes. Duerme con un arma bajo la almohada.

—¿En serio?

—Sí, pregúntaselo a Connor.

—No es necesario, te creo.

Me ato bien el albornoz que le he cogido a Nicholas y salgo de la habitación, dirección a la de la reina. La puerta está entreabierta, así que asomo la cabeza y la llamo en voz baja.

—Sas... —No responde— Sas...

—Dolly, no sabes lo afortunada que eres por el cariño que he desarrollado por ti en las últimas semanas —dice sin moverse de la cama ni quitarse el antifaz con dibujo de dos ojos grandes que lleva puesto.

—Perdona, Nick y yo vamos a pasar el día fuera con mi prima y Dave, y quería saber si podrías...

—¿Vas a contarme toda la historia? —pregunta con cansancio.

—Ropa. Necesito ropa para Lucy y para mí.

—Entre Úrsula y las ovejas, vais a acabar con mi fondo de armario —suspira, girando para abrazar a su novio, el cual ni se ha inmutado de mi presencia—. Ya sabes dónde está todo, sírvete. Nada de *Louboutines* —recalca.

—No, tranquila. Y gracias —digo en voz baja para no molestarla más.

Entro despacio, tratando de hacer el menor ruido posible, y abro el armario donde sé que tiene los pantalones y la ropa de abrigo. Agarro lo primero que encuentro para las dos, y salgo pitando.

—¿La has despertado? —me pregunta Nicholas cuando vuelvo a entrar en el dormitorio.

—Más o menos, pero creo que me ha cogido cariño porque sigo viva —bromeo.

—Es cierto —ríe conmigo.

NICHOLAS

Después de visitar el Museo de Historia Natural y de disfrutar de su contagioso entusiasmo por estar en un lugar que aparece en una de sus películas preferidas, cogemos un taxi para ir a Central Park y comer algo en uno de los puestos callejeros. A Dave y a mí nos sorprende que ninguna de las dos haya visitado los lugares más turísticos de su propia ciudad, pero por lo que ellas nos cuentan, sus vidas siempre han sido bastante frenéticas en lo que ha estudios y extraescolares se refieren. Lucy estudia francés cuatro tardes por semana, además de natación, y Allie da clase de piano y de canto todos los días durante dos horas y media.

—¿Qué preferís comer? —pregunto señalando un puesto de perritos calientes y otro de burritos.

—Yo quiero perrito —contesta Lucy.

—Vale, a mí me da igual, a mamá no le gusta que coma este tipo de cosas pero a mí me encanta, así que disfrutaré con lo que sea —sonríe Allie, encaminándonos a todos hacia el puesto elegido.

Caminamos por el parque más grande Manhattan, charlando sobre lo sucedido en la fiesta de anoche, cómo Connor se peleó con el ex novio de Sasha y cómo ésta casi le clava un tacón en el ojo. Además, Dave y Lucy nos cuentan el modo en que poco a poco fueron conectando y se olvidaron por completo de sus diferencias, las cuales son las responsables de que acabaran toda la noche en la caseta de la piscina, que es dónde Dave está viviendo junto

con Calvin y Elliot estas últimas semanas.

—¿Y vuestros padres no se preocupan? —le pregunta Allie a Dave.

—Mi padre es un alcohólico que se pasa el día en el bar, y mi madre hace años que nos abandonó para irse a vivir aventuras con su profesor de Pilates.

—¿Estás de broma? —le pregunta ella.

—Sí —ríe Dave junto con Lucy.

—Mis padres no viven aquí, están en Italia. —Le saca la lengua a Allie y ella le muestra su dedo de en medio—. Yo me vine aquí cuando conocí a Hell, hace unos cuantos años.

—Prefiero no saber más detalles.

—Mejor —coincide su prima, la cual supongo ya conoce todo de la vida de mi amigo.

—¿Queréis que veamos el atardecer desde el Skyline? —les pregunto un rato después, cuando veo que el sol comienza a ponerse.

Estamos en enero, por lo que el atardecer es alrededor de las cinco menos cuarto de la tarde.

—He visto fotos de eso en internet —comenta Allie con emoción en los ojos.

—Es mucho mejor en persona. —Le guiño un ojo y sujeto su mano—. Vamos, llegaremos antes en el metro, el tráfico comienza a ponerse difícil ahora —comento al mirar la hora mi reloj.

—Podemos bajarnos en Clark Street —sugiere mi amigo—, es la que más cerca nos pilla de Brooklyn Heights.

—¿Dónde lo cogemos?

—Estamos cerca de Lincoln, ahí podemos pillar la línea 2 o las 3, ambas van hacia allí.

—Vale, pues vamos.

Caminamos un par de manzanas hasta que llegamos a la parada del metro, bajamos las escaleras y observo cómo Allie no deja de mirar para todos lados. Al igual que Lucy.

—Por vuestras caras imagino que nunca habéis ido en metro —ambas niegan.

—Menos mal que querías a una huérfana que no fuera pija —vacilo a Dave en voz baja para que solo él pueda oírme.

Me da un pequeño empujón y ambos reímos. Sacamos cuatro billetes en la máquina y dejamos que ellas pasen primero, deteniéndose justo al otro lado para esperarnos.

—Ay, madre —dice Lucy cuando pasamos por delante de un vagabundo que se encuentra tirado sobre unas cuantas cajas destrozadas, bebiendo vino de un cartón.

Se acerca más a Dave para coger su mano y éste pasa un brazo por su cintura para pegarla a su cuerpo, diciendo algo que no escucho.

Allie, en cambio, se muestra fascinada, totalmente lo contrario a lo que habría esperado. Observa todo a su alrededor, a las personas de diferentes razas y etnias, afroamericanos con enormes cadenas chocando sus manos, latinos con la música puesta, señoritas de compañía y de algo más, piropeando a hombres que pasan por delante de ellas, bohemios tocando sus instrumentos en los pasillos que conectan unas líneas con otras.

—¿Qué miras con tanta curiosidad? —le pregunto cuándo nos detenemos en el andén para esperar el metro.

—Todo —sonríe sin soltar mi mano—. Es como estar dentro de una película. Siempre había querido ir en metro, ver si de verdad era así de... —mira a su alrededor, las vías y la soledad que hay ahora mismo, ya que solo estamos nosotros cuatro y unas pocas personas más— ¿tétrico?

Río y rodeo su cuerpo para darle un beso. Lucy suelta un pequeño grito cuando una rata cruza las vías, produciendo su particular ruidito de roedor. Dave se ríe de ella pero en seguida la abraza para que no se enfade y deje de mirar al animal con puro terror.

ALLIE

Desde luego, la experiencia de ir en metro ha sido enriquecedora. Ver cómo la gente hace lo que sea, cualquier cosa, para poder conseguir unas monedas y llevarse un pedazo de pan a la boca... Bueno, me parece admirable. Creo que esto es lo que papá y mamá han querido evitarme siempre, lo que han tratado de ocultarme en cierto modo, sobreprotegiéndome. La realidad.

—Nick. —Cojo su mano cuando en vagón, de repente, se queda sin luz.

—Tranquila, es habitual —me explica.

Me fijo en las otras persona que van dentro, y ninguna cambia de expresión, como si estuvieran acostumbradas a que la electricidad falle de esta manera y el vehículo haga semejante ruido continuamente, como si fuéramos a descarrilar en cualquier momento.

—Vamos, es aquí. —Nick coloca una mano en mi espalda para que pase

cuando las puertas se abren en la siguiente parada.

Lucy sale a toda prisa, deseando abandonar este sitio lo antes posible, puedo verlo en su cara. La señorita adrenalina —pongo los ojos en blanco mentalmente—, vaya una valiente.

—Dios, decidme que volvemos en taxi —suplica cuando salimos a la calle.

Dave y Nicholas ríen y asienten, dejándola un poco más tranquila.

Paseamos varios minutos, descubriendo unas casas preciosas en esta zona de la ciudad, la cual tampoco había visto nunca. Ahora que lo pienso, creo que no he salido de Manhattan, aparte del Bronx con Nick.

—Ésta era la casa de Hell —me explica cuando estamos a punto de llegar a la costa—. Aquí tuvo a Hope escondida varios días.

—Aquí se enamoraron —manifiesta mi lado romántico.

—Supongo que sí —sonríe él.

—¿Qué os parecen las vistas? —pregunta Dave tras doblar la esquina de una fila de casas, y encontrarnos de frente con el distrito comercial de Nueva York al otro lado del mar.

—¿Eso es Wall Street? —pregunta Lucy.

NICHOLAS

—Sí, mirad, las luces ya comienzan a encenderse —responde mi amigo.

Caminamos hasta la barandilla y nos apoyamos en ella, disfrutando del espectáculo en silencio. Bueno, yo prefiero observarla a ella, ver cómo el brillo de la ciudad que nunca duerme, empaña su mirada emocionada. Me coloco tras ella y la abrazo, apoyando la barbilla en su hombro. Ella alza la mano y acaricia mi rostro sin decir nada.

El cielo se va oscureciendo, a la vez que los edificios y las calles se bañan de luces por todas partes. Un verdadero espectáculo.

El taxi se detiene frente al portal de Allie. Siento los nervios en el estómago por lo que va a suceder ahora, por lo que mi pequeño ángel tendrá que hacer por mí, por estar conmigo. Definitivamente la he corrompido, el infierno guardará un lugar muy selecto para mí.

—Subo contigo, no dejaré que lo hagas sola —le dice Lucy.

Hemos pagado al taxista para que nos espere y se mantenga entretenido con sus cosas mientras tanto.

—De acuerdo —se gira hacia mí y me da un beso en los labios, uno que me encanta pero de algún modo me sabe a despedida—. No te muevas de aquí —dice mirándome a los ojos.

—Nunca, amor. Te estaré esperando, no tardes. —Asiente y las dos salen del coche.

Dave y yo observamos cómo entran en el portal. Entonces mi amigo se gira en el asiento hacia mí y me ofrece un cigarro, pero el taxista nos dice que no se puede fumar en el coche, por lo que salimos a la calle.

—Tranquilo, saldrá bien —me dice cuando le devuelvo el mechero.

—No lo sé —chasqueo la lengua y suspiro—, esto no debería estar pasando así. Allie no tendría que pasar por esto. Sus padres son muy importantes para ella, si no la apoyan en esta decisión... No sé si lo soportaré.

—¿Tienes miedo de que elija quedarse con ellos?

—Sí —respondo con decisión—. ¿Sabes? A veces las pesadillas me despiertan de madrugada. Siento que el corazón se me va a salir del pecho y me cuesta respirar, imágenes de mi padre muriendo y de todos los enfrentamientos que hemos tenido en Acapulco, cruzan mi mente. —Hago una pausa para fumar y alzo la cabeza hacia el edificio, buscando su ventana, Dave tan solo me escucha en silencio—. Pero entonces veo su rostro tan inocente a mi lado, durmiendo pacíficamente, y siento que todo puede ir bien. ¿Cómo algo malo podría pasarle a un ángel como ella?

—Estás pillado hasta las trancas, colega —sentencia Dave con una sonrisa.

Asiento y doy otra calada, lo que daría por saber qué está sucediendo ahí arriba.

XVIII

ALLIE

En cuanto inserto la llave en la cerradura de casa, mamá abre la puerta. Permanezco inmóvil en la entrada, sin saber cómo actuar ahora que la tengo delante. Su rostro es serio y no parece dispuesta a ponérmelo fácil.

—Hola, mamá —digo entrando, con Lucy pisándome los talones.

—Son las siete de la tarde, ¿te parece normal llevar fuera de casa desde ayer?

—Te he dicho que vendría...

—Me mentiste —me interrumpe—. Dijiste que pasarías la noche en casa de Amber para ponerte al día con las clases.

—Lo siento, nunca me habrías dejado salir si te hubiera dicho la verdad.

—¿Dónde has estado? ¿De quién es esa ropa que lleváis? —pregunta mirándonos a las dos.

—Ayer fue el cumpleaños de los primos de Nicholas, fuimos a su casa. —Se lleva la mano a la boca y sus ojos se cristalizan por momentos—. Y la ropa que llevamos es de Sasha, su prima.

—¿Cómo se te ha ocurrido volver a esa casa? Esa gente son asesinos, Allie. Secuestradores, traficantes y...

—Basta, mamá —digo sintiendo cómo la confianza regresa a mí—. Nicholas es mi novio. —Doy un paso más hacia ella y hablo con firmeza—. Estoy enamorada de él y voy a marcharme a vivir a su casa.

Jamás olvidaré el momento en el que su rostro se contrae, a la vez que su mano abofetea el mío. Comienza a llorar y vuelve a llevarse ambas manos a la boca, mirándome asustada y confusa. Lucy da un paso hacia mí, pero le hago un gesto con la mano para que no intervenga.

—Sois mis padres y os quiero, me habéis dado una vida maravillosa, de cuento de hadas —continúo, tratando de tragarme las lágrimas por el primer golpe que mi madre me ha dado en toda mi vida—. Pero la realidad no es como vosotros me habéis mostrado. Hay mucho más. Os agradeceré eternamente que hayáis intentado protegerme, mamá, pero debo aprender a equivocarme por mí misma.

Desciende la mirada hasta mi anillo cuando la levanto para señalarme.

—Me lo regaló Nicholas el día de mi cumpleaños —confieso—. Vino al restaurante para poder dármele, ya que vosotros no le distéis la oportunidad de hacerlo de otra forma. —Sigue llorando, negando con la cabeza como si no me reconociera—. Mi intención nunca ha sido haceros daño ni a ti ni a papá, pero no me dejáis otra opción. Quiero vivir con Nicholas, quiero descubrir la vida por mí, no vivirla a través de vosotros.

—Morirás si te vas con ese chico —dice por fin—. Tarde o temprano, uno de sus negocios te arrastrará.

—Es posible —asumo—, pero el tiempo que haya vivido, habrá merecido

la pena.

—Nicholas moriría por ella —interviene Lucy de pronto.

Mi madre la mira y su rostro cambia a uno enfurecido, da varios pasos hasta ella pero yo me interpongo. Me mira sorprendida por actuar así y retrocede de nuevo.

—¿No te da vergüenza hacerle esto a tu madre? —le dice por encima de mi hombro.

—Quiere mandarme a estudiar a Alemania, no me ha dado la opción de elegir. Además, no creo que esté haciéndole nada, lo estás dando todo por asumido, tía. El hecho de que Allie y yo queramos empezar a vivir nuestra vida, no quiere decir que nuestra relación con vosotros tenga que cambiar en nada. Sois vosotros los que nos estáis poniendo entre la espada y la pared, y no es justo. —Asiento, mostrando a mi madre que estoy de acuerdo con todo lo que ha dicho.

—¿Qué han hecho con vosotras? —pregunta, comenzando a llorar de nuevo.

Suspiro y camino hacia las escaleras para subir a mi dormitorio. Lucy me sigue. Mamá también.

—¿Qué haces? —Observa horrorizada cómo saco la maleta del altillo del armario, y comienzo a meter ropa de manera apresurada.

—Ya te lo he dicho, me voy a vivir con Nicholas.

—De eso nada —replica, caminando hasta mí y sacando de la maleta toda la ropa que yo voy metiendo.

—Esto es absurdo —suspiro—. ¿Crees que un puñado de ropa me lo va a impedir? —Nos miramos durante varios segundos, y casi puedo escuchar cómo el corazón de ambas se hace pedazos—. Te quiero, mamá —digo sin contener más las lágrimas—. Te llamaré todos los días hasta que consiga que cambiéis de opinión.

Me acerco a ella despacio y le doy un beso en la mejilla, sintiendo el sabor salado de las lágrimas en la boca. Ella no me lo devuelve, pero tampoco lo rechaza. Mi prima camina hasta la puerta y me espera, yo miro atrás una última vez antes de marcharme de casa.

NICHOLAS

El portal del edificio se abre varios minutos después, y un mal presentimiento me aborda cuando veo que Allie se acerca sin ninguna maleta.

Voy a preguntarle, cuando a pocos metros comienza a correr y se abalanza hacia mí, comenzando a llorar desconsoladamente. Miro a Lucy, buscando respuestas, pero tan solo niega con la cabeza con la mirada triste y decaída.

—Shh, ya está, amor —susurro en su oído mientras acaricio su pelo.

—Vámonos —dice entonces, secándose las lágrimas y montando en el taxi sin esperar ni un segundo más.

Y es lo que hacemos.

Han pasado cuatro días desde que nos instalamos en la casa de Manhattan, junto a Sasha y Connor. Ellos apenas están por aquí, porque la rubia por fin ha conseguido convencer a su hermano para que le dé el dinero necesario para comenzar su línea de zapatos. Aprovechando su cumpleaños, le sacó más de cincuenta mil pavos, con la promesa de que pronto necesitaría más. Así que se pasa el día de aquí para allá, buscando un establecimiento para sus tiendas —sí, con una no se conforma—, y entrevistando a gente. Connor, por su parte, ha hecho un viaje a San Francisco para visitar a los suyos. Al parecer, el hecho de que su novia esté tan ocupada y entretenida, le ha venido bien para que no le pusiera mucho problema.

En cuanto a nosotros, lo llevamos bien. Todo lo bien que se podría llevar teniendo en cuenta que Allie y Lucy siguen yendo al instituto y su madre aún no le habla. George, su padre, regresó hace dos días de su viaje de negocios, y al parecer está intentando convencer a su hija para que me denuncie, pero lo único que ha logrado es que Allie deje de ir a verle. Las cosas están más que tensas, pero es algo que ya sabíamos cuando decidimos tomar este paso.

—Nos vemos a la tarde —me dice cuando ya está preparada para irse a clase.

—Que tengas un buen día, amor. —Me pongo la camiseta y camino descalzo hasta ella para darle un beso.

—¿Qué vas a hacer hoy? —pregunta con curiosidad.

—He prometido ayudar a mi tío y a mis primos.

—¿Con qué?

—Negocios, Allie. Venga, vete o llegarás tarde.

—Ten cuidado —suplica con la mirada como cada mañana.

—Siempre. Te amo. —Se pone de puntillas y me da otro beso.

—Y yo a ti —dice antes de irse—. ¡Vamos, Lucy! —grita por el pasillo.

La madre de su prima no nos ha puesto problemas, de hecho, todo lo contrario. Al parecer tuvieron una conversación en la que se sinceraron y lloraron como nunca. Lucy consiguió hacer entender a su madre que no quiere marcharse a Alemania, que ha conocido a un chico y que desea quedarse aquí, apoyándola con el divorcio. Su madre dudó, pero finalmente dio su brazo a torcer, con la única condición de conocer pronto a ese misterioso chico... Casi me muero de la risa al ver la cara de Dave mientras ella se lo contaba.

Después de vestirme y de sacar mi arma del cajón de la mesilla, guardo las llaves del coche y me dirijo al garaje. Hoy será un día largo... Vladimir ha decidido repartir los negocios entre nosotros, quiere que pasemos a formar parte activa de todo por si algún día le pasa algo. Esta última parte no nos ha gustado a ninguno, pero he de reconocer que es una posibilidad.

—Buenas, hijo —me saluda cuando llego a la mansión—. ¿Has desayunado? —pregunta, ofreciéndome un vaso de Macallan del 26.

—Gracias, pero es demasiado pronto para mí —lo rechazo.

—Cojones, qué blandos sois.

—Buenos días —me saluda Hope cuando entro al despacho, donde ya están Hell, Nathan y ella.

—¿Qué tal lo llevas? —pregunto al acercarme para darle dos besos.

—Bien, el médico nos ha dicho que tenemos que tomárnoslo con calma y evitar situaciones de estrés. —Suelta una carcajada amarga mirando a su novio—. Como si eso fuera posible.

—Tendrá que serlo —responde él.

—Bien, vamos a ver —comienza V—. Sé que a ninguno os agrada el negocio de la prostitución y de la trata de mujeres, pero es uno de los que más dinero nos da. Además soy mundialmente conocido por ello, por lo que no podemos deshacernos de esto sin que la gente sospeche y se confunda.

—Tal vez podríamos...

—No —mi tío interrumpe a Hope, éste aún es un tema delicado para todos—. Olvidad que existe —le responde, a lo que ella asiente en silencio y con tristeza—. Lo tengo en manos de Thomas desde hace unas cuantas semanas, y todo va como tiene que ir, así que no os preocupéis por eso. —Todos asentimos—. Extorsión. Es algo muy importante y necesario para nosotros ahora mismo, más que nunca —añade mirándome—. La pasma nos sigue los talones, estamos haciendo demasiado ruido. Eso tiene que acabar. Tenemos que volver a ser una sombra cuanto antes o todos acabaremos

muertos o en chirona.

—En eso estoy de acuerdo —comenta Hell—. Últimamente nuestro apellido está en demasiadas bocas, eso no nos ayuda. Otras mafias pueden pensar que estamos cayendo, no podemos permitirnos más ataques.

—Nathan, tú te encargarás de que todos tengan su dosis de felicidad, ¿de acuerdo? —le pide a su hijo, el cual asiente—. Esta tarde te mostraré el dossier en el que están apuntados los nombres de todas las personas que pillan tajada, sus datos, direcciones, familia, trabajo, cuanto se llevan y cuando hay que pagarles.

—De acuerdo, papá.

—Buen chico. Tú —dice mirándome—, quiero que seas el responsable de que nuestro dinero esté bien limpito. ¿Has hecho eso alguna vez?

—No, papá se encargaba de eso, pero aprendo rápido, tan solo dime qué debo hacer.

—Está bien, te daré una clase rápida. —Saca un puro de su caja tallada y lo enciende con tranquilidad, se apoya en el borde de la mesa y expulsa el humo—. Ya sabes que poseo una empresa de telecomunicaciones y de vehículos de alta gama —asiento—. Son mis principales fuentes de ingresos legales, las que utilizamos para justificar de dónde viene toda la pasta del resto de los negocios. Tu tarea es sencilla pero laboriosa, tendrás a varias personas trabajando para ti.

—De acuerdo.

—Lo primero que debes hacer, es dividir el dinero en cantidades acordes a lo que podemos ganar con las empresas legales, de modo que cuando las ingresemos en el banco, no levanten sospechas. Obviamente tan solo tenemos en el banco una pequeña parte de todo lo que ganamos, pero es necesario para aparentar normalidad —asiento nuevamente—. Tenemos varios peces gordos, directores de entidades financieras que colaboran con nosotros, hacen la vista gorda por las grandes sumas de dinero, a cambio de su premio.

—Entiendo, Nate colaborará conmigo en esa parte, entonces.

—Exacto. Muy bien, mis pequeños —ríe con orgullo mientras da otra calada—. Me encanta cuando me prestáis atención y no me tocáis los huevos con gilipollices.

—Venga, sigue —digo después de que todos compartamos una carcajada.

—Bueno, además de las cuentas que tenemos aquí, también poseemos varias en paraísos fiscales y en otros países. Después te pasaré toda la información que necesitas. Resumidamente, tú serás el jefe de un grupo que

después te presentaré.

—Y yo sigo con la droga —afirma Hell.

—Sí, pero yo estaré contigo. Hope te necesita ahora y lo hará cuando el bebé nazca, tan solo quiero asegurarme de que todos sabéis qué hacer y cómo funciona todo.

—Bien, manos a la obra entonces —concluyo.

ALLIE

Me sorprendo cuando veo a Sasha a la salida del instituto, esperándonos en su descapotable rojo mientras se pinta los labios y habla por teléfono.

—Qué raro—comenta mi prima mientras nos acercamos.

—Claro que no, Giovanni, ya te he dicho que esa textura es de hace cuatro temporadas. —Nos hace un gesto para que no hablemos y entremos al coche—. ¡Pues te buscas la vida! ¿¡Para qué coño te pago!? ... Sí, esa es perfecta, pero asegúrate de que el color es el 4598 y no el 4599, la diferencia es abismal... ¡Me da igual ser la única que lo note! ... Que sí, adiós.

Maldice en voz alta antes de dejar el móvil entre sus piernas y girarse para mirarnos con una amplia y malévola sonrisa.

—¿Qué tal el día, ovejillas?

—Bien, sorprendidas por verte aquí —le respondo.

—Estoy muy estresada con la nueva línea, necesito relajarme, y he pensado... —nos mira de reojo y con la sonrisa torcida mientras enciende el motor— que todavía no conocéis el Cielo.

—¿No se llamaba así el club al que Nicholas te dijo que había ido? —me pregunta Lucy desde el asiento trasero.

—Creo que sí.

—Sí, es nuestro club favorito. Antes de conocer a Connor, yo era la reina del lugar —comenta mientras conduce—. A ver, no es que haya dejado de serlo, pero con eso de que no está bien visto el tener sexo con otros cuando tienes pareja... —Pone los ojos en blanco y yo alucino.

—¿Serías capaz de acostarte con otro?

—¿Qué clase de pregunta es esa? ¿Tiene trampa? —pregunta la rubia, confusa.

—No, Sasha, no tiene trampa. Tú amas a Connor, y él te ama a ti.

—Correcto.

—¿Entonces?

—Entonces, ¿qué? —inquire aún confusa— ¿Qué tiene que ver el amor con el sexo? Se trata de un intercambio de energía y sensaciones entre dos personas, simplemente. El sexo es lo mejor de este mundo, ¿por qué hacerlo siempre con el mismo?

—Porque... Porque... —Miro a mi prima buscando su apoyo, sin creer que estemos teniendo realmente esta conversación.

—¿Ves? Ni tan siquiera tú lo sabes. Chicas, yo amo a Connor, es con quien quiero pasar el resto de mi vida, con quien quiero dormir cada noche y tener hijos en un futuro lejano —recalca—. Pero eso no es incompatible con el hecho de que mi cuerpo desee a otros hombres. ¿Por qué negarle ese placer?

—¿No deseas a Connor? —pregunta Lucy sorprendida. Sasha frunce el ceño y la mira a través del espejo retrovisor.

—Te pone mi novio, ¿verdad?

—Sasha, por Dios —bufa agitando las manos—. Tan solo tratamos de comprenderte.

—Connor es el hombre más sexy que conozco, y sí, me pone más que ningún otro. Pero eso no quiere decir que cuando salgo por ahí, vea a otros que también me gustan y quiera llevármelos a la cama. Bueno, quien dice a la cama dice encima de una barra, detrás de...

—Vale, vale —la interrumpo—. Lo hemos pillado.

—Pues eso, que esta noche salimos.

—¿Vas a ponerle los cuernos?

—Agh —masculla con aburrimiento—, no, pesadas. O sí, no lo sé, ya veremos.

—Yo no podría seguir viviendo con él sabiendo que le has engañado —dice Lucy en voz más baja.

—Pues te vas de casa —responde Sasha como si nada.

—¿Alguna vez te han dicho que eres la persona más sincera, desvergonzada y cruel que han conocido? Porque para mí lo eres —espeta Lucy.

—Ay, muchas gracias. —Sasha le tira un beso por el espejo y sonrío, como si acabaran de decirle el mejor piropo de la historia.

Mi prima suspira y se deja caer en el asiento, rendida por la situación.

NICHOLAS

Después de que Sasha secuestre a mi novia y a su prima para llevárselas

al cine —se pensará que soy gilipollas y me he tragado esa mentira—, decido montar una pequeña reunión en casa para jugar al póker y así mantenerme entretenido hasta que tenga que ir a recogerlas por estar borrachas perdidas.

—Subo quinientos —dice Calvin, colocando cinco fichas más en el centro de la mesa.

—Lo veo —comento imitándole—. ¿Dave?

—Paso, tío, no tengo una mierda —ríe dejando las cartas sobre la mesa.

Me levanto a abrir la puerta cuando el repartidor nos trae la comida china para cenar. Aprovecho para coger de la nevera el pack de cervezas y llevarlo todo al salón. Entonces la puerta vuelve a abrirse y es Connor, cargado con su bolsa de viaje.

—¿No volvías mañana? —le pregunto.

—Sí, pero me han adelantado el vuelo y si no lo cogía no había otro hasta el jueves.

Asiento y le ofrezco una cerveza.

—Sírvete, hemos pedido comida china.

—¿Y Sasha? —pregunta mientras se quita el abrigo y se sienta a nuestro lado, saludando al resto de los chicos.

—Han salido las tres, supongo que se las ha llevado a Cielo.

Su rostro cambia y chasquea la lengua, se levanta de nuevo y saca el móvil de su bolsillo.

—¿Qué pasa? —le pregunto.

—¿Has visto a tu prima de fiesta alguna vez? —dice mientras marca un número— No estará en condiciones de conducir.

—No te preocupes, había pensado ir a buscarlas en un rato. Ven, vamos a echar un par de partidas y vamos para allá —suspira y asiente, volviendo a guardar su teléfono.

Detengo el coche en la acera de enfrente del club, al cual deberían cambiar el nombre por “Ivankov”. Me enciendo un cigarro y Connor rechaza el que le ofrezco cuando vemos salir a Allie y a Lucy. Ambas parecen preocupadas y hablan entre ellas, señalando hacia el interior del club. Me preparo para salir e ir a comprobar qué pasa, cuando Sasha aparece en escena, colgando de la boca de uno de los porteros y riendo como si no hubiera un mañana. Cierro los ojos, esperando la reacción de Connor, el cual se ha quedado paralizado en el interior del vehículo. Aunque solo unos segundos, puesto que en seguida abre la puerta y sale disparado.

—Tío, espera —digo corriendo para ponerme frente a él.

—Aparta, Nick. —Él mismo me hace un lado y continúa.

Cruza la calle sin preocuparse por mirar si viene algún coche, y sujeta al portero por el chaleco, desde atrás. Le lanza al suelo y es entonces cuando su mirada y la de Sasha se encuentran. La rubia parece sorprendida, no sabe qué hacer, tan solo se tambalea y mira a su novio. Allie y Lucy observan la escena a unos cuantos metros, negando con la cabeza y lamentándose.

Connor da varios pasos hacia ella y la sujeta por la barbilla para levantarle la cabeza y que le mire a los ojos.

—¿¡Por qué!? —grita desesperado— ¿¡Por qué, Sasha!?

Ella le da un empujón y se suelta.

—¡No es para tanto, joder! —se defiende bajo un argumento que solo ella comprende— ¡Tan solo nos hemos besado!

Connor bufa y camina de un lado para otro, incrédulo. Yo saco un fajo de billetes del bolsillo y le pido al portero que Connor ha empujado, que por favor haga la vista gorda y lo deje pasar. Él lo acepta a regañadientes y me dice que lo hace porque somos nosotros, pero que no dejará que le vuelva a poner una mano encima.

—Por favor, discutamos esto en casa, este no es el mejor lugar —digo mirándoles a ambos.

—¿¡Qué vamos a discutir!?! —me grita Connor— ¡Está loca, joder! —Se gira hacia la rubia, llevándose las manos a la cabeza—. Lo tuyo no es normal, no es normal —repite para sí mismo.

Sasha se acerca con sus inmensos tacones hacia él, se coloca muy cerca de su rostro y le mira con seriedad.

—Me conociste siendo así, Connor. Así te enamoraste de mí y te aseguro que nadie me hará cambiar.

Los ojos del moreno se llenan de lágrimas y retrocede varios pasos cuando ella trata de besarle. Niega con la cabeza y se aleja por el oscuro callejón caminando, solo y sin rumbo.

—Voy a buscarle, coged un taxi —le digo a Allie.

—Ahora mismo —contesta mi prima.

—Dame las llaves del coche.

—Nick, no me toques los cojones que no estoy para aguantarte.

—Sasha —repito, sujetándola con firmeza por el brazo—. Has destrozado el corazón de ese hombre que te ama como no lo hará ningún otro jamás. Por tus estupideces de niña malcriada y tu altanería —continúo, observando

cómo frunce el ceño y me odia con la mirada—. Dame las llaves del puto coche y esperadme en casa.

Mete la mano en su bolso sin dejar de mirarme, y me las entrega. Me acerco a Allie y le doy un beso, después de comprobar que se encuentra bien y no está tan ebria como mi prima.

Corro por donde Connor se ha ido, encontrándole al final de un callejón, dándole patadas a un contenedor y destrozándose los nudillos con una tubería. Le sujeto por detrás y le levanto en el aire, sin decir una palabra y esperando a que deje de resistirse y se calme. Rompe a llorar de nuevo y se rinde, cayendo ambos al suelo.

—Tío, tranquilízate.

—No puedo seguir con ella, Nick —dice al fin—. Lo he intentado, pero no puedo. Ella... nunca cambiará. Ya la has oído.

Suspiro y asiento mentalmente, sin decirlo en voz alta puesto que solo serviría para destrozarle aún más.

Es cierto, Sasha es una persona indescifrable, la única mujer Ivankov que ha crecido rodeada de lujos y de caprichos, obteniendo siempre todo lo que deseaba. Hell es el único capaz de mantenerla a raya, y no siempre lo consigue. He de admitir que sigo teniendo la esperanza de que Connor pueda domarla un poco, ya que nunca la he visto enamorada hasta ahora. El problema es que ella tiene una mentalidad muy difícil de compartir, para Sasha el amor y el sexo no son incompatibles. Siempre ha hecho lo que ha querido con los hombres, con tan solo una mirada o una sonrisa, tiene al que quiera comiendo de su mano, y eso le encanta. Eso le hace sentir poderosa, y el poder es algo que compra a cualquier Ivankov.

ALLIE

Sasha no abre la boca en todo el viaje, y ninguna de nosotras es capaz de decirle nada. Realmente me aterra la bipolaridad de esta chica.

Cuando el taxi se detiene frente a las puertas de la mansión, el portero nos mira desde su caseta y las abre, dejándonos pasar. La rubia se baja del coche en cuanto nos detenemos frente a la puerta principal, camina con sus tacones sobre el césped hasta un árbol que hay en un lateral, y comienza a trepar.

—¡Sasha, te vas a caer! —grito corriendo tras ella.

—Cállate —responde sin más.

Sube ágilmente hasta el tejado en el que está la ventana de su habitación, y

entra sin mirar atrás. Yo regreso al vehículo y le doy la dirección de Manhattan para que nos lleve de vuelta a casa, ya que antes de que nos recogiera el taxi en el club, ella nos ha dicho que quería venirse a su mansión...

Pago al hombre cuando nos deja en la puerta, y ambas entramos al portal en silencio, creo que ninguna sabemos muy bien qué decir sobre lo ocurrido.

—Pobre Connor —comenta mi prima en el ascensor.

—Esto iba a pasar tarde o temprano, no puede actuar así. Si quiere acostarse con más chicos, que deje a Connor.

—Ya... Bueno, yo creo que la entiendo un poco.

—¿Qué? —pregunto confundida.

—A ver, no apoyo lo que hace, pero creo que para ella no es algo tan grave como para el resto. Quiero decir que ha crecido así, nadie le ha puesto normas ni se ha enamorado previamente. Es nueva en esto.

—Yo también soy nueva en esto y no por eso voy besando a unos y a otros, Luz. Quiero a Nicholas y ni me apetece ni me imagino con otro.

—Oye, que yo tampoco —se defiende—, tan solo te digo que creo que entiendo a Sasha. Eso no significa que la apoye ni piense que está bien lo que hace. Solo... la entiendo.

Suspiro y saco la llave para abrir la monstruosa puerta que Hell mandó instalar cuando se compró este apartamento, repleta de cerraduras y códigos internos.

Los chicos nos reciben. Dave se levanta para darle un beso a Lucy, mientras que Calvin, Elliot y Nathan me saludan con la cabeza.

—¿Y éstos donde están? Han ido a buscaros —nos dice Nate.

—Ellos... —niego con la cabeza y me dejo caer en el sofá, a su lado— Sasha se estaba besando con el portero justo cuando ellos llegaron.

Los tres apartan la vista del combate de boxeo que estaban viendo en la televisión, y me miran con atención, preocupados.

—No jodas —dice Calvin.

—Sí... Discutieron y Connor se marchó caminando, así que Nick nos dijo que cogiéramos un taxi y se fue a por él.

—¿Y Sasha?

—Le ha pedido al taxista que la dejara en la mansión.

—Joder, tío —Elliot chasquea la lengua y estira la pierna para sacar una bolsa transparente con cannabis. Marihuana, vamos. A ver si comienzo a manejar la jerga ahora que salgo con un mafioso...

Todos permanecemos en silencio, viendo la tele pero sin prestar atención, cada uno perdido en sus pensamientos. Hasta que escuchamos el sonido del ascensor al otro lado de la puerta, la cual se abre y entra Nicholas. Solo.

—¿Y Connor? —le pregunto.

—Se ha ido a casa de su hermano.

—Lo mejor que ha podido hacer ahora, colega —opina Dave.

—¿Dónde está Sasha?

—En la mansión, ha querido irse a dormir allí —le explico.

—Bien, no quiero ni verla ahora mismo.

—¿Cómo está Connor? —Elliot le pasa el porro y él le da una calada, despacio, llenando sus pulmones con el humo envenenado.

—Destrozado, tío. Encima se ha liado a hostias con todo lo que ha pillado y tiene los nudillos rotos. No paraba de llorar y de decir que no puede más, que esa relación no tiene ningún futuro y que Sasha nunca cambiará.

—Y tiene razón —dice Calvin con seriedad—. Sasha es una tía de puta madre, Nick. Es buena hermana, buena hija y buena amiga, daría la vida por cualquiera de nosotros, pero en lo que ha tíos respecta, es una hija de puta. Y lo sabes.

—Y Connor lo sabe —añade Dave encogiéndose de hombros—. No sé de qué se sorprende.

—Pero algún día tendrá que cambiar —me uno a la conversación—. Si tanto ama a Connor y tanto le importa perderle, tendrá que darse cuenta que tiene que dejar de actuar de esa forma.

—No lo hará —insiste Calvin—. Ojalá me equivoque, pero lo dudo.

XIX

NICHOLAS

Me despierto temprano, antes que Allie, así que le dejo una nota diciéndole que tengo trabajo y que nos veremos por la tarde. Miro su teléfono para asegurarme de que tiene el despertador puesto, ya que en hora y media tiene clase.

Despierto a los chicos, que se han quedado sobados en los sofás del salón, excepto Dave, que imagino que estará con Lucy porque no le veo.

Decidimos salir a desayunar a una cafetería que hace esquina, y así despejarnos por todo lo sucedido anoche.

—Ya verás cuando Hell se entere —comenta Calvin.

—Pues mira, a ver si es capaz de hacerla entrar en razón, como no lo consiga él, nadie lo hará —dice Elliot.

Llenamos el estómago con el típico desayuno americano, y nos encaminamos hacia la mansión, a ver cómo están las cosas por allí. Se me ocurre escribir a Connor, pero decido que lo haré más tarde, seguro que no ha pegado ojo en toda la noche y ahora mismo está dormido. Siempre pasa lo mismo cuando tienes quebraderos de cabeza, pasas la noche en pie, y parece que el cerebro se agota cuando amanece.

—Buenos días —digo cuando entramos en la casa.

—¿Qué ha pasado? —Hope es la primera en acercarse— Sasha a dormido aquí y Connor no está.

—Anoche se lió con el portero de Cielo y Connor les vio.

Ella abre los ojos sobremanera y se lleva una mano a la cabeza. Hell, que lo ha escuchado todo, se acerca y me pide más explicaciones con la mirada.

—Connor le lanzó al suelo pero me encargué de que la cosa no fuera a más. Empezaron a discutir y Sasha le dijo que ella siempre ha sido así y que no va a cambiar por nadie.

—La madre que la... —Hope forma una línea fina con los labios y se da la vuelta para subir por las escaleras.

Hell y yo la seguimos, pidiéndole que se relaje y que piense en el bebé. Pero ahora mismo no atiende a nadie. Abre la puerta de Sasha sin ningún cuidado y aparta las cortinas de un golpe, dejando que la luz del día bañe toda la estancia. Mi prima se quita el antifaz y nos mira a todos, confusa, deteniéndose finalmente en Hope.

—Úr, no estoy para sermones —balbucea en medio de un bostezo.

—¿Qué coño es lo que te pasa? —comienza la embarazada— ¿Es que quieres perderle? —mi prima se encoge de hombros y se sienta en la cama, abrazando sus piernas con los brazos— ¡No hagas eso, Sasha, sé que no te da igual!

—Hope, el bebé —le dice Hell, sujetando su brazo para que se calme.

Ella coge aire profundamente y después vuelve a abrir los ojos.

—Mira, eres una hermana para mí, te quiero y deseo que seas feliz por encima de todas las cosas. —Puedo ver cómo la rubia traga saliva, mirando a

Hope en silencio—. Sé que amas a ese chico, como también sé que es muy difícil para ti dejar atrás tus antiguos hábitos. Siempre has jugado con los hombres a tu antojo y eso te hace sentir bien, ¿pero sabes qué? Ya no es necesario, Sas. Tienes a uno que daría cualquier cosa por verte sonreír, uno que ha aceptado la mierda de mundo que te rodea. Ha ido a buscarte cuando estabas secuestrada, a riesgo de perder su propia vida, y ha tenido que aguantar cómo tu padre le encerraba en un maletero. Soporta tus berrinches de diva y tus celos desmedidos, y lo hace siempre con una sonrisa y la mejor voluntad. —A estas alturas, los ojos de Sasha ya están llenos de lágrimas, pero no quiere pestañear porque sabe que entonces todas saldrán despedidas—. Y hace todo eso porque te ama.

Hell trata de que se calme, pero Hope simplemente se da la vuelta y sale del dormitorio. Él la sigue y yo me quedo ahí, en medio de la habitación, observando la mirada perdida de mi prima y la primera de un montón de lágrimas que ya mojan sus mejillas. Así que tan solo me acerco, me siento en el bordillo de la cama y dejo que me abrace.

—¿Qué vas a hacer? —le pregunto poco después, cuándo consigo que se calme.

Se encoge de hombros y tira de la manga de mi sudadera para limpiarse las lágrimas.

—¿Dónde está?

—Ayer se fue a dormir a casa de su hermano. —Asiente y suspira.

—No me va a perdonar.

—Tal vez sí. —Me mira con una pequeña esperanza—. Está enamorado de ti, si ve que estás arrepentida y que quieres cambiar...

—Nick, yo... Yo no sé comportarme de otra forma. Es decir, soy como soy, no creo que haga nada malo. —Arqueo una ceja y ella pone los ojos en blanco—. Vale, excepto lo de anoche.

—¿Le has engañado más veces?

—¿Cuenta cuando Oleg me folló?

—¿Qué? —asiente con la cabeza y hace un gesto con la mano, corroborando lo que acaba de decir.

—Cuando nos secuestraron... Bueno, tuve que dejarme, Nick, si no, nos habrían matado a las dos.

—Ese... Él... —Me levanto impulsado por un calor que me sube desde las rodillas hasta los extremos de los dedos.

—Cálmate y no se te ocurra decírselo a nadie. —Se pone en pie y sujeta

mi rostro para que la mire.

—¿Cómo pudo...? Tú...

—¿Vas a decir algo coherente o te sacudo para que reacciones?

—Le mataré. —Es lo único que mi cerebro puede procesar—. No, le sujetaré para que le mates tú.

—Eso me gusta más.

—Allie... —Ni tan siquiera sé si quiero conocer la respuesta.

—No, nadie la tocó.

—¿Connor lo sabe?

—No, ni mis hermanos. Y por supuesto, tampoco papá.

—¿Y Allie?

—Sí, pero te repito que no se te ocurra hablar de esto con nadie. Es algo que sucedió y ya está. Es supervivencia, Nick. Sacrificar algo por un bien mayor, papá me lo enseñó cuando era pequeña.

Cierro los ojos y sujeto sus mejillas con mis manos, apoyo mi frente en la suya y permanecemos así varios segundos, hasta que deposito un beso en ella y asiento, dando el tema por zanjado.

—¿Qué hago con Connor? Tú estuviste con él anoche, ¿cómo está?

—Mal, Sas —confieso—, no te voy a mentir. Se ha destrozado los nudillos golpeando todo lo que encontraba.

La rubia vuelve a sentarse en la cama y recoge las piernas, abrazándolas y apoyando la barbilla en las rodillas.

—Yo no quería que esto pasara. Tan solo fueron unos besos, no pensaba...

—No termina la frase porque sabe que mentir no servirá de nada conmigo.

—Escucha, sé que el sexo tan solo es un intercambio de placer para ti, que no significa nada más.

—¡Exacto! ¿Por qué los demás no pueden entenderlo como tú?

—No he acabado —replico—. A pesar de eso, tienes que entender que para Connor sí lo sea. Te ama y no quiere compartirte con nadie, yo no podría soportar saber que Allie está acostándose con otro. Perdería la cabeza. —Me observa y frunce el ceño, confusa—. ¿Qué pasaría si anoche, cuando entraste en Cielo, encuentras a Connor montándoselo con otra en uno de los sofás del reservado?

—Le mato a él primero y a ella después —responde automáticamente. La miro y alzo las cejas—. ¡Pero no es lo mismo!

—¡Es exactamente lo mismo!

—No, porque yo sé lo que significa el sexo para él, y no es lo mismo que

para mí.

—Me da igual. Ponte en su lugar, precisamente porque para él no es lo mismo que para ti, ahora mismo se siente hundido. Traicionado.

—Joder —bufa, dejándose caer hacia atrás—. No puedo perderle, Nick... Mierda.

ALLIE

Cuando regreso a casa del instituto, Nicholas aún no ha vuelto. De hecho, no hay nadie, ya que Lucy va a pasar la noche con su madre hoy.

Dejo la mochila en el suelo de la habitación, y me quito el uniforme para ponerme algo más abrigado. El invierno ha llegado oficialmente a Nueva York, y a pesar de que toda la casa tiene calefacción, traigo el cuerpo helado de la calle. Debería ser delito que nos obligaran a ir con falda incluso en los peores días de frío.

Meto un poco de agua en el microondas para hacerme una infusión, y saco mi móvil del abrigo mientras tanto para escribir a Nicholas.

Yó 3.09pm

¿Dónde estás? No hay nadie en casa.

Nick 3.10pm

He sacado a mi prima a comer algo.
Estamos dando una vuelta por el centro comercial,
a ver si comprando algo se le levanta el ánimo.

Yo 3.20pm

¿Ha hablado ya con Connor? ¿A qué hora vienes?

Yo 3.27pm

¿Hola?

Nick 3.33pm

Acabo de hablar con mi tío y esta noche vamos a cenar en la azotea del Empire State. Quiere que vengas y que lo hagamos oficial.

Yo 3.34pm

¿En serio? ¿Pero vamos todos?

Nick 3.34pm

Mi tío, Helly Hope, Nathan, Sas, tú y yo.

Yó 3.35pm

¿No viene Connor?

Nick 3.35pm

No, aún no han hablado. Sas quiere dejar que pasen unos días para que todo se calme un poco. Estate preparada a las cinco y media, paso a buscarte.

Yo 3.35pm

Vale.

En la azotea del Empire, qué maravilla. Tan solo he cenado ahí en una ocasión y en mi vida había contemplado unas vistas tan increíbles. El restaurante se encuentra por encima del mirador, en la planta 102, y está completamente rodeado de cristalerías, lo que otorga un espectáculo asegurado mientras cenas.

Cielos, qué nervios, “hacerlo oficial” madre mía, ¿qué significará eso exactamente? Sea lo que sea, me da pena que Lucy no pueda acompañarnos, aunque al parecer, será una cena íntima, solo para la familia más cercana.

Ya son las cinco y aún me falta el maquillaje, ¡se me ha pasado la tarde volando! Me puse a terminar de guardar la ropa que compré hace un par de días con Sasha, y todavía no he terminado de clasificar las dieciséis bolsas con las que llegué a casa, repletas de prendas como vestidos, abrigos, pantalones, lencería, y sí, muchos zapatos. Aunque la reina me dejó muy claro que en cuanto ella lance su línea, más me vale comprárselos solo a ella.

Mi teléfono suena a las cinco y media en punto. Me coloco los zapatos y corro como puedo hasta el salón, donde lo he dejado antes.

—¿Sí?

—¿Estás lista? Estoy en el portal.

—Ya bajo, dame un minuto.

—De acuerdo.

Vuelvo a toda prisa al dormitorio para coger el bolso de mano y poder guardar el móvil y el resto de pertenencias. Al final me he puesto el vestido rosa palo que Sas insistió el otro día en que me comprara. Con un bordado precioso por la zona del escote y manga francesa, a juego con un bolso azul oscuro y zapatos del mismo tono.

Nicholas tira el cigarro cuando salgo del portal, me mira de arriba abajo y silba con la sonrisa torcida. Le saco la lengua y doy un saltito para colgarme de su cuello y poder besarle mejor, puesto que me saca más de una cabeza incluso con tacones.

—Hoy no voy a decirte que estás preciosa porque con ese vestido ya debes tener el ego por las nubes —dice muy cerca de mi boca.

—Idiota —sonrío—, estoy un poco nerviosa —confieso cuando nos separamos.

—¿Por qué?

—No lo sé, por reunirme así con toda tu familia... Tu tío me produce escalofríos.

—Es lógico —ríe abriéndome la puerta del coche—, es Vladimir Ivankov. Lo raro sería que te mantuvieras indiferente ante él.

—¿Ya están todos allí? —le pregunto cuándo nos ponemos en marcha.

—Salían ahora de casa —asiento y fijo la mirada al frente.

A los pocos minutos, veo de reojo cómo me está mirando y sonriendo.

—¿Qué miras, tonto?

—A ti. —Levanta mi mano y besa el dorso como de costumbre—
Tranquila, amor, será algo informal, no pasará nada.

Me guiña un ojo y continúa conduciendo, doblando calles y adelantando a otros vehículos hasta llegar a la entrada principal del edificio casi más alto de Nueva York. Nicholas se baja y yo espero a que rodee el coche para abrirme la puerta. Me ofrece su mano y yo la acepto de buen grado.

—Gracias, caballero —le dice el aparcacoches cuando le entregamos las llaves.

—A usted —responde Nick.

Entramos con tranquilidad, nos acercamos a uno de los guardas de seguridad y Nick le dice que tenemos reserva a nombre de los Ivankov en el restaurante de la azotea. El hombre nos indica con el dedo que esperemos un segundo, se aleja varios pasos y se lleva la mano al oído para escuchar lo que le dicen por el pinganillo que lleva puesto.

—Sígueme —dice entonces.

Nos guía hasta el ascensor e introduce una llave especial antes de apretar el botón 102. Las puertas se cierran y el elevador comienza a subir. Nick rodea mi cintura con sus manos y me atrae hacia su cuerpo, ambos sonreímos y nos besamos.

Al igual que el ascensor del Top of The Rock, otro de los miradores populares de la ciudad, éste tiene una súper velocidad que nos permite estar arriba del todo en menos de un minuto, por lo que el tiempo para... mostrarse cariño entre parejas, es más bien corto.

Las puertas metálicas se separan y necesito abrir la boca para destaponar

los oídos.

—Cielos, es más bello de lo que recordaba —le comento a Nicholas a medida que vamos avanzando y observando las vistas por los ventanales.

—Buenas tardes, caballero —nos saluda un hombre vestido con esmoquin—. Ivankov, ¿verdad?

—Sí.

—Por aquí, por favor.

Le seguimos entre varias mesas vacías, al parecer han reservado el lugar para nosotros, ¿cómo no?

Al fondo, en una mesa redonda e increíblemente decorada, encontramos al resto de la familia, todos impecables y vestidos de etiqueta. “Menos mal que iba a ser informa, Nick”, pienso.

—Hola. —Nathan es el primero en levantarse para darme dos besos.

—Estás muy guapa —me dice Hope, imitando a su cuñado.

Sasha me guiña un ojo tras señalar el vestido y yo solo sonrío con orgullo, de alguna forma sigo sintiéndome satisfecha cuando consigo su aprobación. He de cambiar eso.

El último en recibirme es Vladirmir, coloca una mano en mi espalda y me da dos besos, sonrío —si es que eso es una sonrisa—, y vuelve a sentarse. Nick aparta mi silla y me indica que me siente en ella para después hacerlo él a mi lado. Inmediatamente se acerca un camarero para colocar junto a Vladirmir un cubo metálico con hielo y champagne.

—Yo lo haré —le indica el jefe, a lo que el camarero asiente y se retira con una mano a la espalda.

—Vamos, papá —le anima la rubia—, que salga disparado.

Todos reímos, él incluido, y consigue mandar el tapón a la otra esquina de la mesa.

—¡Así se hace! —celebra Hell.

Rápidamente coge una de las copas para llenarla y no desperdiciar el líquido que comienza a salir a borbotones. Hace lo mismo con las otras seis copas y después levanta el brazo hacia el centro de la mesa. Todos nos ponemos en pie y le imitamos, observándole.

—Bueno, familia —hace una pausa para dedicarle una mirada a sus hijos y a Nick—, he querido hacer esta celebración para dar la bienvenida a una nueva persona —ahora me mira a mí, y no puedo evitar tragar saliva por los nervios—. Hell, cuando Hope llegó, me enseñaste que el amor no entiende de posiciones, de edades ni de situaciones, y hoy doy gracias a Dios porque

aquello sucediera y vayáis a hacerme abuelo. —Tanto Hell como Hope le dedican una sonrisa—. Nicholas, la muerte de tu padre fue un duro golpe, pero ahora eres mi hijo, y por lo tanto, Allie también. Os deseo la mejor de las suertes y espero que entre todos podamos conseguir que te sientas como en casa. Bienvenida a la familia, Allie.

No soy capaz de articular palabra, tan solo puedo agradecerle con la mirada y levantar la copa junto al resto para brindar. Nick me acerca a él y me da un beso, sonrío y todos nos sentamos para comenzar a cenar.

NICHOLAS

Las palabras de mi tío consiguen conmoverme tanto, que me veo obligado a dar un par de sorbos más para contrarrestar el nudo en mi garganta. Nunca podré agradecerle lo suficiente todo lo que ha hecho y está haciendo por mí.

Cenamos relajadamente, entre risas y anécdotas, introduciendo a mi pequeño ángel en la familia de la forma más oficial que conocemos: contándole todos nuestros secretos. Ella se sorprende de muchas cosas, y acepta otras con normalidad. Supongo que después de un mes en la mansión, y de haber sido secuestrada, poco puede sorprenderla.

—Aprendió las lecciones muy rápidamente —ríe Sasha mientras le guiña un ojo.

—¡Dímelo a mí! —exclamo— Unas cuantas me enseñó en la cabaña.

—¡Uuh! —Nate y Hell ríen y Allie se tapa la cara, muerta de vergüenza.

—Dejad esos detalles para cuando yo no esté, anda —comenta mi tío, el cual parece estar disfrutando de la velada más que nunca.

Me permito observarle varios segundos, riendo junto al resto de la familia, levantándose para tocar la barriga de Hope y bromeando sobre lo feo que saldrá el bebé como se parezca a su padre. Padre. No puedo evitar ver en él rasgos del mío. Cuando su frente se llena de arrugas al estallar en una carcajada, y la forma en la que los ojos se le hacen pequeños.

En ese instante, cuando V me mira y parece saber lo que estoy pensando debido a la sonrisa que me dedica, escuchamos ruido en la entrada. Todos giramos la cabeza, y mi tío que se encuentra levantado junto a Hope, camina varios pasos para ver lo que pasa.

—Ramírez, ¿qué haces aquí?

Algo va mal, todos podemos percibirlo en la cara de Emilio. Niega con la

cabeza y lleva una pistola con silenciador colgando de su mano, como sin ganas. Está llorando y no es capaz de articular palabra.

—Emilio, ¿qué está pasando? —pregunto yo mientras todos nos levantamos y sacamos el arma.

—Lo siento, de verdad que yo no quería que esto pasara —balbucea sin poder mirarnos a los ojos.

—Tira la puta pistola —ordena Vladimir.

Emilio niega y entonces levanta la cabeza, al mismo tiempo que su brazo.

—Lucas no me ha dejado más opciones.

Su pistola se dirige hacia Hope, y todo sucede en una fracción de segundo. ¿Sabéis ese mito que dice que cuando estás a punto de morir toda tu vida pasa por tus ojos? Pues es cierto. De manera instintiva y sin pensarlo, mi cuerpo se tira para proteger a Allie. Ambos caemos al suelo y lo único que alcanzo a ver es cómo mi tío se interpone entre la bala dirigida a Hope, atravesando su cabeza por completo.

—¡Papá!

Es entonces cuando mi prima sufre una metamorfosis y parece que el tiempo comienza a transcurrir a cámara lenta. Mi tío se desploma ante la incrédula mirada de todos. Sasha empieza a disparar sin descanso hasta que el rostro de Emilio queda completamente irreconocible. Y aun así, no se detiene hasta que su arma se queda sin munición. Suelto a Allie y corro hasta mi V, el cual se encuentra en el suelo, ¿muerto? Su cabeza no para de sangrar, tiñendo de un intenso rojo oscuro la carísima moqueta del Empire State.

—No, no, no... —Nathan se arrodilla a su lado, junto a todos nosotros.

Todos excepto Sasha, la cual está petrificada, de pie, observando la escena a unos cuantos metros.

—Tiene pulso —comunica Hell tras comprobarlo—. Hay que llevarle a un hospital.

Saco el teléfono para llamar a una ambulancia, cuando el ruido de un helicóptero nos hace girarnos hacia los ventanales acristalados. Las hélices de un Bell 407 ascienden despacio, haciendo imposible que se escuche nada más. Se coloca justo a nuestra altura y entonces se abre la puerta, mostrándonos la mismísima muerte tras ella.

CONTINUARÁ...

“Dulce pecado”

Los siguientes personajes son parte de otras obras de la autora:
Connor Andrews: *Tentaciones peligrosas, Decisiones peligrosas, Consecuencias peligrosas.*
Ryder Black y Alexis Fabricci: *Toxic*

OTRAS OBRAS DE LA AUTORA

“*La atracción de Cooper*”

Alaska. Una ciudad condenada a estar cubierta de nieve la mayor parte del tiempo.

Una chica independiente y feliz, con una vida normal y cotidiana. Su única preocupación, divertirse con sus amigos y aprobar los exámenes. Tres chicos nuevos llegan al instituto envueltos en un halo de misterio, ocultan un secreto.

Secreto que defenderán a toda costa, no tienen más remedio...

Taylor descubrirá unas flores muy poco comunes, con cientos de leyendas medievales a sus espaldas. ¿Tendrán éstas algo que ver con el secreto de los Elliott? ¿Qué ocurrirá cuando a la chica risueña le entre la curiosidad?

Déjate llevar por esta historia llena de amor y misterio, y descubre cómo Taylor y Cooper luchan contra sus sentimientos.

“*Toxic*”

Él amaba las armas, quería su vida de traficante al margen de la ley, a pesar de que su padre fuera el jefe de policía. No pertenecía a nada ni a nadie, solo él, sus amigos y su carrera de Derecho para algún día marcharse lejos.

Ella era terca y ambiciosa. Trabajaba duro cada noche sobre la barra de un bar, bailando y aguantando las groserías de los clientes tras la barra. Tan solo tenía a su mejor amigo, el cual la apoyaba incondicionalmente, y su carrera de

Medicina. Su sueño era ayudar a los demás.

Dos mundos totalmente opuestos, para un único desenlace. ¿Te lo perderás?

“Trilogía peligrosa”

1—Tentaciones peligrosas

2—Decisiones peligrosas

3—Consecuencias peligrosas

Gracias a la numerosa fortuna que sus padres les dejaron, Wendy y Rick han podido vivir sin problemas. Ella es rechazada por la universidad a la que pretendía ir, así que decide que ya es hora de volver a San Francisco, tras cuatro años estudiando en París. Su hermano lleva una vida llena de vicios. Es dueño de un concesionario de vehículos y le sobra el dinero. Cuando Wen le dice que quiere volver a casa, se alegra por volver a tenerla cerca pero no por los problemas que pueda causarle.

Él vive con su mejor amigo, Josh. Wendy y Josh nunca se han soportado y esto es algo que preocupa a Rick inmensamente. Josh es igual que él, vicioso y con una vida nada recomendable para su hermana. Su día a día consiste en trabajar unas pocas horas y dedicar el resto del tiempo al juego, las fiestas, los coches, las peleas y a las mujeres, sobre todo a las mujeres. Puede controlar a su hermana, mantenerla lejos de ese mundo oscuro... o al menos eso cree él.

Aunque pronto se dará cuenta de que la dulce y pequeña Wen ha crecido, y ya no es la misma de hace cuatro años...